# OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

## TOMO XII

## DIARIOS, TOMO II

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

# CONTENIDO

# Diario 10
## Desde el 16 de febrero de 1755
## hasta el 16 de junio de 1758

16 de febrero de 1755. Habiendo escuchado un relato confuso de un lugar cerca de Camelford, en Cornwall, le escribí a un amigo cerca del lugar y recibí la siguiente respuesta:

De acuerdo a sus deseos, he averiguado sobre los particulares del último asunto en Delabole Quarry. La roca tiene cerca de treinta yardas de espesor, pero la roca más valiosa de la misma está en la parte más profunda.

Había nueve socios que compartían la ventaja de esta parte de la cantera. Por avaricia, sacaron lo más que pudieron de la parte de abajo, tanto más porque el tiempo que habían alquilado estaba a un mes de su vencimiento.

El lunes, diciembre 2, William Lane, John Lane, William Kellow y cinco más de los socios se reunieron en la mañana y enviaron a uno de ellos a buscar a Theophilus Kellow para que viniera a trabajar. El vino, pero estaba muy intranquilo. No pudo quedarse y se regresó a casa rápidamente. William Kellow recibió un mensaje con urgencia que fuera a donde su yegua, que había parido. Los otros siete continuaron trabajando hasta las doce. Todos los trabajadores almuerzan generalmente juntos. Pero éstos siguieron trabajando cuando el resto se retiró, hasta que de momento fueron cubiertos por rocas de todos tamaños, que caían de unas diez yardas, algunas de las cuales se pensó que pesaban tres toneladas. William Lane tenía algunos años de haber conocido el amor de Dios. Estaba sentado, quebrando piedras, cuando la roca se derrumbó sobre él, con una superficie cóncava que apenas hizo lugar para su cuerpo. Sólo un borde de ésta cayó sobre él y le rompió el fémur. Cuando sacaron las piedras, se encontraba orando con todo fervor a Dios y confesando su infidelidad. Tan pronto como miró hacia arriba, comenzó a exhortar de inmediato a todos a su alrededor para que hicieran su paz con Dios. Después de atendido su hueso, se recuperó pronto, tanto en su fuerza física como en la paz y amor que había perdido. Otro que estaba sentado junto a su lado quedó cubierto, y murió al instante. Cerca de él John Lane (el hijo de William) estaba parado; fue derribado boca abajo, sin saber cómo, y una piedra filuda pasó entre sus muslos, sobre la que cayó una gran roca que quedó apoyada en ella, cubriendo totalmente a Lane. Los otros cinco fueron hechos añicos por completo.

¿No es que Dios salva a quienes confían en él?

LUNES 7 de abril. Me aconsejaron tomar el camino de Derbyshire a Manchester. Hicimos una parada para tomar alimento en una casa a seis millas más allá de Lichfield. Observé a una mujer que estaba sentada en la cocina y le pregunté, «¿No se siente usted bien?» Supe que había estado recientemente enferma (mientras estaba de viaje) con todos los síntomas de una pleuresía que se le avecinaba. Se puso contenta de oír que había un remedio fácil, barato y (casi) infalible: un puñado de ortiga, hervido por unos minutos y aplicado caliente al costado. Mientras hablaba con ella, entró un anciano, bien vestido. Al preguntarle, nos dijo que estaba viajando como podía a su casa, cerca de Hounslow, en la esperanza de llegar a un acuerdo con sus acreedores, a quienes les había entregado todo. Pero no sabía cómo continuar ya que no tenía dinero y había contraído una fiebre terciana. Espero que una sabia Providencia dirija también su búsqueda, de tal manera que él pueda tener un remedio para ambos males.

Poco después seguimos a caballo. Alcanzamos a un pobre hombre que se arrastraba en dos muletas. Le pregunté hacia dónde iba. Respondió: «hacia Nottingham donde vive mi esposa». Sus dos piernas se quebraron cuando estuvo a bordo de un barco, y ahora había gastado todo su dinero. También este hombre lucía muy agradecido y listo para aceptar la mano de Dios.

En la tarde llegamos a Barton Forge, donde un caballero de Birmingham había establecido una herrería grande. Había ocupado a cinco o seis familias con un hombre responsable que les dirigía y quien había perdido casi todo lo que tenía en el gran motín de Wednesbury. La mayoría de ellos estaba buscando salvar sus almas. Les prediqué en la noche, no solamente a ellos sino también a

muchos que se reunieron de todas partes, y les exhorté a que se amaran y ayudaran unos a otros.

MARTES 8. Había planeado de ir directamente a Hayfield. Mas uno de Ashbourne me presionó mucho para que les visitara, lo que propiamente hice a las siete de la mañana, predicando a una congregación muy sincera. Diecisiete o dieciocho de ellos decidieron unirse a una sociedad. Les hablé varias veces y estuve muy complacido de encontrar que casi la mitad de ellos conocía el amor perdonador de Dios. Uno de los primeros con quienes hablé fue la Srta. Judith Beresford. ¡Dulce flor, pero de corta vida!

Pasando a través de mucho granizo, lluvia y viento, llegamos a la casa del Sr. Baddeley en Hayfield, alrededor de las cinco de la tarde. Su hija favorita había muerto unas horas antes de nuestra llegada. En todo un siglo no se oye de una criatura como ésta. Toda la familia me informó de muchas circunstancias extraordinarias, las que de otras manera hubieran parecido increíbles. Ella hablaba con suma sencillez, pero muy raramente; y con pocas palabras cuando lo hacía. Se le vio reír en escasas ocasiones o pronunciar palabra sencilla o trivial. No podía soportar a quien las usara, ni a nadie que se comportara en forma liviana o poco seria. Si alguien se ofrecía a besarla o tocarla, ella se volteaba y decía, «No me gustas». Si sus hermanos o hermanas se hablaban con rudeza o se portaban mal, ella los reprendía duramente (cuando parecía necesario) o les rogaba tiernamente para que no continuaran. Si ofendía a cualquiera con su hablar se humillaba ante ellos y no descansaba hasta obtener su perdón. Después que su salud decayó, se sentía muy complacida cuando oía cantar el himno, «Abba, Padre», y ella misma con frecuencia cantaba esa línea, «Abba, Padre, oye mi ruego».

El lunes 17 de abril, sin ningún esfuerzo, se quedó dormida, habiendo vivido dos años y seis meses.

JUEVES 24. Cabalgamos en menos de cuatro horas las ocho millas (así llamadas) a New Hall Hey. Justamente en el momento que comencé a predicar el sol salió con fuerte resplandor y me quemaba un lado de la cabeza. Me di cuenta, que si seguía, no podría hablar por mucho tiempo, por lo que elevé mi corazón a Dios. En uno o dos minutos las nubes cubrieron al sol y así continuó hasta que se terminó el servicio. Cualquiera puede llamar a esto *casualidad*, yo le llamo respuesta a la oración.

VIERNES 25. Alrededor de las diez, prediqué cerca de Todmorden. La gente estaba parada, hilera sobre hilera, en la colina. Tenían apariencia bastante ruda, *pero sus corazones eran como cera derretida*.[1] Uno no puede imaginarse nada más agradable que el valle por donde atravesamos.

El río corría a la derecha del verde prado. Los fecundos cerros y bosques se levantaban a ambos lados. Aquí y allá colgaba una roca, y las pequeñas hendiduras sobre la roca me recordaron aquellas bellas líneas:

¡Te domine, intonsi montes, te saxa loquentur
Summa Deum, dum montis amat juga pendulus hircus,
Saxorumque colit latebrosa cuniculus antra![2]

A las tres de la tarde prediqué en Heptonstall, en la cumbre del cerro. La lluvia empezó tan pronto comencé a hablar. Oré que si a Dios le parecía bien, detuviese la lluvia hasta que yo terminara de entregar su palabra. Y así fue.

---

[1] Sal.22.14.

[2] «¡Ati, oh Señor, las frondosas montañas te proclaman como Dios, mientras que el pasivo chivo ama los mismos riscos, y el conejo ronda las cavernas llenas de escondites!» No está claro quién es el autor de estas líneas, que parecen hacer referencia al Sal.104.

Después comenzó otra vez, pero nosotros teníamos solamente una corta jornada hasta Ewood.

JUEVES primero de mayo. Terminé con *Las razones del caballero* (que es un ministro disidente en Exeter). ¡Con qué espíritu tan diferente este hombre escribe al del honesto Richard Baxter! Aquél mojaba, por así decir, la pluma en lágrimas, y éste en vinagre y hiel. Seguramente una página de aquel cristiano amoroso y sincero pesa más que volúmenes de este bufón amargo y sarcástico.

LUNES 2 de junio. Salí de Newcastle y llegué a Durham justo después que Jacob Rowell había predicado, o mejor dicho, intentado predicar, ya que la turba era tan bulliciosa que se vio obligado a interrumpir su predicación. Llegué a Osmotherley en la noche y encontré a una congregación grande que me esperaba. Prediqué de inmediato, renovando Dios mis fuerzas y consolando mi corazón.

Aquí pregunté a testigos presenciales que habían visto y oído lo que había sucedido últimamente en la vecindad.

El martes, pasado 25 de marzo, durante la Semana Santa, muchas personas escucharon un gran ruido cerca de una cordillera de montañas en Yorkshire llamada Black Hambleton. Esto se observó mayormente en el lado sudoeste de la montaña, a una milla de la pista donde se realizan las Carreras de Hamilton, cerca de una cadena de rocas que se llama comúnmente Whiston Cliffs o Whiston White Mare, a dos millas de Sutton y cinco millas de Thirsk.

El mismo ruido se escuchó el miércoles por todos los que pasaban por allí. El jueves, como a las siete de la mañana, Edward Abbot, tejedor, y Adam Bosomworth, blanqueador, ambos de Sutton, cabalgaban por Whiston Cliff, oyeron un *estruendo* (así lo llamaron ellos) como muchos cañonazos o truenos fuertes y ruidosos. Parecían venir de los acantilados. Al mirar hacia arriba vieron un cuerpo grande de piedra, de cuatro a cinco yardas de ancho, que se partía y volaba de la misma cima de las rocas. Pensaron que era extraño, pero siguieron cabalgando. Entre las diez y las once un pedazo más grande de la roca, de unas quince yardas de espesor,

treinta de alto y entre sesenta y setenta de ancho, se desprendió y fue arrojado al valle.

Cerca de la siete de la noche uno que cabalgaba por el lugar se dio cuenta que el suelo temblaba muy fuerte. Poco después, muchas piedras o rocas grandes algunas de una tonelada cada una se levantaron del suelo. Otras fueron arrojadas hacia un lado, otras se volteaban y muchas rodaban una tras otra. Estando bastante sorprendido, prefirió no rendirse a la curiosidad, y rápidamente prosiguió en su camino.

El viernes y sábado el suelo continuaba temblando y las rocas rodaban unas sobre otras. La tierra se agrietaba en muchos lugares y así continuó haciéndolo hasta el domingo en la mañana.

Estando en Osmotherley, a siete millas de los acantilados, el lunes primero de junio, encontré allí a Edward Abbot. Le pedí a la mañana siguiente que me mostrara el camino. Caminé, me arrastré y trepé por gran parte de las ruinas. No pude ver ninguna prueba de que hubiera habido hendidura alguna en las rocas, sino que una parte de la roca sólida ha sido dividida del resto en línea perpendicular y lisa como si hubiera sido cortada con instrumentos. Tampoco se trata sencillamente de que cayera, sino que se partió en muchos cientos de pedazos, algunos de los cuales se encontraban a cuatrocientas o quinientas yardas de la roca principal.

El terreno más cerca del acantilado no está levantado sino bastante hundido por debajo de nivel. Sin embargo, se levanta a cierta distancia en un cerro de ocho a diez yardas de alto, diez a quince de ancho y cerca de cien de largo. Junto al mismo está un pedazo de tierra ovalado de treinta a cuarenta yardas de diámetro que ha sido removido completo como si fuera desde abajo del risco, sin la menor grieta, con todo el peso de las rocas, muchas de las cuales eran tan grandes como el casco de un barco. A pequeña distancia hay un segundo pedazo de tierra, de cuarenta o cincuenta yardas de un lado a otro, que ha sido también transplantado del todo con rocas de varios tamaños sobre el mismo y hasta con un árbol que crece en una de ellas. Supongo que fue al remover una o ambas de estas masas de tierra que se hizo la hondanada cerca del acantilado.

Por todas partes había piedras y rocas, grandes y pequeñas, algunas sobre la superficie de la tierra, otras medio enterradas, otras casi cubiertas en diferentes posiciones. Entre éstas el terreno estaba agrietado y separado en miles de pedazos. Algunas de las aberturas estaban casi cerradas de nuevo, otras vacías como al principio. En esta condición se encuentran entre treinta y cuarenta acres de tierra, como se supone comúnmente (aunque algunos aseguran que son más de sesenta).

En los bordes de todo esto observé que en muchos lugares el pasto verde (porque era tierra de pastos) arrancado en capas de dos a tres pulgadas de espesor y enrollado como si fueran láminas de plomo. A poca distancia no estaba agrietado o partido, sino que se elevaba en pequeños montículos de cinco a seis pies de largo, exactamente como tumbas en un cementerio. De éstos había una gran cantidad.

Aquella parte del acantilado de donde el resto se desprendió es tan alta y ahora de gran brillante color, que se puede ver a simple vista de cualquier punto del campo, hasta una distancia de muchas millas. Lo vimos

claramente, no sólo de la calle en Thirsk, sino también por cinco a seis millas conforme viajábamos hacia York. Así también lo vimos igualmente en el gran Camino del Norte entre Sandhutton y Northallerton.

¿Y cómo podemos explicar este fenómeno? ¿Fue resultado de causas naturales? Si es así, la causa debe haber sido fuego, agua o aire. No pudo haber sido por fuego, porque entonces alguna señal del mismo hubiera aparecido, ya sea al momento o después. Mas no aparece tal señal, ni ha aparecido. No ha habido siquiera la más mínima señal de último humo, ya sea cuando la primera o la segunda roca se desprendieron, o en todo el tiempo entre el martes y el domingo.

No pudo haber sido agua, pues no brotó agua cuando una y otra roca fueron quebradas. Ni había habido lluvia alguna por algún tiempo. Había en esa parte del campo una gran sequía. Ni había agujero alguno en esa parte de la roca para que una suficiente cantidad de agua hubiera podido acumularse. Todo lo contrario, era una sola, sólida masa, que quedó cortada en forma pareja y lisa.

No queda otra causa natural que se pueda mencionar a no ser el aire atrapado. Digo, *atrapado*, por la opinión popular de que el aire exterior es un gran agente en los terremotos. Esto es un sueño de tan poco sentido mecánico o filosófico que no merece nombrarse, sino desmentirse. Mas es difícil concebir cómo el aire comprimido pudiera producir tal efecto. En verdad podría sacudir, rasgar, levantar o hundir el suelo. Pero, ¿cómo podría cortar una roca sólida? No había lugar para suficiente como para hacer nada de esta naturaleza, por lo menos a no ser que hubiese una expansión repentina y violenta por fuego, lo que no fue el caso. ¿Pudo una pequeña cantidad de aire, sin aquella violenta expansión, haber partido un cuerpo tan grande de roca y separarlo del resto al cual estaba adherido en una sólida masa? ¿Pudo haber sacudido y partido esta roca en pedazos y esparcido varios de ellos a varias millas a su alrededor? ¿Pudo haber trasladado estos promontorios de tierra con su correspondiente peso y depositarlos, sin romperlos, sin cambiarlos, a la distancia? A la verdad, no soy tan gran voluntario de la fe como para ser capaz de creer esto. Quien lo supone, debe suponer que el aire no es solamente muy fuerte (lo que aceptamos) sino también un agente muy sabio, puesto que llevó su carga con tanta precaución como para no dañarla o poner fuera de posición cualquier parte de ella.

¿Qué pudo entonces haber sido la causa? ¿Qué fue en verdad, sino Dios que se levantó para sacudir la tierra en gran forma y quien escogió a propósito tal lugar, donde pasan cada año tantos nobles e hidalgos, y lo hizo de tal manera que pudieran ver y temer, para que todo aquel que utilice uno de los caminos más frecuentados en Inglaterra pudiera verlo, quiera o no, por espacio de muchas millas? Y esto debe en igual forma, por muchos años y a pesar de todas las mañas humanas, ser un monumento visible de su poder. Todo ese terreno está ahora tan afectado por las rocas y piedras que no puede ser ni arado ni sembrado. Ni puede tampoco tener otro uso sino el de decir a todos aquellos que lo vean, «¿Quién puede enfrentarse a este gran Dios?»

De aquí viajamos a Thirsk, donde me reuní con la pequeña sociedad y luego continué a York. La gente me había estado esperando por algún tiempo, por lo que empecé a predicar sin demora. Y no sentí falta de energía, a pesar de que el salón estaba como un horno por la cantidad de gente.

VIERNES 6. Leí los tratados complicados del Dr. Sharp sobre *Rúbricas y cánones*. Con razón hace estas observaciones en relación a todos ellos: (1) que nuestros gobernantes tienen poder para otorgar una dispensa de la obligación de observarlos; (2) que una dispensa *tácita* tiene la misma fuerza que una dispensa *explícita*; (3) que su continua tolerancia de lo que ciertamente saben que ocurre es una dispensa tácita. Creo que esto es verdad. Mas en tal caso él mismo ha contestado a su propia acusación contra los metodistas (así llamados). Suponiéndose que los cánones prohibieran la predicación al aire libre como lo hacen expresamente con el juego de cartas y frecuentar tabernas, lo mismo que les permite a algunos clérigos hacer esto último nos autoriza a nosotros a hacer lo primero. Todos nuestros gobernantes, el rey, el arzobispo y los obispos, toleran tanto lo uno como lo otro.

DOMINGO 7 de septiembre. El año pasado una carta extraña, escrita en Penzance, fue publicada en los periódicos locales. Hoy hablé con las dos personas que ocasionaron aquella carta. Pertenecen a la parroquia de St. Just. Son hombres sencillos y no metodistas. El nombre de uno es James Tregear y el del otro Thomas Sackerly. Recibí la información de James dos o tres horas antes que Thomas llegara, pero no hubo diferencia de información. En julio hace un año, según ambos dijeron, conforme caminaban de la iglesia de St. Just hacia Sancreed, Thomas, al mirar hacia

arriba, exclamó: «¡James, mira, mira! ¿Qué es eso en el cielo?» La primera aparición, como lo relató James, eran tres largas columnas de hombres a caballo, arremetiendo con rapidez, como si fuera en una pelea, del sudoeste al noreste, habiendo una ancha faja de cielo entre cada dos columnas. Algunas veces parecía que corrían muy juntos; otras muy separados entre sí. Después vieron una gran flota de tres mástiles, a toda vela hacia Lizard Point. Esto continuó por más de un cuarto de hora. Luego, todo desapareció y ellos continuaron su camino. El significado de esto, si fue real (lo que no afirmo), sólo el tiempo lo dirá.

Prediqué a las ocho en la mañana y a las cinco en la tarde y luego salí rápidamente para St. Ives. Mas no llegamos hasta entre nueve y diez. Por ello demoré en visitar al Sr. K. hasta la mañana siguiente. El es un joven abogado quien desde hace algún tiempo ha asistido a los servicios de predicación. El sábado en la mañana se puso furioso. No lo había visto hasta esa mañana. Cantó, juró, grito, maldijo y blasfemó, como si estuviera posesionado por Legión.[3] Tan pronto llegué me llamó por mi nombre y empezó a hablar. Me senté en la cama y él permaneció quieto. Pronto comenzó a llorar y a orar. Oramos con él y lo dejamos calmado por el momento.

MARTES 9. Pedí que tantos de nuestros hermanos como pudiesen apartaran el miércoles diez como día de ayuno y oración por él. Justo cuando estábamos orando por él (según se nos informó después), dejó de enfurecerse e irrumpió: «¡Señor! ¿Hasta cuando? ¿Esconderás tu rostro para siempre? Todos mis huesos están quebrados. Tu ira está sobre mí. Estoy en lo más bajo de la oscuridad y en el

---

[3] Mr.5.9.

abismo. Pero el Señor me oirá; el te reprenderá, tú espíritu inmundo. El me librará de tus manos.» Muchas de estas expresiones pronunció por cerca de media hora y luego se enfureció de nuevo.

LUNES 15. Caminamos una hora cerca de la orilla del mar, entre esas maravillosas cavernas, llenas de sorpresas como las de Poole Hall o cualquier otra en los picos de Derbyshire. Parte de la roca en esta bóveda natural brilla tan clara y rojizo como oro. En parte es un limpio cielo azul, parte verde, parte esmaltada, exactamente como madreperla. Una gran parte, especialmente cerca de Holywell (un pozo que burbujea en la cima de una roca y es famoso por curar las enfermedades de escorbuto o escrófula) está incrustada donde quiera que el agua corre con una superficie dura y blanca como alabastro.

A las seis de la tarde prediqué en Port Isaac. Al siguiente día viajé a Camelford y prediqué en el mercado alrededor de las seis, sobre *os es necesario nacer de nuevo*.[4] Muchos temían que pudiera haber disturbios. Mas toda la congregación estuvo callada y atenta.

LUNES 10 de noviembre. Prediqué en casa de los Well. No me asombré que Dios diera una bendición poco común a aquellos que se reunieron en su nombre, considerando las dificultades que habían tenido que pasar. La escarcha era muy fuerte y acompañada de tal neblina como quizás el más anciano de allí nunca había visto antes. Las luces no se podían ver al otro lado de la calle, y difícilmente el suelo por quienes llevaban luces en las manos. Muchos perdieron el camino cuando estaban justo a la puerta de sus casas. Era casi tan difícil respirar como ver.

---

[4] Jn.3.7.

¡Cuán fácil es para Dios castigar a una nación pecadora, aun sin usar *el brazo de carne*![5]

LUNES 17. Mientras caminábamos hacia Wapping, la lluvia comenzó a caer con tal violencia que nos vimos obligados a cobijarnos hasta que se calmó. Luego continuamos hacia Gravel Lane, donde en muchas partes las aguas eran como un río. Sin embargo, estuvimos bien hasta que la lluvia nos apagó la lámpara. Nos vimos entonces obligados a vadear por el agua hasta que nos encontramos en el patio de la iglesia. Al momento de entrar un pequeño relámpago se vio en el sudoeste. Hubo igualmente un corto ruido de rayo y una violenta ráfaga de lluvia, la que arremetió con tanta abundancia a través de nuestras destrozadas tejas que la sacristía se inundó. Poco después comencé a leer las oraciones. Los relámpagos alumbraban nuestro alrededor y los truenos sonaban sobre nuestras cabezas. Cuando aumentó más y más alto, me di cuenta que varios de los forasteros estaban muy asustados. Suspendí las oraciones después de la oración de colecta: «Ilumina nuestra oscuridad, te pedimos, oh Señor», y comencé a predicar sobre *Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre*.[6] En ese instante los relámpagos, truenos y lluvia cesaron y tuvimos una extraordinaria noche de calma.

Alguien señaló que exactamente a esa hora estaban presentando Macbeth en Drury Lane y tan pronto como empezó el ruido del falso trueno, el Señor empezó a tronar desde el cielo. Por un momento los paralizó a todos. Mas pronto se llenaron de valor y continuaron. De lo contrario

---

[5] 2 Cr.32.8.
[6] Sal.29.9.

se hubiera sospechado que el temor a Dios había entrado al mismo teatro.

MIÉRCOLES 26. Tras mucha insistencia por parte de otros, escribí *Graves reflexiones motivadas por el reciente terremoto de Lisboa*,[7] dirigidas, no como lo había planeado al principio, al pequeño vulgo, sino a los grandes: a esos educados, ricos y honorables paganos, comúnmente llamados cristianos.

MARTES, 2 de diciembre. Recibí una extraordinaria carta, parte de la cual aquí adjunto:

Puede parecerle extraño, señor, que yo a quien usted no conoce personalmente deba escribirle con la libertad que me voy a tomar ahora. Confío en que usted desea instruir tanto como yo debo ser instruido. He trabajado por largo bajo una enfermedad que se acerca a aquella cuyo nombre es escepticismo. Me regocijo que una vez tuve la creencia que la religión de mi país era la verdadera. ¡Pero qué gozo tan pasajero! Mientras que mi ocupada imaginación me lleva a través de la naturaleza, los libros y los humanos, a menudo caigo en el terrible pozo del deísmo; y en vano lamento mi caída. Los dos principales resortes que mueven alternadamente mi alma hacia esas opiniones opuestas son, primero: «¿Puede ser posible que el gran Dios del universo sin límites, que contiene muchos miles de mundos mejores que éste, se hubiera encarnado aquí y muriera sobre un pedazo de madera?» Aquí pierdo mi creencia en el cristianismo.

Mas por otro lado pienso: Bueno, déjenme examinar como encajan las cosas de las cuales se jacta el deísmo. Y es cierto que no percibo nada, sino solamente belleza y sabiduría en las partes inanimadas de la creación. ¿Pero cómo es el lado animado de la naturaleza? Me impresiona con su suma crueldad y sangrante inocencia. No puedo llamar a la tierra (como lo hace Fontenelle), «un gran globo rodante cubierto de muchos tontos», sino más bien me parece un gran globo rodante cubierto de carnicerías, donde pocos seres pueden escapar, excepto los de la misma naturaleza que la del carnicero: el león, el lobo o el tigre. En cuanto al hombre mismo, es sin duda alguna el supremo señor, y aun más, el tirano incontrolable de este globo. Mas examínelo como lo ve el deísmo y debo declararlo una pobre criatura. Es entonces una clase de Jack Ketch, un verdugo universal. Puede, y hasta tiene que destruir para su propia subsistencia, a multitudes de seres que no le han hecho ningún daño. No tiene aquel poder celestial para devolver la vida. ¿Y puede gozarse en tener permiso para quitarla? Quien como yo está sujeto a las tiernas pasiones nunca podrá estar orgulloso de esto, pues

La agonía del bruto al contemplar,

---

[7] Véase el tomo 7 de estas *Obras de Wesley*, pp.13-31.

siento el llanto a los ojos aflorar.

La mismas bestias merecen mi compasión. ¡Pero quién puede expresar las ansiedades que siento por las aflicciones apoyadas por los virtuosos, y mi aborrecimiento por los crueles! Empero en el deísmo no veo que haya premio para uno o castigo para el otro. Según este punto de vista, el rey de Castilla muy bien pudo haberle dicho a Dios cómo mejorar su creación.

Pienso en general que el Dios de la sabiduría no hubiera hecho un mundo con tanta necesidad de un Redentor como éste, sin darle uno. Por lo tanto, en este momento soy otra vez cristiano. ¡Oh que el Hijo de Dios me confirme como suyo! Hasta ahora mi alma es como aquel pájaro abatido por el clima que vuela sobre el gran océano, cansado y temeroso de caer. La muerte y la eternidad están dispuestas a recibirlo, la tierra agradable está fuera de vista, escondida por los vapores y la neblina, y el camino está escondido que lleva a las felices arboledas.

Anteriormente me sentí libre de mencionar mi escepticismo a clérigos y laicos con la esperanza de mejorar mi condición. Pero la empeoraron. Pocos clérigos tuvieron interés en discutir el tema, y si lo hicieron, esperaban que unas cuantas débiles razones podrían erradicar de inmediato mis prejuicios fuertes y de raíces profundas. La mayoría de los laicos mostraron una profunda ignorancia de la religión que pretendían creer y me miraban como si tuviera la plaga, sencillamente por confesar que no creía. ¿Qué método pudiera seguir? Hace tiempo que evité hablar de religión con cualquiera, sino únicamente con su gran Autor, quien, espero, finalmente me ha conducido a uno que es capaz de sacarme de mi oscuridad espiritual. Quiera el Dador de toda bondad recompensarle en aquel día, cuando (según el profeta Daniel) *los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*.[8]

VIERNES 12. Cuando regresaba de Zoar, llegué tan bien como de costumbre a Moorfields. Pero allí perdí completamente mis fuerzas y se apoderó de mí tal debilidad y fatiga que me fue difícil llegar a casa. ¡No pude menos que pensar qué feliz sería (suponiendo que estemos listos para el Novio) hundirse y desaparecer de un momento sin ninguno de los apuros y pompas de la muerte! Con todo es más grato aún glorificar a Dios en nuestra muerte así como en nuestra vida.

Por esta época recibí una carta sincera y sensata, cuya esencia es como sigue:

---

[8] Dn.12.3.

Escasamente nación alguna pasa un siglo sin alguna importante fluctuación. ¿Cómo pudiera ser de otra manera? ¿Cómo puede ser algo perpetuamente estable si en ello el ser humano, lleno de inestabilidad, es quien está principalmente involucrado? Es cierto, por lo tanto, que la tranquilidad de una nación es ordenada por la sabiduría divina, así como todas las confusiones y convulsiones son permitidas por la justicia divina. Veamos al estado presente de la Gran Bretaña bajo esta luz, estando seguros de que todo lo que cae sobre nosotros tiene la intención de promover nuestro bien en este mundo y en el que ha de venir.

Esta tierra está lista para juicios. ¡Qué pocos hay aquí adentro que aún intentan agradar a Dios en todo lo que hacen! Todos los demás están sujetos a la ira divina. Porque todos aquéllos que viven sin ninguna consideración respecto a Dios son pecadores declarados contra Dios y a cada hora están sujetos al golpe de su ofendida justicia.

¿Y qué harán éstos cuando sean visitados por la espada, la plaga, la hambruna u otros elementos de furia? ¡Oh que puedan volver a Dios, a través del Salvador de pecadores! ¡Con seguridad entonces podrán encontrar misericordia! Sí, y probablemente verán la salvación de Dios, aun en la tierra de los vivientes.

¿Pero qué harán los cristianos en tiempos de calamidades públicas? Estarán quietos, mirarán a lo alto y seguirán a la Providencia. ¡Estáte quieta, oh mi alma, en medio de los tumultos y la desesperanza de las naciones! No te conformes con nada, sino solamente la conciencia del amor divino. Escucha su voz y espera quietamente ver la mano de Dios sobre todas las cosas. Si no estás segura de lo que debes hacer, mira lo alto y espera la sabiduría de arriba. Si tienes temor, busca valentía y fe para actuar bien en toda ocasión. Si la espada está en tu garganta, busca sumisión a la sabia y amable voluntad de Dios. Busca el poder de orar sin cesar y en todo dar gracias. Sigue la Providencia. No corras delante, sino detrás de la mano que guía al simple de corazón, con constante atención y propósito determinado de hacer lo que le es agradable.

¿Pero que harán los cristianos si la tormenta llega, si nuestro país fuera verdaderamente invadido? La respuesta general será la misma: Estén quietos, miren a lo alto, sigan a la Providencia. Una respuesta específica es difícil darla aún. Solamente hasta aquí se puede decir:
(1) Debemos tomar gran cuidado de nuestros espíritus. Si nos hundimos en el temor o alegría del mundo, perderemos el poder retener a Dios. El espíritu de los cristianos y el espíritu del mundo son enteramente diferentes. Nunca pueden estar de acuerdo en lo que compete al trabajo de Dios, ni al designio divino de la gracia o justicia. (2) Cada uno debe considerar profundamente para qué ha sido llamado. Algunos pueden pensar que sería un pecado defenderse. Felices son, siempre que puedan abstenerse de juzgar o condenar a quienes son de una creencia diferente. Cierto es, algunos han peleado y muerto en una causa justa con una conciencia libre de ofensa. Para algunos por lo tanto puede ser cuestión de deber repeler al enemigo común. (3) Quienes creen que son llamados para esto deberán proceder en todas las cosas en espíritu cristiano. Deben si es posible unirse en un solo cuerpo. Deben esforzarse de evitar compañía y conversación triviales.

Deben aprender a ejercitarse con oraciones e himnos. ¿Pero quién de nosotros es suficiente para estas cosas?

MARTES 23. Estuve en el cuarto de las togas, anexo a la Cámara de los Lores, cuando el rey se puso su toga. Su frente estaba muy arrugada por la edad y completamente nublada de preocupación. ¿Y es esto todo lo que puede el mundo darle aun a un rey? ¿Toda la grandeza que puede brindar? ¡Un manto de armiño alrededor de sus hombros, tan pesado y voluminoso que a duras penas le permite moverse! ¡Un montón de cabello prestado con unas pocas láminas de oro y piedras brillantes sobre su cabeza! Desgraciadamente, ¡cuanta chuchería es la grandeza humana! ¡Y aun esto no lo soportará! Cúbrase la cabeza con mucho cabello y oro, no obstante

Scit te Proserpina canum;
Personam capiti detrahet illa tuo.[9]

MIÉRCOLES 14 de enero de 1756. El Sr. Walsh me escribió lo que sigue:

Revdo. y muy estimado señor,

En la carta del Sr. Booker hay muchas falsedades palpables. Sin embargo, lo que a él así lo exasperó no lo dice. Fue mi oposición a sus principios arrianos. Le dije que tengo los mismos argumentos para probar la divinidad de Cristo, que para probar la del Padre.

(1) El Padre es llamado Dios; así también el Hijo, Is. 9.6. (2) El Padre es llamado Señor Dios; así también el Hijo, Os. 1.7. (3) El Padre es llamado Jehová; así también el Hijo, Jer. 23.6. (4) El Padre se dice ser Padre eterno; así también el Hijo, Is. 9.6. No en el sentido de ser eternamente Padre, sino de ser Padre o Autor de la eternidad. (5) El Padre se dice ser el creador de todas las cosas; así también el Hijo, Jn. 1.1 y Col. 1.16. (6) El Padre se dice ser el todopoderoso; así también el Hijo. (7) El Padre es omnipresente; así también el Hijo, Mt. 20.18. (8) El Padre es omnisciente; así también el Hijo, Ap. 2.7. (9) El Padre perdona los pecados; así también el Hijo, Mr. 2[.5]. (10) El Padre es Juez de todo; así también el Hijo.

---

[9] «Proserpina sabe que eras canoso, y la muerte te quitará la máscara de la cabeza.» Cita de Marcial. Wesley la traduce en otro sitio como: «La muerte te privará de tu cabello prestado.»

Pero todavía él discutía si se le debería orar a Cristo. Le di estas razones para ello. (1) Toda persona está obligada a honrar al Hijo, como honra al Padre[10] Pero debemos honrar al Padre mediante la oración a él. Por lo tanto debemos así también honrar al Hijo. (2) Dios ordena, *«adórenle todos los ángeles de Dios»*.[11] Esto se hizo, Ap. 5.11-12. Y es cierto que la alabanza y la acción de gracias son superiores en vez de ser inferiores a la oración. (3) San Pablo le oró, 2 Co. 12.8-9. (4) Santo Esteban le oró, Hch. 7.59. (La palabra «Dios» no está en el original). (5) Todos los creyentes de la era apostólica le oraron, 1 Co. 1.2. ¿Y qué es «invocar su nombre», sino orarle?

Cuando él no pudo contestar estas razones, las llamó *palabrería* y dijo, «El mucho saber le ha vuelto loco». A lo que él llama *desprecio* fue confrontarlo con las Escrituras y razonar en defensa de la Autoridad de Cristo. Reconozco, he sido un opositor del arrianismo desde que conocí lo que era, pero especialmente desde mi última enfermedad, durante la cual tuve tal evidencia gloriosa del poder eterno de la Autoridad de mi gran Redentor. Bendigo a Dios, amo al Sr. Booker así como a toda la humanidad. Pero me duele ver a la gente guiada por calzadas que llevan al infierno, en vez del cielo. Especialmente en el momento que se llama a todos a despertar y prepararse para encontrarse con su Dios.

VIERNES 30. Al regresar a Londres leí la vida del último zar, Pedro el Grande. Sin duda alguna fue un soldado, un general y un estadista, apenas inferior a cualquiera. ¿Pero por qué fue llamado cristiano? ¿Qué tiene que ver el cristianismo con el profundo disimulo o la crueldad salvaje?

VIERNES 6 de febrero. El Día de Ayuno fue un día glorioso. Semejante día no había visto Londres desde la Restauración. Cada iglesia de la ciudad estuvo más que llena y se veía en cada rostro una solemne sinceridad. Seguramente que Dios oyó la oración[12] y habrá todavía una prolongación de nuestra tranquilidad.[13]

Hasta los judíos guardaron este día con una solemnidad especial. La forma de oración que usaron en sus sinagogas empezaba así: *Venid y volvamos a Jehová;*

---

[10] Jn.5.23.
[11] He.1.6.
[12] Pr.15.29.
[13] Dn.4.27.

*porque él arrebató y nos curará*,[14] y terminaba con aquellas palabras extraordinarias, «Inclina el corazón de nuestro Soberano Señor Rey Jorge, así como también los corazones de sus señores y consejeros, para que nos traten con bondad, y a todos nuestros hermanos, los Hijos de Israel; que en sus días y en nuestros días podamos ver la restauración de Judá y que Israel pueda vivir en seguridad y el Redentor pueda venir a Sión. ¡Qué ésta sea tu voluntad! Y todos decimos, *Amén*.»

MIÉRCOLES 17 de marzo. Me enteré de los pormenores de esa sorprendente tormenta que hubo aquí el año antepasado. La tormenta comenzó cerca de Cheltenham, el l4 de junio de 1754, pasando por encima de Coleford en línea recta de más o menos tres millas de ancho. Esta tormenta era lluvia mezclada con granizo. El granizo rompió todas las ventanas a que tuvo acceso, destrozó todos los árboles frutales y de hojas y todo lo que era verde. Muchas de las piedras de granizo eran tan grandes como huevos de gallina; algunas tenían de catorce a quince pulgadas a la redonda. La lluvia ocasionó tal torrente de agua en la calle como para arrastrar a hombre y bestia. A una milla o dos más allá el torrente se juntó con las aguas de una represa de molino, la que rompió, y se llevó varias casas. ¡Cuán frecuentes podrían ser los *accidentes* de esta clase si la casualidad y no Dios gobernara al mundo!

[Wesley está ahora en Irlanda.]

LUNES 5 de abril. Indagué por uno que vi hacía tres o cuatro días en lo peor de una fuerte pleuresía. Encontré que estaba completamente recuperado y que había regresado al campo. Un emplasto de azufre vivo le quitó en pocos minutos el dolor y la fiebre. ¡Oh por qué será que los

---

[14] Os.6.1.

médicos juegan con la vida de sus pacientes! ¿Acaso otros no saben, como el anciano Dr. Cockburn, que «en el caso de una pleuresía, la sangría no produce ningún efecto que no pudiera alcanzarse sin ella»?

Esta noche los que estaban adormecidos aquí comenzaron a abrir los ojos, ya que corría el rumor que un mensaje expreso le había informado al Gobernador que «Los franceses apuraban su preparación, decididos a desembarcar en Irlanda». Y así lo harán, si Dios se lo permite. Pero él tiene la rienda en sus manos.

MARTES 6. Una me informó de un caso supremo del poder de la fe. «Hace muchos años,» me dijo, «Me caí y me torcí el tobillo, así que nunca esperé que estuviera completamente bien. El pasado septiembre hizo siete años. Regresaba a casa después de la predicación en una noche muy oscura y al tropezar con un pedazo de madera, caí con todo el peso de mi cuerpo sobre mi pie lastimado. Pensé, oh Señor, no podré oír tu palabra de nuevo por muchas semanas. Inmediatamente oí una voz interior, "Invoca el nombre de Cristo y te pararás". Salté y estiré mi pie y dije, "Señor, Cristo Jesús, invoco tu nombre, permítame pararme". Mi dolor cesó y me paré. Mi pie estaba tan fuerte como siempre.»

MIÉRCOLES 14. Revisé el celebrado libro, *La fábula de las abejas*. Hasta ahora pensé que no había aparecido en el mundo un libro como las obras de Maquiavelo. Pero el Dr. Mandeville va mucho más allá. Aquel italiano recomienda solamente *algunos* vicios como útiles a *algunas* personas en particular y en *algunas ocasiones* particulares. Pero a este inglés le gustan y cordialmente recomienda vicios de toda clase. ¡No dice sólo que sean útiles de vez en cuando, sino absolutamente

necesarios en todo tiempo y en toda comunidad! ¡Seguramente que Voltaire a duras penas hubiera dicho tanto! ¡Y aun el Sr. Sandeman no hubiera podido decir mucho más!

MIÉRCOLES 28. Cabalgué a Tullamore, donde un miembro de la sociedad, Edward Wallis, me dio un relato muy sorprendente de sí mismo. Dijo:

Cuando tenía unos veinte años fui a Waterford por negocios. Después de algunas semanas, decidí dejarlo y empaqueté mis cosas para partir a la mañana siguiente. Esto fue un domingo, pero el dueño de la casa mucho me rogó para que no me fuera, sino hasta el día siguiente. En la tarde caminamos juntos y nos dirigimos al río. Después de un rato, habiéndolo dejado cerca de la orilla, nadé hasta aguas más profundas. Pronto escuché un grito y al voltearme lo vi que se levantaba y se hundía en el canal del río. Regresé nadando a toda velocidad y viendo que se hundía de nuevo buceé hasta donde él estaba. Cuando estuve cerca del fondo él me agarró del cuello con tal rapidez que no pude salir. Al ver la muerte frente a mí, todos mis pecados me vinieron a la mente y sin fuerzas clamé por misericordia. Al momento perdí el conocimiento y pensé que estaba en un lugar lleno de luz y gloria con muchas personas. Mientras estaba así, el que me retenía murió y yo floté a la superficie del agua. Entonces inmediatamente recobré el conocimiento y nadé a la orilla donde estaban varias personas que nos habían visto hundirnos y dijeron que nunca antes habían conocido de un rescate como ése, ya que yo había estado debajo del agua por veinte minutos completos. Esta experiencia me hizo más sincero por dos o tres meses. Y luego regresé a todos mis pecados.

Pero en medio de todo esto, tuve una voz que me seguía a todas partes: «Cuando un ministro competente del evangelio venga, todo estará bien contigo». Algunos años después entré al ejército. Nuestra tropa estaba en Phillipstown cuando el Sr. W. llegó. Estuve muy conmovido por su mensaje, pero no tanto como para dejar mis pecados. La voz continuó siguiéndome. Cuando J.W. llegó, antes de verlo tuve una convicción plena de que él era el hombre que estaba buscando. Pronto después, encontré la paz con el Señor y todo quedó bien.

MARTES 11 de mayo. No sabía dónde predicar, la persona dueña del entrepiso se negó a dejarme predicar allí o

siquiera en el patio más abajo. El oficial en comando al pedírsele el uso del patio de las barracas, respondió que no era «un lugar adecuado». «No», dijo, «que tenga alguna objeción contra el Sr. Wesley. Yo lo oiría si predicara debajo del patíbulo.» Permanecí y prediqué en la calle, y por esa razón la congregación fue más que el doble. Tanto los oficiales como los soldados prestaron gran atención, hasta que un pobre hombre, bien borracho, se presentó calle abajo, asistido por un populacho papista, con un garrote en una mano y una gran hacha en la otra, maldiciendo y blasfemando ofensivamente y jurando que iba a «cortarle la cabeza al predicador». Fue con gran dificultad que pude contener a la tropa, especialmente a los que no eran de la sociedad. Cuando él se acercó, el alcalde salió de la congregación e hizo lo posible por acallarlo mediante buenas palabras. Pero no se lo pudo convencer, por lo que el alcalde fue a su casa y regresó con su vara blanca.

A la misma vez mandó a llamar a dos alguaciles, los que llegaron de inmediato con sus palos. Les encargó que no golpearan al hombre, a no ser que él atacara primero. Pero esto lo hizo de inmediato tan pronto como ellos llegaron a estar a su alcance, e hirió a uno de ellos en la muñeca. Al ver a su compañero el otro alguacil de un golpe lo derribó, lo que hizo por tres veces antes de que se rindiera. Entonces el alcalde marchó delante de él, con los alguaciles a cada lado, y lo condujeron a la cárcel.

LUNES 17. Caminando hacia Redhouse Walk (la que corre entre dos hileras de prados con el río rodeando entre ellos y una cadena de cerros fértiles a la mano derecha e izquierda), vi la simple razón del por qué los forasteros generalmente se quejan de la impureza del agua en Cork. Muchas mujeres llenaban sus vasijas con agua del río (la que

se usa comúnmente en la ciudad para hacer té y la mayoría de otros usos) cuando la marea estaba alta. Y aunque el agua no es salada, no puede menos que afectar el estómago e intestinos de personas sensibles.

VIERNES 28. Salí en el carruaje con la Sra. Jones, como hice todos los días, para salvar su vida, si era posible. Desde el cerro teníamos una buena vista del Castillo Bernard, con el parque contiguo, en el cual, hace unos cuantos años, el juez Bernard solía deleitarse. A la verdad este es un hermoso lugar en todo aspecto. La casa es una de las más elegantes que haya visto en el reino, tanto en su estructura como en su localización, situada al lado de un cerro fértil y con un completo dominio del valle, el río y la montaña al lado opuesto. El terreno cerca de la casa ha sido diseñado con el gusto más refinado, con jardines de toda clase, con una parte silvestre, canales, pozas de peces, saltos de agua e hileras de árboles de varias formas. El parque se extiende y es parte de cada cerro, con el río en el centro, que corre a través del prado y el césped, los que están adornados con árboles de todas clases y aquí y allá matorrales o arboledas. El juez terminó su diseño, le dio su nombre al lugar, y regresó al polvo.

DOMINGO 30. Regresé a Cork. Por esa fecha recibí una carta del Sr. Gillies, parte de la cual es como sigue:

El Señor tuvo a bien imponernos una dura prueba al llamar a su presencia a su fiel siervo el Sr. Wardrobe. En relación a su muerte un amigo cristiano escribe así:

Mayo 7, a las cuatro de la mañana, acabo de regresar de presenciar los últimos suspiros de uno muy querido por usted, por mí y por todos los que le conocieron. El Sr. Wardrobe murió anoche. El sábado pasado fue atacado por el más violento cólico justamente cuando se dirigía a la iglesia y que terminó con una molestia en los intestinos. Las circunstancias de su muerte son dignas de ser escritas. ¡Con cuánto placer recibió el mensaje! ¡Y se fue con todo el triunfo de un conquistador! Clamando, «Mi guerra se ha cumplido. He peleado la buena batalla. Mi victoria es completa. Coronas de gracia adornarán esta cabeza», (quitándose la gorra) «y se pondrán palmas

en estas manos. En breve, cantaré para siempre, *yo sé que mi Redentor vive*.» Cuando estaba en sus últimos momentos me dio la mano y poco después dijo, «Ahora dejen que su siervo departa en paz; porque mis ojos han visto su salvación». Si fuera a repetir la mitad de lo que él habló escribiría por tres horas. Será suficiente en este momento decir, que como vivió la vida, así murió la muerte de un cristiano. No lloramos por él; lloramos por nosotros. Desearía que nosotros pudiéramos saber cómo mejorar este terrible juicio, para así también estar listos, sin saber cuándo nuestro Señor viene.

## El Sr. Adams, ministro de Falkirk, escribe así:

La noche del viernes, cerca de las diez, presencié al Sr. Wardrobe de Bathgate en su entrada en el gozo de su Señor. ¡Pero hay! ¿Quién puede dejar de afligirse por la pérdida para la Iglesia de Cristo? Su carácter amigable le dio un valor e influencia notable, cosas que su Señor le había dado la fuerza para estimar sólo porque pueden servir a su honor y gloria. Repentinamente se enfermó en el último Día del Señor y desde el primer momento supo que era de muerte. Fui a verle el jueves por la noche y escuché una de las expresiones más hermosas de la fe triunfante, entusiasmo por la gloria de Cristo y la salvación de las almas, mezcladas con las más afable humildad y modestia. «Al poco rato», el dijo, «y este mortal se cubrirá de inmortalidad. ¡La mortalidad será absorbida en vida y este vil cuerpo modelado a semejanza de su glorioso cuerpo! ¡Oh por la victoria! Tendré la victoria. Sé en quién he creído.» Entonces con una voz extraordinariamente audible y levantando las manos clamó: «¡Oh por un trago del pozo de la vida que yo pueda empezar la canción antes de partir a formar parte de la Iglesia Triunfante! Sigo adelante en su nombre, haciendo mención de su justicia, sólo la suya. Muero a los pies de la misericordia.» Entonces, extendiendo los brazos, se puso la mano sobre la cabeza y con los ojos más serenos, tranquilos y majestuosos que nunca antes he visto, mirando hacia arriba, dijo, «¡Coronas de gracia, coronas de gracia y palmas en sus manos! Oh Señor Dios de verdad, en tus manos encomiendo mi espíritu!» Después de una inesperada mejoría, dijo, «Oh, temo su demora, no sea que su señal se haga más oscura. A veces temo que él pueda reservarme para vivir y sea yo menos fiel de lo que él me ha ayudado a ser hasta aquí.» El me dijo, «Ustedes que son ministros, llevan un testimonio propio contra los profesantes de esta época, que tienen la forma de la piedad sin el poder.» Mirando algunas de las personas alrededor de su cama, dijo, «¡Que pueda yo tener algunos sellos de mi fidelidad entre ustedes! ¿Dónde estarán los impíos y pecadores de Bathgate? Trabajen todos para estar con Cristo.» Luego extendiéndoles la mano a varios de ellos, dijo, «¡Adiós, adiós, adiós! Y ahora, oh Señor, ¿qué es lo que espero? ¡Mi esperanza está en ti!» Una o dos veces dijo, «¡Permítanme colocarme a través de la cama para expirar en donde algunas veces he orado y algunas veces meditado con placer! Manifestó su sentida gratitud por el asiduo cuidado que el Sr. Wardrobe de Cult le había dado. Y sobre su respuesta, «Demasiado no se pudo hacer por vida tan valiosa,» dijo, «Oh, no hable así o provocará a Dios. Gloria sea a Dios que nunca he recibido ningún respeto especial, por gracia de Cristo.» Todo esto me ha dejado profundamente

sobrecogido. Ayúdenme con sus oraciones a alcanzar la debida sumisión y mejoramiento.

VIERNES 18 de junio. Al supervisar la sociedad me vi obligado a hacer varias pausas. Las palabras de la gente sencilla y honesta llegaban con tanto peso que con frecuencia me hacían detenerme por un rato y levantaban un clamor general entre los oyentes. Regresé por Adare, una vez un pueblo fuerte y floreciente, bien amurallado y con mucha gente, ahora sin murallas y casi sin habitantes: sólo quedaban unas cuantas chozas pobres. A corta distancia de éstas están las amplias ruinas de tres o cuatro conventos, agradablemente situadas al lado del río, el que corre por un valle muy fértil.

JUEVES primero de julio. Hay tal cantidad de trabajo aquí como lo hubo hace algunos años en Athlone. Todo el pueblo está *complacido*, pero pocos son los *convencidos* [de pecado]. El arroyo corre muy ancho, pero poco profundo.

MARTES 13. Una gran congregación estuvo presente a las cinco y permaneció inmóvil, a pesar de algunas fuertes lluvias. Al mediodía prediqué en Cleggill, a las cinco en Barrack Yard de nuevo, donde la afluencia de personas fue mayor que antes. El Sr. Piers, ministro de una parroquia vecina, y otro clérigo que llegó con él recibieron la verdad en amor. La Sra. Piers (su esposa) encontró el descanso para su alma.

¿Pero cómo es que en casi todos los lugares, aun donde no hay frutos que perduren, se hace tan grande impresión al principio en un considerable número de personas? El hecho es éste. Por todas partes la obra de Dios se eleva más y más hasta que llega a un punto culminante. Allí pareciera quedar detenida por un corto tiempo. Y luego gradualmente se hunde de nuevo.

Todo esto puede explicarse fácilmente. Al principio la curiosidad trae muchos oyentes. Al mismo tiempo Dios atrae a muchos por su gracia anticipadora a escuchar su palabra, y les consuela al escuchar. Entonces uno le cuenta al otro. Por este medio, por un lado, la curiosidad se esparce y aumenta, por otro lado, la atracción del Espíritu de Dios toca a más corazones, y muchos de ellos con más poder que antes. El ahora ofrece gracia a todos los que escuchan, la mayoría de los cuales en alguna medida han sido tocados y más o menos movidos con aprobación de lo que han escuchado, desean agradar a Dios y extenderle buena voluntad a su mensajero. Estos principios, variadamente combinados y aumentados, levantan el trabajo general a su punto más alto. Pero no puede permanecer ahí, ya que por la naturaleza de las cosas la curiosidad debe pronto declinar. De nuevo, las invitaciones de Dios no son seguidas y por lo tanto el Espíritu de Dios se entristece. El resultado es, que él no se esfuerza con éste o aquél, y por lo tanto sus invitaciones terminan. Así ambos poderes, natural y supernatural, declinan, y la mayoría de los oyentes serán menos y menos influenciados. Agregue a esto que en el proceso de la obra *es necesario que vengan tropiezos*.[15] Algunos de los oyentes, así como también los predicadores, actuarán en contra de su profesión. Ya sea sus desatinos, o ya sus faltas, se contarán de uno a otro, sin perder nada al pasar de boca en boca. Las personas primeramente curiosas para escuchar ahora se harán para atrás; una vez retiradas, habiendo suprimido sus buenos deseos, desaprobarán lo que aprobaron antes y sentirán disgusto en vez de buena voluntad para con el predicador. Otros más o menos

---

[15] Mt. 18.7.

convencidos tendrán miedo o vergüenza de aceptar esa convicción. Y todas éstas terminarán en historias enfermizas (verdaderas o falsas) para justificar su cambio. Cuando por estos medios todos los que parcamente creen han apagado el Espíritu de Dios, el pequeño rebaño va de fe en fe, pero el resto *duerme y toma su descanso*.[16] Y así se puede esperar que el número de oyentes en cada lugar primero aumente y luego disminuya.

VIERNES 16. Caminamos hacia la casa del Lord Tullamore (ése era su título entonces), a una milla antigua del pueblo. Sus jardines son extremadamente agradables. Tienen arboledas, pequeños prados, huertos familiares, parcelas de flores y pequeños huertos entre magníficos canales y estanques. ¿Y no haría todo esto feliz a su dueño? ¡No si tiene un espíritu profano! ¡No, a no ser que tenga en sí mismo, *una fuente de agua que salte para vida eterna*.[17]

Por ese tiempo recibí una carta sin firma, parte de la cual adjunto:

Señor:

He observado su condescendencia cristiana en esos trabajos de amor tan bien calculados para el uso de la *gente común*, por lo que me atrevo a suplicarle su pluma en beneficio de la *siguiente clase* de las criaturas de Dios. ¿Y me preguntaría si la naturaleza, la razón y la revelación, todas no abogan a favor aun de la creación bruta? ¿No es acaso *contrario a la naturaleza* e inhumano ponerlos a mayor dolor de lo necesario para el servicio del hombre? ¿Puede *la razón* permitir hacer un deporte con la vida o la miseria de cualquier criatura? ¿Puede la gran ley de la equidad, hacer como nos lo hacen a nosotros, extenderse aun a ellos? ¿No podemos imaginarnos nosotros mismos en su lugar y desde allí determinar lo que ellos con justicia esperan de nosotros? ¿No ha dado el Ser Supremo mandamientos contra la crueldad hacia ellos y ordenado que también puedan gozar el resto de sus días? ¿No reprendió él al profeta por herir a su bestia sin causa alguna? ¿Y no mencionó al «mucho ganado» como un motivo de la compasión divina para perdonar a la «gran ciudad»? La Escritura dice, que el hombre bueno es misericordioso con su bestia. ¿Puede ser un buen hombre sin serlo, si la bondad consiste en imitar a

---

16 Mt.26.45.
17 Jn.4.14.

Aquél cuya *«misericordia está sobre todas sus obras»*? Porque *«él abre su mano y satisface el deseo de cada cosa viviente»*.

Si la ternura, la misericordia y la compasión a los animales fueran impresas en el corazón del niño y dirigidas en acción y de acuerdo a su escaso poder, ¿no sería esto confirmado en el corazón humano? ¿Y no podría esta temprana posesión ser para siempre establecida allí y, a través de una feliz predisposición, extender su benevolencia a toda la creación?

¿No muestra la experiencia los tristes efectos de una educación contraria? Mientras los niños, en vez de enseñárseles benevolencia hacia los irracionales, son obligados a atormentar primeramente a pobres y pequeños insectos; luego a toda criatura indefensa que se presenta en su camino, ¿se puede esperar que, estando acostumbrados a la crueldad y opresión aun en sus tiernos años, deberían enternecerse cuando lleguen a la edad adulta y ser susceptibles de compasión hasta con los seres racionales? No se puede. ¿Es acaso la misericordia algo que se dirige al humano sólo porque tiene razón? Si así fuera, perderían su reclamo a nuestra compasión quienes tienen mayor necesidad de ella, es decir, los niños, los idiotas y los lunáticos. Mas si la piedad se les muestra a todos los que tienen la capacidad de dolor, entonces con toda justicia puede esperarse que podamos compadecer a cualquier cosa que tenga vida.

Estoy convencido que usted no es insensible al dolor que se le ha dado a cada cristiano, a cada corazón humano, por aquellas diversiones salvajes, las corridas de toros, las peleas de gallos, las carreras de caballos y la cacería. ¿Puede cualquiera de estos deportes irracionales e inhumanos aparentar ser otra cosa que crueles, a no ser que se haga a través de un prejuicio temprano o una completa ausencia de consideración y reflexión? ¿Y si el hombre está desprovisto de esto, ¿merece el nombre de hombre? ¿O está adecuado para la sociedad? Además, ¡cuán temibles son los vicios concomitantes y consecuentes de estas raíces salvajes! ¡Aun así, crecemos como tales cobardes que apenas hombre alguno tiene el coraje de levantar su pluma contra ellos!

VIERNES 23. El rector y su cura me llamaron y cándidamente me propusieron sus objeciones y pasaron cerca de dos horas en una conversación libre, seria y amigable. ¡Cuánto daño podría evitarse si otros clérigos siguieran su ejemplo!

Cabalgué en la tarde a Belfast, la ciudad más grande en Ulster. Algunos piensan que tiene casi tanta gente como Limerick; es mucho más limpia y acogedora. A las siete prediqué en el mercado, a una congregación tan grande como la de Lisburn, y casi al mismo número en la mañana, pero algunos de ellos no se quedaron hasta que terminé. Salieron

apresuradamente cuando les mostré como el «Cristo crucificado» es *para los gentiles locura*.[18]

De aquí cabalgamos a lo largo de la costa a Carrick-fergus, del que se dice es el pueblo más antiguo en Ulster. Las paredes están todavía como fueron levantadas y el castillo construido sobre una roca, pero es poco más que un montón de ruinas, con ocho o nueve cañones viejos, desmanteladas y oxidados. Lo que era en el reino de su fundador, el Rey Fergus, no nos interesa mucho conocer.

Prediqué en la casa de sesiones a las siete a la mayoría de los habitantes del pueblo. Mas cuando terminé Satanás había preparado uno de sus instrumentos para arrancar la semilla de sus corazones. Un entusiasta[19] empezó una perorata insulsa y sin sentido acerca de los mercenarios y falsos profetas. Pero el grito del guardián de «voy a cerrar las puertas» le acortó su discurso.

DOMINGO 25. Prediqué a las nueve en el tribunal superior que era considerablemente más grande que el otro. El Sr. James Relly[20] comenzó su mala obra de nuevo, tan pronto como terminé de hablar. Pero me retiré calladamente y la congregación hizo lo mismo.

A las once fui a la iglesia, para sorpresa de muchos, y escuché un animado y útil sermón. Después de la cena uno de nuestros hermanos me preguntó si estaba «listo para ir a la reunión». Le respondí que yo nunca voy a una reunión. El lució tan perplejo como el viejo escocés en Newcastle, quien nos abandonó «porque éramos hombres de la Iglesia de Inglaterra». Y así lo somos, aunque no condenamos a nadie que ha sido criado de otra forma.

---

[18] 1 Co.1.23.
[19] Sobre el sentido de esta palabra, véase *Obras de Wesley*, 6:6.
[20] Posiblemente el mismo «entusiasta» del viernes anterior.

Cerca de las cinco, aun el palacio de justicia más grande resultó demasiado pequeño para dar cabida a la congregación. Yo estaba más listo para acceder al deseo de los prisioneros de predicar en la calle cerca de la puerta de la prisión. Prediqué tan claro y seguro como nunca antes en mi vida, sobre *os es necesario nacer de nuevo*.[21] El pobre James estaba ahora resuelto a hablar y se puso a propósito sobre una pequeña altura. ¿Y qué pudo impedírselo? Pero *Vox faucibus haesit!*[22] Graznó y graznó, pero no pudo pronunciar palabra alguna, apenas tres palabras juntas. Esto también es lo que ha hecho Dios.[23] El ha tapado la boca de los opositores y preservado al débil de la ofensa.

DOMINGO 8 de agosto. Íbamos a navegar ya que el viento estaba calmado, pero al embarcarnos, éste sopló completamente del este. Encontré gran uso el estar en suspenso. Este es un medio excelente para quebrar nuestra voluntad. Ojalá que podamos estar tan listos para quedarnos en esta orilla como para lanzarnos a la eternidad.

En la noche del martes prediqué mi sermón de despedida. El Sr. Walsh hizo lo mismo en la mañana. Luego nos dirigimos hacia el muelle, pero teníamos aún duda si íbamos a navegar o no, ya que el Sr. T___ P___ había mandado a decir al capitán del paquebote que si el viento estaba favorable él se embarcaría, ya que era su costumbre (hominis magnificentiam![24]) de tomar el barco completo para él. Mas si el viento venía del este él no viajaría. Alrededor del mediodía nos embarcamos. En dos o tres horas llegamos a la boca de la bahía. Luego vino la calma.

---

[21] Jn.3.7.
[22] «¡Su voz se le atracó en la garganta!» Cita de Virgilio.
[23] Nm.23.23.
[24] La ostentación humana.

Teníamos cinco pasajeros de cabina, además del Sr. Walsh, Haughton, Morgan y yo. Todos ellos eran corteses y tolerablemente sinceros; los marineros de la misma forma se portaron excepcionalmente bien.

MIÉRCOLES 25 de septiembre. Viajamos a Bristol.

JUEVES 26. Unos cincuenta de nosotros nos reunimos, las Reglas de la Sociedad fueron leídas y consideradas cuidadosamente una a una. Mas no encontramos ninguna que pudiera ser eliminada. Así que todos estuvimos de acuerdo en acatarlas y recomendarlas con todo nuestro poder.

Entonces consideramos grandemente la necesidad de permanecer en la Iglesia y tratar al clero con benevolencia. No hubo voz que se opusiera. Dios nos concedió que fuéramos todos de una sola mente y de un solo juicio.

VIERNES 27. Las reglas de las bandas fueron leídas y consideradas una a una; las cuales después de algunos cambios verbales, todos estuvimos de acuerdo de obedecer y hacer cumplir.

SÁBADO 28. Las reglas de la escuela de Kingswood fueron leídas y consideradas una a una. Estuvimos todos convencidos que las mismas estaban de acuerdo a la Escritura y a la razón. En consecuencia de lo cual se acordó:

(1) Que un corto informe del plan y del presente estado de la escuela sea leído por cada Asistente en cada sociedad; y

(2) Que un plan de suscripción se empezara en cada lugar y (si fuera necesario) se haga una ofrenda cada año.

Mi hermano y yo clausuramos la conferencia con una solemne declaración de nuestro propósito de nunca separarnos de la Iglesia. Todos nuestros hermanos estuvieron de acuerdo.

Por algunos días estuve postrado con una gripe, pero el domingo, septiembre 5, me levanté y prediqué en Kingswood en la mañana y en Stokes Croft en la tarde. LUNES 6. Salí en el carruaje y llegué a Londres el martes en la noche.

El miércoles y jueves organicé mis negocios personales. Hace ya cerca de dieciocho años que empecé a escribir y a publicar libros. ¿Y cuánto he ganado por mis publicaciones en este tiempo? Resumiendo mis cuentas, encontré que hasta marzo l, l756 (el día que dejé a Londres la última vez), había ganado por publicar y predicar juntos una deuda de mil doscientas treintiséis libras.

LUNES 11 de octubre. Fui a Leigh. Cuando comíamos una pobre mujer llegó a nuestra puerta con dos niños pequeños. Parecían estar medio muertos de hambre, así como la madre, quien estaba temblando con fiebre palúdica. Estuvo muy agradecida por un poco de comida y más aún por algunas pastillas que rara vez fallan de curar esa enfermedad.

En esta corta jornada volví a leer una verdadera curiosidad, un poema heroico francés, la *Henriada* de Voltaire. Es un escritor muy enérgico, de una magnífica imaginación, y considerado, supongo que por todos los jueces competentes, un perfecto maestro de la lengua francesa. Me convenció más que nunca de que el francés es el idioma más pobre y mezquino en Europa; que no es más comparable al alemán o el español que una gaita al órgano; y que en relación a la poesía en particular, considerando la incorregible aspereza de su medida y el abuso de las rimas (por no decir nada de su vil rima doble, o más aún, frecuentes falsas rimas), es tan imposible escribir un buen

poema en francés como hacer buena música con un arpa burda.[25]

VIERNES 28 de diciembre. El Sr. Meier, capellán de uno de los regimientos de Hanover, me llamó y pasó una hora conmigo. Estoy sorprendido de la seriedad de todos los ministros alemanes con quienes he tenido la oportunidad de conversar: enteramente diferente a la petulancia e imitación del ingenio demasiado comunes en nuestro país.

La siguiente carta (que recibí dos o tres meses después) estaba fechada en este día:

A pesar de que usted y yo podamos diferir en algunas pequeñas cosas, por mucho tiempo les he querido mucho a usted y a su hermano y he deseado y orado por su éxito como celosos vivificadores de una cristiandad experimental. Si difiero de usted en temperamento y plan, o en las esencias de la religión, estoy seguro que el error debe estar de mi parte. ¡Bendito sea Dios por corazones para amarnos unos a otros!

Como sabía que su correspondencia debe ser muy extensa y su trabajo variado y continuo, intenté guardar mi amor peculiar por usted en secreto hasta que lleguemos a donde los mares no se mecerán más entre nosotros. Mas su última caridad piadosa me obliga a darle el trabajo de una carta.[26] Estoy seguro de que Dios la asistirá con sus bendiciones y le dará utilidad a una distancia de casi cuatro mil millas.

¡Cuán grande es el honor que Dios ha puesto sobre usted en hacerlo restaurador de una religión decadente! Y después de luchar contra tanta oposición y levantarse casi solo, ¡con qué placer usted debe contemplar a tantos incorporarse, celosos en la misma causa, aunque quizás no bajo el mismo rango de nombre ni abiertamente conectados con usted!

Estoy esforzándome en mi pobre manera de promover la misma causa en esta parte de nuestro pecaminoso globo. Mi éxito no es igual a mis deseos, pero ampliamente sobrepasa a ambos, mis méritos y mis expectativas. He bautizado cerca de ciento cincuenta negros adultos, de los cuales alrededor de sesenta son comulgantes. Carentes de sofisticación como son, encuentro que algunos de ellos tienen el arte de disimular. Mas, bendito sea el Señor, la mayoría de ellos, hasta donde sé, son verdaderos cristianos. No tengo duda que varios de ellos son genuinos hijos de Abraham. Entre ellos, en primer lugar, y entonces entre la gente pobre blanca, he distribuido los libros que me envió.

Deseo que le informe a su hermano de esta carta que va dirigida también a él. Y permítame que yo y mi congregación, particularmente mi

---

[25] Lit.: «a Jew's harp», un harpa judía. Este es el nombre común de un sencillísimo instrumento de cuerdas.

[26] Wesley le había enviado algunos libros.

pobres negros convertidos, reciban el favor de sus oraciones. En cambio por lo cual espero que ni usted ni su causa serán olvidados por

Reverendo señor,
Su afectuoso compañero de labor
y obligado sirviente,
Samuel Davies.
Hanover (en Virginia)
Enero 28 de 1757

JUEVES 10 de febrero de 1757. A solicitud del autor me tomé el trabajo de corregir un libro ingenioso y que se iba publicar en corto tiempo. Mas cuanto más los consideraba, más dudaba de todos los sistemas de astronomía. Dudo si podemos verdaderamente conocer ya sea la distancia o magnitud de cualquier estrella en el firmamento. Además, ¿por qué los astrónomos difieren tan inmensamente, aun respecto a la distancia entre el sol y la tierra? Algunos afirman que es solamente de tres, otros noventa... ¡millones de millas!

MIÉRCOLES 16. Al visitar a un amigo, lo encontré que estaba siendo atacado por todos los síntomas de una pleuresía. Le aconsejé que se aplicara un emplasto de azufre y en pocas horas estuvo perfectamente bien. Ahora, ¿con qué fin hubiera tomado este paciente un montón de drogas y perdido veinte onzas de sangre? ¿Con qué finalidad? Para premiar al doctor y al boticario. ¡Suficiente! ¡Una buena razón!

LUNES 11 de abril. A las cinco de la tarde cerca de mil doscientos de la sociedad se reunieron conmigo en Spitalfields. Esperé a dos que vendrían a ayudarme, pero nadie llegó. Prolongué la reunión hasta entre siete y ocho. Para ese entonces apenas pude caminar o hablar, pero levanté mis ojos y recibí fuerzas. A las nueve y media Dios se manifestó poderosamente sobre la congregación. «Grande» en verdad «fue nuestra gloria» en él y fuimos

*llenos de consolación*.[27] Cuando regresé a casa entre diez y once, no estaba más cansado que a las diez de la mañana.

JUEVES 5 de mayo. Le pregunté a John Johnson sobre la Srta. Beresford. El resumen de su relato fue éste:

Ella fue siempre una inocente y sobria joven mujer, que tenía *la apariencia de piedad*,[28] hasta que fue convencida de su pecado y poco después fue justificada. Fue un modelo tanto de piedad como de trabajo. A pesar de su fortuna y estado enfermizo, nunca dejó de trabajar. Cuando no tenía otra ocupación, trabajaba para los pobres. Y todo el tópico de su conversación era tal que todavía es un decir común: «Si la Srta. Beresford no ha ido al cielo, nadie nunca irá».

Tenía un ferviente amor por la Palabra de Dios y no había dolor que le impidiera escucharla. Con frecuencia no se acostaba durante toda la noche, por miedo de perder la predicación de la mañana. No perdió oportunidad de reunirse con sus hermanos, con quienes su corazón estaba íntimamente unido; ni tenía miedo o vergüenza de reconocer como sus hermanos a los más pobres de ellos; donde quiera que les encontraba y en cualquier compañía con que ella estuviera. Sólo al verlos le ocasionaba una alegría en su alma que ella no podía ni deseaba esconder.

Cuando su enfermedad la confinó a su cuarto, se regocijó con una alegría indescriptible, y más aún cuando ella librada de todas sus dudas sobre la perfección cristiana. Nunca nadie estuvo más sedienta de esto ya que toda su mente estaba en Cristo. Y diligentemente exhortaba a todos sus hermanos con fervor a buscarla asiduamente.

Cuanto más su fuerza física decaía más se fortalecía en espíritu. Llamaba a todos los que estaban con ella, «Ayúdenme a regocijarme; ayúdenme a alabar a Dios», sin temor, sino con cuidado sobre sí misma no fuera que se excediera en su deseo de estar con Cristo.

Tan pronto llegué a Ashbourne, me mandó a llamar y dijo: «Estoy justamente al final de mi jornada. ¡Qué gran misericordia que yo que he hecho tan poco por Dios sea pronto llevada a él! Oh, estoy llena del amor de Dios. No me atrevo a ejercitar toda mi fe ante Dios; la gloria del Señor es tan grande que no puedo soportarla. Estoy agobiada. Mi vida natural está casi terminada, con el fulgor de su presencia. A veces me veo obligada a clamar, "Señor, pon tu mano hasta que entre en la gloria".» Le pregunté, «Has sentido últimamente algún resto de pecado en ti?» Ella respondió, «Sentí orgullo hace algunas semanas». Y parecía que ésta fue la última vez. Agregó, «Ahora no tengo voluntad; la voluntad de Dios es la mía. Puedo llevar a mis amigos más queridos antes el Señor. Y mientras oro por ellos, la gloria del Señor así me dota de tal poder que me pierdo y adoro en silencio al Dios de los cielos.» Y clamó: «Dígales a todos ellos que la perfección se puede alcanzar y exhórtenles a que se apresuren a obtenerla. ¡Qué bendición es ésta de no tener horas de abatimiento! A pesar de que

---

[27] 2 Co.7.4.
[28] 2 Ti.3.5.

estoy confinada a mi cama día y noche y no pueda tomar nada excepto agua para refrescarme, sin embargo soy como un gigante refrescado con vino.»

Después ella dijo: «Si hubiera vivido en lo que el mundo llama placer, ¡qué miserable criatura sería ahora! ¿Qué sería de mí si no tuviera a Dios a mi lado? Cuando el fuego me haya pulido, entonces iré a mi Dios.»

Oraba largamente por todas las condiciones de la humanidad, pero particularmente por la prosperidad de la Iglesia y por la sociedad en Ashbourne, que Dios pudiera continuar y aumentar su obra en ellas.

Cuando se agravó para morir, llamó a su madre y hermanos y a cada uno de ellos les dio una seria exhortación. Luego dijo: «Ahora no tengo más que hacer aquí. Estoy lista para morir. Vayan al Sr. Wesley y díganle que siento no haber creído mucho antes la doctrina de la perfección divina. ¡Bendito sea Dios, ahora sé que ésta es la verdad! Después de regocijarse grandemente en Dios por dos días más, dijo una mañana: «Anoche soñé que oía una voz, "Cristo vendrá hoy por su novia". Es por mí. El vendrá hoy por mí.» Unas pocas horas después, sin una sola lucha, suspiro o gemido, dulcemente se quedó dormida.

## Uno que la conocía íntimamente escribe:

Gloria sea a Dios por el bendito privilegio que gocé de estar con ella, noche y día, por un mes antes de su muerte. Cuando fui a verla por primera vez había estado en cama por algunos días y estaba extremadamente débil. Y sin embargo, hablaba mucho más claro y como nunca la había oído en mi vida. Tan pronto entré al cuarto me dijo: «Mi querido amigo, deme su mano. Regocijémonos que mi tiempo está muy cerca. No se aflija, esto es lo que esperamos.» Me apuré en desearle un viaje seguro a la orilla feliz. Ella dijo: «Esta es verdadera amistad. ¿Pero cómo es que no siento mayor arrebato de amor, ahora que estoy tan cerca de ver a mi Señor cara a cara? ¡En verdad tengo vergüenza de acercarme a él ante quien los ángeles cubren sus rostros!» Con frecuencia dijo, «Lo tomo como una señal palpable de su amor que él le ha enviado a usted a mí en este momento.» Sus dolores eran fuertes, pero los soportaba todos con invencible paciencia y resignación y frecuentemente decía: «Encuentro que me sienta bien estar afligida; en su tiempo saldré completamente purificada.» Después dijo: «Experimento más en esta cama sobre mis propias insignificancias y la libre gracia de Dios en Cristo que en toda mi vida. Lo mejor de mis actuaciones serían condenables sin Cristo.»

Varios días antes de su muerte, su amor fue tan grande que clamó: «He vencido, he vencido, he vencido». Y cuando apenas tenía fuerzas para hablar, alabó a Dios en una manera maravillosa. Aun cuando deliraba su hablar era todo relacionado a las cosas de Dios. Llamó al Sr. Wesley, como si él estuviera a su lado y dijo: «¡Oh señor, cuán duro es para el rico entrar en el reino de los cielos! Soy salva, pero acabo de ser salvada.» Cuando la fiebre la abatía me dijo que había soñado que estaba con él. Algunas veces apenas podía persuadirla de que él había estado allí.

Después me preguntó si no veía más señal de muerte en su rostro todavía. Cuando le dije que sí, me rogó que le trajera un espejo. Y mirándose atentamente dijo conmovida, «Nunca me he mirado con tanto placer en mi vida».

El sábado a las seis de la mañana dijo, «Mi Salvador vendrá hoy y se llevará a su novia». Sin embargo a eso de las ocho dijo, «Si usted hubiera sentido lo que yo esta mañana, eso lo hubiera matado. Había perdido de vista a Dios.» (Quizás en el último conflicto *contra principados y potestades*[29]) A partir de ese momento se llenó de gozo, pero habló poco. Sus ojos aún permanecían mirando al cielo hasta que su alma fue liberada con mucha facilidad, por lo que no supe cuando dio su último aliento.

Así murió Judith Beresford, como si hubiera tenido cien años, a la edad de veinticuatro. Un poco más de su vida y espíritu pueden conocerse a través de una o dos de sus cartas.

¿Cómo puedes amarme, cuando todavía hay tal mezcla de maldad en todo lo que digo y hago? ¿Pero cómo puedo hacer esta pregunta? El mismo Señor me ama y en la última dispensación de su providencia él misericordiosamente me ha señalado algunos pecados de naturaleza refinada, que antes casi ignoraba y ahora espero y oro de ser librada de los mismos. Puedo con gozo agregar, el Señor está cerca a todos los que le llamen. El cumplirá mi deseo, aunque no *como* yo deseaba... Su camino y voluntad son mejores. ¿Pero por cuánto tiempo reconoceré esto sin someterme implícitamente a ello? De mi propia voluntad estoy lista a pensar bien en tales casos, pero afligirme cuando es lo contrario. Así que puedo fácilmente discernir cuán necesario es para mí ser juzgada y presentar como sacrificio al Señor con aquello que me cuesta algo. No necesito decir (lo antes mencionado, ¡ay! te lo dice) que no puedo contestar todas tus preguntas en afirmativo. Porque si continuamente encontrase a Dios presente conmigo, y si siempre caminara a la luz de su protección, de seguro que no habría parte oscura en mí. Pero esto sí puedo decir, que veo su mano extendida para salvar y para liberar. Y mi confianza está en que antes de que me vaya de aquí tendré toda su salvación. Y si esto puede servir a cualquier buen propósito, él abrirá mis labios para declarar su alabanza y permitirá a una pobre criatura glorificarle en su muerte. Por esto oro y me regocijo en esperanza, sabiendo que el Dios a quien sirvo es capaz de cumplir en mí todo el beneplácito placer de su voluntad y la obra de fe con poder.

En cuanto a las sombras de este mundo, pienso y puedo verdaderamente decir, que no son nada para mí. El mal (ya que ciertamente debe haber *alguno*) que a veces se interpone entre Dios y mi alma es, creo, de una naturaleza más espiritual. Las agitaciones del orgullo a veces las siento, y confío que las lamentaré en tanto que una chispa permanezca.

Mi querido amigo, ¡adiós! Confío que por fin tendremos una feliz reunión. Mientras tanto, estoy segura que unas cuantas líneas de usted puedan añadir grandemente a mi paz y consuelo. Soy,

Su muy amante y (espero)

---

[29] Ef.6.12.

Hija obediente
J. B.
Septiembre 7, 1756

En respuesta a una carta en la que le pedía algún relato de su experiencia, escribió como sigue:

¡Cómo se manifiesta la gloria del Salvador todopoderoso en que desde mi infancia este rebelde corazón rebelde ha sentido las atracciones de su amor! Por lo tanto, ya que usted desea saber cómo fui primeramente convencida que era una pobre y culpable pecadora, debo comenzar por decir que la bondad y la misericordia me han seguido todos mis días. Mas no sé cómo seguir; las obras del pecado y la gracia que he sentido están más allá de toda descripción. Mas aun de la boca de los pequeños y los que maman el Señor puede perfeccionar la alabanza.

Mi niñez la pasé con mucha sencillez y paz. El Señor me atrajo hacia él con cuerdas de amor y encontré gran gozo en volcar mi alma delante de él. Ignoraba completamente lo del pecado original, pero sentía y lamentaba los pecados presentes y después de algún tiempo de llorar por ellos, sentí paz y renové mis decisiones. Mas éstas no duraron por mucho tiempo, porque el orgullo, la envidia y toda clase de maldad florecieron ahora en mi corazón. Sin embargo a veces tuve fuertes convicciones y con frecuencia decidí ser muy formal cuando fuera mayor.

Así continué desde los ocho o diez años hasta los diecisiete. Entonces en verdad fui tan mala como la maldad puede ser. No deseaba otra cosa que ser admirada y estaba llena de toda esa vanidad tonta a la que están más propensas las mujeres jóvenes. En la Navidad de 1750 me aconsejaron que participara en la Cena del Señor. Sabía que era lo correcto, pero estaba consciente de mi ignorancia y de mi incapacidad para ello. Sin embargo, me esforcé para prepararme y estuve bastante satisfecha después de haber hecho un confesión formal de mis pecados y haber vertido algunas lágrimas por ellos.

Por este tiempo había mucha habladuría sobre el *Metodismo*, y una prima mía fue llevada a buscar al Señor. Fui a visitarla en enero de 1751 y le dije antes de partir que yo no sabía lo que debía ser y estaría «contenta de ser instruida». A partir de esa fecha mantuvimos correspondencia y poco a poco la luz entró a mi corazón. Pero ¡ay! a pesar de que yo bien sabía que no había nada bueno en mí y parecía negar mi propia rectitud, aun así el ídolo se escondía en mí y confiaba verdaderamente en mis propias oraciones y otros deberes. De esta manera continué todo el año, al final del cual mis maldades fueron más violentas. El pecado tomó ocasión en la ley, y yo estaba con frecuencia lista para ser llevada por el torrente.

En febrero de 1752, fue la voluntad del Señor llevarse a mi querida amiga. Esto me pareció un duro juicio. Más tarde reconocí que había sido hecho con misericordia, lo que me enseñó a no confiar en nada sino solamente en el brazo eterno. Su muerte resulto ser la feliz ocasión de la conversión de su hermana mayor. La bendición de una amiga cristiana me fue devuelta y ambas nos recibimos como si fuera del Señor.

En 1753 y 1754 tuve grandes calamidades exteriores y a veces fuertes conflictos interiores. Sin embargo, bendito sea Dios, generalmente encontré consuelo en poner mis quejas delante de él. A fines del año 1754 empecé a sentir que mi esperanza declinaba y durante muchas noches en oración secreta estuve en gran agonía de espíritu. El Señor entonces, mientras estaba de rodillas, me quitó todas mis hojas de higuera. Al mismo tiempo me enseñó todo el poder de Cristo Jesús de salvar pecadores, de salvarme a mí, la principal, y pude clamar, «¡Mi Señor y mi Dios! Tengo redención en su sangre!» Desde ese feliz momento continué mi camino con regocijo, aunque a veces fui asaltada por la tristeza y por ambos el resurgimiento de mi corrupción pasada y las tentaciones del diablo, en particular pensamientos blasfemos. Siempre experimenté algo similar frente al Sacramento, pero el Señor me indicó la forma de escaparme.

Al principio del año 1755, tuvimos predicación cerca de Ashbourne. Esto lo había deseado por mucho tiempo. Y ahora fui honrada con un poco de sufrimiento por el nombre de Cristo. Al principio estaba más bien avergonzada, pero el Señor me fortaleció. Y encontré gran bendición de poder conversar con esta querida gente y no tuve miedo de ninguna de aquellas cosas que sufrí o podría sufrir. Mis amistades ya no buscaban como antes mi compañía y quienes me estimaban sacudían la cabeza. Esto probó ser una bendición inexplicable ya que con frecuencia yo había tenido razones para temer el amor humano.

Del momento de volverme más seria, o mejor dicho, empezar a hacerlo, mi salud declinó visiblemente. Al principio esto me ocasionó algunos problemas, porque todos decían que era por «ser muy religiosa». Más tarde vi gran misericordia en este castigo y sus consecuencias, siendo uno de ellos que tenía una excusa justa, aun en la opinión de otros, de abstenerme de muchas cosas que en mis circunstancias no podían ser evitadas sin gran oposición de aquellos que estaban cerca y me eran muy queridos. No que ayunara: Dios sabe que he sido deficiente en esto así como en todo otro deber. Pero tuve la feliz libertad de usar un poco de abnegación, por lo que alabo a Dios.

¡Oh como me ha guiado y llevado en su seno! ¿No es esto maravilloso? Y todavía no le he dicho una décima parte. Pero el tiempo falla y mis fuerzas fallan. Alabe a Dios conmigo y magnifiquemos su nombre juntos.

Octubre l, 1756

Creo que ésta fue una de las últimas cartas que escribió. Poco después, fue llamada a partir.

Tan impasible y sosegadamente,
Tan firme y suave; tan fuerte y refinada
El cielo, en su más puro oro, con dolor trató
El santo también sufrió, pero la mujer murió.[30]

---

[30] De un poema de Alexander Pope.

Por la misma época recibí un relato de naturaleza completamente diferente;

Thomas B____, a tres millas de Tyrrellspass, estaba a punto de morir por una violenta hernia. Mientras que oraban por él en la sociedad fue restablecido a perfecta salud. Continuó con salud por varios años y en el conocimiento y amor de Dios. Pero tan pronto regresó a la insensatez sus trastornos regresaron. En algunos meses le produjeron la muerte. Murió tan estúpido como un buey.

MIÉRCOLES 18. Cabalgué en la tarde sobre las enormes, pero extremadamente agradables y fértiles montañas, desde Halifax hasta Heptonstall. Una gran congregación nos esperaba, no sólo en el campo, sino en los costados y en los techos de las casas vecinas. No vimos a ningún burlón o frívolo entre ellos. Llovió en el valle vecino durante todo o casi todo el tiempo que estuve predicando. Pero estaba agradable en la cima de la montaña. ¡Qué imagen de cómo Dios lleva a su pueblo a un lugar seguro mientras la tormenta cae abajo!

Aquí me informaron del terremoto del día anterior. El martes, l7 de mayo, muchas personas en muchas partes y en un radio de cinco a seis millas oyeron un extraño ruido debajo de la tierra que algunos compararon con truenos y otros con el retumbar de las carretas. Poco después, sintieron que la tierra se mecía debajo de ellos en olas de aquí para allá. Muchos que estaban en sus casas escucharon sus vajillas y sus vasos sonar. Muchos en el campo sintieron que la tierra temblaba bajo sus pies. Todos estaban de acuerdo en cuanto a la hora, aunque no sabían lo que otros habían dicho.

JUEVES 19. Prediqué en Ewood como a las siete e intentaba no predicar de nuevo hasta la noche. Pero el Sr. Grimshaw me suplicó que le diera un sermón en Gaulksholme, después de lo cual subimos la enorme montaña, pienso que igual a las que vi en Alemania. En la cumbre fuimos saludados por una intensa lluvia, con viento fuerte que nos daba en las caras casi hasta que llegamos a Haslingdem. Aquí me enteré que el terremoto que ocurrió cerca de Heptonstall se había sentido por muchas personas en Bingley, tres millas al este de Keighley, hacia la vecindad de Preston. En todos los lugares fue precedido por un ronco retumbo cerca de las tres de la tarde, así que en pocos minutos había recorrido de este a oeste entre cincuenta y sesenta millas.

[Wesley viaja ahora hacia Escocia.]

MIÉRCOLES 25. Estuve sorprendido de no ver solamente setos y arbustos sin una hoja verde pero también muchos árboles en la misma forma, desnudos como en pleno invierno. Al indagar encontré que el 23 de octubre un poderoso viento pasó por todos estos lugares. No solamente derribó chimeneas, paredes y establos y arrancó árboles de raíz. También quemó toda cosa verde como si fuera con fuego, así que todas las hojas se cayeron de inmediato, y no sólo las de arbustos y árboles frutales, sino también de olmos, robles y pinos que se marchitaron desde sus mismas raíces.

MIÉRCOLES primero de junio. Cabalgamos hacia Glasgow, y una milla antes de llegar nos encontramos con Sr. Gillies, que había venido a recibirnos.

En la noche la carpa (que así llamaban a un púlpito cubierto) fue colocada en el patio del asilo, un lugar grande y cómodo. Frente al púlpito estaba la enfermería, con la

mayoría de los pacientes en las ventanas o cerca de ellas. Junto a ésta el hospital para dementes; y muchos de ellos prestaron gran atención. ¿Y no puede Dios darles también el *espíritu de amor y de dominio propio*?[31] Después del sermón trajeron a cuatro niños para ser bautizados. Estaba en la iglesia en la mañana mientras el pastor bautizaba a varios inmediatamente después del sermón. Así que no estuve despistado en cuanto a su manera de administrar el bautismo. Creo que esto quitó mucho prejuicio.

SÁBADO 4. Caminé por todas las partes de la vieja catedral, una estructura muy grande y bella en el pasado. Pienso que más alta que la de Canterbury y casi del mismo largo y ancho. Entonces fuimos al campanario principal, de donde vimos un magnífico panorama de la ciudad y del campo alrededor. Una llanura más fértil y mejor cultivada es difícil de encontrar en Inglaterra. A la verdad no se desea nada más que mayor comercio (que naturalmente traería a más gente) para que gran parte de Escocia fuese en nada inferior a los mejores condados de Inglaterra.

Estuve muy complacido con la seriedad de la gente en la noche. Pero así y todo prefiero a la congregación inglesa. No puedo aceptar a personas sentadas en la oración o con las cabezas cubiertas mientras están cantando alabanzas a Dios.

LUNES 6. Salimos temprano a caballo y en tres horas llegamos a la Iglesia de Shotts, donde el dueño de la casa pareció estar raramente conmovido después de pocos minutos de conversación. Así también la mujer de la casa donde cenamos. Llegamos a Musselburgh a las cinco. Fui a una posada y mandé a buscar al Sr. Bailiff Lindsey, a quien

---

[31] 2 Ti.1.7.

había visto hacía varios años. Vino de inmediato y deseó que hiciera de su casa la mía. A las siete prediqué en el asilo a una congregación grande y muy atenta. El número de personas hizo el salón demasiado caluroso. Prediqué en la mañana frente a la puerta. Hablé después a los miembros de la sociedad, y quedé agradablemente sorprendido de encontrar que más de dos tercios sabían en quién habían creído. Y el árbol era conocido por sus frutos. La timidez y terquedad nacionales habían desaparecido y estaban muy abiertos. Era fácil de enseñarles como a niños pequeños. A las siete, cuarenta y cinco o cuarenta y seis de los cincuenta dragones y multitudes de la gente del pueblo asistieron. ¿Es que ha llegado la hora cuando aun estos escoceses inteligentes puedan llegar a ser tontos en el nombre de Cristo?

VIERNES 10. Me encontré muy descompuesto hasta que la gripe se me quitó de pronto y sin ninguna medicina. Mas me encontraba todavía débil y el sol quemaba muy fuerte, por lo que temí no poder ir por Kelso. ¡Vano temor! Dios cuidó también de esto. El viento que había soplado constantemente del este por varios días se cambió en la mañana completamente al oeste y sopló justo en nuestras caras. Alrededor de las diez aparecieron las nubes y nos mantuvieron frescos hasta que llegamos a Kelso.

A las seis William Coward y yo fuimos al mercado. Permanecimos allí por algún tiempo, pero ningún hombre, mujer o niño se nos acercó. Finalmente comencé a cantar un salmo escocés y quince o veinte personas vinieron al oírlo, pero con gran prudencia, manteniendo su distancia como si no supieran lo que podría seguir. Pero mientras oraba el número aumentó, así que en pocos minutos hubo una

congregación bastante grande. Supongo que la gente importante del pueblo estuvo allí y no omití ni a rico ni a pobre. Me quedé sorprendido conmigo mismo, pues no acostumbro usar expresiones tan penetrantes y cortantes. Y creo que muchos sintieron que a pesar de tener forma de cristianos, eran todavía paganos.

SÁBADO 11. A las cinco casi el mismo número estuvo presente, a quienes hablé tan claro como antes. Muchos nos miraban como queriendo atravesarnos, pero la timidez peculiar de esta nación les impidió decirme algo, bueno o malo, conforme caminé entre ellos en camino a la posada.

Cerca del mediodía prediqué en Wooler, un pueblo bastante grande y hermoso, a dieciocho millas de Kelso. Me detuve a un lado de la calle principal cerca del centro del pueblo. Y me hubiera podido parar. Ya que ninguna criatura se me acercó hasta que había cantado parte del salmo. Entonces una fila de niños se paró frente a mi y poco después cerca de cien hombres y mujeres. Hablé todo el tiempo en forma sencilla como lo hice en Kelso. Y ni siquiera los fariseos están fuera del alcance de Dios.

Por la tarde llegamos a Alnwick y a las seis prediqué en el ayuntamiento a una congregación de espíritu distinto.

LUNES 13. Proclamé el amor de Dios a los pecadores en el mercado de Morpeth. De allí nos dirigimos a Plessey. La sociedad de mineros aquí puede ser ejemplo para todas las sociedades en Inglaterra. Ningún miembro deja de asistir a su grupo o clase; no tienen problema alguno entre ellos, más bien un solo corazón y una sola mente considerándose entre ellos *para estimulase al amor y a las*

*buenas obras*.[32] Después de predicar me reuní con la sociedad en un salón tan caluroso como cualquiera de Georgia. Esto, con el intenso calor del sol cuando cabalgábamos, casi extenuó mis fuerzas. Después de llegar a Newcastle, pronto me recuperé y prediqué con tanta tranquilidad como lo hice en la mañana.

JUEVES 16. En la noche, prediqué en Sunderland y después me reuní con la sociedad y les dije claramente que nadie podía permanecer en ella a no ser que dejara todo clase de pecado, particularmente robar al Rey vendiendo o comprando mercadería de contrabando, lo que no me parece mejor que robar en los caminos. Esto lo exigí de cada miembro al día siguiente. Unos pocos no prometieron dejar de hacerlo. Así que me vi forzado a dejarlos ir. Cerca de doscientos cincuenta tuvieron mejor juicio.

JUEVES 30. Leí el relato del Sr. Baxter de su propia vida y época. Me parece ser el relato más imparcial de aquellos tiempos que haya aparecido jamás. Y ninguno de los que he visto señala en forma tan precisa las verdaderas raíces de aquellas calamidades públicas.

LUNES 11 de julio. Salimos temprano. Este y los tres días siguientes fueron los más calurosos que haya conocido en Inglaterra. Un caballero que había hecho negocios en Guinea me aseguró que su termómetro (el mismo que había tenido cuando estaba en el extranjero) subió tan alto con solo unos grados de diferencia como cuando estuvo en la línea ecuatorial. A las nueve nos hubiera gustado tomar un descanso; pero al no encontrar posada, nos acostamos por quince minutos debajo de unos árboles y luego continuamos a Slingsby. El ministro, un viejo

---

[32] He.10.24.

conocido de mi padre, tenía deseo de verme, por lo que lo visité antes de predicar. Y con mucho gusto me hubiera quedado más tiempo con él, pero sabía que la congregación me esperaba. Un pobre borracho hizo un poco de bulla, pero después que se le acalló, todos estuvieron tranquilos y siempre atentos.

Continuó extremadamente caluroso, pero al tener el viento en nuestras caras (como generalmente lo tuvimos durante todo el viaje a Newcastle y donde quiera que viajamos), no sufrimos hasta que llegamos a York. Aquí la dificultad estaba en cómo predicar en un salón que en el invierno acostumbraba estar caliente como un horno. Terminé con el problema predicando en la Plaza Blake, donde (al no darse cuenta la turba de nosotros) comencé y terminé mi discurso a una congregación numerosa sin el menor disturbio.

MARTES 19. Antes de dejar a Newcastle, escuché un extraño relato, del cual no supe qué pensar. Entonces le solicité a T. Lee, quien iba a ese lugar, que averiguara los particulares sobre el mismo. Así lo hizo y como resultado de esa investigación me escribió el siguiente relato:

R____ J____ vivía a unas doce millas de Newcastle.

Su hijo se había se había casado hacía algún tiempo sin su consentimiento. Por esto estaba tan furioso que deseaba que su «brazo derecho se le quemara si alguna vez» él «le diera o dejara seis peniques».

Sin embargo, el marzo pasado, se enfermó, hizo su testamento y le dejó todas sus propiedades. Esa misma noche murió. El jueves 10 su viuda, al ponerle la mano sobre la espalda, la encontró caliente. En la noche los que estaban con él entraron al cuarto de al lado para tener algo de comer. Mientras comían notaron un olor desagradable pero no encontraron en el cuarto la causa del mismo. Regresaron a la habitación donde estaba el cuerpo y la encontraron llena de humo. Quitaron las sábanas que lo cubrían, y vieron (con no poca sorpresa) el cuerpo tan quemado que las entrañas estaban descubiertas y podían verse a través de las costillas. Su brazo derecho casi completamente quemado, su cabeza tan quemada que se veía el cerebro. Y humo salía del centro de su cabeza, como vapor de agua hirviendo. Cuando le echaron agua sobre el cuerpo ésta saltaba, como cuando se echa agua en un hierro bien caliente. Sin embargo, la sábana que

tapaba al cuerpo no estaba chamuscada, pero la que estaba debajo de él, con la almohada y su funda y la tarima donde él yacía, todas estaban quemadas y se veían tan negras como el carbón.

Se apuraron a poner en el sarcófago lo que quedaba de él, dejando a algunos haciendo guardia. Después que clavaron al sarcófago, un ruido como que algo se quemaba y tostaba se sintió del interior. A nadie se le permitió mirar adentro hasta que fue llevado al cementerio de Ebchester. Fue enterrado cerca del campanario. Tan pronto como fue enterrado, se vio que el campanario temblaba. La gente se apuró en retirarse y fue bueno que así lo hicieron pues parte del campanario se cayó. Porque de haberse quedado allí dos minutos más hubieran sido aplastados en pedazos. Todas estas circunstancias nos fueron relatadas a mí y a mi esposa por quienes fueron testigos de ojos y oídos.

Prediqué en un terreno junto a la casa. Al término de mi sermón, la persona con quien me alojaba estuvo muy molesta con una que se desplomó clamando en voz alta por misericordia. Ella misma se desplomó después y también gritó tan fuerte como la anterior. Así lo hicieron muchas otras poco después. Cuando se oró por ellas, una de ellas *fue llena de gozo y paz en el creer.*[33] En la mañana dejé al resto que rehusaron ser consoladas hasta que Cristo se revelara en sus corazones.

DOMINGO 24. Mientras cabalgábamos por Haxey Carr en camino a Misterton, uno relató algo sorprendente que había acontecido recientemente. Una mujer de Stockwith le dijo a una hermana que vivía con ella: «No pienso ir al mercado hoy, pues soñé que me había ahogado al pasar a caballo por encima de uno de los desagües en Haxey Carr.» Mas pronto se rió de lo que había dicho y fue al mercado. Pasó sobre el pantano junto con otras personas del mercado y al cruzar uno de los desagües donde el agua tenía apenas una yarda de profundidad, se resbaló del caballo. Varios vieron lo que pasaba, pero ninguno pensó siquiera en sacarla hasta que no se pudo hacer nada por salvarla.

---

[33] Ro.15.13.

A la una prediqué en la congregación más grande que había visto desde que dejé a Newcastle. Todos se comportaron muy seriamente menos un hombre, quien supe después era un predicador bautista. Al momento que yo subía al caballo, llegó de nuevo y luchó fuertemente para iniciar una disputa. Pero no tenía ni tiempo ni fuerzas que gastar. Lo dejé parado y proseguí mi camino.

La congregación en Epworth era tan numerosa como la de Misterton, si no más. Entre ellos había un pobre pecador de cabello blanco, que se mofaba de toda religión. Pero terminó de mofarse. Pasó la mayor parte del tiempo llorando y ahora está palpando y buscando[34] a Dios.

JUEVES 28. Recibí un extraño relato de la hija mayor de Edward Bennet:

El martes 12 del presente mes, le dije a mi esposo por la mañana que no quería que él fuera a nadar hoy; por lo menos, no en las aguas profundas del lado más lejano del pueblo. Soñé que te veía allí en el lado más profundo y que sólo tu cabeza se podía ver fuera del agua. El me prometió que no lo haría y se fue a trabajar. Poco después de las cuatro de la tarde, estando en la casa de John Hanson, la casa del socio de su esposo, ella se sintió muy enferma, así que durante algunos minutos aparecía que estaba lista a expirar. En pocos minutos se recuperó. Justo en ese momento John Hanson, quien era un excelente nadador, convenció a su esposo a ir a nadar en el lado más apartado del pueblo. El objetó, diciendo que el agua era profunda y que él no podía nadar. Pero tras mucha insistencia decidió ir, aunque permaneció bastante tiempo parado después de haberse desvestido. Luego arrodillándose, oró con fervor y en voz alta. Cuando se levantó de orar, John, que estaba nadando, le llamó otra vez y sosteniéndose en el agua dijo, «Ves, sólo llega hasta el pecho». El esposo se metió en el agua y se hundió. Un hombre que estaba cerca cortando helechos y que le había estado observando por algún tiempo, corrió hacia la orilla y vio que su cabeza apenas salía del agua. A la segunda o tercera vez que salió, juntó sus manos y gritó, «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Inmediatamente se hundió y no volvió a salir.

Uno podría naturalmente preguntarse, ¿qué pasó con John Hanson? Tan pronto como vio que su socio se hundía, nadó hacia el lado opuesto, se vistió y se fue directo a casa.

---

[34] Hch. 17.27.

Cerca del mediodía prediqué en Woodseats y en la noche en Sheffield. ¡En verdad mi vida es predicar!

¡Qué tranquilo es este país ahora desde que los perseguidores principales no se ven más! ¡Cuántos de ellos han sido arrebatados en una hora cuando menos lo esperaban! Hace algún tiempo, una mujer de Thorpe con frecuencia juraba que se lavaría las manos en la sangre del corazón del próximo predicador que llegara. Mas antes que llegara el siguiente predicador ella misma fue llevada a su morada eterna.[35] Poco antes de que John Johnson se estableciera en Wentworth, un hombre corpulento y saludable que vivía allí les dijo a sus vecinos, «Después del Primero de Mayo no habrá otra cosa que oración y predicación. Pero yo haré todo el ruido necesario para impedirlo.» Antes del Primero de Mayo él mismo estaba en silencio en su tumba. Un sirviente de Lord Rockingham estaba tan amargado como él y decía muchas mentiras a propósito para hacer mal. Pero antes de mucho su boca se cerró. Se ahogó en un vivero de peces.

LUNES 8 de agosto. Salí por Charterhouse a caminar. Me extrañé que todas las plazas y edificios, especialmente los escolares, lucían tan pequeños. Pero esto es fácil de explicar. Yo mismo era pequeño cuando estaba en la escuela y medía todo por mi tamaño. Por consiguiente, los alumnos de los años superiores, siendo más grandes que yo, me parecían muy grandes y altos, contrario a lo que parecen ahora, cuando soy más alto y más grande que ellos. Me pregunto si esto no es el verdadero motivo de la idea común que nuestros antepasados, y en general los de la antigüedad, eran mucho más grandes que ahora. Esta fue una

---

[35] Ec. 12.5.

idea popular en el mundo mil ochocientos años atrás. Así Virgilio supone que su guerrero arroja una piedra que apenas podría ser esgrimida por doce hombres. *Qualia nunc hominum producit corpora tellus.*[36]

Así Homero mucho antes dijo: «Tal como los hombres son ahora». Mientras que en realidad los hombres han sido, por lo menos desde el diluvio, casi iguales a como los encontramos ahora, tanto en estatura como en inteligencia.

SÁBADO 3 de septiembre. Algunos de los que viven aquí[37] me dieron el relato del terremoto de julio 15. Primero se sintió un sonido retumbante debajo de la tierra, más ronco y profundo que el trueno común. Luego siguió un temblor de la tierra, la que después se onduló una o dos veces para adelante y atrás, con tal violencia que uno dijo que se vio obligado a dar un paso atrás o se hubiera caído y otro que la pared a la que estaba recostado parecía que se separaba de él.

Esta mañana hablé libremente con la anciana Sra. Donnithorne, quien tiene su mente completamente clara, lee sin anteojos, camina sin bastón y apenas tiene una arruga a los noventa años de edad. Pero más que todo esto, ella es fácil de enseñar como criatura y gime por salvación. En la tarde, pasé una hora con el Sr. Vowler, cura de la parroquia, quien se regocija en el amor de Dios y predica y vive el evangelio.

MIÉRCOLES 7. Observé más y más los efectos de ese viento abrasador que pasó por estas partes el domingo 28 del mes pasado. No solamente quemó todas las hojas de los árboles, como para hacer llegar a ellos el pleno invierno

[36] «Cuerpos como los que la naturaleza hoy produce». Cita de Virgilio.
[37] En Cornwall.

en dos horas, sino que también quemó las hojas de las papas y coles y toda cosa verde que tocó. ¡Qué gran bendición que no vino un mes antes! Entonces hubiera dejado poco trabajo para los segadores.

JUEVES 8. Cuando cabalgábamos por la parroquia de Gwithian, el Sr. Harris nos señaló el lugar donde su padre y muchos de sus antepasados vivieron. Ahora no es más que una montaña de arena. Dentro de pocos años si sigue aumentando así enterrará tanto a la iglesia como al pueblo entero.

Prediqué a las seis a una numerosa congregación in Ludgvan. Desde hace algunos años, cuando había una floreciente sociedad en Guival (la parroquia de al lado) no había nada aquí. ¡Pero cómo ha cambiado la escena! En Gulval ni una clase, ni un miembro ha quedado; ¡en Ludgvan hay una sociedad viviente!

SÁBADO 10. Viajamos a Land's End. No conozco curiosidad natural como ésta. Las enormes y accidentadas piedras se levantan a cada lado cuando uno está cerca del extremo del cabo, con verde césped tan parejo y suave como si fuera una obra de arte. Y las rocas que terminan el cabo están tan desgarradas por el mar que parecen grandes montones de ruinas.

LUNES 12. Prediqué en Lelant a la una. Muchos de St. Ives estuvieron presentes. Por ellos me enteré que el Sr. Swindells hubiera predicado afuera el día anterior, pero le fue impedido. Y es bueno que así haya sido porque en esta ocasión se le ofreció un prado cerca del pueblo, mucho más conveniente que la calle. A las seis me paré en la parte baja del mismo y la gente se subía más y más alto delante de mí. Creo que pocos se quedaron en el pueblo y todos se comportaron como en la presencia de Dios. A la noche

siguiente la congregación se incrementó por la adición de muchos de los del campo. El miércoles 14 el número de ellos fue aún mayor. No abrimos la puerta del salón hasta justo las ocho y media, por lo cual el calor no se hizo intolerable hasta que terminé de predicar. Entonces me retiré y dejé a los otros predicadores realizar el resto del servicio.

DOMINGO 18. A las ocho, muchos de los prisioneros franceses estaban mezclados con la congregación normal. Esto se duplicó a la una, pero todavía no se acercó a la congregación que se reunió en Gwennap en la noche. Llovió durante todo el tiempo que prediqué, pero nadie se fue. Un chaparrón no atemoriza a soldados experimentados.

Aquí supe de un increíble acontecimiento. Hace pocos días algunos cientos de ingleses, quienes habían sido prisioneros en Francia, llegaron a Penzance a bordo de un barco de intercambio de prisioneros. Muchos de ellos pasaron por Redruth en camino a casa, pero en la más triste condición. Nadie les mostró más compasión que los franceses. Le dieron comida, ropa o dinero y les dijeron, «Quisiéramos poder hacer más, pero tenemos poco para nosotros aquí». Algunos que tenían solamente dos camisas le dieron una a un inglés desnudo. Un muchacho francés encontró a un muchacho inglés que estaba medio desnudo, lo sujetó y lo detuvo y lloró sobre él por un rato y entonces se quitó su propio saco y se lo puso al niño inglés.

LUNES 19. En la noche tanto la casa como el patio en Penryn estuvieron más que llenos. Así que estuve dispuesto de aceptar el ofrecimiento del Sr. H____ y prediqué delante de su puerta a las doce el martes. Este era un lugar en extremo agradable, en el lado de un cerro que dominaba un fértil valle, los cerros al lado opuesto y la bahía de Falmouth. Arboles altos se destacaban por encima

de mí y rodeaban un pasto verde y nivelado para juegos de bolas que estaba a mis espaldas. Una amplia puerta está ahora abierta en Penryn también. ¡Oh que nadie la pueda cerrar!

A las seis de la tarde llegué a Besore y empecé a predicar inmediatamente. Era una estación de tiempo fresco poco común, especialmente para algunos de Truro. Después me reuní con la sociedad en la casa. A un hombre joven le fue tocado el corazón y lloró en voz alta; entonces otro y otro; hasta que mi voz casi no se oía. Pero continué clamando a Dios y el oyó *y me dio respuesta propicia*.[38] Muchos fueron llenos de consolación; y cuatro que habían estado deambulando por algunos años decidieron comenzar de nuevo.

Sin embargo yo no estaba muy convencido de mi hospedaje. El Grotto mismo era muy venerable, pero no me gustó la circunstancia de tener a un hombre y a su esposa en la misma habitación. Por lo tanto, acepté con toda buena voluntad la invitación del Sr. Painter y nos dirigimos con él a Truro.

MIÉRCOLES 21. Caminé a Besore y prediqué a las cinco. Después, hablé con cada miembro de la sociedad. Me sorprendieron mucho. ¡Gente tan vivaz y tierna de corazón no había visto últimamente! Después de pasar una hora con algunos amigos en Truro, cabalgué hacia Grampound, una aldea mezquina, desconsiderada y sucia. Sin embargo, ¡es una corporación municipal! Entre doce y una, empecé a predicar en un prado a una numerosa congregación. Mientras cantábamos, observé a una persona vestida de negro en la parte más alejada del prado, quien dijo, «Bájese,

---

[38] Gn.41.16.

usted no tiene nada que hacer allí». Algunos muchachos que estaban sobre una pared, dando por sentado que él les hablaba, se bajaron a toda prisa. Yo continué y él se retiró. Poco después supe que era el ministro y el alcalde de Grampound. Más tarde, dos aguaciles llegaron y me dijeron, «Señor, el alcalde dice que usted no puede predicar dentro de su municipio.» Les respondí: «El alcalde no tiene autoridad de impedírmelo, pero no vale la pena desafiarlo.» Así que me fui a un tiro de mosquete y dejé el municipio a la disposición del Sr. Alcalde.

Una gran congregación estaba en la iglesia de San Ewe en la noche, muchos de los cuales estaban en las sociedades del Sr. Walker. Algunos de ellos vinieron de la iglesia de St. Columb, a doce millas de distancia. Y no vinieron en vano. La llama de amor corrió de corazón a corazón y casi nadie quedó sin conmoverse.

DOMINGO 25. El servicio completo fue realizado por un clérigo de más de noventa años de edad. Su nombre es Stephen Hewgoe. Había sido vicario de St. Austell entre sesenta y setenta años. ¡Oh cuánto hubiera podido hacer un hombre lleno de fe y celo por Dios en ese transcurso de tiempo!

A las dos, prediqué en la iglesia de St. Stephen cerca de una casa vacía al costado de una montaña estéril. Pero ni la casa ni el patio podían contener a la gente. Así que nos fuimos a un prado, donde todos podrían arrodillarse (lo que generalmente hacen en Cornwall) así como pararse y oír. Y oyeron, cantaron y oraron como para toda la vida. No vi a nadie que no le importara o con falta de atención entre ellos.

Cerca de las cinco, prediqué en St. Austell a gente muy cortés. ¿Pero cuando serán heridos para que puedan ser sanados?

LUNES 26. Cabalgué a Methrose en la parroquia de Luxulyan.

No he visto salón tan majestuoso en Cornwall como esta sala o la cámara encima de ella. También el lugar donde estaban los jardines, los restos del paseo, los imponentes árboles que aún quedaban con otros muchos recuerdos, muestran que grandes hombres habían vivido una vez aquí. Pero han desaparecido como humo, sus propiedades destruidas a pedazos y a punto menos que sus recuerdos perecieran.

MARTES 27. Cabalgamos a Liskeard, creo que uno de los pueblos más grandes y agradables de Cornwall. Prediqué cerca del centro del pueblo, en un lugar amplio y conveniente. Ninguna persona hizo ruido alguno. A las seis de la mañana tuve casi la misma congregación. Poco después supervisé la sociedad y estuve agradablemente sorprendido de escuchar que cada uno de ellos había encontrado la paz con Dios. Y (lo que todavía era más sorprendente) que ninguno de ellos había dejado a su primer amor, de modo que ¡hasta este día nadie está en la oscuridad!

VIERNES 21 de octubre. Estando cenando, en un momento sentí como si un pequeño hueso se me había pegado en el paladar de la boca. No se veía nada, pero la hinchazón y la inflamación aumentó hasta la noche (a pesar de todos los medios que se pudieron usar) y luego se extendió a ambas amígdalas. En la mañana, estaba más bien peor que mejor hasta cerca de las ocho y media. Entonces, como la enfermedad llegó en un momento, se fue en otro momento y estuve tan bien como siempre.

MARTES 25. A mi regreso un hombre me encontró cerca de Hanham y me dijo que la escuela en Kingswood había sido arrasada por el fuego. En ningún momento sentí

pena, sabiendo que Dios hace todas las cosas bien. Cuando llegué a la escuela recibí un informe completo. Cerca de las ocho el lunes por la noche, dos o tres muchachos se dirigían a la galería y subieron un par de peldaños. Uno de ellos oyó un crujido extraño en el cuarto de arriba. Al abrir la puerta de la escalera, fue embestido por el humo, y comenzó a gritar, «¡Fuego, auxilio, fuego!» Al oír esto el Sr. Baynes bajó corriendo y subió un balde de agua. Pero cuando entró al cuarto y vio la llamarada, no tuvo la habilidad para pensar claramente, y tiró el agua al piso. Mientras tanto uno de los muchachos tocó la campana; otro llamó a John Maddern de la casa vecina, quien subió rápidamente, tal como lo hizo James Burges casi en seguida y encontraron a la habitación toda en llamas. Las divisiones de pino cogieron fuego de inmediato, y éste se esparció al techo de la casa. Suficiente agua fue traída ahora, pero no podían acercarse al lugar donde se necesitaba ya que la habitación estaba tan llena de llamas y humo que nadie podía entrar. Finalmente una escalera alta tirada en el jardín fue levantada contra la pared de la casa. Pero se vio que uno de los lados de la misma estaba roto en dos y el otro lado bastante podrido. Sin embargo, John How (un joven que vivía en la casa vecina) se trepó a ella con un hacha en su mano. Mas encontró que la escalera era tan corta que cuando se paró en lo más alto de la misma solamente pudo poner una mano sobre el almenaje de la casa. Como se subió al techo nadie puede decirlo, pero él lo hizo y rápidamente rompió el techo e hizo un abertura por donde el humo y las llamas salían como si salieran de un horno. Los que estaban al pie de las escaleras con agua, imposibilitados de seguir más adelante, entonces atravesaron el humo hacia ese lugar y por ahí echaron el agua a través de las tejas. De esta manera el fuego fue

rápidamente apagado, habiendo consumido solamente una parte de las divisiones, con una caja de ropa y algo de daño en el techo y el piso de abajo

Es increíble que tan poco daño se hizo. El fuego, que se inició en el centro de la habitación larga, (nadie puede imaginarse cómo, ya que nadie había estado allí en muchas horas) fue tan violento que rompió cada cristal de las ventanas menos en dos de ellas y en los extremos este y oeste. Lo más increíble aún fue que no destruyó ni las camas (que cuando James Burges entró parecían estar todas cubiertas con llamas) ni las divisiones de madera en el otro lado del cuarto, aunque el fuego arremetió contra ellas durante un tiempo considerable. ¿Pero qué podemos decir de estas cosas sino que Dios *ha puesto límites de los cuales no pasará*?[39]

Guardamos el viernes 28 como día de ayuno solemne. Desde ese momento la obra de Dios revivió en Bristol. En verdad nos redujimos. Una sociedad de novecientos miembros fue reducida a un poco más de la mitad. Pero Dios ahora empezó a cambiar nuestro cautiverio y *puso en nuestras bocas cántico nuevo*.[40]

LUNES 9 de enero de 1758. Comencé una carta para el Sr. Towgood, autor de *Las razones del caballero disidente*. Creo que es la más insolente y virulenta sátira sobre la Iglesia de Inglaterra que mis ojos nunca antes hayan contemplado. ¡Cuánto más yo escribiría en forma práctica que controvertible! Pero aun este talento no me atrevo a enterrarlo.

---

[39] Job 14.5.
[40] Sal. 40.3.

JUEVES 9 de marzo. Cabalgué a Bedford y encontré que el sermón no debía predicarse hasta el viernes. De haberlo sabido a tiempo, nunca hubiera pensado en predicar, habiéndome comprometido de estar en Epworth el sábado.

El Sr. Francis Okeley vino a verme en la noche y dijo que no podía quedarse por más tiempo, que él no había tenido descanso en su espíritu mientras estaba vacilante, y que por lo tanto deseaba ir conmigo sin demora. Le contesté que si estaba tan decidido, estaba bienvenido a ir conmigo a Epworth al siguiente día. El dijo que lo haría. Pasamos algún tiempo en oración y nos separamos por el momento.

JUEVES 30. No había viento todavía. Quise que nuestros hermanos se reunieran en la cubierta de mando, detrás del mástil mayor y en donde pronto comenzamos a cantar un himno acompañados por los pasajeros así como marineros que se habían reunido con gozo. El viento comenzó a soplar tan pronto comencé y cerca de las nueve del siguiente día entramos a la bahía de Dublin, después de un viaje tranquilo y placentero. El capitán dijo que él no había tenido en esta época del año un viaje así en cuarenta años.

Considerando el corto tiempo para dar aviso, tuvimos una gran congregación en la noche, pero una muy pequeña en la mañana del día primero de abril. No me asombré cuando me informaron que la predicación de las cinco había sido descontinuada por espacio de cerca de año y medio. De la misma manera, a las ocho, el domingo 2, la congregación fue pequeña. Me enteré que la gente de Dublin no había visto ni oído mucho de abnegación desde que T. Walsh dejó el reino.

Todas las noches de la siguiente semana tuvimos numerosas congregaciones. Nada se requiere aquí, sino una

rigurosa disciplina (que es de mucha más necesidad en esta nación que en cualquier otra, siendo la gente en general muy suave y delicada y la menor pereza les destruye completamente).

MARTES 18 de abril. Entre las cartas que leí en público la semana pasada había una del Sr. Gillies, donde daba información de una sociedad que se formó últimamente en Glasgow. El objetivo de la sociedad era la promoción del conocimiento cristiano entre los pobres, principalmente distribuyendo Biblias entre ellos y otros libros religiosos. No pude menos que expresar mi sorpresa que nada de esto se había intentado en Irlanda. Pregunté si no era ya tiempo que tal sociedad fuera formada en Dublin. Esta mañana el Dr. Tisdale me mostró un documento que el arzobispo recién había enviado a cada uno de sus clérigos, exhortándolos a «formar una sociedad para la distribución de libros entre los pobres». ¡Gracias a Dios por esto! Ya seamos nosotros o ellos, somos todos uno, de tal manera que Dios sea conocido, amado y obedecido.

LUNES 24. Salí de Dublín. El caballo de nuestro carruaje se cansó antes de haber recorrido ocho millas. Así que me cambié de carruaje y llegué a Kilcock entre las once y doce. Estuvimos agradablemente sorprendidos de oír a la sirviente del hospedaje cantar uno de nuestros himnos y de saber que su patrona había estado la noche anterior en el servicio de predicación en Dublin. Esto explicaba la profunda urbanidad con que todos los sirvientes se comportaban. Cerca de la una me fui a caballo a Edenderry en compañía de Robert Swindells.

En el camino leí el relato del Sr. Walker sobre el ataque a Londonderry y la relación con aquel otro ataque a Drogheda, por el Dr. Bernard, un escritor presumido, trivial

y artificioso. El relato del Sr. Henry Tichburn de aquel ataque está escrito de manera fuerte y masculina y vale la pena juntarlo con aquel otro relato sencillo y claro del Sr. Walker, de aquella increíble actuación de la Providencia.

JUEVES 26. Terminé de leer el libro *Pesquisa* del Sr. Spearman, un ingenioso y razonable libro. Sin embargo, no puedo estar del todo de acuerdo con su esquema. Todavía pienso que el sistema completo del Sr. Hutchinson no sólo tiene poco apoyo en la Escritura sino que también esta cargado con dificultades insuperables. No puedo ver aún la posibilidad de algún movimiento sin la existencia de un vacío que el movimiento llena. ¿No es rotundamente imposible si todo estuviera lleno y toda materia fuera impenetrable? Mucho menos puedo yo concebir cómo las corrientes de luz y aire pueden moverse continuamente en direcciones opuestas y en espacios absolutamente llenos sin tropezarse entre ellos.

En la noche prediqué en Portarlington. En ambos, este día y el siguiente, estuve muy preocupado por mis oyentes ricos y alegres y Dios me dio tal palabra para ellos como escasamente había tenido antes

De aquí, a su pedido sincero, cabalgué a la casa del Sr. L.____, quien dijo que «no podía morir en paz hasta que me viera». Por algún tiempo él había estado algo aturdido, pero ayer habló con bastante cordura mientras que el Sr. Swindells estaba allí, diciéndole entre lágrimas que «nunca había prosperado en nada desde que trató tan mal al Sr. W.». Esa noche tuvo un sueño profundo y refrescante, lo que no había tenido por muchas semanas antes, y cuando le visitamos la mayor parte de lo que dijo fue razonable y relacionado. Quizás Dios pueda poner fin a los males que últimamente le han rodeado por todas partes.

MARTES 9 de mayo. Cabalgamos por el lado del canal, a través de un valle agradable, a Terryhoogan. El cuarto construido a propósito para nosotros aquí tiene tres yardas de largo, dos y un cuarto de ancho y seis pies de altura. Las paredes, el piso y el techo son de barro y tuvimos una cama limpia de pajas. A las siete, prediqué en un terreno de la vecindad, con una roca detrás de mí y una gran congregación sentada en el pasto delante. Desde allí nos retiramos a nuestra choza y encontramos cuán cierto es: *licet sub paupere tecto reges et regum vita praecurrere amicos*.[41]

JUEVES 25. Prediqué en Cleggill como a la una y después seguí viaje a Drumsna. Madera, agua, tierra fértil y cerros que se levantan con gracia contribuyen a hacer de este lugar un pequeño paraíso. El Sr. Campbell, propietario de todo esto, resolvió hacerlo así. Así sembró arboledas, diseñó caminos, creó el plan para el nuevo pueblo con una barraca en un extremo y su propia hacienda en el otro. ¡Pero qué desgracia! La muerte se interpuso, y todo su plan se fue a tierra.

Me hospedé en la única casa de un caballero en el pueblo, cuya esposa adorna al evangelio.

VIERNES 16 de junio. Salí para Limerick. Estaba mojado de pies a cabeza antes de llegar allí, pero no me hizo daño. Aquí tuve un informe particular de un asunto triste que estaba en la boca de todos. En la noche del domingo pasado, dos oficiales estaban jugando a los dados cuando empezaron a pelear por una prostituta. Esto provocó un desafío para el Sr. I., que el otro gustosamente hubiera declinado. Pero el Sr. I. no le aceptó esta negación y estaba

---

[41] «Aunque humilde sea tu techo, puedas aventajar a reyes y a los amigos de los reyes.» Cita de Horacio.

tan empeñado que no se acostó. Como a las tres de la mañana salieron, con sus padrinos, para la plataforma de duelo. El Sr. B. propuso disparar a una distancia de doce yardas. Pero el Sr. I. respondió, «No, no, seis es suficiente». Así se besaron (¡pobre farsa!) y antes de haber dado cinco pasos, ambos dispararon al mismo tiempo. La bala penetró en el pecho del Sr. I., quien se dio dos o tres vueltas y cayó. Fue llevado a casa, hizo su testamento, y a eso de las tres de la tarde ¡murió como un hombre de honor!

¡Cómo son *los juicios de nuestro Dios que están en toda la tierra*![42] Alrededor de la última Semana Santa, el Sr. Beauchamp estaba en casa de un caballero en el condado de Clare, cuando un caballero que estaba allí de ocasión, al enterarse que iban a las oraciones de familia, salió corriendo apresuradamente, jurando que «no participaría en ninguna de esas oraciones infantiles». Dos o tres semanas después, él se imaginaba que estaba muy bien. Llamaron a un médico, quien por tres o cuatro días sucesivamente afirmó que no había peligro alguno. Al quinto día llamaron a un segundo médico, quien al tomarle el pulso dijo, «¿Por qué me llamaron? No puedo hacer nada. El es hombre muerto.» Al oír esto él gritó, «Doctor, usted me ha decepcionado. He dejado suficiente dinero. Pero mi alma está perdida». Se sujetaba de uno y otro, llorando, «Sálvenme, sálvenme». Trató de arrojarse al fuego, pero al impedírsele hacerlo, agarró su propio brazo y lo desgarró con sus dientes. Un corto tiempo después, en toda la agonía de la furia, la desesperación y el horror, expiró.

---

[42] 1 Cr.16.14.

# Diario 11

## Desde el 17 de junio de 1758
## hasta el 5 de mayo de 1760

[Wesley está en Irlanda.]

DOMINGO 17 de junio de 1758. Encontré a Thomas Walsh una vez más en Limerick, vivo, pero apenas vivo. Tres de los mejores médicos en estos lugares lo han tratado y todos están de acuerdo que es un caso perdido. Debido a los fuertes esfuerzos con su voz, más los frecuentes resfríos, ha contraído una tisis pulmonar que está ahora en su fase final y por consecuencia más allá del alcance de cualquier ayuda humana. ¡Oh que gran hombre, para ser arrebatado en sus mejores años! Ciertamente son *tus juicios abismo grande*.[1]

MIÉRCOLES 21. Nuestra pequeña conferencia comenzó con catorce predicadores presentes. Solucionamos todas las cosas que juzgamos podrían ser de ayuda a los predicadores o las sociedades y consultamos sobre cómo poder quitar todo lo que pudiera ser un obstáculo a la obra de Dios.

VIERNES 21 de julio. Encontré un tratado que confundió completamente toda mi filosofía. Por largo tiempo creí que los animales microscópicos se procreaban como todo animal, de padres de la misma especie. Pero el Sr. Needham destaca que hay gran probabilidad que constituyan una clase peculiar de animales, diferenciándose de todos los demás en esto, que ni son engendrados, ni engendran, ni sobreviven por comida en la forma ordinaria.

---

[1] Sal.36.6.

DOMINGO 30. Empecé reuniéndome con los niños en la tarde, aunque con poca esperanza de hacerles bien. Pero no había hablado mucho de nuestro estado natural cuando ya muchos de ellos estaban en lágrimas. Cinco o seis estaban tan conmovidos que no se pudieron contener de clamar en voz alta a Dios. Cuando empecé a orar, sus llantos aumentaron, de tal manera que mi voz se perdió de pronto. No he visto tal obra entre niños desde hace dieciocho o diecinueve años.

LUNES 31. Terminé el *Compendio* publicado en Glasgow de las Obras del Sr. Hutchinson. Sin duda fue un hombre de un entendimiento poco común y de infatigable consagración. Sin embargo cuanto más lo considero, menos puedo aprobar su sistema ni de teología ni de filosofía, ya que estoy más y más convencido que no tienen fundamento en la Escritura o en la sólida razón.

[Wesley se apresta a embarcarse de regreso a Inglaterra. Pero el capitán del navío, antes al parecer ansioso de partir, ahora no tiene prisa.]

LUNES 7 de agosto. Al no tener noticias todavía de nuestro capitán, fui en la tarde al centro del pueblo. Gran número de personas caminaban en grupos. Pero estaban demasiado violentos y bullangueros para aceptar que les leyera un salmo o leyera un texto bíblico en forma normal. Así que me impuse de manera libre y familiar sobre aquellos que podían oír. En unos pocos minutos el grupo completo estuvo callado y bastante atento. Estuvieron más y más formales hasta que terminé con un himno y una corta oración.

Inmediatamente después que prediqué fui llamado por un caballero que había sido atacado de parálisis. Encontré la casa llena de amigos y familiares a quienes les hablé con toda libertad y ampliamente. Parecían estar más

conmovidos de lo común. Quizás fue para esto que tuvimos demoras en Cobh.

SÁBADO 26 de agosto. Uno se responsabilizó de guiarme por el camino más cercano a la carretera principal. Pero a la quinta o sexta milla se perdió, así que por algún tiempo estuvimos deambulando por las montañas. Sin embargo, cerca del mediodía, encontramos el camino y hora y media después llegamos a Pyle. Antes de salir, hablé unas pocas palabras con la dueña de la casa. Ella lució bastante afligida. ¡Cómo pocas palabras son suficientes cuando Dios las dirige al corazón!

No sabía dónde ir en Neath; pero al entrar al pueblo, un hombre se me quedó mirando (aunque nunca me había visto antes) y dijo: «Señor, ésa es la casa donde los predicadores guardan sus caballos.» Apenas había estado allí unos minutos cuando otro llegó y me dijo: «Señor, la Sra. Morgan le espera. Le mostraré el camino.» Nos dirigimos a la casa de la Sra. Morgan donde fuimos cordialmente recibidos como si ella nos hubiera conocido veinte años atrás. Era día de mercado, así es que prediqué cerca de las cinco en el salón, un lugar grande y cómodo. Creo que la mayoría de los presentes (mucho de los cuales eran reincidentes) sintieron la presencia de Dios.

MIÉRCOLES 20 de septiembre. Cabalgué a Bath, pero el salón apenas podía acomodar a la congregación. Así que les animé en sus planes de tomar un pedazo del terreno y construir sin demora. En la noche prediqué en Shepton y varios de los ricos y honorables se hicieron la idea de asistir. Pero llegaron muy tarde. La casa estaba completamente llena con los pobres.

JUEVES 21. Camino a casa, vimos en verdad un espectáculo: una mujer con dolores extremos, pudriéndose

poco a poco por la escrófula, llena de llagas de pies a cabeza y con varios de sus huesos que aparecían a través de la piel. Pero continuaba alabando a Dios con lágrimas de gozo por «tratarla con tanta misericordia».

VIERNES 6 de octubre. Alquilamos un pequeño bote de pesca en Wooton Bridge, no habiendo casi viento. Pero éste aumentó más y más cuando estuvimos en el mar, en una travesía de siete millas. Nuestra barquilla bailaba en las olas y nos hubiéramos hundido si una ola grande nos hubiera embestido. Pero Dios no lo permitió. Llegamos a tierra en dos horas y partimos para Gosport.

MARTES 17. Encontré razón para regocijarme con este pequeño rebaño, ahora libre de toda división y ofensa. Y el sábado regresé a Londres con mucha alegría, después de una ausencia de cerca de ocho meses.

Aquí descansé cuatro días y el miércoles 25 fui a Maldon, parte en carruaje y parte a caballo. El viernes 27, seguí a caballo a Colchester, a través de un campo muy agradable y fértil. He visto muy pocos pueblos como éste en Inglaterra. Está situado en la cresta de un cerro, con otros cerros a cada lado y que corren a poco distancia y paralelos a éste. Las dos calles principales, una de este a oeste, y la otra de norte a sur, son muy rectas, a lo largo de todo el pueblo y tan anchas como Cheapside.

Prediqué a las cuatro en St. John's Green, al lado de una pared alta y antigua (un lugar que parecía estar hecho a propósito), a una audiencia muy atenta; y de nuevo a las ocho en la mañana el sábado 28 y a las cuatro en la tarde. En las horas libres entre las predicaciones, tomé la oportunidad de hablarles a los miembros de la sociedad. En tres meses aquí se han reunido ciento veinte personas. Unos cuantos de

ellos saben en quién han creído y muchos son sensatos en sus deseos.

LUNES 6 de noviembre. Una gran congregación asistió entre cuatro y cinco de la mañana. Partí a las seis con toda tranquilidad, dejando una sociedad bien establecida y unida. Prediqué en Kenninghall como a las diez y en Lakenheath en la noche. Después de descansar un día, el miércoles 8 proseguí, una jornada dura de un día, a Bedford.

Había decidido pasar dos noches aquí. Pero el Sr. Parker me informó que el Sr. Berridge quería que fuera a verlo tan pronto como fuera posible. Salí para Everton el jueves 9. Encontré al Sr. Berridge subiéndose al caballo, y proseguimos juntos, y en la noche prediqué en Wrestlingworth en una iglesia grande, llena de oyentes atentos.

Nos hospedamos en casa del Sr. Hick, el vicario, un testigo de la fe que antes persiguió. A la mañana siguiente prediqué en su iglesia de nuevo. En medio del sermón una mujer en frente de mí se desplomó como si estuviera muerta, como otra lo hizo la noche anterior. En corto tiempo se recuperó y permaneció profundamente convencida de su deseo por Cristo.

De aquí cabalgamos a la casa del Sr. Berridge en Everton. Por muchos años el estuvo buscando ser justificado por sus obras. Pero algunos meses atrás quedó completamente convencido que *por gracia somos salvos por medio de la fe*.[2] Inmediatamente empezó a proclamar en voz alta la salvación que hay en Jesús. Dios confirmó su propia palabra, exactamente como lo hizo en Bristol al

[2] Ef.2.8.

comienzo, por medio del arrepentimiento y la fe en los oyentes y con los mismos síntomas violentos y externos.

Prediqué a las seis en la noche y a las cinco en la mañana y algunos fueron tocados tanto como en Wrestlingworth. Uno de ellos fue traído a la casa, con quien pasamos un buen tiempo en oración. Luego me apuré en continuar y poco antes de que oscureciera llegué a la Fundición.

MIÉRCOLES 29. Viajé a Wandsworth y bauticé a dos negros que pertenecían al Sr. Gilbert, un caballero que había venido recientemente de Antigua. Uno de ellos estaba completamente convencido del pecado; se regocijaba en Dios como su Salvador y es el primer cristiano africano que había conocido. ¿Pero no será que nuestro Señor en su debido tiempo también tenga a estos paganos en *el pueblo que él escogió como heredad para sí*?[3]

MARTES 19 de diciembre. Proseguí a caballo a Lakenheath. ¡Cuán sorprendente ha sido la providencia sobre esta pequeña aldea! Hace cuarenta años que un pobre hombre vivió aquí quien caminó con Dios y fue el medio para despertar a unos cuantos. Cuando estos casi habían desaparecido, vino Charles Skelton, despertó a unos cuantos más y los abandonó. Hace un año, uno de Lakenheath me vio pasar por Thetford y me pidió que fuera a predicar allí. Así lo hice y ocasionalmente les hablé del Sr. Madan, quien estaba entonces en Thetford. Ellos se dirigieron allá y le invitaron a Lakenheath, donde pronto después predicó en la iglesia. El rector deseó que él pudiera ayudarle como cura. Así que ahora tienen uno que predica y vive el evangelio.

---

[3] Sal.33.12.

MIÉRCOLES 27. Estaba tan agotado que no sabía cómo podía ir a la iglesia. Entre nueve y diez, se me informó que algunos hombres intransigentes de la parroquia no consentirían mi predicación allí. Vi la mano de Dios y estuve agradecido, al tener ahora un poco más de tiempo para descansar. En la tarde el sol brilló a través de la niebla y tuvimos un agradable viaje a Bury. Mas estaba tan enfermo después de mi llegada que no sabía cómo iba a poder predicar. Una hora de sueño, sin embargo, me descansó bastante, así que encontré que no me faltaron fuerzas para predicar. En realidad mi enfermedad empeoró durante la noche. Pero cuando estaba predicando en la mañana, me sentí bien y no tuve más enfermedad o queja de ninguna clase. En la noche llegué a Colchester.

VIERNES 29. Encontré que la sociedad había decrecido desde que Lawrence Coughlan se había retirado. Y sin embargo, habían tenido todos magníficos predicadores. Pero eso no es suficiente. En repetidos experimentos hemos aprendido que aunque alguien predique como un ángel, ni reunirá, ni mantendrá a una sociedad ya organizada, sin visitarlos casa por casa.

Hoy caminé por todo el famoso castillo, quizás el más antiguo edificio en Inglaterra. Una considerable parte del mismo sin duda alguna tiene mil cuatrocientos o mil quinientos años de antigüedad. Fue construido mayormente con ladrillos romanos, cada uno de un espesor de dos pulgadas, siete de ancho y trece o catorce de largo. ¡Sede de antiguos reyes, británicos y romanos! Temidos lejos y cerca. ¿Pero qué son ellos ahora? ¿No es mejor *perro vivo*

*que león muerto*?[4] ¿Y de qué se orgullecieron? Como lo hacen los actuales grandes de la tierra:

Un poco de pompa y balanceo
Un rayo de sol en el invierno,
Es todo lo que posee el grande
Entre la cuna y el sepulcro.[5]

VIERNES 9 de febrero de 1759. Sentí de pronto como si me hubiera atravesado una aguja en un lado de mi cara. Supuse que estaría bien en la mañana, pero la encontré mucho peor, la amígdala se había bajado (como dicen) y el lado de mi cara estaba mucho más inflamado. Me sentí peor durante todo el día, así que prediqué con gran dificultad en Snowsfields en la noche. Pero el domingo 11 se me fue el dolor tan misteriosamente como comenzó. En la tarde visité a Elisabeth Harland en el hospital de St. George. Muchos allí habían tenido grandes prejuicios contra mí. Sin embargo, ahora todo había desaparecido. El comportamiento de ella les había reconciliado bastante. Y todos en la sala del hospital (sesenta o setenta personas) parecía que no respiraban en todo el tiempo que estuve hablando y orando al lado del lecho de ella.

VIERNES 23. Vi un espectáculo sorprendente: una que de golpe perdió la nariz, más tarde un ojo y después el otro con la mayor parte del paladar, y todavía en vez de quejarse, reconocía el amor de Dios sobre todas las cosas y lo alababa continuamente.

MARTES 6 de marzo. Me fui a caballo a Norwick. El miércoles 7 pregunté en qué estado se encontraban los asuntos en el Tabernáculo y descubrí que la sociedad, que una vez consistió de muchos cientos de miembros, se había

[4] Ec.9.4.
[5] Cita de John Dyer, adaptada después en uno de los himnos de Wesley.

reducido a nada. De los mil quinientos o mil seiscientos miembros, ni veinte, ni uno, había quedado. Pero todo el mundo que lo deseaba entraba en la galería, sin cuestionamiento alguno. ¡Así que todas las cosas tendrían que hacerse del metal bruto, o más bien de las cenizas! Con certeza cualquier ayuda que se dé aquí, será obra de Dios mismo.

En la noche, pedí que quienes deseaban unirse a la sociedad hablaran conmigo a la noche siguiente. Cerca de veinte lo hicieron, pero la mayoría de ellos parecía estar como ovejas asustadas. Y con razón, cuando habían estado por mucho tiempo acostumbrados a escuchar toda clase de maldades que se decían de mí.

JUEVES 29. Dividí a la sociedad de Norwick en clases, sin ninguna distinción entre quienes habían pertenecido a la Fundición o al Tabernáculo.

DOMINGO, primero de abril. Me reuní con ellos a las seis, solicitando a cada uno que mostrara su boleto al ingreso, algo que nunca habían oído antes. También insistí en otra regla extraña: que los hombres y las mujeres deberían sentarse por separado. Una tercera regla fue hecha ese mismo día. Había sido la costumbre desde que el Tabernáculo fue construido tener las galerías llenas de espectadores mientras se administraba la Cena del Señor. Esto lo juzgué altamente impropio y por lo tanto ordené que nadie fuera admitido excepto quienes iban a participar en la comunión. Encontré menos dificultades de las que esperaba cuando se las presenté para su cumplimiento.

La sociedad ahora está compuesta de algo más de quinientos setenta miembros, de los cuales ciento tres no habían estado en una sociedad antes, aunque muchos de ellos habían encontrado la paz con Dios. Creo que hubieran

aumentado hasta mil si me hubiera quedado dos semanas más. ¿Cuántos permanecerán en su profesión de fe? Las aves de rapiña devorarán a algunos. El sol quemará a otros más. Y otros serán ahogados por las espinas que vayan creciendo. Me pregunto si pudiéramos siquiera esperar que la mitad de aquellos que habiendo oído, *reciben la palabra con gozo traigan frutos de perfección*.[6]

MIÉRCOLES 4. A las seis, encontré que la casa no daría cabida a un cuarto de la congregación y me vi obligado a pararme en la calle. Muchas personas se reunieron a quienes exhorté sobre *arrepentíos, y creed en el evangelio*.[7] La palabra del Señor fue dura sobre ellos y confío haber quebrantado algunos corazones de piedra.

De aquí cabalgamos por los Fens,[8] que tienen quince millas de ancho y cerca de treinta de largo, en dirección a Coningsbury, donde encontramos una numerosa congregación de un espíritu muy diferente. Escasamente uno de estos había siquiera probado, más o menos, *los poderes del siglo venidero*.[9] Después de una cómoda oportunidad aquí, nos dirigimos a Horncastle. Fuimos mal recibidos a nuestra entrada, y la turba creció más y más hasta las seis de la tarde. Entonces comencé a predicar en un patio cerca del mercado a una gran concurrencia. Sin embargo, su comportamiento nos sorprendió, ya que no había tumulto, ni bulla, sino más bien una sincera atención en toda la congregación.

VIERNES 13. Tenía el compromiso de predicar en Alkborough a la una, y por tanto salí entre siete y ocho.

---

[6] Lc.8.13-14.
[7] Mr.1.15.
[8] Zona pantanosa.
[9] He.6.5.

Tenía la esperanza de llegar allí antes de que empezara el servicio, pero no tomé en consideración los caminos de Lincolnshire. Con alguna dificultad llegamos antes del mediodía y encontramos que no había servicio en la iglesia. Prediqué en el patio de la iglesia a la una a una multitud que de veras escuchaba. La mayoría de ellos, supongo, no había oído esta clase de predicación antes. Muchos estaban en lágrimas y me presionaron a entrar a la casa donde nos reunimos con la sociedad. No pude menos que esperar que algunos de estos se esforzarán por entrar en el reino de los cielos.

Regresando de allí, visité al Sr. Romley de Burton, uno de mis antiguos parroquianos, un hombre vivaz y sensible de ochenta y tres años de edad, por quien fui muy consolado. Una o dos horas después nos embarcamos, pero no pudimos cruzar al otro lado. La violencia de la corriente, aumentada por las últimas lluvias, nos aguantaba a pesar de todo lo que pudimos hacer. Por un tiempo considerable luchamos contra la corriente, pero nos vimos obligados a echar el ancla. Después de esperar por algún tiempo, nos acercamos a la orilla y nos remolcaron hacia el lugar del desembarco. Un día de mucho trabajo fue seguido por una noche muy cómoda. A eso de las ocho y media la casa en Epworth estaba bien llena. La mayor parte de la congregación se quedó hasta que concluyó todo el servicio.

DOMINGO 29. Cabalgué a Stockport, planeando predicar a la una en punto. Pero no encontrábamos un lugar. Al fin decidimos por un campo verde cerca del otro extremo del pueblo y así tuvimos una oportunidad de quietud y solemnidad.

A mi regreso, visité a una niña de unos trece años. Había sufrido intensos dolores por todo el cuerpo, con

pocos intervalos, por cerca de veinte meses. Después que le hablé unas pocas palabras, ella dijo: «Cuando le vi antes, no conocía al Señor, pero ahora le conozco y él me conoce a mí. Soy suya y él es mío.» Le pregunté: «¿Y nunca te quejas de tu dolor?» Ella respondió: «No, no tengo ni siquiera un pensamiento de queja. Soy feliz, siempre feliz. No cambiaría esta cama de aflicción por el palacio del Rey Jorge.» Le pregunté: «¿No estás orgullosa de esto? ¿Te han quitado el orgullo de tu corazón?» Contestó: «No lo sé. Pero no siento nada de orgullo. Siento que Dios es todo.» «¿Pero no sientes inquietud o desasosiego?» «No puedo decir que lo siento. El dolor a veces me hace llorar cuando me agita. Pero no temo a nada.» «¿No encuentras voluntad propia?» «No que lo sepa. No deseo nada, sino solamente que la voluntad de Dios sea hecha.» «¿No deseas la vida o la muerte?» «No, lo dejo todo a él. Pero si es su voluntad, estaré gozosa de morir. El mundo está lleno de peligros. Estaré contenta de dejarlo y estar con Cristo.» ¿Por qué no fue llevada en ese momento al paraíso? ¡Temo, que ahora no tenga nada de religión![10]

SÁBADO 12 de mayo. Salimos temprano y llegamos a Bootle, a unas veinticuatro millas de Flookburgh, poco después de las ocho, habiendo cruzado Millom Sands sin guía ni dificultades. Aquí nos informaron que no podíamos pasar a Ravenglass antes de la una o dos de la tarde, considerando que si hubiéramos seguido (como más tarde lo supimos) hubiéramos podido pasar inmediatamente. Cerca de las once fuimos conducidos a un vado cerca de Muncaster Hall, el cual nos dijeron que podríamos cruzar al mediodía. Cuando llegamos allí nos

[10] Las últimas dos oraciones las añadió Wesley años más tarde. ¿Sabría algo de la vida posterior de la muchacha?

dijeron que no podíamos cruzarlo. Así que nos sentamos tranquilos hasta cerca de la una. Entonces supimos que sí hubiéramos podido cruzarlo al mediodía. Sin embargo, llegamos a Whitehaven antes de la noche. Pero había decidido dejar los caminos de los arenales. Creo que era diez millas menos que el otro; pero hay cuatro arenales que pasar, tan lejos uno de otro, que es casi imposible de hacerlo en un día, especialmente cuando uno tiene que hacer toda la travesía con una generación de mentirosos, quienes detienen a todos los desconocidos siempre que puedan ganar algo para sí o sus vecinos. No puedo aconsejarle a un extraño este camino. Mejor puede ir bordeando por Kendal y Keswick, muchas veces en menos tiempo, y siempre con menos gastos y muchas menos pruebas de paciencia.

Reflexionando hoy sobre el caso de una pobre mujer que tenía un dolor continuo de estómago, no pude menos que comentar sobre la negligencia inexcusable de la mayoría de los médicos en casos de esta naturaleza. Prescriben drogas sobre drogas, sin conocer ni pizca de la raíz de la enfermedad. Y sin saber esto no pueden curar, aunque sí pueden matar al paciente. ¿De dónde le viene el dolor a esta mujer? (Lo que ella nunca hubiera dicho, si nadie se lo hubiera preguntado.) Del dolor de la muerte de su hijo. ¿Y qué medicina había disponible si este dolor continuaba? ¿Entonces, por qué no todos los médicos consideran hasta dónde los desarreglos corporales son causados o influenciados por la mente? Y en esos casos que están completamente fuera de su círculo de acción, ¿por qué no piden la ayuda de un ministro? Los ministros, cuando encuentran que la mente es desordenada por el cuerpo, ¿no es que piden la ayuda de un médico? ¿Pero por qué estos casos están fuera del círculo de acción de los médicos?

Porque no conocen a Dios. Por lo tanto, nadie puede ser un médico experto sin ser un cristiano experimentado.

JUEVES 17. Indagué acerca de un caso claro de la providencia divina. Cuando una mina de carbón se abre profundamente bajo el suelo, se acostumbra aquí construir una pared divisoria desde el suelo hasta el techo, casi desde el pozo hasta tres a cuatro yardas del final, para que circule el aire. Este se mueve hacia abajo por un lado de la pared, voltea al final y entonces se sube rápidamente por el otro lado. En una mina a dos millas del pueblo, cuya profundidad era de cuatrocientas yardas bajo tierra y había sido descuidada por mucho tiempo, varias partes de la pared se estaban cayendo. Cuatro hombres fueron enviados a repararla. Estaban a unas trescientas yardas del pozo cuando el aire viciado comenzó a arder. En un momento, destrozó toda la pared, de principio a fin y continuo ardiendo hasta que llegó al pozo, luego hizo una explosión como la de un gran cañón. Los hombres de inmediato cayeron sobre de bruces o hubieran muerto quemados en pocos minutos. Uno de ellos que una vez conoció el amor de Dios (Andrew English) comenzó a clamar por misericordia. Pero en poco tiempo su respiración se detuvo. Los otros tres se arrastraron con sus manos y rodillas hasta que dos llegaron al pozo de donde fueron sacados, pero uno de ellos murió a los pocos minutos. John M'Combe fue el siguiente que sacaron, quemado de pies a cabeza, pero regocijándose y alabando a Dios. Entonces bajaron por Andrew, a quien encontraron sin sentido, el hecho mismo que le salvó la vida. Al perder el conocimiento, permaneció echado en el piso y gran parte del fuego pasó sobre él; mientras que si se hubiera arrastrado sobre sus manos y rodillas, sin duda se hubiera quemado completamente. Mas

la vida o la muerte eran bienvenidas, ya que Dios había restaurado la luz de su rostro.

SÁBADO 19. Uno nos mostró las mejoras empezadas por Sir William Lowther. Había marcado los lugares para nuevos caminos y conjuntos de árboles, trazó un nuevo plan para su jardín, empezó a modificar la casa y estaba preparándose para hacer un pequeño paraíso a su alrededor. Pero la muerte se interpuso. ¡Y cuán poca perdida fue esto, si fue llevado al paraíso de Dios!

LUNES 28. Cabalgué por Edimburgo hacia Musselburgh y prediqué en la noche a una congregación profundamente atenta.

MIÉRCOLES 30. Proseguí a Dunbar y a las seis de la tarde prediqué en un gran campo abierto (así también al siguiente día). Ambos, pobres y ricos asistieron silenciosamente; aunque la mayoría de ellos temblaban de frío, ya que el clima había cambiado tanto en pocos días que más bien parecía diciembre que mayo.

Me hospedé con un hombre sensato a quien le pregunté especialmente sobre la presente disciplina de las parroquias escocesas. En una parroquia, parece que hay doce ancianos gobernantes, en otra catorce. ¿Y quiénes son? ¿Personas de mucho talento y profunda experiencia? Ni lo uno ni lo otro. Son los hombres más ricos de la parroquia. ¿Y son los más ricos por seguro los mejores y los más sabios? ¿Es esto lo que enseña la Biblia? Temo que no. ¿Entonces, qué clase de gobernantes son éstos? Generalmente son tan capaces de gobernar una parroquia como de mandar un ejército.

LUNES 28. [Aquí Wesley cita porciones de un diario de otra persona, probablemente la Sra. Elizabeth Blackwell]

JUEVES 24. El Sr. Blackwell y yo fuimos a oír al Sr. Hicks en Wrestlingworth, a cuatro millas de Everton. Primeramente conversamos con

él y estuvimos felices de saber que se había entregado por completo al glorioso trabajo de Dios y que el poder de lo Alto cayó sobre sus oyentes, como sobre los del Sr. Berridge. Mientras que estaba predicando, quince o dieciséis personas sintieron las flechas del Señor y se desplomaron. Algunos de éstos clamaban con suma violencia y pocas interrupciones por algunas horas, mientras que el resto no hizo gran bulla, pero continuó esforzándose, como si estuvieran con ansias de muerte. Pude ver al lado de estos una niñita profundamente convencida [de pecado] y a un niño de nueve o diez años. Ambos niños y muchos otros, cuando los llevaron a la casa pastoral, se tendieron como muertos o lucharon con todas sus fuerzas. Al poco tiempo sus gritos aumentaron sin control, de tal manera que el canto más fuerte podía apenas oírse. Por fin alguien me llamó para orar, lo que hice y por algún tiempo todos estuvieron en calma. Pero la tormenta empezó de nuevo. El Sr. Hick luego oró y después el Sr. Berridge. Pero aun así, a pesar de que algunos recibieron consolación, otros permanecieron en profunda tristeza de corazón.

Por lo general noto que pocos ancianos experimentan esta obra de Dios y apenas algunos de los ricos. Estos generalmente muestran un desprecio completo o hasta enemistad hacia ella. En verdad, así lo hizo el Sr. Hicks por un tiempo, teniendo tan profunda aversión hacia estas experiencias que les negaba el Sacramento a aquéllos de su parroquia que fueran a oír al Sr. Berridge. Ninguno de estos caballeros tenía gran elocuencia; más bien parecían débiles en el hablar. El Señor por este medio claramente demostró que ésta es su propia obra. Se extiende hasta Cambridgeshire, a una milla de la universidad y alcanza tan lejos como Huntingshire, pero más que todo es fuerte en las partes este y norte de Bedfordshire.

Había tres campesinos en tres aldeas diferentes que decidieron oponérsele con todas sus fuerzas. Por algún tiempo impidieron que muchos fueran a escuchar. Pero los tres murieron en el lapso de un mes. Uno de ellos aseguró que la mano del Señor estaba sobre él y le suplicó en medio de la amargura de su alma que le prolongara la vida, jurando que escucharía al Sr. Berridge. Pero el Señor no escuchó su súplica.

La lucha violenta de muchos en las iglesias antes mencionadas rompió varios bancos de las mismas. Sin embargo es común para la gente permanecer inmutable y después desplomarse a su regreso a casa. Algunos han sido encontrados tendidos como muertos en el camino, otros en el jardín del Sr. Berridge, al no poder caminar de la iglesia a su casa, aunque sean solamente doscientas yardas de distancia. Después recibí una carta del Sr. Berridge, un extracto de la cual le envío:

El domingo hizo una semana que un hombre de Wyboston, *un verdadero Natanael*,[11] estaba tan lleno del amor de Dios que se desplomó durante las oraciones matutinas y por dos horas permaneció tendido como si estuviera muerto. Estuvo tan lleno de amor durante la semana anterior que en repetidas ocasiones no pudo trabajar.

---

[11] Jn.1.47.

El domingo pasado por la noche, mientras que yo hablaba en mi casa, se produjo una violenta gritería. Un alma obtuvo su liberación. Cantamos cerca de una hora y el Señor liberó a tres más de su cautiverio.

El pasado lunes por la noche, el Sr. Hicks me acompañó a Meldreth. Durante el camino visitamos la casa de un agricultor. Después de la cena fui a su jardín y al ver a casi ciento cincuenta personas reunidas pedí una mesa y prediqué, por primera vez, al aire libre. Dos personas fueron poseídas por fuerte sentido de culpabilidad, se desplomaron y gritaron con mucha amargura. Luego fuimos a Meldreth, donde prediqué en un campo a casi cuatro mil personas. Por la mañana a las cinco, el Sr. Hicks predicó en el mismo campo a cerca de mil personas. Ahora la presencia del Señor se encontraba entre nosotros. Hubo abundancia de llantos y fuertes clamores. Y confío que además de los muchos que estuvieron levemente afectados, cerca de treinta recibieron una verdadera convicción de corazón.

A las diez, regresamos y visitamos nuevamente la casa del agricultor. Vimos cerca de una docena de personas en la cervecería y hablé unas pocas palabras. Inmediatamente la hija del agricultor se desplomó con sentido de culpabilidad. Otro también fue miserablemente despedazado por Satán, pero obtuvo su libertad antes de que terminara de orar. A las cuatro prediqué en mi propia casa y Dios me dio el espíritu de adopción para otro doliente.

El lunes pasado fui a Shelford, a cuatro millas de Cambridge, cerca de veinte de Everton. El viaje me hizo sentir muy enfermo, y estaba tan cansado de cabalgar que me vi obligado a caminar parte del camino. Cuando llegué me habían preparado una mesa en la plaza, y para mi gran sorpresa encontré a cerca de diez mil personas congregadas, entre las cuales había muchos profesores de Cambridge. Apenas podía mantenerme de pie y estaba muy ronco por el resfrío. Cuando levanté el pie para subirme a la mesa, me sobrecogió un horrible temor. Pero desde el momento que logré subirme me sentí despreocupado como una estatua. Leí mi texto (Gá. 3.10-11) e hice una pausa para pensar en algo hermoso para empezar, pero el Señor me confundió de tal manera (en verdad fui confrentado, porque yo estaba buscando no su gloria, sino la mía) que estaba en un perfecto laberinto y supe que si yo no empezada inmediatamente debería bajarme sin hablar. Así irrumpí con la primera palabra que se me ocurrió, sin saber si podía agregar algo más. Luego el Señor abrió mi boca permitiéndome poder hablar por casi una hora, sin ninguna clase de duda y tan fuerte que todos pudieron oír. La congregación se portó con gran decencia. Cuando terminó el sermón me encontré muy tranquilo y cómodo, muy contento de espíritu, y maravillosamente fortalecido de cuerpo. Fui a una casa y hablé otra vez cerca de una hora a casi doscientas personas. En la mañana prediqué nuevamente a cerca de mil; el Sr. Hicks se comprometió a predicar en el campo de Orwell el martes por la noche. Yo anuncié que tenía planes de predicar el domingo por la noche en Grantchester, a una milla de Cambridge.

El Sr. Hicks y yo estuvimos de acuerdo de ir a Hertfordshire y separarnos después para ir por la vecindad, predicar en los campos dondequiera que una puerta se abriera, tres o cuatro días a la semana...

Créame usted,
Su afectuoso servidor
J. B.

DOMINGO 15 de julio. Comencé leyendo a la sociedad un relato de la reciente acción de Dios en Everton. Pero no pude terminar. Al principio teníamos sólo lágrimas silenciosas por todos lados. Mas no pasó mucho tiempo antes de que varios de ellos no pudieran contenerse y lloraran en voz alta. De pronto un hombre corpulento se desplomó y bramaba como en agonía de muerte. No intenté continuar con la lectura, sino que empecé a luchar con Dios en oración. Continuamos allí hasta cerca de las nueve en punto. ¡Qué gran día de júbilo fue éste!

SÁBADO 21. El Sr. Grimshaw nos condujo a Gaulksholme, otra casa solitaria al costado de una enorme montaña. La congregación estuvo sentada y parada, fila tras fila, en el teatro del bosque. Creo que nada de la era postdiluviana puede ser más agradable que el camino desde allí, entre grandes y altas montañas, cubiertas de madera hasta las cimas y lavadas en sus bases por claras y serpenteadas corrientes de agua. A las cuatro prediqué a una congregación grande en Heptonstall y de allí proseguí a Haworth.

DOMINGO 29. Prediqué alrededor de las ocho en Birstall. La congregación cubría gran parte del campo y mi voz estuvo fortalecida sobremanera, por lo que creo que todos pudieron oír. A la una, puse énfasis en estas solemnes palabras a una inmensa multitud: *«Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.»*[12]

---

[12] Jn.17.3.

Con facilidad puede perdonárseme añadir aquí un relato más de la obra de Dios en Everton y sus cercanías:[13]

El lunes, 9 de julio, partí y el miércoles al mediodía llegué a Potton, donde recibí gran satisfacción de los relatos que me dio John Keeling de él mismo y otros. El fue justificado, al parecer, en ese memorable sábado, pero no había tenido un claro testimonio de ello hasta diez días más tarde. En esos días su hermana (quien estaba muy angustiada) fue también liberada. Lo conversé también con Ann Thorn, quien me dijo de toda la pesadumbre que siguió a las visiones con las que había sido favorecida. Pero dijo que a intervalos todavía recibía amor y gozo abrumadores, especialmente en la Cena del Señor, que con frecuencia la hacían caer en trance por muchas horas. Tiene veintiún años. Pronto fuimos llamados al jardín, donde Patty Jenkins (de su misma edad) estaba tan sobrecogida con el amor de Dios que se desplomó y lucía como si durmiera con sueño apacible, pero con los ojos abiertos. Sin embargo con frecuencia podía pronunciar, con voz baja, gestos de gozo y alabanza, pero sin que las palabras dijeran lo que sentía; y con frecuencia reía mientras veía su gloria. Esto es para muchos difícil de comprender, ya que un extraño no puede inmiscuirse con nuestro gozo. Así fue para el Sr. Madan, quien dudaba si Dios o el diablo la había llenado con amor y alabanza. ¡Cuán profunda es la sabiduría humana! Mientras tanto un temor profundo se apoderó del Sr. Romaine. No me había sentado por mucho rato junto a ella cuando el Espíritu de Dios derramó la misma bendición en mi alma. La de ella continuó hasta el momento en que salimos para Cockayne Hatley, cuando recuperó su fortaleza en un momento y caminamos juntos, dieciséis de nosotros, cantando al Señor mientras caminábamos.

El Sr. Hicks predicó un excelente sermón sobre la «Puerta Angosta». A la siguiente mañana, jueves 12, él me permitió hacer un extracto de su diario. Tuve tiempo solamente para escribir los acontecimientos de una mañana como sigue:

«Junio 6, 1759. Hablé en Orwell esta mañana, sobre Isaías 55.1. Uno que había sido convencido anteriormente del pecado cayó en algo parecido a una convulsión e irrumpió en gran angustia de alma, rogándole al Señor Jesús por su salvación. Luchó como en las agonías de la muerte y estaba completamente bañado en sudor. Golpeaba la silla en donde se arrodillaba como uno cuya alma se acercaba al infierno. Su rostro se aclaró de inmediato y esperábamos que dentro de poco se liberara. Pero de repente estuvo más angustiado que nunca al estar en el más intenso conflicto. Cada músculo de su cuerpo se agitaba fuertemente, como si su naturaleza estuviera deshaciéndose. Nunca antes había visto un ataque convulsivo tan violento, pero en un instante Dios dispersó la nube. Su cara nuevamente se cubrió de sonrisas y habló como si estuviera viendo al Señor cerca de él. Clamó a él y el Señor al escucharle lo declaró libre de pecado. En ese momento aplaudió con sus manos y clamó en alta voz, «¡Jesús es mío! ¡El

---

[13] Wesley no dice de quién es este diario. Lo más probable parece ser que sea de John Walsh.

es *mi* Salvador!» Su alma estuvo en paz; ni tuvo el menor dolor o molestia. Le pregunté, «¿Por cuánto pasaría usted esto otra vez?» El respondió, «Por nada del mundo. Pero sufriría más antes de estar sin Cristo. Más aún, por su causa, sufriría todas las cosas.» Un ignorante no considera esto; un necio no lo entiende.

Esta mañana Ann Simpson, de dieciséis o diecisiete años, yacía cerca de una hora en la más profunda angustia, gritando, «¡Cristo! ¡Cristo!» y ninguna otra palabra. Su cara estuvo muy distorsionada todo el tiempo. La dejé por un rato, pero apenas pude sentarme cuando oí su voz de alabanza. Regresé y encontré que su abatimiento se había convertido en gozo y en la feliz seguridad de que sus pecados fueron perdonados. Corrió de repente por mi lado hacia una joven que yacía en algo parecido a un trance y la tomó en los brazos, pronunciando alabanzas a Dios. Me retiré de nuevo, pero no había estado sentado por mucho tiempo cuando ella regresó, corriendo hacia mí en un rapto de alabanza. Le pregunté por qué gritaba continuamente, «¡Cristo, Cristo!» Ella respondió: «Me imaginé en aquel momento que estaba en una pequeña isla y vi a Satanás en una forma horrible, listo a devorarme, y el infierno todo abierto para recibirme y yo lista para caer en él, mientras que no aparecía ayuda ni había forma de escapar. Pero cuando ya estaba casi por caer, el Señor se apareció entre el gran vacío y yo y no me dejó caer en él. Tan pronto como le vi, todo mi problema desapareció así como el dolor que antes sentí. Desde entonces he estado alegre y gozosa y llena del amor de Dios.»

Hasta aquí el Sr. Hicks, quien me dijo que él primeramente quedó convencido del pecado en agosto 1 de 1758, encontró paz en unas seis semanas y predicó el evangelio por primera vez el 17 de septiembre. ¡Desde ese momento se le consideró tonto y loco! Alrededor de dos mil almas parecieron haber sido convencidas por el Sr. Berridge y por él en estos doce meses.

Viernes 13. El Sr. Romaine, así como el Sr. Madan, estaba en duda concerniente a la obra de Dios aquí. Pero esta mañana ambos estuvieron completamente convencidos, mientras Alice Miller, la pequeña niña pálida justificada el 20 de mayo (quien tiene dieciséis años) y Molly Raymund, quien tiene doce años de edad, narraron sus experiencias, y sus inocentes confidencias confirmaron todas sus palabras. Caminamos esta mañana a Tadlow en Cambridgeshire para oír al Sr. Berridge, pero llegamos demasiado tarde para el sermón. Sin embargo, el relato que recibimos de las obras maravillosas de Dios en este lugar y sus alrededores fue materia de gran regocijo para mí, como son todas las manifestaciones del mundo por venir.

Sábado 14. El Sr. Berridge estaba enfermo y quiso que yo exhortara a algunos en su casa, lo que el Señor me permitió hacer con tal facilidad y poder que estuve asombrado. A la siguiente mañana a las siete, su siervo, Caleb Price, habló a cerca de doscientas personas. El Señor estuvo maravillosamente presente, más de veinte personas sintieron las flechas de la convicción. Varios se cayeron al suelo. Algunos parecían muertos; otros en las agonías de la muerte. La violencia de sus convulsiones va más allá de toda descripción. Había también fuertes

llantos y oraciones de agonía, mezcladas con profundos y mortales gemidos por todos lados.

Cuando el sermón terminó alguien trajo buenas noticias para el Sr. Berridge desde Grantchester, que Dios allí había quebrantado a dieciséis personas la semana pasada con el canto de himnos solamente y que una niña de siete años veía muchas visiones y asombraba a sus vecinos con su inocente y tremenda manera de declararlas.

Mientras que el Sr. Berridge predicaba en la iglesia, estuve parado con otros muchos en el cementerio para hacer lugar para quienes venían desde lejos. Por lo que vi poco, pero oí la agonía de muchos, jadeando y tratando de alcanzar la vida eterna. En la tarde el Sr. Berridge se vio forzado por la multitud a salir de la iglesia y predicar en su propio recinto. Algunos de los que fueron tocados en el corazón se conmovieron en forma asombrosa. El primer hombre que vi herido hubiera caído de no ser por otros que lo sostuvieron en sus brazos y lo levantaron; pero no podían mantenerlo quieto, de modo que todos ellos se tambaleaban y temblaban. Su propio tremor excedía a una vela al viento. Pareció como si el Señor descendió sobre él como un gigante, tomándolo por el cuello y sacudiéndole todos los huesos a pedazos. Una mujer rasgó la tierra con sus manos, llenándolas de polvo y con la yerba pisoteada, y allí la vi yacer con sus manos encrispadas, como si estuviera muerta, cuando la multitud se dispersó. Otro bramaba y gritaba en horrenda agonía como nunca escuché antes. Omití el regocijo de los creyentes por su número y la frecuencia, aunque la forma era extraña. Algunos quedaron subyugados con amor divino y sólo mostraban lo suficiente de la vida natural para hacernos saber que estaban anonadados con gozo y vida eterna. Otros por largo tiempo continuaban como si estuvieran muertos, pero con una dulce calma en sus miradas. Vi a una que permaneció tirada a la intemperie por dos o tres horas y fue después llevada a la casa, donde continuó insensible por otra hora, como si estuviera de verdad muerta. El primer signo de vida que mostró fue un arranque de alabanza, entremezclada con pequeña y alegre risa.

Lunes 16. El Sr. Berridge predicó esta noche en su casa, donde observé a Molly Raymund recostada todo el tiempo como si estuviera dormida. Pero una o dos horas después, quiso hablar con él. Deseaba saber por qué no se había ido a casa y estuve preocupado que una niña tan pequeña tuviera que ir tan lejos en la oscuridad sin compañía. Pero el Sr. Berridge me dijo que ni ella ni los otros niños justificados le tenían miedo a nada.

Martes 17. Caminamos hacia Harston, cerca del cual el Sr. Berridge nos alcanzó. Estaba muy fatigado y desalentado y dijo: «Estoy ahora tan débil que debo dejar de predicar a la intemperie.» Sin embargo, se arrojó en los brazos del Señor y se levantó a predicar y tuvo cerca de tres mil oyentes. Al principio estuvo muy débil y apenas podía hablar, pero Dios pronto obró su promesa, le impartió nueva fuerza y le permitió hablar con gran poder. Una gran sacudida hubo entre los huesos secos. Incesantes fueron los llantos, los gemidos, las retorcidas de manos y las oraciones de los pecadores, ahora por primera vez convencidos de su estado deplorable. Después de predicar se sintió animado y fuerte, de tal manera que la

estrechez de un cuarto atestado de personas ni le afectó la respiración ni le obstaculizó su regocijo con dos niños, uno de casi ocho años y otro de casi seis años, quienes imploraban a Dios en voz alta pidiendo misericordia.

No solamente Harston, sino Stapleford y Triplow, a donde el Sr. Berridge estaba ahora yendo, eran lugares en los que él nunca había predicado el evangelio y probablemente nunca lo hubiera hecho si no hubiera sido por los sermones estrepitosos hechos en su contra desde sus varios púlpitos. Es así como Satanás frecuentemente se excede y provoca la caída de su propio reino.

Estuve muy enfermo la semana anterior. Por lo que anoche tuve que recurrir a Dios en oración; y esta mañana, en vez de levantarme con dificultad a las ocho o nueve como generalmente lo había hecho, me levanté con facilidad a las cinco, y en vez de perder mis fuerzas en una milla o dos, caminé dieciocho sin ninguna debilidad o cansancio.

Miércoles 18. Llegamos a la casa donde el Sr. Berridge había estado predicando en la mañana y encontramos a varios regocijándose en Dios y a varios rogando por él. Mientras oraba con ellos muchos se amontonaron en la casa. Algunos de ellos estallaron en una extraña e involuntaria risa, de tal forma que hacía difícil que se oyera mi voz; y cuando traté de hablar más alto una ronquera repentina se apoderó de mí. Entonces la risa aumentó. Me di cuenta que era Satanás y decidí orar. Inmediatamente el Señor lo reprendió y la risa se terminó así como mi ronquera. Una intensa lucha con Dios corría por todos los presentes, ya sea con pena o júbilo; hasta que además de las tres jóvenes mujeres de la casa, un joven y una niña de unos once años, quienes habían sido considerados como los más malvados en Harston, fueron grandemente bendecidos con las consolaciones de Dios.

Entre aquéllos bajo condena estaba una anciana, quien había sido una burlona del evangelio que ridiculizaba a todo aquel que lloraba, pero ella ahora lloraba más fuerte que cualquiera de los presentes. Observé a otra que había conocido al Señor por veinticinco años. Cuando el Sr. Berridge por primera vez le hizo oír del evangelio ella se llenó de felicidad, sabiendo que ésta era la misma salvación que Dios hacía tiempo había traído a su corazón.

De allí caminamos al centro de Shelford Moor y no vimos a persona alguna con excepción de una joven que cuidaba ovejas. La solitaria mujer nos invitó a detenernos y a cantar un himno, el sonido del cual llegó hasta ella. Se acercó a nosotros despacio, llorando al acercarse, y entonces se paró en un arroyo frente a nosotros con lágrimas que corrían rápidamente por sus mejillas. Cantamos otro himno para esta doliente en Sión y luchamos con Dios por ella en oración. Pero él todavía no la consoló. Y en verdad he observado que la gente en general que oye al Sr. Berridge, sus convicciones no son solamente profundas y violentas, sino que duran por mucho tiempo. Por lo cual los que se ofenden por los que se regocijan deben considerar cuán terrible copa ellos recibieron primero. Ahora ellos están sin carga, pero deben recordar bien la oscuridad y miseria, la amargura y el rencor.

Nos reunimos con el Sr. Berridge en Stapleford, a cinco millas de Cambridge. Su corazón estaba especialmente puesto en esta gente, pues había sido cura aquí por cinco o seis años, pero nunca predicó un sermón evangelizador entre ellos hasta esta noche. Cerca de 1500 personas se reunieron en un recinto para oírle, gran parte de los cuales venían a reírse y burlarse. La obra de Dios, sin embargo, pronto comenzó entre los que estaban atentos, mientras que no pocos se esforzaban de hacer un juego mediante la mímica de los gestos de los que estaban heridos por el pecado. Tanto éstos como los que se regocijaban en Dios ofendieron grandemente a algunos de los de apariencia severa, quienes demandaban impetuosamente que sacaran del recinto a latigazos a aquellos miserables. No debe sorprendernos esto, cuando algunos de su propio pueblo no quieren permitirle a Dios obrar a su propia manera. Y bien puede Satanás estar enfurecido por los llantos de la gente y de las oraciones que ellos hacen por la amargura de sus almas, puesto que sabemos que éstos son los momentos principales en los cuales Satanás es echado fuera.

Sin embargo, al rato muchos de los que se burlaban se cansaron y se fueron. El resto continuó tan insensible como antes. Había estado caminando buen rato entre la multitud, sintiendo un celo por mi Dios y rogándole que hiciera glorioso el lugar donde él pisaba. Al fin mi paciencia comenzó a decaer y oré: «Oh rey de gloria, haz pedazos a algunos de ellos, pero que sea para salvar sus almas.» Acababa de hablar cuando escuché una terrible bulla en el otro lado de la congregación y volteándome hacia ese lugar vi a uno que venía hacia adelante. Era cierto Thomas Skinner, la figura humana más horrible que jamás había visto. Su larga peluca y cabello eran negros como el carbón y su cara deformada no se podía describir. Gritaba incesantemente tirando y palmoteando con todas sus fuerzas. Varios sintieron gran temor y se apuraron en salir. Me alegró oírle, después de un rato, orar en alta voz. No pocos de los frívolos se volvieron serios, mientras que sus allegados y amistades no querían creer sus propios ojos y oídos. Gustosamente le hubieran sacado, pero él se cayó al suelo, clamando: «¡Mi carga! ¡Mi carga! ¡No puedo soportarla!» Algunos de sus hermanos que se burlaban pedían látigos, hasta que lo vieron completamente tendido sobre sus espaldas. Entonces dijeron que estaba muerto. Y en verdad el único signo de vida era el movimiento de su pecho y las deformaciones de su cara, mientras que las venas del cuello se le hinchaban como si fueran a reventar. Estaba justo delante del capitán de las fuerzas de Satanás. Nadie estaba por naturaleza mejor equipado que él para la burla. Nadie pudo jurar con mayor extravagancia o sacar a latigazos del recinto a todos los que habían sido influidos por la predicación. Su agonía duró varias horas. Luego su cuerpo y alma se apaciguaron.

Cuando el Sr. Berridge se refrescó un poco, regresó al recinto y pidió que la multitud aprendiera del caso de Skinner, quien todavía yacía en el piso rugiendo y atormentado. Toda la gente estaba ahora profundamente seria, y cientos de ellos, en lugar de retirarse cuando el Sr. Berridge los despidió, se quedaron en el patio del Sr. Jenning. Muchos de estos, especialmente los hombres, estuvieron verdaderamente quebrantados de corazón. El Sr. Berridge conversó con tantos como pudieron entrar a la

casa. Y viendo el número de los que se quedaron por entrar, me mandó a llamar para orar con ellos. Esto fue una dolorosa cruz. Supe que era la voluntad del Señor, pero sentí tal debilidad de cuerpo y decaimiento de espíritu y estaba tan ronco que supongo pocos pudieron oír de los cientos que estaban delante de mí. Sin embargo, lo intenté y en un momento el Señor derramó sobre mí tal espíritu de súplica y me otorgó un fuerte y claro lenguaje que me hizo parecer otro hombre. Esto es una prueba más de que los siervos de Dios no son enviados a la guerra bajo su propia responsabilidad.

No acababa de terminar cuando fuimos llamados a ver a John Dennis, de veinte años, que yacía sobre una mesa. Su cuerpo estaba rígido y sin movimiento como una estatua, y su cuello parecía estar hecho de hierro. Su mirada estaba firme hacia el cielo, y oraba alto con voz melodiosa. Sus palabras sorprendieron al Sr. Berridge tanto como a mí, y dijo al grupo: «Ustedes no necesitan un mejor predicador; nadie puede decirles las verdades del evangelio más claramente.» A la verdad su oración expuso todo el sistema Cristiano con la más grande exactitud. Cuando salió del ataque estaba en perfecta salud, pero declaró que no sabía ni una palabra de lo que había dicho. Su madre nos informó que él había tenido estos accesos por dos años, por lo menos una vez al día, pero nunca habló en ninguno de ellos hasta tres semanas antes. «Desde entonces ora durante el ataque, como esta noche, pero él mismo ignora el asunto como si hubiera estado muerto todo el tiempo.»

Era tarde cuando fui al hospedaje que estaba como a media milla, donde encontré a una joven leyendo himnos y el poder del Señor cayendo sobre los oyentes; especialmente sobre un hombre joven, quien clamaba en voz alta en tal angustia amarga que pronto decidí que podríamos unirnos en oración. Esta fue la séptima vez que oré en público ese día y si hubiera sido fiel probablemente hubiera orado siete veces más.

Jueves 19. Regresé a la casa del Sr. Jennin, quien había salido a las cuatro de la mañana para escuchar al Sr. Berridge en Grantchester. Pronto me vino a buscar, pero apenas podía hablar. Nunca vi a un hombre sudar de tal forma: las grandes gotas de sudor sobre su cara parecían cuentas de vidrio. La congregación en Grantchester esta mañana era como de mil personas, entre las que el Señor estuvo maravillosamente presente, convenciendo a un mayor número ahora que aun anoche. El Sr. Jennin era un fariseo modesto y de buen carácter, que nunca había despertado a Dios. Pero estaba ahora completamente convencido de su estado de perdición, y se detuvo por un tiempo en completa desesperación, con la boca completamente abierta, los ojos con mirada fija y llenos de gran consternación. Cuando encontró fuerzas para hablar gritó: «¡Pensé que había llevado una buena vida! ¡Pensé que no era tan malo como otros! ¡Pero soy la más vil criatura sobre la tierra! ¡Me estoy cayendo en el infierno! ¡Ahora, ahora, en este mismo momento!» Luego vio que el infierno se abría para recibirle y Satanás estaba listo para lanzarlo dentro. Pero no había pasado mucho tiempo cuando vio al Señor Jesús y supo que había sido aceptado. Entonces clamó en voz alta, en un éxtasis inexplicable: «¡Tengo a

Cristo! ¡Tengo a Cristo!» Por dos horas estuvo a la vista de Dios. Entonces el gozo, aunque no la paz, disminuyó.

Había dejado al Sr. Jennin sólo por un rato cuando escuché a John Dennis alabando en voz alta a Dios. Tan pronto me arrodillé a su lado cuando la consolación de Dios vino sobre mí, de tal manera que temblé y lloré mucho. No fue el Espíritu derramado solamente sobre nosotros; todos en la casa fuimos partícipes. John Dennis estaba arrodillándose cuando le sobrevino el ataque. Lo pusimos en el suelo, donde pronto se puso rígido como anoche y oró en la misma manera. Poco después su cuerpo se iba poniendo flexible por grados, pero convulsionó de pies cabeza. Cuando estuvo completamente recuperado dijo que estaba resignado a la voluntad de Dios, quien le había dado tal fortaleza en el hombre interior que no encontraba ninguna de estas cosas penosas, ni podía siquiera pedir ser liberado de ellas.

Caminé desde Stapleford con veinte personas para escuchar al Sr. Berridge en Triplow, y vi a muchos otros grupos, unos adelante, otros detrás, otros a cada lado, que iban todos en la misma dirección. Esto me trajo a la mente las palabras de Zacarías: Y los habitantes de una ciudad irán a otra, diciendo, Vayamos apresuradamente a orar delante del Señor y buscar al Señor de las Alturas. Yo iré también.[14]

Mil quinientas o dos mil personas se reunieron en el recinto en Triplow. La única parte de la audiencia que desentonaba eran algunos caballeros a caballo. Estos se sintieron muy ofendidos por los gritos de aquellos bajo condena, pero todavía más por el júbilo de otros, y sobre todo la risa. Pero no podían mirarles a la cara por más de un minuto seguido. Miré después del servicio a cada grupo que la gente formaba alrededor de aquellos que caían bajo la palabra. Aquí y allá había un lugar con solo una persona, pero generalmente había dos o tres juntos, y en un lugar no menos de siete, quienes yacían en el suelo como muertos en batalla. Pronto seguí al Sr. Berridge a la casa y encontré la casa y el huerto lleno de gente seria, a quienes él les habló hasta que su fuerza flaqueó y luego, viendo que ellos no tenían deseos de retirarse, me pidió que los despidiera con una oración. Sentí gran renuencia cuando comencé, pero con tanto poder vino el Espíritu sobre mí que no me faltó palabra que pronunciar mientras oraba con unas doscientas personas. Pensé que se habían retirado, pero una hora más tarde me di cuenta que la mayoría de ellos aún estaban en la casa o en el huerto, oyéndose quejidos y gemidos, oraciones, lágrimas y alegre alabanza que se entremezclaban por todos lados.

Viernes 20. Me desperté antes de las cinco, pero consultando con la carne y la sangre, me quedé nuevamente dormido. El Sr. Berridge me mandó llamar a las siete. Pero entonces estaba tan débil que no pude ir hasta que la gente se había dispersado. Tres veces más personas fueron convencidas de su pecado esta mañana que la noche anterior. El Sr. Berridge había orado con ellas hasta estar cerca del desmayo, y entonces me mandó a buscar. ¿Y quién sabe lo que Dios hubiera podido haber hecho aun por mi

---

[14] Zac.8.21.

medio, si yo no hubiera estado complaciendo mi vil cuerpo? Estuve feliz de ver a una mujer, supuestamente la pecadora mayor en el pueblo, ahora arrastrándose en la tierra, gritando y rugiendo por fuerte convicción de pecado. El dueño de la casa nos informó que ella había tenido nueve o diez hijos productos de la prostitución, y que finalmente se casó. Su marido estaba más molesto con ella por escuchar la palabra que por haber cometido adulterio. Ni su ministro estaba ofendido por no asistir ella nunca a la iglesia, pero con fuerza trató de impedir que ella y todos los pecadores de su parroquia fueran a escuchar el evangelio. Observé también a una niña pordiosera, de siete u ocho años de edad, quien apenas tenía ropa, solamente un pedazo raído de una vieja manta. Ella también había sentido la palabra de Dios como una espada de doble filo y rogaba ser cubierta con la justicia de Cristo.

De Triplow caminé a Orwell y de allí a Everton, con debilidad de cuerpo y pesadez de espíritu. El Sr. Berridge estaba predicando cuando llegué. Aquí Dios refrescó mi alma una vez más. Temblé de pies a cabeza, mientras lágrimas de alegría rodaban por mi cara y mi angustia llegó a su fin.

Sábado 21. Estuve preocupado por algunos de nuestros hermanos, quienes empezaron a dudar si esto era obra de Dios o del diablo. John Keeling en particular, quien en vez de su celo franco y enérgico y felicidad en Dios, ahora estaba lleno de melancólico descontento, y se había vuelto amargo, malhumorado y reservado. Mientras que caminábamos juntos me dijo que había decidido «guardarse para sí mismo, dejar que los que así luchan, que luchen como puedan, y dejar a todos aquéllos a quienes Satanás empuja en sus visiones o trances, hasta que Satanás los saque de nuevo.» «Pero», agregó, «estoy tan incómodo que no sé qué hacer y la mayoría de nuestra gente empieza a apartarse uno del otro». La trampa estaba ahora rota. El vio el engaño en el que estuvo y confío que de aquí en adelante se apartará de los que causan problemas en Israel.

Domingo 22. La iglesia estuvo bien llena y cientos permanecieron afuera. Y ahora las flechas de Dios volaron entre el público. Los gemidos inexpresables, los lamentos, las oraciones, los rugidos eran tan fuertes y casi sin parar, que nosotros los que estabamos fuera del grupo apenas podíamos pensar; todos en la iglesia fueron tocados en sus corazones. Al averiguar encontramos cerca de doscientas personas, principalmente hombres, que clamaban en voz alta por misericordia; pero muchos más fueron conmovidos, quizás tan profundamente, aunque en una forma más calmada.

Me alegré de ver a muchos de Cambridgeshire, especialmente a John Dennis, Thomas Skinner y la triste joven con quien habíamos orado en Shelford Moor. Ahora también llegaron buenas noticias de varias partes, especialmente de Grantchester, donde diez personas más fueron tocadas en sus corazones al cantar himnos entre ellas. Y la pequeña niña antes mencionada continuaba asombrando a toda la vecindad. Un médico de renombre llegó hace algún tiempo y la examinó detenidamente. El resultado fue que él lo declaró que no era «enfermedad de la mente, sino la mano de Dios».

Busqué a Thomas Skinner después del servicio de la mañana y le encontré con muchos más cantando himnos debajo de un árbol. Cuando terminaron le pregunté: «¿Cómo está tu mente ahora?» En vez de hablar, él me miró muy fijamente, lanzó un profundo suspiro, comenzó a llorar y orar y arrojándose al suelo, cayó en más y más agonía, hasta que bramó en alta voz. Le conté que había sido un gran pecador, pero cuanto más hablaba mayor era su angustia. Por eso John Dennis y yo fuimos a orar por él, pero su salvación no llegó. Oh Señor, haz de él mayor campeón de tu verdad de lo que antes fue su enemigo.

El Sr. Berridge predicó en su recinto esta tarde, aunque estaba muy débil. Pero cuando él está muy débil, Dios le fortalece de tal manera que sorprende la distancia hasta donde su voz llega. He escuchado al Sr. Whitefield hablar de la misma forma, pero no con la continuidad, la fortaleza y el tono inquebrantable.

Lunes 23. El Sr. Keeling y yo caminamos hasta Barford. Estuve contando allí como Dios había sacado del fuego a una clase de persona como yo, pero mi voz se detuvo de pronto por el gozo. He descubierto con frecuencia que nada que pueda decir hace tanta impresión en mí mismo así como en otros como el de repetir mi propia conversión.

La primera vez que vi al Sr. Berridge fue el 2 de junio de 1758. Pero apenas pense de él otra vez hasta el 7 de junio, mientras caminaba a Luton Down. Allí un tremendo sentido de la presencia de Dios me sobrevino y mi voz se hizo más y más fuerte en proporción al gozo de mi alma, con un gran impulso para orar por el éxito de los trabajos del Sr. Berridge. El Señor me dio tal previsión de lo que iba a suceder a través de su ministerio que estuve impresionado por cerca de una hora, hasta que perdí la voz y sólo me quedaron lágrimas. ¡Y Oh! ¡Con cuánta gracia ha obtenido todas esas cosas el Dios de la verdad! ¡Con cuánto gusto desde entonces me has hecho «caminar alrededor de las murallas de tu Sión, marcar bien sus baluartes y contar todas sus torres allí».

LUNES 6 de agosto. Hablé largamente con Ann Thorn y con dos más que habían estado varias veces en trance. En todo lo que estuvieron de acuerdo fue: (1) que cuando «se fueron» como le llaman, ocurrió siempre cuando estaban más llenos del amor de Dios; (2) que les sobrevino en un momento, sin aviso previo, y les quitó todos sus sentidos y fuerzas; (3) que hubo algunas excepciones, pero que generalmente a partir de ese momento estaban en otro mundo, sin saber nada de lo que hacían o decían quienes estaban a su alrededor.

Cerca de las cinco de la tarde les oí cantando himnos. Poco después, el Sr. Berridge llegó y me dijo que Alice Miller (de quince años) estaba cayendo en trance. Inmediatamente fui donde estaba ella y la encontré sentada en un taburete y recostada contra la pared, con sus ojos abiertos y mirando fijamente hacia arriba. Hice un movimiento como si fuera a golpearla, pero continuaron inmóvil. Su cara mostraba una mezcla difícil de describir de reverencia y amor, mientras que lágrimas silenciosas corrían por sus mejillas. Sus labios estaban medio abiertos y se movían algunas veces, pero no lo suficiente como para hacer sonido alguno. No creo haber visto una cara humana tan bella. Algunas veces estaba cubierta con una sonrisa, como de una mezcla de amor y reverencia, pero las lágrimas continuaban cayendo, aunque no tan rápidamente. Su pulso era bastante regular. Como a la media hora, observé que su rostro cambiaba mostrando temor, compasión y angustia. Entonces ella rompió en un mar de lágrimas y gritó, «¡Mi Dios! ¡Ellos van a ser condenados! ¡Todos van a ser condenados!» Pero en cinco minutos su sonrisa regresó y solamente el amor y júbilo aparecieron en su rostro. Alrededor de las seis y media, noté que la angustia nuevamente la invadía; poco después lloró amargamente y gritó: «¡Mi Dios, ellos irán al infierno! ¡El mundo irá al infierno!» Poco después, dijo: «¡Griten en voz alta! ¡No pierdan tiempo!» En poco tiempo se le vio de nuevo compuesta y habló una mezcla de reverencia, júbilo y amor. Entonces dijo en voz alta, «Den a Dios la gloria». A eso de las siete, recuperó sus sentidos. Le pregunté, «¿Dónde has estado?» «He estado con mi Salvador». «¿En el cielo o en la tierra?» «¡No puedo decirlo, pero estuve en la gloria!» «¿Entonces, por qué llorabas?» «No fue por mí, sino por el

mundo; porque vi que estaban al borde del infierno.» «¿A quién deseabas darle la gloria de Dios?» «A los ministros que lo proclaman al mundo. Por lo que ellos se sentirían orgullosos. Y entonces Dios les abandonaría y ellos perderían sus propias almas.»

Prediqué a las ocho sobre *los malos serán trasladados al infierno, y todas las gentes que se olvidan de Dios*.[15] Toda la congregación estaba muy atenta, pero no más de uno o dos gritaron. No vi a nadie que se desmayara, en ese momento o en la mañana. Generalmente he observado más o menos estos síntomas exteriores al ayudar al comienzo de una obra general de Dios. Así lo fue en Nueva Inglaterra, Escocia, Holanda, Irlanda y en muchas partes de Inglaterra. Pero después de un tiempo, éstas gradualmente decrecieron y la obra continua en forma más quieta y silenciosa. Aquéllos a quienes Dios tiene a bien emplear en su obra deben ser muy pasivos en este respecto. No deben escoger nada, sino dejarle enteramente a él todas las circunstancias de su propio obra.

DOMINGO 12. Tuve miedo de mirar al trabajo del día, sabiendo que mis fuerzas no eran suficientes. Pero Dios cuidó de eso, pues a pesar de estar excesivamente débil en Snowsfields en la mañana, estuve más fuerte al mediodía. Y después de predicar en la tarde al aire libre y reunirme con la sociedad, no sentí debilidad alguna.

LUNES 13. Hice un corto viaje a Croydon, una de las sedes de los Arzobispos de Canterbury. Fue uno de esos arzobispos quien ordenó hace muchos años (ya que las inscripciones son muy antiguas) aquella horrenda inscripción para ser colocada justo sobre la Mesa de

---

[15] Sal.9.17.

Comunión: «Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.»[16]

El palacio del arzobispo es un antiguo y venerable edificio, grande y macizo; y los jardines son extraordinariamente bellos. El último arzobispo los había mejorado a un gran costo, pero su continua enfermedad le impidió gozar de ellos, hasta que falleció después de cuatro años de constante dolor, pudiendo uno esperar que fue llevado al jardín de Dios.

Cené en casa del Sr. Belchier en Epsom, cuya casa y jardines estaban localizados en lo que una vez fue una mina de yeso. Es uno de los lugares más elegantes que he mis ojos han visto, tanto en el interior como en el exterior estaba acabado con el gusto más exquisito. Verdaderamente nada en la tierra puede ser más agradable. Oh lo que el dueño sentirá cuando tenga que decir:

> ¿Debo entonces abandonarte, paraíso? ¿Y abandonar
> Estas felices sombras y mansiones hechas para los dioses?[17]

DOMINGO 19. Prediqué en la tarde a una enorme multitud al aire libre, sobre *«Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan»*.[18] LUNES 27.

---

[16] Mal.2.1-3.
[17] Cita de Milton, *El paraíso perdido*.
[18] Hch.17.30.

Viajé a Bedford y cerca de las seis prediqué en la plaza de Saint Peter. Nadie de la numerosa congregación se paró con la cabeza descubierta con excepción de los alemanes. Bendito sea Dios que yo no he *aprendido así a Cristo*.[19]
Si ellos no saben nada mejor no es mi culpa.

MARTES 28. Proseguí a casa del Sr. Berridge en Everton y en la noche fui a la iglesia, pero algo deprimido y sin esperar poder hacer nada bueno allí. Prediqué sobre aquellas palabras en la Segunda Lección, *Sabemos que somos de Dios*.[20] Uno se desmayó y después otro y otro. Algunos clamaban en alta voz en agonía de oración. Yo con gusto hubiera pasado algún tiempo en oración con ellos, pero mi voz se apagó, de tal manera que me vi obligado a terminar el servicio, dejando a muchos en la iglesia clamando y orando, pero sin poder caminar o pararse. Un joven y una joven fueron llevados con dificultad a la casa del Sr. Berridge y continuaron allí en violentas agonías, de cuerpo y alma. Cuando entré al cuarto la mujer estaba quieta y acostada, luchando con Dios en oración silenciosa. Mas aún las convulsiones corporales del joven eran increíbles. El subir y bajar de su pecho eran indescriptibles. Supongo que igual a los dolores de una mujer de parto. Rogamos a Dios que aliviara su alma y su cuerpo. Ambos fueron perfectamente sanados. *El se alegró en Dios con gozo inefable*,[21] y no sintió más dolor o cansancio. Poco después, la mujer fue también liberada y se levantó *regocijándose en Dios, su Salvador*.[22]

---

[19] Ef.4.20.
[20] 1 Jn.5.19.
[21] 1 P.1.8.
[22] Lc.1.47.

DOMINGO 9 de septiembre. Me reuní con la sociedad a las siete y les dije en lenguaje claro que eran la sociedad más ignorante, orgullosa, voluntariosa, veleidosa, intratable, desordenada y desarticulada que había conocido en los tres reinos. Dios lo aplicó en sus corazones, así que muchos fueron beneficiados, pero no encontré que ninguno se ofendiera. A las diez tuve otra feliz oportunidad y muchos tercos corazones fueron ablandados. Justo a las dos se reunió la gran congregación y el poder de Dios estuvo presente para sanar, aunque no tanto como a las cinco, mientras describía la *paz que sobrepasa a todo entendimiento*.[23] Después de predicar, quise pasar una hora con algunos que supuse eran miembros de nuestra sociedad. Pero pronto me di cuenta de mi error: *sensim medios delapsus in hostes*.[24] Una en particular, tiernamente me dijo que no podía «gustarle mi doctrina o la del Sr. Murlin», pues siempre le producía abatimiento. Pero en la doctrina del «querido Sr. Cudworth» siempre podía «encontrar consuelo». Le pedí que orásemos. Dios mismo respondió en seguida. Su corazón fue quebrantado. Ella se llenó de amor y de pena y de vergüenza, pero sólo se podía notar en sus ojos y sus lágrimas.

Por este tiempo recibí una extraordinaria carta del extranjero, extracto de la cual sigue.

Berlín, Agosto 26 de 1759

Dios otra vez ha obrado públicamente en este lugar, en presencia de miles de personas. Un solado de la Guardia del Rey fue sentenciado a ser colgado por deserción y robo. Era un infeliz abandonado a toda clase de maldad. El General K_____ estaba muy preocupado por su alma. Encarecidamente deseó que me hiciera cargo del caso, aunque no vimos ninguna señal de éxito. Visité al soldado el día que fue condenado, el jueves. Pareció muy descuidado y despreocupado. Luché por convencerle

[23] Fil.4.7.

[24] «Sin saberlo había caído en medio de enemigos.» Cita de Virgilio.

de su pecado, pero no percibí ningún resultado. Le rogué que no engañara su propia alma, sino que considerara la condición en que se encontraba. El viernes este ruego comenzó a entrar en su corazón y mucho más el sábado. Dándome cuenta de lo que sucedía, insistí mucho en estas palabras: *«Este es un dicho verdadero, digno de toda aceptación, que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores.»* El resultado fue asombroso. El sentenciado las tomó por fe y no sólo su carga se alivió, sino que tuvo tal experiencia del amor de Cristo que es imposible describirla. Su paz, triunfo y alegría aumentaban cada hora hasta la noche antes de su ejecución y nunca se hizo más notable que cuando fue sacado de la prisión. Camino al lugar de la ejecución alababa a Dios por haberle arrastrado como si fuera con cadenas hacia el cielo. «¿Qué», dijo él, «puede Dios, después de todas mis acciones diabólicas darme vida eterna por añadidura?» La eficacia de la sangre y la muerte de Cristo se le reveló por el Espíritu Santo, y no hablaba de otra cosa sino de su matrimonio, el que debía ser este trece de agosto. Todo aquel que le miró fue estremecido. Los oficiales y todo el mundo estuvieron conmovidos. Entrando al tablado, oré una vez más con él y le di mi última bendición. Pero en el preciso momento en que iba a ser ejecutado, el Coronel H_____ gritó «¡Perdón!» Quedé estupefacto y Mittelstadt declaró que para él todo fue como si una bola le atravesara el cuerpo. Se desmayó por un momento. Al volver en sí, sus primeras palabras fueron, «¿Por qué no fui mejor colgado, o aun crucificado, en vez de perdonado? ¿Por qué fui detenido en mi ejecución? ¡Debería estar ahora con Cristo!» Ahora tuve más miedo por él que nunca. Pero la gracia de Dios fue poderosa en su alma. Desde entonces ha continuado igual. Ayer fui informado, por uno que fue a propósito a averiguar, que su ocupación durante su encarcelamiento (que debe continuar por seis meses) es leer, orar y encontrar consuelo en la sangre de Cristo.

DOMINGO 23. La gran mayoría de la enorme congregación en Moorfields estuvo muy atenta. Una sola hora podría convencer a cualquier persona imparcial de la conveniencia de la *predicación al aire libre*. ¿Qué edificio, excepto la Iglesia de St. Paul, podría dar cabida a tal congregación? Y si lo pudiera hacer, ¿qué voz humana podría llegar a todos allí? Por observaciones repetidas me doy cuenta que puedo llegar tres veces más al aire libre que bajo techo. ¿Y quién puede decir que el tiempo para la predicación al aire libre ha llegado a su fin, mientras (1) mayor número que nunca de personas asisten, (2) la conversión, así como el poder convin-cente de Dios, están en sumo grado presentes con ellos?

DOMINGO 25 de noviembre. Tuve un poco de miedo de que mis fuerzas no fueran suficientes para leer las oraciones, predicar y administrar solo la Santa Cena a un gran número de comulgantes. Pero todo salió bien. El Sr. Hicks empezó temprano su propio servicio y llegó antes de que yo terminara mi sermón. Así es que los dos terminamos nuestro trabajo antes de las dos y tuve tiempo para respirar antes del servicio de la noche.

En la tarde Dios estuvo muy presente con nosotros, aunque más bien para consolar que para convencer. Pero me di cuenta de una extraordinaria diferencia, ya que estuve aquí anteriormente, en cuanto a la *forma* de la obra. Ahora nadie estaba en trance, nadie gritó, nadie se desmayó o tuvo convulsiones. Solamente algunos temblaron sobremanera; un suave murmullo se escuchaba. Y muchos fueron recreados con la abundancia de paz.[25]

El peligro estaba en valorar demasiado las circunstancias extraordinarias, tales como gritos, convulsiones, visiones, trances, como si éstas fueran *esenciales* a la obra interior, de tal manera que no ésta no podría continuar sin aquéllas. Quizás el peligro es considerarlas muy poco. condenarlas a todas juntas, imaginar que no tienen nada de Dios en ellas y que son obstáculo en su obra. Mientras que la verdad es: (1) Dios de repente y con fuerza convenció a muchos de que ellos eran pecadores perdidos, y la consecuencia *natural* de que eran gritos repentinos y fuertes convulsiones del cuerpo. (2) Para fortalecer y alentar a quienes creyeron y hacer su obra más aparente, Dios favoreció a muchos de ellos con sueños divinos, a otros con trances y visiones. (3) En algunos de

[25] Sal.37.11.

estos casos, después de un tiempo, la naturaleza se mezcló con la gracia. (4) Satanás de la misma manera imitó esta obra de Dios, para desacreditar toda la obra. Y sin embargo no es sabio abandonar esta parte, ni mucho más abandonar la obra total. Al comienzo fue sin duda completamente proveniente de Dios. En parte es así hasta la fecha. Y él nos capacitará para discernir hasta dónde en cada caso el trabajo es puro y donde éste se mezcla o degenera.

Supongamos aun que en algunos pocos casos hubo una mezcla de disimulo, que las personas pretendieron ver o sentir lo que no veían ni sentían e imitaban los gritos o los movimientos convulsivos de quienes verdaderamente estaban bajo el poder del Espíritu de Dios. Aun esto no debe hacernos negar o desvalorizar la obra real del Espíritu. La sombra no es menosprecio de la sustancia, ni la falsificación del verdadero diamante.

Podemos aun más suponer que Satanás hará estas visiones una ocasión de orgullo. ¿Pero qué se puede inferir de esto? Nada sino que debemos protegernos contra esto, que debemos diligentemente exhortar a todos a hacerse pequeños ante sus propios ojos, sabiendo que nada tiene valor ante Dios sino sólo el amor humilde. Pero aun más, menospreciar o censurar las visiones en general sería tanto irracional como no cristiano.

MIÉRCOLES 28. Regresé a Londres y el jueves 29, el día señalado como Día General de Acción de Gracias, prediqué otra vez en la capilla cerca de Seven Dials, tanto en la mañana como en la tarde. Creo que la persona más vieja de Inglaterra no ha visto un Día de Acción de Gracias celebrado así antes. Tuvo la solemnidad de un Ayuno General. Todas las tiendas estaban cerradas. La gente en las calles lucían, una por todas, un aire de seriedad. Las

oraciones, lecciones y los servicios públicos completos, estuvieron admirablemente adecuados para la ocasión. La oración por nuestros enemigos, en particular, estuvo muy impresionante; quizás es la primera de esta clase en Europa. No hubo bulla, apuro, fogatas, fuegos artificiales en la noche, ni diversiones públicas. Esto es en verdad un Santo-Día Cristiano, un *¡regocijo con el Señor!*[26] Al siguiente día llegó la noticia que Sir Edward Hawke había dispersado a la flota francesa.

MIÉRCOLES 19 de diciembre. Se me requirió repasar un documento de la cancillería. La ocasión fue ésta: «A.B. le dice a C.D. que uno que le debía treinta libras quiso tomar prestadas treinta más y preguntó que si él pensaba que la octava parte de tal embarcación, en el mar, era suficiente garantía. El respondió que pensaba que sí. Basado en esto, A.B. prestó el dinero. El barco llegó. Pero debido a varios contratiempos, la octava parte produjo solamente veinte libras. A.B. por esta causa, inició una demanda para hacer que C.D. le pagara la diferencia de su dinero.»

¡Esta valiosa historia se relata en no menos de ciento diez páginas de papel! C.D. responde que él «aconsejó basado en lo mejor de» su «juicio, sin prever aquellos accidentes por los cuales la acción que costó doscientas libras no produjo más de veinte». Esta respuesta trajo quince hojas de excepciones, ¡todas las cuales cabido en un cuarto de página! Pedí al demandante y al acusado que se reunieran conmigo al día siguiente. Ambos estuvieron dispuestos a someterse a un arbitraje y gustosamente acordaron que C.D. debería pagar la mitad de sus propios costos y A.B. el resto.

---

[26] Sal.2.11.

LUNES 7 de enero de 1760. Regresé a Londres y en el camino terminé de leer el celebrado *Telémaco*.[27] En verdad ha sido escrito con sentido admirable. Pero, ¿está sin error? ¿Es qué no hay demasiada abundancia de mecanismos? ¿No son los dioses (tal como son) continuamente presentados sin un por qué o por eso? ¿Y no se prolonga la obra demasiado? ¿Está estirada meramente al estilo francés? ¿No habrían sido suficiente doce libros para dar cabida a todo el argumento mucho mejor que veinticuatro?

SÁBADO 16 de febrero. En la noche pasé una hora en casa del Sr._____ en unión de un pequeño grupo. No he tenido conocimiento de una hora tan solemne desde hace tiempo, ni tan beneficiosa para mi propia alma. ¡Misteriosa providencia! ¿Por qué se me ha privado de estas oportunidades, que son las que más quiero? Especialmente considerando el beneficio que podría impartir, así como el que pudiera recibir, viendo que ellos tienen tanta necesidad de la luz como yo de calor.

Por este tiempo tuvimos un relato extraordinario procedente de Yorkshire:

> El trece de febrero cerca de treinta personas se reunieron en Otley (un pueblo como a doce millas de Leeds) como a las ocho de la noche, para (como de costumbre) orar, cantar himnos y alentarse unos a otros al amor y a las buenas obras. Después que terminó la oración, cuando procedían a hablar de los distintos estados de sus almas, algunos con profundos suspiros y gemidos se quejaban de la carga que sentían por lo que quedaba aún de sus pecados, viendo con mayor claridad que antes la necesidad de librarse de ellos.
>
> Cuando habían pasado el tiempo que solían pasar juntos, unos pocos se retiraron a sus casas. Pero la mayoría permaneció de rodillas, gimiendo por las grandes y preciosas promesas de Dios. Uno que quiso orar, no había todavía comenzado a elevar su voz a Dios cuando el Espíritu Santo intercedió en cada uno de los presentes, con gemidos que no podían ser expresados. Finalmente el trabajo penoso de sus almas estalló en

[27] Famoso escrito de Fénelon.

llantos fuertes y ardientes. No tuvieron duda del favor de Dios, pero no podían descansar mientras que tenían algo en ellos contrario a su naturaleza. Uno gritó, en medio de una gran agonía, «Señor, líbrame de mi naturaleza de pecado», y entonces un segundo, un tercero y un cuarto. Mientras que la persona que oró primero clamaba a Dios con estas palabras, «Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, escúchanos por la causa de tu Hijo Jesús», a otro se le escuchó decir, «Bendito sea el Señor Dios para siempre, porque él ha limpiado mi corazón. Alaba al Señor, oh alma mía, y todas mis entrañas alaben su santo nombre». Otro dijo, «Me sostengo de ti con mano temblorosa, pero no te dejaré ir» y al poco rato exclamó, «Alaben conmigo al Señor, porque ha limpiado mi corazón del pecado». Otro gritó, «Estoy colgado sobre el hoyo del infierno por un hilo delgado»; un segundo con un fuerte y triste chillido, «Estoy en el infierno; Oh sálvenme, sálvenme»; mientras que un tercero dijo, con una voz muy diferente, «Bendito sea el Señor, porque él ha perdonado todos mis pecados». Así continuaron por espacio de dos horas, algunos alabando y magnificando a Dios, otros clamándole por perdón o pureza de corazón, con la más profunda agonía de espíritu. Antes de retirarse, tres creyeron que Dios había cumplido con su palabra y les había «limpiado de toda injusticia».

A la mañana siguiente se volvieron a reunir y el Señor estuvo nuevamente presente para sanar a los quebrantados de corazón. Uno recibió la remisión de pecados y tres más creyeron que Dios les había «limpiado de todo pecado». Además se nota que todos son pobres, criaturas analfabetas y todos los demás en verdad incapaces de falsear y aún menos de intentar hacerlo. Más «cuando» *tu palabra hace entender a los simples*.[28]

JUEVES 6 de marzo. Hablé largamente con M____ S____ y Elizabeth Longmore. La esencia de lo que dijo M____ S____ fue como sigue:

Nací el 8 de abril de 1736. Mi padre murió cuando tenía entre cuatro y cinco años, y mi madre cuando iba a cumplir once años. Tuve poca preocupación por la religión y a duras penas fui a la iglesia. Mas tenía ya en ese entonces muchos problemas que me hicieron algunas veces pensar en Dios y clamar por su ayuda. Cuando tuve cerca de diecisiete años, me pidieron un domingo ir y ver una mina que se incendiaba y de donde salían llamaradas. La mina estaba cerca de la casa donde el Sr. James Jones estaba predicando. Yo estaba parada cerca de la casa cuando mi hermano me convenció que entrara en ella. Me gustó lo que oí, pero pasó más de un año antes de saber lo que era ser un pecador perdido. Por tres semanas estuve en profunda angustia, lo que me hizo clamar a Dios día y noche. Me consolé una o dos veces, pero lo detuve, temiendo que podría engañarme a mí misma. Hasta que estando predicando el Sr. Johnson una mañana a las cinco en Darlaston, mi alma se llenó tanto del amor de Dios que no tuve más remedio que clamar en voz alta. Solamente pude decir, «¿Por qué a mí, Señor, por qué a mí?» Cuando regresé a casa estaba muy débil, teniendo un

---

[28] Sal.119.130.

fuerte dolor de cabeza. Mas todo fue agradable; no deseaba que fuera de otra forma. Estuve feliz con Dios todo el día. Así estuve por varios días. Desde ese momento nunca cometí ningún pecado conocido, ni perdí el amor de Dios, aunque encontré abundancia de tentaciones y muchas luchas severas. Pero fui más que conquistadora sobre todas ellas y las encontré más fáciles cada vez.

Por las Navidades de 1758, estaba completamente convencida de que había una mayor salvación de la que había obtenido. Cuanto más vi y más oré sobre esto, más feliz estaba. Y mis deseos y esperanzas estaban continuamente creciendo por más de un año.

El 30 de enero de 1760, el Sr. Fugill habló con una que pensaba que había recibido esa bendición. Mientras que ella hablaba, mi corazón ardía dentro de mí, y mi deseo se engrandecía más allá de toda expresión. Le dije, «¿Oh señor, cuando podré yo ser capaz de decir lo que ella dice?» El respondió, «Quizás esta noche». Yo dije, «No, no soy lo suficiente sincera». El contestó, «Ese pensamiento puede alejarte de él». Sentí que Dios estaba dispuesto y deseoso de darlo *entonces* y estuve inexplicablemente feliz. En la noche mientras que él predicaba, mi corazón estaba rebosante, más y más, hasta que no pude contenerlo más. Quería solamente estar sola, para poder vaciar mi alma delante de Dios. Cuando regresé a casa no pude hacer otra cosa que alabar y darle gracias. Desde aquel momento no he sentido otro cosa que amor en mi corazón, ni pecado de ninguna clase; y confío que nunca pecaré más ni ofenderé más a Dios. Nunca encuentro ninguna nube entre Dios y yo; camino en la luz continuamente. Me regocijo en todo tiempo y oro sin cesar. No tengo otro deseo sino el de hacer y sufrir la voluntad de Dios. No me dirijo a ninguna otra cosa que no sea para agradarle. No me preocupo de nada, pero en todo le hago saber mis peticiones con acción de gracias. Y tengo un continuo testigo en mí misma que todo lo que hago, lo hago para su gloria.

## Eli. Longmore dijo:

Nací en 1730. Mi madre murió al yo nacer, y mi padre cuando yo tenía uno o dos años. Así que fui criada por la parroquia y nada me enseñaron, ni siquiera a leer. Cuando tenía unos once años me sacaron de la parroquia y me entregaron a un hombre y a una mujer quienes me trataron muy duramente. Mucho deseaba aprender a leer, pero ellos no se daban el tiempo para hacerlo. Tenía unos catorce años cuando oí al Sr. John Wesley predicar en la cruz de Wednesbury. Inmediatamente me convencí que era el verdadero camino y comencé a sentirme muy intranquila. Muchas veces deseé haber muerto con mi padre o con mi madre, temiendo que nunca sería salva. Pero mis convicciones se fueron desvaneciendo poco a poco, aunque todavía no pude encontrar descanso. Cerca de los veinte años me casé. Mi esposo había oído algunas veces la predicación, pero no últimamente. Poco después comenzó de nuevo, asistiendo conmigo constantemente. Yo estaba ahora más y más convencida que era culpable, una perdida pecadora. Clamé a Dios día y noche, dejando mi trabajo de lado muchas veces durante el día. Un Jueves Santo de 1756, estaba tristemente temerosa de recibir la Comunión. Sin embargo, me abrí camino y fui. En la Mesa del Señor encontré tal amor que no puedo expresarlo. Tan pronto como regresé, subí a

mi cuarto y me arrodillé a orar. Orando oí una voz que decía, *«ve en paz. Tus pecados te son perdonados»*.[29] Mi alma en presencia de Dios se volvió nada y se llenó con humildad de amor. Amé a Dios y a toda la humanidad y pensé que ninguna tentación pudiera agitarme nunca más. Pero en pocos días, estando decaída y débil de cuerpo, tuve duros pensamientos sobre Dios. Aun así no podía abandonar la confianza de que mis pecados estaban perdonados. Ni conozco que nunca cometí algún pecado voluntariamente después de haber sido justificada. Hace año y medio que el Sr. Fugill regresó. Una noche mientras estaba predicando, estuve convencida que mi corazón era aún todavía demasiado perverso y necesitaba ser completamente renovado. Esto me hacía a veces tenerle miedo a la muerte, no sea que fuera llamada antes que ese cambio ocurriera. Todavía tenía esperanza en el fondo de mi corazón y nunca pude dudar que Dios era mi Dios. Mientras tanto, mi deseo de ser renovada completamente aumentaba continuamente y oraba cada día y cada hora por esto, dondequiera que estuviera. Cuando mis esperanzas prevalecían era feliz; cuando mis temores prevalecían estaba abatida. Estando convencida de cuán poco amaba a Dios, estaba abatida y avergonzada delante de él.

El viernes, 25 de enero, no probé alimento hasta la tarde, a pesar de que amamantaba a un niño. Estuve muy tentada de pensar que nunca podría lograrlo y estuve muy intranquila. Mas a la mañana siguiente mi intranquilidad desapareció y calmadamente esperé por lo que creí que Dios pronto me concedería. Por la noche, fui a la predicación con la esperanza plena de que él me encontraría allí. Así lo hizo. Tan pronto como el Sr. Fugill comenzó a hablar sentí que mi alma se llenaba toda de amor. Estaba tan cerca de Dios como nunca lo había sentido antes y supe que le amaba con todo mi corazón. Cuando llegué a casa, no pude pedir por nada; sólo podía dar gracias. La convicción de que Dios me había salvado de todos mis pecados era más clara cada hora. El miércoles, este sentimiento se hizo más fuerte que nunca. Nunca antes había encontrado mi corazón maravillado de Dios. Cuando tengo algo que hacer, solamente lo pienso y lo hago, y eso es todo: mi corazón está con el Señor. Con frecuencia durante el día me arrodillo ante Dios, pero mi corazón ora continuamente. El nunca sale de mis pensamientos; le veo siempre, aunque con más frecuencia en las predicaciones y en mi banda y clase. Mas no solamente lo *veo*, también lo *siento*, aunque no puedo expresarlo. Cuanto más veo y siento a Dios, más siento que soy nada. Cuando duermo, duermo en los brazos de Jesús; y cuando despierto mi alma está llena de alabanzas, como si todos los ángeles estuvieran en el cuarto a mi alrededor alabándole. Nunca encuentro pesadumbre o frialdad y cuando debo ir a la gente del mundo, Dios está conmigo como antes, y anhelo su salvación, como ninguna lengua pudiera decirlo. Tengo cuidado de cada palabra que hablo, cada mirada y cada pensamiento. Busco en mi corazón una y otra vez, y no puedo encontrar nada que no sea amor. En verdad, sé que si Dios me abandonara por un momento, caería; pero confío en que él nunca me abandone o me desampare.

[29] Lc.7.50, 48.

Observo que el espíritu y la experiencia de estas dos mujeres corren exactamente paralelos. La *comunión constante* con Dios el Padre y el Hijo llena sus corazones con humildad de amor. Ahora esto es lo que siempre dije y ahora digo que significa «perfección». Y que también muchos lo han obtenido, con la misma evidencia que creo que muchos son justificados. ¡Quiera Dios aumentar su número mil veces más!

JUEVES 10 de abril. Estaba sentado con un amigo cuando entró el pobre Sr. Cook. Sus ojos, su mirada, su pelo parado «como púas sobre el asustado puerco espín»[30], su harapiento vestuario, toda su persona, así como su hablar, inmediatamente lo delataban. Pero él es muy original y tiene mucha vivacidad, con toques de mucha razón, por lo que no dudo que los caballeros de la universidad, tal como me ha dicho, le han dado un departamento allí. ¡Qué noble edificio está aquí en ruinas! ¡Qué pena que cuando él por primera vez se encontró como pecador, no tuvo a nadie que le hablara o entendiera su caso y le hubiera podido enseñar el único método de curación!

LUNES 21. Cabalgando a Rosmead leí los relatos históricos de Sir John Davies sobre Irlanda. Nadie que los lea puede dudar que, tan fructífera como es, ha sido siempre poco poblada. Ya que él presenta claramente: 1) Que el asesinato nunca fue crimen capital entre los nativos irlandeses. El asesino sólo pagaba una pequeña multa al jefe de su tribu. 2) Cuando los ingleses se establecieron aquí, todavía los irlandeses no tenían el beneficio de las leyes inglesas. No podían ni siquiera enjuiciar a un inglés. Por lo que los ingleses golpeaban, saqueaban, y hasta asesinaban a

---

[30] Cita de Shakespeare, *Hamlet*.

su gusto. En consecuencia, 3) se levantaron continuas guerras entre ellos durante trescientos cincuenta años. Por esta razón, tanto los ingleses como los irlandeses siempre fueron pocos, y pobres. 4) Cuando se multiplicaron, durante una paz de cuarenta años de 1600 a 1641, una masacre general, con la consiguiente guerra, nuevamente redujo sus números y no menos de un millón de hombres, mujeres y niños fueron destruidos en cuatro años. 5) Grandes números, año tras año, han abandonado la tierra meramente en busca de trabajo. 6) La clase acomodada continuamente hace que salgan cientos, y hasta millares, pues convierten grandes cantidades de tierra cultivable en pastos, lo que no produce ni negocio ni comida. De ahí la falta de población de muchas partes de Irlanda, en particular de Connaught, que se supone que ahora tiene apenas la mitad de habitantes de los que tenía hace ochenta años.

LUNES 28. Cabalgué a Rathfriland, a siete millas irlandesas de Newry, un pueblecito construido en la cima de una montaña, rodeado primeramente por un profundo valle y a corta distancia por montañas más altas. El ministro presbiteriano le había escrito al sacerdote papista «que impidiera que su gente oyera». Pero ellos no lo permitieron. Protestantes y papistas se dirigieron en bandadas a la pradera donde prediqué y se sentaron en el pasto tranquilos como la noche, mientras les exhortaba: *Arrepentios y creed en el evangelio*.[31] La misma atención se manifestó en toda la congregación en Terryhoogan en la noche, donde pasé una noche muy cómoda en la «cámara del profeta», de nueve pies de largo, siete de ancho y seis de alto. El techo, piso y

---

[31] Mr.1.15.

las paredes eran todas del mismo mármol (vulgarmente llamado arcilla).

JUEVES, primero de mayo. Cabalgué a Moira. Poco después de las doce, parándome sobre una tumba cerca de la iglesia, llamé a un considerable número de personas a *conocer al Dios verdadero y a Jesucristo a quien ha enviado*.[32] Estábamos justamente frente a la casa del Conde de Moira, la mejor terminada de todas las que había visto en Irlanda. Se levanta en la cima de un cerro, con una gran avenida en el frente, limitada por la iglesia en el cerro opuesto. Los otros tres lados están cubiertos de huertos, jardines y bosques, en los cuales hay caminos de varias clases.

El General Flobert, que comandó las tropas francesas en Carrickfergus, acababa de abandonar la casa de Lord Moira. El comandante Bragelongue estaba ahora allí, un hombre de fina personalidad y de comportamiento extremadamente elegante. Ambos confirmaron que los franceses eran hombres muy bien escogidos, entre los hombres de la Guardia del Rey. Su misión era desembarcar en Londonderry o en Carrickfergus, mientras que el Sr. Conflans desembarcaba en el sur. Y si no lo hacían en el término de tres meses, debían regresar directamente a Francia.

---

[32] Jn.17.3.

# Diario 12

## Desde el 6 de mayo de 1760
## hasta el 28 de octubre de 1762

Al lector

Sé que hay muchos datos en el siguiente *Diario* que muchas personas sinceras no creerán y que otras tratarán de ridiculizar. Pero sobre esto no puedo hacer nada, a no ser que oculte aquellas cosas que considero mi deber y obligación de declarar. No puedo hacerlo de otra forma mientras que esté convencido de que ésta fue verdaderamente obra de Dios y que él *ha hecho memorables sus maravillas*.[1] Tengo sólo que desear que quienes piensan diferente me soporten, como lo hago con ellos. Aquellos que piensan como yo, que ésta fue la obra más gloriosa de Dios que se haya realizado en nuestra memoria, que puedan ser alentados a esperar ser partícipes de todas las promesas grandes y preciosas. Y esto sin demora, puesto que *¡ahora es el tiempo aceptable! ¡Ahora es el día de salvación!*[2]

Londres
31 de enero de 1767

[1] Sal.111.4.
[2] 2 Co.6.2.

## Diario 12

[Wesley está en Irlanda.]

VIERNES 16 de mayo de 1760. Caminé alrededor de las ruinas de la abadía, antiguamente una de las más grandes en el reino. Las paredes están en pie y tres lados de los claustros están enteros. Mas uno escasamente puede caminar, dentro o fuera, a no ser que pise sobre cráneos o huesos humanos, que están esparcidos por todos lados, arriba y abajo, como estiércol sobre la tierra. ¡Con seguridad, ninguna otra nación, cristiano o hereje, podría soportar esto!

En la noche, la congregación fue molestada un poco por dos o tres oficiales mareados. Les hablé y no continuaron, pero pronto recuperaron sus espíritus y se comportaron... ¡como acostumbraban hacerlo en la iglesia!

DOMINGO 29 de junio. Tuvimos una solemne reunión de la sociedad a las cinco. A las ocho, prediqué de nuevo en el patio de las barracas. No vi a nadie frívolo allí. Parecía que todos escuchaban como esperando recibir vida. Hoy vi un raro caso de la fuerza del ejemplo. Cuando estábamos en la iglesia en la mañana, casi nadie cantó o se paró durante los Salmos, así que yo estaba casi solo allí. Pero en la tarde, casi todos se pararon y la mayoría de ellos cantaron o se esforzaron en hacerlo. Después del servicio me fui directamente al mercado y puse énfasis en aquellas solemnes palabras, *oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios*.[3]

El Sr. D____ nos dejó a las seis de la mañana para ir a servir a su cura. Pero alrededor de las diez de la noche

---

[3] Mi.6.8.

regresó y estuvo conmigo hasta después de las cuatro, insistiendo que me quedara otro día. Pero como mis viajes estaban arreglados, no pude hacerlo sin defraudar a varias congregaciones. Ahora era el llamado general para el pueblo de Sligo. Muchos *recibieron la palabra con gozo*.[4] Pero la mayoría *no tenía raíz en sí*.[5] ¿Entonces, que frutos podía esperarse de ellos?

MIÉRCOLES 9 de julio. Viajé a Killeheen, un asentamiento alemán, cerca de veinte millas al sur de Limerick. Llovió durante todo el camino, pero la buena fe de la pobre gente nos hizo casi olvidar la lluvia. En la noche, prediqué a otra colonia de alemanes en Ballingarrane. La tercera está en Courtmatrix, a una milla de Killeheen. Supongo que tres pueblos como éstos son difíciles de encontrar en Inglaterra o Irlanda. No hay maldición o blasfemia, ni quebrantamiento del día del Señor, ni borrachera, ni taberna en ninguno de ellos. ¡Cómo se levantarán estos pobres extranjeros en juicio contra quienes les rodean!

MIÉRCOLES 16. Viajé a Newmarket, que era otro asentamiento alemán. Pero los pobres moradores, con toda su diligencia y frugalidad, no podían conseguir los alimentos más ordinarios para comer y la peor ropa que ponerse, bajo sus «misericordiosos» patrones. Así que la mayoría de ellos, así como los de Ballingarrane, habían sido forzados a buscar alimento en otros lugares: algunos de ellos en lugares distantes de Irlanda, pero la mayor parte en América.

JUEVES 7 de agosto. En la tarde salí para Kinsale. En el camino una violenta tormenta nos llevó hacia un pequeña cabaña, donde una pobre mujer estaba muy

---

[4] Lc.8.13.
[5] Mr.4.17.

agradecida por los consejos físicos y otra por un poquito de dinero para comprar su comida. Al despejarse el cielo, pronto llegamos a Kinsale, donde prediqué a las seis en el mercado a una multitud de soldados y a no pocos vecinos aburridos y descuidados. A las cinco de la mañana, siendo un día de adiestramiento, los soldados no pudieron asistir. Pero no obstante tuve una numerosa y atenta congregación. Con seguridad algo bueno podría hacerse aquí también, si nuestros pastores predicaran siempre en el mercado, como podrían hacerlo sin molestia alguna, en vez de una pequeña guardilla fea y sucia.

Como a las nueve, una violenta tormenta puso fin a sus ejercicios. Me dirigí a los soldados en el campo. Me paré tan cerca a las trincheras del fuerte que podían oírme tanto de adentro como de afuera. El sol en verdad brillaba fuertemente sobre mi cabeza, pero de pronto una nube se interpuso. Pero cuando comencé a sentir frío (ya que el viento estaba fuerte y penetrante), la nube se disipó hasta que la necesité nuevamente. ¡Con cuánta facilidad podemos ver las manos de Dios tanto en las cosas pequeñas como en las grandes! ¿Y por qué una burla pequeña y sin sentido puede avergonzarnos al reconocerlo?

En la noche, prediqué a la congregación de siempre en la calle principal en Bandon, sobre *sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz*.[6] La congregación era casi el doble a las cinco de la mañana que la semana pasada, cuando prediqué una hora más tarde. DOMINGO 10. Después de predicar a las siete, en una casa llena dentro y afuera, dejé este cómodo lugar y regresé a Cork. Tenía el deseo de predicar en otro lugar en la noche,

---

[6] Pr.3.17.

pero el clima no lo permitió. Cuando se reunió la sociedad, una persona completamente cubierta de oro se metió violentamente. Por su apariencia lo hubiera juzgado como alguien de la nobleza. Más tarde fui informado que era el Dr. Taylor.

El lunes y martes, realicé una visita a la sociedad, lo que me afligió, aunque no me sorprendió, al encontrar tal decadencia. Dejé doscientos noventa miembros y encontré sólo doscientos treinta y tres. ¿Y cuál será el final, a no ser que los que permanecen aprendan a sobrellevar las cargas unos a los otros? Agregando a los de las otras provincias, y cerca de seiscientos que están en Munster, el número total es de un poco más de dos mil.

Nuestras congregaciones de la noche esta semana fueron más pequeñas que de costumbre, ya que la gente importante estaba ocupada en asuntos más serios. Una compañía de teatro estaba en el pueblo. Sin embargo, muchos de ellos vinieron el viernes, porque una noche de vigilia era más nuevo para ellos que una comedia.

MARTES 19. Tuvimos muchas lluvias ligeras que refrescaron el aire y asentaron al polvo. Cenamos en Kilkenny, con importantes ruinas; no veo tales restos de magnificencia en el reino. La casa del último Duke de Ormond colocada en la cima de una roca que colgaba sobre el río, la antigua catedral y lo que queda de muchos edificios grandes, producen un placer melancólico.

DOMINGO 24. A las siete, dejé a mis amigos y cerca del mediodía me embarqué en el *Nonpareil* para Chester. Teníamos cuarenta o cincuenta pasajeros a bordo, la mitad de ellos pasajeros de camarote. Temí que tendríamos un tiempo incómodo en medio de tal grupo de gente acomodada. Partimos con buen viento, pero como a

las cuatro de la tarde el viento cesó y nos dejó en completa calma. Entonces les hice el ofrecimiento de predicar a los caballeros, quienes aceptaron agradecidos. Mientras predicaba, el viento comenzó a soplar bastante, pero al siguiente día estuvimos en calma de nuevo. En la tarde, ellos desearon que les diera otro sermón. De nuevo el viento comenzó a soplar cuando estaba predicando y continuó así hasta alrededor del martes al mediodía cuando llegamos en Parkgate.

Estando apurado, no esperé por mi propio caballo, el cual no podía llegar hasta que bajara la marea. Así que compré uno y alquilé otro, y comenzamos el viaje sin demora. Llegamos a Whitchurch esa noche.

MIÉRCOLES 27. Desayunamos en Newport, donde, al darnos cuenta de que nuestros caballos se estaban cansando, pensamos mejor seguir el camino de Birmingham, ya que si fallaban del todo, podríamos quedarnos entre amigos. Mas los caballos no fueron más allá de Wolverhampton, así que alquilamos nuevos caballos allí y salimos de inmediato para Worcester. Uno de los caballos pronto se cayó y me dio tal susto (aunque no me tumbó del asiento) que me atacó una violenta hemorragia nasal, que nada de lo que hicimos pudo contenerla. Nos vimos obligados a seguir por dos millas y luego nos quedamos en Broadwaters.

LUNES 15 de septiembre. Pregunté acerca de la tormenta poco común que pasó por aquí el 9 de marzo del año pasado. Empezó cerca de Land's End entre las nueve y diez de la noche y se dirigió hacia el este, cubriendo no más de una milla de ancho, sobre St. Just, Morvah, Zennor, St. Ives y Gwinear, de donde tornó hacia el norte sobre el mar. En su recorrido destechó todas las casas y estuvo

acompañada de una lluvia impetuosa. Cerca de una milla al sudoeste de St. Ives, arrancó una roca de doce o catorce toneladas de peso de la cima de una loma y le dio vueltas hacia abajo sobre otra, la que se abrió completamente y al mismo tiempo se rompió en pedazos. Rompió los pináculos de la iglesia de Gwinear, que atravesaron y rompieron el techo. Y fue notable que lluvia que la acompañó era tan salada como cualquier agua de mar.

A la una prediqué en la parroquia de Madron y luego me dirigí a St. Just. No he visto tal congregación aquí desde hace catorce años. Estuvieron presentes muchos reincidentes y por eso me dirigí principalmente a ellos. Algunos de ellos se sonreían al principio, pero no pasó mucho rato antes de que su alegría se tornara en aflicción. Y creo que pocos, acaso ninguno, se retiraron sin un testimonio de Dios que él no deseaba la muerte de un pecador.

MARTES 16. A las cinco el salón estaba casi lleno y el gran poder de Dios estaba en medio de ellos. Estaba ahora acompañado de un efecto poco común: la boca de aquéllos a quienes más literalmente afectó se cerró. Varios de ellos se me acercaron y no pudieron decir palabra alguna; unos cuantos pudieron pronunciar tres oraciones. Restablecí a la sociedad diez u once reincidentes y añadí algunos miembros nuevos. Aquí (como en Port Isaac, St. Agnes y St. Ives) se nos invitó al agradecimiento; en la mayoría de los otros lugares, a la paciencia.

Todo el día tuvimos tormenta. Y en la noche, a pesar de haber cesado la lluvia, el viento fuerte continuó. Ordené que se abrieran todas las ventanas de la casa de predicación para que la mayoría pudiera oír tanto de afuera como adentro. Prediqué sobre *«no quebrará la caña cascada, ni*

*apagará el pávilo que humeara».*[7] Y de nuevo Dios aplicó su palabra, tanto para herir como para sanar a los que estaban ya heridos.

Por esta época escribí la siguiente carta:

Al Editor del London Chronicle
17 de septiembre de 1760
Señor,

Como algunas veces usted publica asuntos de naturaleza religiosa en su periódico, lo consideraré como un favor si usted publica esto.

Hace algunos años publiqué *Una carta al Sr. Law* y por ese mismo tiempo *Memorial a los clérigos*. De lo primero, el Sr. Law da el siguiente relato en su *Colección de cartas*, publicada recientemente.

«Contestar la carta del Sr. Wesley pareciera no tener sentido, porque no hay nada substancial o argumento propiamente dicho en ella. Fui en una oportunidad una clase de oráculo para el Sr. Wesley. Juzgué que estaba mucho bajo el poder de su propio espíritu. Esto se debió a la falsa censura que él publicó contra los místicos, como enemigos a las obras buenas, pp. 128, 130. Su carta es tal composición juvenil de vacío y petulancia que está por debajo del carácter de cualquier persona que ha sido seria en la religión por medio mes. No fue habilidad sino la necesidad la que puso su pluma en su mano. El había predicado mucho contra mis libros y había prohibido a su gente el uso de ellos, y para cubrir todo esto, prometió, de tiempo en tiempo, escribir contra ellos: por lo tanto, una respuesta debía de hacerse para toda aventura. El y el Papa conciben las mismas razones para condenar el misterio revelado por Jacob Boehme.»

Sobre el segundo escrito, da este informe. «El folleto que usted envió es peor que ningún otro aviso, pero infinitamente más allá que el babilónico *Memorial a los clérigos* del Sr. Wesley. Casi todo es palabrería vacía, adecuado para un viejo gramático que se puso legañoso remendando diccionarios, pero no para quien haya probado los poderes de un mundo por venir.»

Dejo a otros que juzguen si una respuesta a aquella carta es innecesaria o no y si hay algo substancial en ella; pero en verdad hay algo de argumento. Las mismas preguntas relacionadas a la filosofía de Jacob son argumentos, aunque no formales, y quizás la mayoría de ellos puedan aceptarse como argumentos concluyentes por lectores imparciales. Dejemos de igual forma que tales lectores juzguen si no hay argumentos en el escrito (sean concluyentes o no) relacionados enteramente a aquel nuevo sistema de teología que él ha revelado al mundo.

Es cierto, que el Sr. Law, a quien amo y venero *ahora*, fue *una vez* «una clase de oráculo» para mí. El piensa que yo aún estoy «bajo el poder de mi propio espíritu», en contraste con el Espíritu de Dios. Si lo estoy, entonces mi censura a los místicos no se debe del todo a esto, sino a mi

---

[7] Is.42.3.

reverencia por los oráculos de Dios, los cuales, mientras era aficionado a ellos, los consideraba menos y menos, hasta que al final, no pude seguir a ambos, abandonando por fin a los escritores místicos para seguir a los de las Escrituras.

Es cierto que al exponer la filosofía de Boehme, usé el ridículo tanto como el argumento; pero creo haber sido, por la gracia de Dios, en alguna medida «serio en materia de religión», no «medio mes» solamente, sino desde que tuve seis años, lo que es ahora cerca de medio siglo. No sé que el Papa lo haya condenado en absoluto, o que tenga alguna razón para hacerlo. Mi razón es ésta y no otra: Pienso que contradice las Escrituras, la razón y a sí mismo y que ha seducido a muchas almas incautas apartándolas del camino de salvación de la Biblia. Una fuerte convicción de esto, y el deseo de cuidar a otros de aquella seducción peligrosa, me puso bajo necesidad de escribir aquella carta. No tuve otra necesidad, aunque no dudo que el Sr. Law escuchara que yo lo estaba y muy seriamente lo creyera. Rara vez menciono sus libros en público, ni hay siquiera uno en cien de aquéllos a quienes él llama «mi pueblo», queriendo decir, supongo, el pueblo llamada metodista. Por lo tanto, no tuve la tentación, ni el poder, para «prohibir el uso» de ellos a los metodistas en general. Quien le haya informado al Sr. Law sobre esto carece ya sea de habilidad o de integridad.

El está completamente disgustado con el *Memorial a los clérigos* porque habla tan fuertemente a favor del estudio. Pero aun si esta parte del *Memorial* sólo es adecuado para un «viejo gramático, que se puso legañoso remendando diccionarios», no se sigue que «casi todo es pura palabrería vacía»; ya que gran parte de ello insiste con mucha más fuerza en el ojo sencillo y el corazón limpio. ¡Los filósofos herejes pueden llamar a esto «palabrería vacía»; pero no permitamos que los cristianos lo consideren o lo llamen tal!

LUNES 24 de noviembre. Visité a tantos enfermos como pude. ¡Cuánto mejor es, cuando se puede hacer, *llevar* la ayuda a los pobres que enviarla! Esto para nuestro propio beneficio y para el de ellos. Para ellos esto es mucho más cómodo, y así también podemos ayudarles en lo espiritual como en lo temporal. Y en cuanto a nosotros, suaviza nuestros corazones y nos hace ocuparnos con naturalidad los unos por los otros.

SÁBADO 20 de diciembre. Cerca del cierre de este año recibí un extraordinario relato desde Irlanda:

Cuando la Srta. E_____ tenía como quince años, con frecuencia escuchó la predicación de los metodistas, así llamados. Y aunque no le hizo mayor impresión, todavía así guardó un amor por ellos desde entonces. Como a los diecinueve años fue atacada por una prolongada enfermedad. Entonces comenzó a luchar con Dios en oración para que el amor de Dios

pudiera ser infundido en su corazón. Luego, ella dijo, ¡con cuánta libertad podría yo deshacerme de todo lo que quiero en este mundo! Desde este momento no esperó, ni tampoco deseó, recuperarse. Solamente quiso estar limpia de pecado e ir a Cristo.

Algunos que la visitaron dijeron, «Oh Señorita, no tenga temor, su inocencia la llevará al cielo». Ella sinceramente respondió, «A no ser que los méritos de Cristo me defiendan y su naturaleza me sea impartida, nunca podré entrar allí». Y así incesantemente irrumpía en estas expresiones o parecidas. «¡Oh que yo sepa que mis pecados fueron perdonados! ¡Oh que naciera de nuevo! Mi único deseo es conocer a Dios y estar con él eternamente.»

Con frecuencia cantaba o repetía aquel poema:

¡Oh si él mismo se me impartiera,
Y su Edén en mi corazón pusiera!
¡Sentir que mi mal ha perdonado!
Con gusto mi carga tiraría,
Y con Dios de la mano ascendería
Al cielo de Cristo está sentado.

Ella tenía ahora un ardiente deseo de ver a algunos de los metodistas, y habló con varios de ellos para pedirles a los de Tullamore que la visitaran. Al final prevaleció su persistencia y James Kelly fue enviado. Al entrar ella dijo: «Estoy muy contenta de verle. He tenido un gran deseo de esto el mes pasado. Creo que el poder de Dios está con usted. Si tuviera salud y fuerza, no habría sermón predicado u oración en su casa de predicación en que no estuviera yo.»

Le dije [cuenta Kelly], «espero que el Espíritu del Señor sea su presente y eterno consolador.» Ella respondió, «no puedo encontrar consuelo en ninguna cosa que no sea solamente Dios.» Mientras ella hablaba su alma se enterneció. El amor de Dios fue derramado sobre su corazón. Las lágrimas le corrían por las mejillas y comenzó a regocijarse en Dios sobremanera. Su madre, al ver esto, estuvo completamente convencida que allí había más religión de lo que ella había experimentado y empezó a orar, con muchas lágrimas, para que Dios le mostrara su salvación. Esto me afectó tanto que no pude contenerme de llorar, así que todos lloramos y oramos y cantamos alabanzas juntos.

Al ir a visitarla por segunda vez, la encontré verdaderamente activa con Dios. «Oh», dijo, «como he querido verle, para que podamos estar felices junto a Dios. Venga, cantemos un himno.» Canté,

De ese aquel que me da salvación
Se elevará siempre mi canción.

Ella cantaba todo el tiempo con extrema alegría. Después dijo, «Este es un mundo aburrido, pero casi he terminado con él. ¡Cuánto ansío irme! Algunas personas me dicen que puedo recuperarme, pero no les agradezco. No les cuento como amigos.» Cuando de vez en cuando le decía, «No hay satisfacción para el pecado, sino lo que Cristo ha hecho por medio de su preciosa sangre», ella respondía, «Esa es toda la satisfacción que quiero y creo que él vivió y murió por *mí*.»

Después de esto dio estrictas órdenes de que nadie fuera permitido verla a no ser que pudiera hablar en nombre de Dios, diciendo, «No quiero una palabra hablada que no sea para edificación. ¡Cuán inapropiadas me son todas las cosas que no sean para la gloria de mi Dios!» Al escupir una gran cantidad de sangre, uno le dijo, «sufres mucho». Ella respondió, «No pienso en eso. Mi bendito Redentor sufrió mayor dolor por mí.»

Cuando me levanté para salir dijo, «Ahora me despido de usted. Quizás no volvamos a encontrarnos otra vez en este mundo, pero confío que nos encontraremos en el cielo. Voy a Dios. ¡Ojalá que sea pronto! ¡Siento ahora un cielo en mi alma!»

La última vez que fui a verla fue el domingo, 14 de diciembre. Al oír que estaba muy enferma y que quería descansar, no subimos, pero al rato comenzamos a cantar en los bajos. Ella inmediatamente lo oyó, se sentó en la cama e insistió que nos llevaran a su cuarto y cantáramos allí. Muchas veces repitió estas palabras, «¡Ven, Señor Jesús, ven rápido!» Esto continuó haciéndolo hasta el miércoles 17 cuando puso su alma en las manos de su querido Redentor.

LUNES 5 de enero de 1761. Esta semana le escribí al autor del Westminster Journal como sigue:

Señor,

Espero que usted sea una persona imparcial. Si es así, usted no publicará lo que se le diga de un lado del asunto solamente, sino también lo que se ofrece del otro lado.

Su corresponsal, sin duda, es un hombre juicioso, y parece escribir con buen humor. Pero está muy poco familiarizado con las personas de quienes trata.

Se «ha diseminado», dice él, «un espíritu anárquico de entusiasmo, propagado por bribones y aceptado por tontos». Me duele ahora dirigirme al caballero mismo. Señor, usted puede llamarme bribón y un tonto. Pero pruebe que soy lo uno o lo otro, si puede. «Pero, usted es un entusiasta.»[8] ¿Qué quiere decir usted por ese término? ¿Un creyente en Jesucristo? ¿Un defensor de su igualdad con el Padre y con toda la revelación cristiana? ¿Quiere usted decir uno que sostiene las doctrinas anticuadas del nuevo nacimiento y de la justificación por la fe? Entonces sí yo soy un entusiasta. Pero si usted implica cualquier otra cosa, entonces pruébelo o retráctese del cargo.

El entusiasmo que últimamente ha salido al exterior es la fe que obra por amor. ¿Acaso esto «¿pone en peligro al mismo gobierno»? Justamente todo lo contrario. El temor a Dios honra al Rey. Enseña a todas las personas a sujetarse a los poderes superiores, no por temor a la ira sino, por motivo de conciencia.

---

[8] Sobre el sentido de este término, véase *Obras de Wesley*, 6:6.

Mas, «ningún poder en Inglaterra debe ser independiente del Supremo Poder». Gran verdad. Sin embargo, «los romanistas poseen la autoridad de un Papa, independientemente del gobierno civil». Ellos lo hacen y de ese modo muestran su ignorancia de la constitución de Inglaterra. «En la Gran Bretaña tenemos muchos papas, pues así debo llamar a todos los que tienen las almas y cuerpos de sus seguidores dedicados a ellos.» Llámelos así si lo desea. Pero esto no me concierne a mí; ni a los señores Whitefield, Jones o Romaine; ni a ningún otro con quien me relaciono: ninguno de nosotros tiene a sus seguidores «dedicados a nosotros». Quienes siguen los consejos que damos constantemente están dedicados a Dios, no al ser humano. Pero «el metodista anuncia que puede traer al campo veinticinco mil hombres». ¿Qué metodista? ¿Dónde y cuándo? Pruebe este hecho y le admito que soy un turco.

«Pero se dice, que todos ellos son buenos súbditos. Quizás lo sean, porque bajo un gobierno protestante tienen toda la indulgencia que pueden desear.» ¿Entonces usted verdaderamente desea un gobierno papista para quitarles esa indulgencia? «¿Es que no se ha hecho mal uso de esto? [1] ¿No es que la decencia de la religión ha sido pervertida?» No en lo mínimo: la decencia de la religión nunca progresa bien a no ser que este progreso esté unido al interior y exterior de la religión. [2] «¿No han sido las mentes del vulgo oscurecidas a una negligencia total de sus deberes civiles y sociales?» Todo lo contrario: miles en Londres, así como en todas partes, han sido iluminados para comprender y prevalecer en la práctica de aquellos deberes, como nunca lo hicieron antes. [3] «¿No ha sido la paz de muchas familias arruinada?» La paz perdida de muchas familias ha sido restaurada. En otras, una oposición violenta a la verdadera religión ha ocasionado una verdadera división, así como nuestro Señor predijo que sucedería. [4] «¿No es que las condiciones de muchos comerciantes industriosos han sufrido?» No lo creo. No sé de ningún caso. Pero conozco a un ciento de comerciantes en Londres que han comenzado a ser industriosos desde que empezaron a temer a Dios, y sus condiciones, lo suficiente bajas hasta ese entonces, son ahora sencillas y prósperas.

Estoy casi avergonzado de perder tiempo sobre estas gastadas objeciones, las que han sido contestadas una y otra vez. Pero si se presentan nuevamente, deben ser contestadas de nuevo, no sea que el silencio se interprete como culpa.

«¿Pero como puede el gobierno distinguir entre la bondad de conciencia y los esquemas de interés?» Nada más fácil. «Entonces se les pueden retirar las licencias.» Señor, usted se ha olvidado de su propia pregunta. Antes de retirar tales licencias, hay que distinguir si son «esquemas de interés» o no. ¿Y cómo pueden hacerlo? «Oh, esto es muy fácil.» Nos deja usted tan sabios como estábamos antes.

Pero «el metodista que pretende ser parte de la Iglesia de Inglaterra en las formas de adoración y difiere en sus puntos de doctrina, no es miembro de aquella iglesia, no importa cuales puedan ser sus pretensiones». Desgraciadamente, señor, sus amigos no le agradecerán por esto. Usted les ha roto tristemente las cabezas. ¿No es hombre de la Iglesia, aunque pretenda serlo, quien difiere de ella en asuntos de doctrina? *Au!*

*absecro, cave dixeris!*[9] Me temo que pueda usted caer enn *scandalum magnatum*.[10] Pero espere: usted los rescatará [a los grandes] prontamente. «Una persona verdaderamente buena puede tener escrúpulos de firmar y jurar artículos que su mente y razón no pueden aprobar.» ¿Pero es un verdadero buen hombre quien «no tiene escrúpulos» al firmar y jurar artículos que en realidad no puede aprobar? Sin embargo, esto no nos afecta, ya que nosotros no diferimos de nuestra Iglesia en punto de doctrina. Lo hacen todos aquéllos que niegan la justificación por la fe. Por lo tanto, según usted, no son miembros de la Iglesia de Inglaterra.

«Los predicadores metodistas», usted concede, «practican, firman y juran cualquier cosa que la ley requiera.» Admite usted mucho. «Pero las reservas internas que tienen son incomunicables e incomprensibles.» Háganos el favor, señor, de darnos una pequeña prueba de esto; hasta que lo haga debo declararme inocente de ello. En cualquier cosa que firme o jure no tengo reserva al hacerlo. He comunicado una y otra vez mis pensamientos, a la mayoría de las autoridades, a toda la humanidad, y creo haberlo hecho con claridad, particularmente en mis *Llamados a personas razonables y religiosas*.[11]

Pero «si el metodismo, como quienes lo profesan pretenden, es un nuevo descubrimiento en religión...» Este es un error doloroso. No pretendemos tal cosa. Afirmamos, que es la única antigua religión: tan antigua como la Reforma, tan antigua como el Cristianismo, tan antiguo como Moisés y tan antiguo como Adán.

«Ellos deben descubrir todos los ingredientes que componen su remedio e inscribirlo en el registro público, para ser examinado por todo el mundo. Esto ha sido hecho. Los ingredientes completos del metodismo, así llamado, han sido divulgados en publicaciones una y otra vez. Han sido inscritos en un registro público, la Biblia, de donde los extrajimos desde el comienzo. «De otro modo no deben ser tolerados.» De acuerdo, y no deseamos tolerancia sino en base a esos términos. «Ni debería permitírseles agregar o alterar un grano diferente de lo que fue inscrito.» Muy de acuerdo. Nosotros no debemos añadir, disminuir ni alterar lo que esta escrito en ese libro.

Quisiera, señor, antes de que usted escriba otra vez sobre los metodistas que leyese con candidez alguno de sus escritos. La opinión pública en es base segura para juzgar. Yo no estaría dispuesto a juzgarle a usted sobre esa base.

Resumiendo el asunto. Los ingredientes completos de nuestra religión son amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, fidelidad, humildad y temperancia. Contra tales pienso que no hay ley y por lo tanto sigo pensando que deben ser *tolerados*, por lo menos en un país cristiano.

---

[9] «¡Válgame Dios! ¡No lo menciones!» Una combinación de frases de Terencio.
[10] Término legal técnico, que se refería al libelo contra los grandes. Lo que Wesley implica es que la acusación de pretender pertenecer a la Iglesia sin sostener sus doctrinas y prácticas bien puede caer sobre muchos de los grandes del Reino, más que sobre los metodistas.
[11] Véase *Obras de Wesley*, tomo 6.

Soy, señor,
Su sincero servidor, y deseándole bien,
Juan Wesley

MARTES 20. Indagué acerca de Yarmouth, un pueblo grande y populoso tan conocido por sus debilidades e ignorancia como cualquier puerto en Inglaterra. Algunos se habían esforzado en llamarlos al arrepentimiento, pero a riesgo sus vidas. ¿Qué más se podía hacer? El verano pasado, Dios envió hacia ese punto el regimiento en el cual Howell Harris servía como oficial. El predicó todas las noches y nadie se atrevió a oponérsele. Por lo tanto, se sembró una buena semilla. Muchos fueron movidos a buscar a Dios. Algunos de ellos ahora con gran interés me invitaron a visitarlos. Fui esta tarde y prediqué en la noche. El local estuvo más que lleno. En vez del tumulto que se esperaba, todos estuvieron tan callados como en Londres. En verdad, la palabra de Dios fue rápida y poderosa entre ellos, así como lo fue de nuevo a las seis de la mañana. A las once prediqué mi sermón de despedida. No vi a nadie que no estuviera profundamente conmovido. ¡Oh que hermosos capullos! ¿Pero cuántos de estos *darán frutos con perseverancia*?[12]

En la tarde regresé a Norwick y me informé de la sociedad allí. Encontré que las personas que profesaban reunirse en las clases eran unas trescientas treinta. Pero muchos eran como bueyes no acostumbrados al yugo. ¿Dónde estarán, y qué será de ellos dentro de un año?

MARTES 3 de febrero. Cerca del mediodía prediqué en Harston, cinco millas más allá de Cambridge. Aquí el trabajo del Sr. Berridge no ha sido en vano. Varios han encontrado paz con Dios. Son las personas más naturales y

---

[12] Lc.8.14.

amorosas que he visto. Se habían reunido de todas partes. Plugo a Dios dar una manifestación de su amor a una mujer en la mitad del sermón. Ella alabó a Dios en voz alta y enardeció a muchos corazones con amor y gratitud.

En la noche prediqué en Melbourn, otro pueblo pequeño como a cuatro millas de Harston. Muchos de Harston caminaron hasta ese lugar, y también otros de aldeas vecinas. Con seguridad Dios estuvo en medio de ellos, así como al principio en nuestras congregaciones en Bristol.

Esta semana publiqué en la *Crónica de Londres* una respuesta a un tratado titulado, *Una advertencia contra los metodistas*, que se adjunta aquí:

Al Editor de la Crónica de Londres
Febrero 19, 1761
Señor,

¿No es sorprendente que toda persona inteligente no distinga, a primera vista, que el tratado titulado *Una advertencia contra los metodistas* es, en realidad, *Una advertencia contra los protestantes*? ¿Acaso no concluyen los argumentos (si es que concluyen), no solamente contra los metodistas, sino contra el cuerpo entero de los protestantes? En verdad los nombres del Sr. Whitefield y del Sr. Wesley son utilizados, pero esto es mera sutileza; hombres de mayor importancia son señalados y de principio a fin son heridos a través de nosotros.

Tuve grandes esperanzas de ver una respuesta a este proceder engañoso de alguien con más cordura, así como de mayores habilidades y alguien cuyo nombre hubiera recomendado su trabajo; ya que este pensamiento tiene algo de verdad en él:

Oh cuán maravillada la muchedumbre quedó [13]
Cuando al nombre de Marlbro al enemigo se alarmó.
De haber Whiznowisky a la batalla marchado,
El nombre del General los hubiera conquistado.

Sin embargo, ¿quien sabe si la razón, por esta vez, puede ser más fuerte que el prejuicio? Ojalá muchos puedan olvidar mi nombre que asusta e importarles, no quien habla, sino lo que se dice. Les suplico ahora, no por los metodistas únicamente, sino por todo el número de los protestantes.

---

[13] Referencia popular a una situación en el siglo anterior, cuando la sola posibilidad de la intervención de Marlbro y los ingleses determinó la política interna de Polonia.

Primero, por la Iglesia de Inglaterra y luego por los protestantes de cada denominación. Al hacerlo daré primeramente la esencia de cada parte del tratado romanista; segundo, lo contestaré y devolveré los insultos sobre los miembros de la Iglesia de Roma. ¡Oh que esto pueda promover a algunos partidarios más hábiles a completar lo que le falte a mi servicio!

SECCIÓN I

«Los metodistas (protestantes) no son el pueblo de Dios; no son verdaderos cristianos evangélicos, ni su recién fundada sociedad la verdadera Iglesia de Cristo ni parte de ella» (pág. 3).

«Esto se demuestra por la Palabra de Dios, que señala al pueblo de Dios, la verdadera iglesia de Cristo, con marcas tales que no se puede aceptar a los metodistas ni a ninguna otra secta o comunidad recién fundada (ibid).

«El Antiguo Testamento está lleno de profecías relacionadas con la Iglesia. Y el Nuevo Testamento le hace promesas y le asigna características gloriosas (pág. 4).

«Ahora bien, todas estas profecías, promesas y personajes señalan a la sociedad fundada por Cristo mismo y su encargo de propagarla por todo el mundo, la que debe florecer hasta el final de los tiempos, siempre *una*, siempre *santa*, siempre *ortodoxa*; asegurada contra error por la presencia perpetua de Cristo; siempre dirigida por el espíritu de verdad; teniendo una *sucesión perpetua* de pastores y maestros, escogidos y dirigidos por la divinidad. Pero ninguna parte de estas características es aplicable a ninguna secta *recientemente fundada*, la que no tiene herencia de o conexión con aquella y única sociedad santa; por lo tanto, *ninguna* secta *moderna* puede ser *parte alguna* del pueblo de Dios» (pág. 5).

Respondo que es verdad que «todas estas promesas, profecías y personajes señalan a una sociedad fundada por Cristo mismo y por su mandato propagada por todo el mundo, la que debe florecer hasta el final de los tiempos». Así es la Iglesia Católica, esto es el *cuerpo entero* de personas investidas con fe, que trabajan por amor, esparcidas por toda la tierra, en Europa, Asia, África y América. Y esta Iglesia es «siempre una»; en todos los tiempos y naciones ésta es el cuerpo único de Cristo; ésta es «siempre santa», ya que ninguna persona indigna puede ser miembro de ella. Esta es «siempre ortodoxa»; así también lo es toda persona santa, en todas las cosas necesarias para la salvación; «asegurada contra el error», en cosas esenciales, «por la presencia perpetua de Cristo»; y «siempre dirigida por el espíritu de verdad», en la verdad que busca la santidad. Esta Iglesia tiene «una perpetua sucesión de pastores y maestros, divinamente elegidos y ayudados». Y nunca ha habido escasez, en las iglesias reformadas, de sucesión de pastores y maestros, personas que han sido divinamente escogidas y ayudadas; ya que convierten a los pecadores a Dios, cosa que nadie puede realizar a no ser que Dios mismo los elija y los ayude en esto; por lo tanto, todo aspecto de esta señal de la Iglesia se les «aplica». Sus maestros son los verdaderos sucesores de aquéllos que han propagado, a través de todas las generaciones, la fe que fue entregada a los santos; sus miembros tienen una verdadera comunión espiritual con la *una* sociedad

*santa* de los verdaderos creyentes. Consecuentemente aunque no son *todo* el «pueblo de Dios», son innegablemente *parte* de él.

Por el contrario, la Iglesia de Roma, en su forma actual, no fue «fundada por Cristo mismo». Todas las doctrinas y prácticas en las que difiere de nosotros no fueron instituidas por Cristo y eran desconocidas por la antigua Iglesia de Cristo; no son escriturarias, sino que son corrupciones nuevas; ni tampoco esa Iglesia está «propagada por todo el mundo». Por lo tanto, si la antigüedad o universalidad de la Iglesia fuera esencial a ello, la Iglesia de Roma no puede ser «la verdadera Iglesia de Cristo».

Ni es tampoco «una» la Iglesia de Roma; no hay unidad en ella misma: hasta hoy está desgarrada por numerosas divisiones. Es imposible que ésta pueda ser «la única Iglesia» a no ser que una parte de la misma sea el todo, viendo que nunca estuvieron comprendidas en ella las iglesias asiáticas, las africanas y la Iglesia Moscovita (para no nombrar más).

Ni tampoco es «santa». La mayoría de sus miembros no son más santos que los turcos o los herejes. No necesitas ir muy lejos para probar esto. Mira a los romanistas en Londres o Dublin. ¿Son éstos la «santa», la única «santa» Iglesia? Precisamente tal santidad es la que se encuentra al fondo del abismo.

Ni está tampoco *asegurada contra error*, ya sea por Cristo o su Espíritu: vean a Papa contra Papa, Concilio contra Concilio, contradiciéndose, excomulgándose entre sí. Los ejemplos son demasiado numerosos para citarlos.

Ni es la generalidad de sus pastores y maestros «divinamente nombrada» o «divinamente ayudada». Si Dios los hubiera enviado, les hubiera confirmado la palabra de sus mensajeros. Pero no lo hace; ellos no convierten pecadores a Dios; ellos convierten a muchos a sus propias opiniones, pero no al conocimiento o amor de Dios. Quien fue un borracho permanece borracho, quien fue sucio sigue sucio; por lo tanto, no son «ayudados» por él; así que ellos y sus rebaños permanecen juntos en pecado. Por consiguiente (cualquiera que sea el caso de algunas almas en particular) se debe decir, si sus propias señales son verdaderas, los católicos romanos, en general, no son «el pueblo de Dios».

Puede ser apropiado añadir aquí la Segunda Sección, la que tuve el tiempo de escribir, aunque no fue publicada hasta la siguiente semana.

SECCIÓN II

«Los maestros metodistas (protestantes) no son verdaderos ministros de Cristo; ni son llamados o enviados por él (pág. 6).

«Esto se sigue de lo que ya ha sido demostrado. Si es que los protestantes no son el verdadero pueblo de Cristo, sus ministros no pueden ser verdaderos ministros de Cristo. (ibid)

[...] Más aún, «Los verdaderos ministros vinieron por sucesión de los apóstoles. Mas no así los maestros protestantes.» Por lo tanto, «no son los verdaderos ministros de Cristo» (ibid).

«Todo poder en la Iglesia de Cristo viene de él, así que cualquiera, sin ser comisionado por él, que invada el cargo pastoral es un ladrón y salteador. Ahora bien. la comisión puede ser comunicada en dos formas, ya sea inmediatamente por Dios mismo, como le fue dada a los apóstoles, o por personas que tienen la autoridad dada a ellos desde los apóstoles.

«Mas esta comisión no fue transferida a los predicadores protestantes por ninguna de estas dos formas. No fue dada inmediatamente por Dios mismo. ¿Qué prueba tienen de ello? ¿Con qué milagros lo confirman? Ni fue dada tampoco por personas que recibieron esa autoridad de los apóstoles, a través del canal de la Iglesia. Y ellos permanecen apartados de la comunión de todas las iglesias que tienen cualquier pretensión de antigüedad. Su doctrina de la justificación por sólo la fe fue declarada anatema cuando apareció por primera vez por los «indiscutibles herederos de los apóstoles, pastores de las iglesias apostólicas»; en consecuencia ellos no son enviados por ningún otro sino por aquél que envió a todos los falsos profetas desde el comienzo» (págs. 8,9).

Respondo que «de lo que ya se ha demostrado» nada se sigue, porque usted no ha demostrado absolutamente nada.

Ahora bien, para «mayor» prueba, «los verdaderos ministros nos han llegado por sucesión de los apóstoles». Así también los ministros protestantes, si los romanistas tienen esa sucesión, también la tienen los protestantes, y los ingleses en particular, como uno de ustedes, F. Courayer, ha probado sin lugar a discusión.

«Todo poder en la Iglesia de Cristo viene de él; ya sea inmediatamente de él, o por personas que tienen la autoridad recibida de los apóstoles. Mas esta comisión no ha sido dada a los predicadores protestantes, en ninguna de estas formas. No les ha sido dada directamente: ¿mediante qué milagros pueden probarlo?» Así lo dijo el cardenal Belarmino hace mucho tiempo. Ni les ha sido dada «por personas con autoridad proveniente de los apóstoles». Lea a F. Courayer y corrija su error. Tampoco están los protestantes «apartados de» ninguna iglesia que tiene «pretensiones de antigüedad». Y «su doctrina de la justificación por sólo la fe fue declarada anatema cuando apareció por primera vez por los indiscutibles herederos de los apóstoles, los pastores de la Iglesia apostólica.» Fueron los prelados en el Concilio de Trento quienes declararon anatema al Apóstol Pablo, con toda intención y propósito. Aquí es donde usted se quitó la máscara; de lo contrario, se hubiera seguido pasando por protestante un tiempo más. «En consecuencia no fueron

enviados por ninguna otra persona sino por aquél que envió a todos los falsos profetas desde el comienzo». Señor, le agradecemos. Esto es realmente una modesta afirmación para quien es súbdito de un rey protestante.

Empero tomemos el argumento en dirección contraria. Dije, «si los obispos romanistas tienen esa sucesión». Por esto lo niego absolutamente. Niego que los obispos romanistas hayan venido mediante una sucesión *ininterrumpida* desde los apóstoles. Nunca pude verlo probado y estoy convencido que nunca lo veré. Mientras esto no sea probado, sus propios pastores, en base a *sus* principios, no son en modo alguno pastores.

Yendo más allá, es doctrina de *su* iglesia que la intención de quien lo administra es esencial a al validez de los sacramentos administrados. Ahora, ¿tiene usted seguridad de la intención de cada sacerdote de quien ha recibido la hostia? Si no es así, usted no sabe si lo que recibió como el Sacramento del Altar era un sacramento verdadero. ¿Está usted seguro de la intención del sacerdote que lo bautizó? Si no lo está, a lo mejor usted no está bautizado en absoluto. Para alcanzar el punto en cuestión: si *usted* se hace pasar por un sacerdote, ¿tiene usted la seguridad de la intención del obispo que le ordenó? Si no la tiene, quizás no sea sacerdote y por lo tanto todo *su* ministerio no vale nada. Lo que es más, por la misma regla, él pudiera no ser obispo. ¿Quién puede decir con qué frecuencia tal ha sido el caso? Pero si tal ha sido solamente un caso en mil años, ¿qué acontece de su sucesión *ininterrumpida*?

Esto es *ad hominem*. Más tengo una palabra más *ad rem*. ¿Puede una persona enseñar lo que no sabe? ¿Es posible que una persona pueda enseñar a otros lo que ella misma no sabe? Ciertamente que no. ¿Puede entonces un sacerdote enseñar a sus oyentes el camino al cielo, señalado en el Sermón del Monte de nuestro Señor, si él no conoce o comprende el camino él mismo? Nada es más imposible. ¿Mas cuántos de sus sacerdotes no conocen nada de esto? ¿Entonces de qué vale su *comisión* de enseñar lo que no pueden enseñar, porque no lo saben? ¿Entonces envió Dios a estas personas en un encargo de tontos, enviándolos a hacer algo que no pueden hacer? ¡Oh no se diga tal cosa! ¿Y cuál será el resultado de su intención de enseñar lo que no saben? Pero, Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.[14]

VIERNES 27. A las doce me reuní con cerca de treinta personas que habían experimentado una profunda obra de Dios. Establecí una hora para reunirme con ellos cada semana. Si están «salvos de pecado» o no, están ciertamente llenos de fe y de amor y particularmente de ayuda a mi alma.

---

[14] Mt.15.14.

MIÉRCOLES 4 de marzo. apenas había entrado al salón donde unos cuantos creyentes estaban reunidos, cuando una de entre ellos comenzó fuertemente a temblar, y pronto cayó al suelo. Después de una violenta lucha, irrumpió en oración, la que cambió rápidamente en alabanza. Entonces manifestó, «El Cordero de Dios me ha quitado *todos* mis pecados». Habló muchas palabras extrañas sobre lo mismo, regocijándose con indescriptible gozo.

VIERNES 6. Volví a reunirme con quienes creían que Dios les había librado de las raíces de su amargura. Su número aumenta diariamente. No sé si quince o dieciséis recibieron la bendición esta semana.

SÁBADO 14. Viajé a Wednesbury.

DOMINGO 15. Hice un cambio para predicar a las ocho de la mañana. Mas en la tarde no supe qué hacer, tenía un dolor en el costado y dolor de garganta. Sin embargo, decidí predicar hasta donde pudiera hacerlo. Me paré en una esquina de la capilla y la gente (que se suponía ser entre ocho y diez mil) en el campo adyacente. Hablé basado en, *«ciertamente estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor»*.[15] Cuando terminé de predicar mis enfermedades habían desaparecido. En el ágape de la noche muchos, hombres y mujeres, hablaron de sus experiencias, de tal manera que todos los que escucharon se conmovieron. Uno en particular dijo, «Por diecisiete o dieciocho años pensé que Dios me había olvidado. Ni yo, ni nadie bajo mi techo, podía creer. Mas ahora, bendito sea su nombre, él me ha tomado a mí y a toda mi casa y me ha dado la oportunidad a mí y a mi

---

[15] Fil.3.8.

esposa y a nuestros siete hijos para que juntos nos gocemos en Dios nuestro Salvador.»

MIÉRCOLES 18. Hablando con varios en Wednesbury, encontré que Dios realizaba su obra aquí igual que en Londres. Teníamos razón para tener esperanza. Un prisionero fue puesto en completa libertad durante el sermón del domingo en la mañana, otro en el sermón de la noche del sábado. Uno o más recibieron el perdón de sus pecados el domingo. Otro el lunes por la mañana y aún el miércoles otro creyó que la sangre de Jesucristo su Hijo le había *limpiado de todo pecado*.[16] En la noche apenas podía pensar, pero más de uno oyó que decía, *«Quiero; sé limpio»*.[17] En verdad, su presencia fue tan maravillosa hasta cerca de la medianoche como si hubiera sanado a toda la congregación.

JUEVES 21 de mayo. Entre los creyentes que se reunieron en la noche, Dios había encendido un deseo vehemente de su completa salvación. Averiguando cómo era posible que en todos estos lugares tuviéramos apenas un testigo viviente de esto, constantemente recibí una sola y la misma respuesta, «Vemos ahora que lo buscábamos por medio de nuestras *obras*. Nunca pensamos que vendría *gradualmente*. Nunca esperábamos recibirlo *en un momento*, por *fe*, así como recibimos la *justificación*. No debe sorprender entonces que han estado batallando todos estos años como uno que *golpea el aire*.[18]

LUNES 25. Cabalgué a Shields y prediqué en un lugar abierto a una atenta multitud. Muchos de ellos me siguieron a South Shields, donde prediqué en la noche a casi

---

[16] 1 Jn.1.7.
[17] Mt.8.3.
[18] 1 Co.9.26.

el doble de la congregación anterior. ¡Cuán listos para el evangelio estaban éstos también! ¿Qué es lo que falta sino más obreros?

«¡Más! ¿Pero, no hay aquí (como en cada parroquia en Inglaterra) un ministro en particular que cuide de sus almas?» Hay aquí uno que *se encarga* de todas sus almas; el *cuidado* que les dé es otro asunto. Puede ser, que ni sabe ni le importa si se van al cielo o al infierno. ¿Hace él alguna pregunta a hombre, mujer o niño al respecto, de una Navidad a otra? ¡Oh qué cuenta rendirá esta clase de pastor al Gran Pastor en aquel día!

LUNES 22 de junio. Hablé uno por uno con los miembros de la sociedad de Hutton Rudby. Eran como ochenta, de los cuales cerca de setenta eran creyentes, y dieciséis (probablemente) renovados en el amor. Había dos bandas de niños, una de varones y otra de niñas, la mayoría de los cuales caminaban en la luz. Cuatro de los que parecían estar salvos de pecados eran de una familia y todos ellos caminaban en santidad y sin mancha,[19] adornando *la doctrina de Dios su Salvador*.[20]

A las once prediqué una vez más, aunque con gran debilidad de cuerpo, y me reuní con los mayordomos de todas las sociedades. Después me dirigí a Stokesley, y habiendo examinado su pequeña sociedad, proseguí a Guisborough. El sol quemaba fuertemente, pero al cuarto de hora una nube se interpuso y ya el sol no nos molestó más. Un hombre del pueblo deseaba que predicara en el mercado. Allí me pusieron una mesa, pero este lugar estaba en un mal vecindario. Había un hedor tan fuerte a pescado que casi me ahoga. La gente rugía como las olas del mar, pero la voz del

---

[19] Col.1.22.
[20] Tit.2.10.

Señor era tan fuerte *como el estruendo de las muchas aguas*.[21] En pocos minutos, la entera multitud estuvo tranquila y atenta mientras proclamé a Cristo Jesús, el cual *nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*.[22]

MIÉRCOLES 24. Caminé alrededor de la antigua abadía. Tomando en consideración su tamaño (que tiene, juzgo, unas cien yardas de largo) y su mano de obra, es una de las mejores ruinas en el reino, si no la mejor. De aquí viajamos a la Bahía de Robin Hood, donde prediqué a las seis en la Calle Lower cerca del muelle. En medio del sermón un gran gato, que salió asustado de una de las habitaciones, saltó sobre la cabeza de una mujer y sobre las cabezas u hombros de muchos más. Mas ninguno de ellos se movió o gritó, tal como si hubiera sido una mariposa.

VIERNES 3 de julio. Regresamos a York, donde me pidieron visitar a un pobre prisionero en el castillo. Antes tuve ocasión de conocer a un horrible monstruo llamado un *expediente de la cancillería*. Ahora vi a su acompañante, llamado un *manifiesto*. Todo el asunto fue así. Hacía algún tiempo, un hombre que vivía cerca de Yarm ayudó a otros a importar coñac de contrabando. Su parte estaba valorada en cerca de cuatro libras esterlinas. Después que él abandonó completamente ese mal oficio y continuó en su propio negocio, el de tejedor, fue arrestado y enviado a una cárcel en York. No mucho después llegó el *manifiesto* «que Jac. Wh_____ había desembarcado un barco cargado con coñac y ginebra en el puerto de Londres y los había vendido allí; y que, por lo tanto, le debía a su Majestad 577 libras esterlinas y algo más. Para contar esta valiosa historia el

---

[21] Sal.93.4.
[22] 1 Co.1.30.

abogado usó de trece a catorce hojas de papel sellado por triplicado.

¡Oh Inglaterra, Inglaterra! ¿Hasta cuándo este reproche se te podrá quitar? ¿Hay algo semejante que se pueda encontrar ya sea entre papistas, turcos o herejes? En el nombre de la verdad, justicia, misericordia y sentido común, pregunto: (1) ¿Por qué las gentes mienten por el hecho de mentir? ¿Es solamente para mantenerse involucrados? ¿Por qué se tuvo que decir que fue el puerto de Londres, cuando todo el mundo sabía que el coñac fue desembarcado a cerca de trescientas millas de aquí? ¡Qué monstruoso desacato a la verdad, demuestra esto, o más bien odio a la verdad! (2) ¿Dónde está la justicia de inflar cuatro libras para que sean quinientas setenta y siete? (3) ¿Dónde está el *sentido común* de usar catorce páginas para contar una historia que puede ser dicha en diez líneas? (4) Dónde está la *misericordia* de así arrastrar el rostro de un pobre, de así chuparle la sangre a un pobre prisionero desposeído de todo? ¿No sería esto una execrable villanía, si juntos el papel y el escrito costara sólo seis peniques la hoja, cuándo ellos ya le han despojado de todo lo poco que tenía y no le han dejado ni cuarenta y ocho centavos en el mundo?

DOMINGO 19. Prediqué en el salón de Birstall a las ocho. A la una, tuvimos miles y miles, siendo la mayoría personas que temen al Dios que hace justicia.[23] De allí viajé a Leeds para predicar el sermón del funeral de María Shent, quien después de muchas fuertes luchas murió en gran paz. Fue una de las congregaciones más grandes que se habían visto en Leeds, a quienes hablé simplemente sobre parte del

[23] Hch.10.35

Evangelio del día, *da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo*.[24]

Me apuré en regresar al ágape en Birstall. Fue el primero de su clase que habían tenido allí. Muchos se sorprendieron cuando les dije: «La verdadera intención de un ágape es una conversación libre y familiar en la que cada hombre y mujer tiene la libertad de hablar todo lo que sea para la gloria de Dios». Entonces varios hablaron y no fue en vano: la llama corrió de un corazón a otro. Especialmente cuando uno estaba manifestando con toda simplicidad la manera en que Dios había dejado su alma en completa libertad durante el sermón de la mañana (sobre aquellas palabras, *Quiero; sé limpio*[25]). Dos hombres también hablaron sobre la misma realidad y otros dos quienes habían encontrado paz con Dios. Entonces nosotros con mucha alegría volcamos nuestras almas delante de Dios y le alabamos por sus obras maravillosas.

LUNES 20. Llegué a una completa aclaración con ese buen hombre, Mr. Venn. Señor, si *debo* discutir, permite que sea con los hijos del diablo. ¡Déjame estar en paz con tus hijos!

El martes, miércoles y jueves prediqué en los pueblos aledaños. El viernes 24, hablé sobre estas palabras, *«En muchas cosas ofendemos a todos»*, comenté: (1) Mientras que vivamos nuestra alma está conectada con el cuerpo. (2) Mientras que esté así conectada, no puede pensar sin la ayuda de los órganos corporales. (3) Mientras que estos órganos sean imperfectos, estamos sujetos a errores, ambos especulativos y prácticos. (4) Más aún, un error puede ocasionar que ame a un ser humano menos de lo

---

[24] Lc.16.2.

[25] Mt.8.3.

que debo, lo que es anormal, eso es, un temperamento errado. (5) Por todo esto necesitamos la sangre reparadora, como en verdad para todo defecto u omisión. Por lo tanto, (6) toda persona tiene la necesidad de decir diariamente, «Perdona nuestros pecados».

Alrededor de la una, prediqué en Bramley, donde Jonas Rushford, como de catorce años, me relató el siguiente hecho:

Como en este tiempo el año pasado dos de nuestros vecinos quisieron que fuera con ellos a casa del Sr. Crowther en Skipton. Este señor no quería hablarles sobre un hombre que había estado perdido por veinte semanas, pero les exigió traer un muchacho de doce o trece años. Cuando entramos, estaba leyendo un libro. Me acostó en una cama, con un espejo en mi mano y me cubrió completamente. Entonces me preguntó a quien quería ver. Respondí, «A mi madre». En ese momento la vi con un manojo de lana en su mano, parada justo en ese lugar y con la ropa que estaba usando, como me refirió ella más tarde. Entonces me mandó que buscara nuevamente al hombre que estaba perdido, que era uno de nuestros vecinos. Y miré y lo vi cabalgando hacia Idle, pero estaba muy borracho. Se detuvo en la taberna y bebió dos pintas más de cerveza y sacó una guinea [21 chelines] para cambiar. Dos hombres se pararon a su lado, uno grande y uno pequeño. Después se le adelantaron y cogieron dos estacas de la cerca. Cuando él llegó a Windle Common, en la cima del cerro, ellos lo derribaron de su caballo y lo mataron y lo tiraron dentro de una mina de carbón. Y yo vi todo esto tan claro como si estuviera cerca de ellos. Si viera a los hombres los reconocería otra vez.

Regresamos a Bradford aquella noche y al siguiente día fui con nuestros vecinos y les mostré el sitio donde fue asesinado y la mina donde fue arrojado. Un hombre bajó y lo sacó. Y esto fue como les había relatado: tenía el pañuelo amarrado sobre la boca y atado detrás del cuello.

¿Es esto sólo improbable, o terminantemente imposible? Cuando todas las circunstancias se consideran, todo esto pudiera ser pura ficción. Los que pueden creer esto, pueden también creer en una persona que se introduzca en una botella.[26]

---

[26] La referencia es a un incidente poco antes, cuando alguien anunció que se iba a meter en una botella de vino. El teatro se llenó, y cuando el personaje no apareció, todo dio en motín.

De Bramley cabalgué a Kippax. El Sr. Venn llegó poco después de haber nosotros entrado a la iglesia. El Sr. Romaine leyó las oraciones. Yo prediqué sobre, *Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura*.[27] ¡Oh por qué quienes creen en este gran señalamiento caen por cosas más pequeñas!

LUNES 23 de noviembre. Me dirigí a Canterbury. Las congregaciones eran más grandes de lo que recordaba. Muchos encontraron una obra más profunda de Dios en sus corazones de lo que nunca antes habían conocido.

JUEVES 26. Me solicitaron que leyera parte de la *Historia natural de Noruega* del Obispo Pontoppidan. Pronto supe que era un hombre inteligente, pero extremadamente crédulo. Y por lo tanto estuve menos sorprendido cuando llegué a su *cuervo* y su *serpiente marina*. Del primero (un animal de una milla redonda, del cual una pobre ballena no es más que un muñón), no da prueba ni sombra de prueba, nada sino imprecisión, rumores inciertos. «Dos marineros», dice él, «hicieron juramento de haber visto parte del segundo animal, siete u ocho dobleces de su espalda». Mas yo mismo no hablé con ellos, por lo que no puedo darle mucho peso a evidencia. Pueden ser personas débiles; o podrían estar asustados. (Ciertamente lo estaban, según su propia confesión.) O podrían ser personas sin conciencia. En cualquiera de esos casos sus testimonios no tienen valor.

SÁBADO 28. Regresamos a Londres.

DOMINGO 29. Tuvimos un cómodo ágape, en el cual varios manifestaron las bendiciones que habían encontrado últimamente. No necesitamos preocuparnos por

---

[27] 1 Co.1.23.

que *nombre* llamar tales bendiciones, mientras que el asunto está fuera de toda discusión. Muchos tienen y muchos experimentan diariamente un cambio extraordinario. Después de estar profundamente convencidos del pecado innato, particularmente de orgullo, cólera, terquedad e incredulidad, en un momento sienten toda fe y amor: sin orgullo, sin terquedad o cólera. Y desde ese momento ellos tienen un continuo compañerismo con Dios, siempre regocijándose, orando y dando gracias. Quien sea que atribuya tal cambio al diablo, yo lo atribuyo al Espíritu de Dios. Y digo, dejemos a cualquiera que lo sienta, clame a Dios que pueda continuar, lo que será si camina muy cerca a Dios. De lo contrario no podrá.

Prediqué en Deptford, Welling y Sevenoaks en mi camino el jueves.

DICIEMBRE 3. Llegué a Shoreham. Allí leí la célebre vida de Santa Catarina de Génova. El Sr. Lesley le llama «un diablo de santa»; estoy seguro que era una tonta de santa. Eso es, si esto no se debe a la necedad de su historiador, quien la elevó hasta hacer de ella una mera idiota. En verdad, muy pocas veces encontramos un santo hecho por Dios que sea declarado santo por un Obispo de Roma. Prediqué a las cinco a un pequeño grupo muy atento y al día siguiente regresé a Londres.

LUNES 21 de diciembre. Regresé nuevamente a Lewisham y escribí *Nuevas reflexiones sobre la perfección cristiana*. ¡Si se hubieran observado las precauciones dadas en este trabajo, cuánto escándalo se hubiera prevenido! ¿Y por qué no se hizo? Porque mi propio amigo íntimo[28] estaba formando un partido en mi contra.

---

[28] Thomas Maxfield.

MIÉRCOLES 27 de enero de 1762. Tuve una prueba sorprendente de que Dios puede enseñar por medio de aquel que enseñará. Una persona llena de palabras, pero no de conocimiento, me convenció de lo que nunca pude ver antes, que *anima est ex traduce*,[29] que todas las almas de su posteridad, tanto como sus cuerpos, estuvieron en nuestro primer padre.

VIERNES primero de abril. No está mal citar aquí una de las cartas llanas y sin pulimento del Sr. Grimshaw a la sociedad de Londres:

Haworth, Enero 9 de 1760
Mis queridos hermanos,

La gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo sean sobre ustedes. Todo está bien con las cuatro clases de personas que las que ustedes han tenido, o tienen, que ver. Está bien con aquellos de ustedes que «con Cristo, han ido a Dios». Está bien con aquellos de ustedes «que en Cristo, no han ido a Dios». Está bien con aquellos de ustedes que diligentemente «ansían estar con Cristo», para que puedan ir a Dios. Está bien con aquellos que «ni desean estar con Cristo, ni ir a Dios». Y la situación es mala solamente para quienes, estando sin Cristo, se han ido con el diablo. Es mejor dejarlos solos y no decir nada más de ellos.

Pero ciertamente todo está bien con los otros cuatro. Está bien con aquellos de ustedes que estando «en Cristo, han ido con Dios». Ustedes ministros y miembros de Cristo no tienen mayor duda o dolor por ellos. Ellos están ahora, y para siempre, fuera del alcance del mundo, de la carne y del diablo. Han partido a «donde el malvado deja de dar problema y donde el abatido está descansando». Están dulcemente reposando en el regazo de Abraham. Habitan en presencia de quien los ha redimido y donde «hay abundancia de gozo y placeres para siempre». Aguardan la alegre mañana de la resurrección, cuando sus despreciables cuerpos se tornen en cuerpos gloriosos, se reunirán a sus almas y recibirán la feliz sentencia de «heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo».

Está también bien con aquellos de ustedes que están «en Cristo, pero no con Dios». Ustedes son sus vecinos. El cielo ya ha comenzado para ustedes también. El reino de Dios está en ustedes. Lo sienten. Este es un reino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. Empezó en gracia y terminará en gloria. Así, Cristo en ustedes es la esperanza de gloria. Cristo

---

[29] «el alma proviene del progenitor»

la roca, el fundamento, puesto en sus corazones. Esperanza en el centro y la gloria en la cima. Cristo, esperanza, gloria; Cristo, esperanza, gloria. Ustedes están lavados en la sangre del Cordero, justificados y santificados; pronto serán glorificados. Así sus vidas están ya «con Cristo en Dios». Ya ustedes tienen su plática en el cielo. Ya se «sientan en lugares celestiales en Cristo Jesús». ¡Cuán celestiales son estas sentencias! ¿Qué puede estar más cerca al paraíso? Bendito sea el Señor, oh almas felices, y permitan que todo lo que está dentro de ustedes bendiga su santo nombre. Canten al Señor, mientras vivan y alaben a su Dios mientras tengan su ser. ¿Cuánto tiempo será eso? A través de los tiempos sin fin de una eternidad gloriosa.

Oh mis queridos hermanos y hermanas, ésta es mi esperanza y éste es mi propósito. Mas, ¿a quién y a qué le debemos todo esto e infinitamente más que todas las lenguas y corazones de los hombres y ángeles puedan decir o concebir? A nuestro Redentor únicamente y a sus méritos. Cristo en nosotros es Jesús para nosotros. Éramos pobres, perdidos, pecadores sin remedio y extranjeros de la comunidad de Israel e hijos de la ira. Mas Jesús vivió y Jesús murió, el justo por los injustos, para traernos este gozo.

¿Y qué requiere todo esto de nuestras manos? Infinitamente más de lo que podemos rendirle por toda la eternidad. Sin embargo, alabemos y glorifiquemos a Dios en la mejor manera y con lo mejor que tenemos. Hagámoslo constantemente, cordialmente, alegremente, mientras vivamos; y sin duda lo haremos por siempre en el cielo.

Manténganse cerca, les ruego, a todo medio de gracia. Traten de caminar sin culpa bajo las leyes y mandamientos de Dios, con solicitud para asegurar su llamado y elección. Añadan virtud a su fe, conocimiento a su virtud, templanza a su conocimiento, paciencia a su templanza, santidad a su paciencia, bondad fraterna a su santidad, caridad bondadosa a su fraternidad. Porque «si estas cosas», dice San Pedro, «están en ustedes y abundan, hacen que ustedes no sean estériles ni vanos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo». Así ustedes darán la mejor muestra de su agradecimiento a él por lo que ha hecho por sus almas y no tardarán en cantar su alabanza en el cielo con sus felices hermanos que partieron antes que ustedes.

De la misma manera, todo está bien con aquellos de ustedes que verdaderamente «desean estar en Cristo» y que puedan ir a Dios. Seguramente ustedes le pertenecen. Sus deseos vienen de él; ustedes gozarán de su favor. Sigan los pasos del rebaño y aliméntense junto a las tiendas del pastor. Sean constantes en todo medio de gracia. El será encontrado por quienes le buscan con solicitud. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Aunque sus pecados no sean muchos, ni muy severos, todos serán perdonados. El tendrá misericordia de ustedes y les perdonará abundantemente. Donde el pecado ha abundado, la gracia abunda mucho más. Aquel que ha empezado esta buena obra en ustedes la terminará para su bien eterno y gloria eterna. Por lo tanto, no duden, no teman. Un corazón quebrantado y contrito Dios no lo despreciará. Cuanto mayor sea su tristeza, su alegría estará más cerca. Su necesidad es la oportunidad de Dios. Por lo general es más oscuro antes que

amanezca. Pronto encontrarán perdón, paz y redención abundante y al final se regocijarán en la salvación común y gloriosa de sus santos.

Por último, está bien para aquéllos de entre ustedes que «ni verdaderamente desean estar en Cristo, ni ir a Dios». Porque «es bueno que ustedes estén fuera del infierno». Es bueno que su día de gracia no ha pasado completamente. ¡Miren, ahora es su tiempo de aceptar; miren, hoy es el día de su salvación! Oh usen lo que queda en conseguir su salvación con temor y temblor. Ahora es cuando hay que tener fe, una fe salvadora. Ahora pueden ser lavados de todos sus pecados por la sangre del Redentor, justificados, santificados y preparados para el cielo. Tomen el tiempo, les ruego, mientras exista. Ahora tienen para usar los medios de gracia, las leyes de Dios para gozarlas, su Palabra para leerla y oírla, sus ministros para instruirlos y sus miembros para conversar con ellos. Ustedes no saben lo que un día puede traerles. Pueden morir repentinamente. Conforme la muerte les abandone, el juicio les encontrará. Mas si mueren como están, «fuera de Cristo», despojados de la verdadera fe, no regenerados, sin santidad, Dios hará llover sobre ustedes calamidades, fuego y azufre; tormentas y tempestades sobre ustedes como su porción eterna e intolerable.

Por lo tanto sopórtenme hasta aquí, cada uno de ustedes. La gloria de Dios y bienestar eterno de ustedes es todo lo que ansío. Lo que espero de vuelto, lo confieso, es mucho más de lo que merezco: sus oraciones. Oren por mi y oraré por ustedes, soy,

Su afectuoso hermano,
W. Grimshaw

LUNES 19. Salí de Dublín. Pude mirar hacia atrás con satisfacción a los días que había pasado allí. Tuve razón para creer que Dios había obrado de una manera poco común. Muchos de quienes antes contradecían y blasfemaban estaban ahora convencidos *de la verdad que está en Jesús*.[30] Muchos que se habían rebelado contra Dios habían regresado a él con completo propósito de corazón. Varios dolientes habían encontrado paz con Dios y algunos creían que les había salvado de todo pecado. Muchos más están exaltados por esta salvación y un espíritu de amor corre entre toda la gente.

Llegué en la noche a Newry, donde encontré un ambiente muy diferente. Las ofensas habían destruido a la

---
[30] Ef.4.21.

sociedad en pedazos; solamente quedaban treinta y dos de cerca de cien. Mas Dios ha dejado unos cuantos nombres aquí también. Que éstos se mantengan firmes y Dios mantendrá su propia causa.

MIÉRCOLES 28. La lluvia ahuyentó a los oyentes curiosos, así que tuvimos pocos en la noche, pero almas sinceras. Después del sermón tuvimos un ágape. Fue un tiempo maravilloso. Dios hizo correr su espíritu con abundancia. Muchos fueron llenos de consolación, particularmente dos que habían venido de Lisburn (a veintitrés millas irlandesas), un reincidente exánime, el otro una joven de dieciséis años, quien había estado hacía algún tiempo algo convencida de pecado. Dios le restauró a la luz de su faz y le dio clara evidencia de su amor; y en verdad, en una manera tan poco común que pareció que su alma era toda amor. Uno de nuestros hermanos fue obligado abiertamente a declarar que creía que Dios había obrado este cambio en él. Confío que por falta de seriedad no tire el don que Dios le ha dado. En la mañana les dejé regocijándose y alabando a Dios y me fui a caballo a Monaghan.

Las conmociones en Munster habían ahora alarmado a toda Irlanda. Apenas nos habíamos apeado cuando algunas personas prudentes informaron al alcalde que tres hombres de apariencia extraña habían venido al Ejército del Rey. Así que el alcalde con sus oficiales llegaron sin demora para defender al norte de tan inminente peligro. Apenas había salido cuando me pidieron que regresara a la casa. El alcalde me hizo muchas preguntas y quizás el asunto se hubiera puesto serio de no haber tenido dos cartas conmigo que había recibido últimamente, una del Obispo de Londonderry, la otra del Conde de Moira. Después de

leerlas se excusó por las molestias causadas y me deseó un buen viaje.

Entre seis y siete prediqué en Cootehill y en la mañana continué viaje a Enniskillen, cuya situación es a la vez placentera y fuerte, ya que está rodeada por un río profundo y ancho. Mas no tiene ninguna fortaleza, ni siquiera un viejo castillo. Los vecinos se jactan de no tener papistas en el pueblo.

Después de dar vueltas y vueltas a caballo llegamos en la noche a una casa solitaria llamada Carrickabwheehan. Yacía en medio de horribles montañas y no contaba con apariencia prometedora. Sin embargo, nos pudo proporcionar maíz para nuestros caballos y papas para nosotros. Así preparamos una cordial cena, invitamos a orar a tantos como quisieron de la familia y a pesar de no tener seguros ni para nuestras puertas o nuestras ventanas, dormimos en paz.

LUNES 14 de Junio. Cabalgué a Cork. Aquí procuré un relato exacto de los últimos alborotos. A principios del pasado mes de diciembre, unas cuantas personas se reunieron de noche cerca de Nenagh, en el condado de Limerick, y derribaron las cercas de algunos terrenos comunales que habían sido cercados recientemente. Por el mismo tiempo otros se reunieron en los condados de Tipperary, de Waterford y de Cork. Como nadie se ofreció para detenerlos o contenerlos, aumentaron en número continuamente y se llamaron a sí mismos *muchachos blancos* [Whiteboys]. Usaban escarapelas blancas y túnicas de lino blancas. En febrero, había cinco o seis grupos, con doscientas o trescientas personas en cada uno, quienes iban de arriba abajo, principalmente en la noche, pero se desconocía su finalidad. Solamente arrasaron algunas cercas,

cavaron algunos campos e hirieron algún ganado, quizás cincuenta o sesenta en total. Un grupo de ellos llegó a Clogheen, cerca de doscientos a pie y doscientos a caballo. Se movían exactamente como tropa regular y aparentemente eran muy disciplinados. Enviaron cartas a varios caballeros, amenazándolos con derribar sus casas. Les exigían a todos los que encontraban tomar un juramento de «ser leales a la *Reina Sive* (quién sabe lo que esto significa) y a los muchachos blancos, no revelar sus secretos y unirse a ellos cuando fueran llamados». Se suponía ahora que ocho o diez mil realmente se habían alzado, muchos de ellos bien armados, y que un número mayor estaba listo para alzarse cuando fueran llamados. A quienes rehusaron jurar, se les amenazó con ser enterrados vivos. Dos o tres de ellos fueron enterrados hasta el cuello y abandonados, donde hubieran perecido rápidamente si no hubieran sido encontrados a tiempo por algunos que viajaban por allí. Cerca de Semana Santa, un grupo de tropa, la mayoría a caballo, fueron enviados contra ellos. Muchos fueron apresados y encarcelados; el resto desaparecieron. Este es el hecho simple y desnudo, el cual ha sido relatado de muchas maneras diferentes.

JUEVES 17. Viajé cerca de treinta millas inglesas a Youghal a través de un campo hermoso y bien cultivado. Está bien situado a un lado de un cerro, como para dominar una amplia vista del mar. Prediqué en la noche en la iglesia del mercado. Asistió mucha gente, así como lo hizo la mayor parte otra vez a las cinco de la mañana. Regresé a Cork el viernes. El domingo 20, a solicitud del Capitán Taylor, fui a Passgae y prediqué a mucha de la gente del pueblo y a tantos marinos como pudieron asistir. El lunes y martes, visité las clases y observé lo que era poco común:

en dos años no hubo ni aumento ni disminución en esta sociedad. Dejé doscientos treinta y tres miembros y doscientos treinta y tres miembros encontré.

DOMINGO 27. Regresé a Cork y en la tarde prediqué en Barrack Hill. La congregación fue tal como no había visto en Cork por lo menos en doce años. Un soldado hizo cierta bulla, mas el oficial de mando pronto ordenó ponerlo bajo custodia. La parte de arriba de las paredes estaba llena de soldados, dando una apariencia solemne. Dejemos que esta predicación continúe y la obra de Dios pronto reviva a Cork.

El lunes y martes, la congregación en la casa fue mucho mayor que antes en cualquier día de la semana. Había mucho interés entre la gente, lo que quizás se incrementó por un trastorno que se había vuelto una epidemia. Este generalmente atacaba primeramente la cabeza, después la garganta y el pecho. El Sr. Jones, que había estado decaído por algún tiempo, cayó enfermo con esto las tres semanas antes. Mientras estuve en Youghal, mandó a llamar a un médico, quien le aplicó una compresa a la cabeza. En dos o tres días, un segundo médico fue llamado, quien les dijo a los parientes que el paciente estaba mejorando. Al regresar de Bandon y ver lo que le habían recetado, no pude contenerme y dije, «Cuando una fiebre ni se interrumpe ni desaparece el bálsamo no es mejor que el veneno». Al oír esto, los doctores estuvieron muy descontentos y declararon nuevamente que estaba «mucho mejor». El miércoles en la mañana, poco antes de las dos, su espíritu regresó a Dios.

Así murió el honesto Thomas Jones, ¡*secundum artem*![31] Un hombre a quien Dios levantó de la nada a una fortuna abundante, por una bendición infatigable de su obra. Aun cuando sus riquezas aumentaron por todos lados, él no puso su corazón en ellas. Desde hacía algunos años, se retiró de los negocios, pero permaneció completamente ocupado en construir y en hacer el bien. Su carácter natural era rudo y así también su hablar, lo que le ocasionó muchos problemas. Mas a pesar de esto, fue generoso y compasivo y nunca débil para hacer el bien. Desde el comienzo de su enfermedad estuvo continuamente en oración, a veces con mucho temor y angustia. Sin embargo, no vi señales de esto después que regresé de Bandon. Creo que sus temores se habían esparcido y que esperaba con calma, aunque con toda seriedad, por la salvación de Dios.

LUNES 5 de julio. Viajé a Clonmel y prediqué en la noche cerca de la entrada del campamento de soldados a una multitud violenta y desenfrenada, muchos de los cuales hubieran sido lo suficientemente rudos, pero se mantuvieron con respeto por los soldados. El martes 6 viajé a Carrick on Suir. Se me informó que allí había una familia donde ambos, el hombre y su esposa, eran temerosos de Dios, por lo que fui enseguida a la casa. La mujer salió de inmediato, y por ella supe que su esposo había fallecido el sábado anterior, dejándola sin nada con excepción de sus cuatro hijos pequeños y una confianza inconmovible en Dios. Sus palabras, su apariencia, todo su porte, eran de una sola pieza, y mostraba la dignidad de una tristeza cristiana. ¡No pude menos que sentirme complacido que Dios me envío

---

[31] Es decir, con todos los recursos de las artes médicas.

justo en ese momento! *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán*.[32]

En la noche, prediqué en Waterford en una plazuela junto a la calle principal.

MIÉRCOLES 7. Cuatro de los *muchachos blancos*, recientemente condenados por introducirse en las casas con intentos criminales, fueron ejecutados. Todos ellos a pesar de haber recibido la absolución de su sacerdote, se morían de miedo a la muerte. Dos de ellos se agarraron de una escalera y no pudieron ser persuadidos para que se soltaran. Uno en particular dio gritos tan fuertes que podían oírse a una milla de distancia. ¡Oh que otra cosa sino el amor puede echar fuera el temor a la muerte! ¡Y cuán indeciblemente miserable es esa esclavitud!

En éste y en los dos días siguientes Dios también se acordó de Waterford. Varios reincidentes fueron salvados; muchos despertaron del sueño y algunos se regocijaron con poder en Dios su Salvador.

LUNES 12 de julio. Fui a la Cueva de Dunmore, a tres o cuatro millas de Kilkenny. Es tan notable como Poole's Hole, o cualquiera otra en The Peak. La entrada es redonda, paralela al horizonte, y setenta u ochenta yardas a lo largo. En medio de ella hay algo semejante a un arco, de veinte a treinta pies de alto. Por el mismo se entra a la primera cueva, casi redonda y de cuarenta a cincuenta pies de diámetro. Está circundada por piedras columnas de piedra, justo como las de los lados de Poole's Hole. En un lado de la cueva hay un pasillo angosto que va debajo de la roca doscientas o trescientas yardas. En el otro lado, un vacío que cuyo fin nadie ha podido encontrar. Supongo que

---

[32] Sal.126.5.

este hueco también, como muchos otros, fue formado por las aguas del diluvio, retirándose hacia el gran abismo, con el cual probablemente se comunica.

SÁBADO 17. Continué hacia el pobre y muerto Portarlington. Y no me asombro que sea así, pues los predicadores se encierran en un cuarto con veinte a treinta oyentes. Fui directamente hacia el mercado y les dije en voz alta: *«He aquí, el sembrador salió a sembrar»*.[33] Dios hizo su palabra *viva y eficaz* y *más cortante que toda espada de dos filos*.[34] Estaban presentes a las cinco de la mañana más de los que el salón podía acomodar. A las ocho, comencé nuevamente en el mercado: *«¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?»*[35] Una atención solemne se apoderó de cada rostro y Dios repitió su llamado a muchos corazones.

SÁBADO 24. Viajé a Dublin y encontré que la llama no sólo continuaba, sino que aumentaba. La congregación solía ser pequeña los sábados en la noche, pero era tan grande ahora como antes los domingos. El lunes 16, a las cinco de la mañana, la congregación resultó más grande de lo que fue en la noche. En estos dos días y medio, cuatro personas dieron gracias por tener un sentido del perdón misericordioso de Dios y siete (entre las que se encontraban una madre y su hija) por estar *perfeccionadas en el amor*.[36]

La persona que mayormente había complacido a Dios por este magnífico trabajo fue John Manners, un simple hombre de mediano talento, no elocuente y más bien rudo en el hablar; uno que nunca antes había sido extraordinariamente útil, sino parecía que había sido criado

---

[33] Mt.13.3.
[34] He.4.12.
[35] Os.11.8.
[36] 1 Jn.2.5.

para este trabajo singular. Tan pronto como terminó su obra, se enfermó de tuberculosis, languideció por un tiempo y murió.

Ahora supe que no se había excedido de la verdad en los relatos que me había enviado de vez en cuando. En una de sus primeras cartas después que abandoné salí del pueblo dice:

La obra aquí es tal como nunca esperé verla. Algunos son perdonados y santificados casi todos los días. Esta semana tres o cuatro fueron perdonados, y otros tantos, si no más, renovados en amor. La gente está exaltada. Un domingo como el pasado nunca vi. Mientras oraba en la sociedad, el poder del Señor estuvo sobre nosotros, algunos gritaban, «Señor, yo *puedo* creer». De pronto el grito se hizo general, con fuertes oraciones. Dos veces traté de cantar, pero mi voz no pudo ser oída. Luego quise que se contuvieran y que en quietud y compostura, esperaran por la bendición; a lo que todos menos dos o tres, que no pudieron contenerse, se quedaron en solemne silencio. Oré otra vez y el suave poder de la gracia cayó en muchos corazones. Nuestras congregaciones crecen mucho y no tengo duda que veremos mayores cosas que éstas.

Cuatro días después, escribe:

La obra de Dios aumenta cada día. Apenas hay día en que algunos no sean perdonados o justificados o ambos. El jueves tres vinieron y me dijeron que «la sangre de Jesucristo les había limpiado de todo pecado». Una de ellos me dijo que ella había sido perdonada hacía siete años y que por cinco años estaba convencida de la necesidad de la santificación. Mas esta fácil convicción fue en vano. Dos semanas después, ella fue acogida con una convicción tan intensa que no le permitió descansar hasta que Dios le santificó y testificó en su corazón.

Tres días después (mayo 11) escribe así:

Dios aún continúa con su maravilloso amor bondadoso hacia nosotros. El domingo pasado Dorothea King se unió al resto de los santificados. Ella lo había estado buscando por algún tiempo. Mas sus convicciones y deseos se volvieron más y más fuertes conforme se acercaba la hora. Hace poco, me dijo que se sentía cada vez peor, que sus conflictos interiores eran más grandes que nunca. Mas en el Día del Señor sintió un cambio completo mientras estas palabras fueron escuchadas en su corazón: «Tú eres toda bondad, mi amor; no hay mancha en ti». Ahora camina en dulce paz y se regocija para siempre jamás». Su padre recibió la bendición unos pocos días antes que ella y está muy feliz.

El fuego alcanza a todos los que se acercan. Un viejo soldado de regreso de Alemania al norte de Irlanda cayó una noche en estas luchas

como la de Jacob, para su gran asombro. Había sido perdonado hacía diecisiete años, pero en los últimos cinco había tenido su caída. Poco antes de partir para Alemania, al comienzo de la guerra, el Señor le salvó en Dublin, y a pesar de todas las dificultades de una campaña difícil, él caminó continuamente en la luz. A su regreso por Londres, se convenció de la necesidad de la santificación. Tan pronto llegó aquí, su corazón estuvo destrozado mientras estaba con un pequeño grupo que se reunía diariamente para orar. Una noche mientras se retiraban, él los detuvo y les rogó que no se fueran hasta que el Señor le bendijera. Se arrodillaron otra vez y no cesaron de luchar con Dios hasta que dio testimonio que había sido salvado de todo pecado.

El caso del Sr. Timmis no es menos notable. El había sido un conocido pecador. Estuvo profundamente conmovido durante dos meses. Hace diez días, un viernes, Dios le trajo paz a su alma. Al siguiente domingo, después de una gran lucha, cayó como si estuviera muerto. Estaba frío como barro. Diez minutos después volvió en sí y gritó: «¡Un nuevo corazón, un nuevo corazón!» Dijo que se había sentido «en un instante completamente vacío de pecado y lleno de Dios». El hermano Barry igualmente había sido justificado, pero unos pocos días antes Dios le dio pureza de corazón.

## El 15 de mayo escribe:

Dios aún me usa como mensajero de las buenas nuevas. Su obra continúa. Nuestra reunión de anoche fue extraordinaria por la presencia y poder de Dios, mientras que varios relataban lo que Dios había realizado. Uno dijo: «Durante todo ese día en que Dios me perdonó, sentí la bendición muy cerca, pero no pude abrir mi corazón para recibirla. Estuve bien cerrado hasta que en el sermón de la noche sentí que Dios abría mi corazón, removía la barrera de mi incredulidad y me daba el poder de recibir la bendición libremente.

Hay ahora tres lugares en la ciudad en donde se reúnen día y noche todos los que tienen la oportunidad de hacerlo para verter sus almas delante de Dios para la continuidad y el engrandecimiento de su obra.

## Mayo 29:

Desde mi último relato muchos han sido santificados y varios justificados. Uno de los últimos es William Moore. Ha estado mucho tiempo luchando por la bendición y una noche decidió no acostarse hasta obtenerla. Continuó luchando con Dios por dos horas, cuando sintió un glorioso cambio y el Espíritu de Dios testificando que la obra había sido realizada.

Ahora encontramos oposición de todas partes. Algunos dicen, «Esto tiene categoría de entusiasmo»; otros, que es «cualquiera de los dos, una trampa o simple orgullo»; otros, que es «una cosa nueva» y que «no pueden encontrar tal cosa en la Biblia».

## Junio 3:

El Señor aumenta su obra en proporción a la oposición que encuentra. Entre la mañana del lunes y la noche del martes he tenido ocho notas de agradecimiento: dos por perdón; tres por renovación de amor y tres por reincidentes sanados.

## Junio 15:

Las misericordias de Dios no tienen fin. Han pasado tres días de esta semana, y en ellos Dios ha perdonado a cinco pecadores. El domingo en la tarde prediqué a las tres en Barrack Square. Un tiempo más solemne no he visto. Los oyentes estaban tan lejos como mi voz podía alcanzar, y todos estaban extraordinariamente atentos.

En la noche un clamor barrió la sociedad y cuatro fueron perdonados aquella noche. Dos de éstos, Alexander Tate y su esposa, se habían unido recientemente. El poder de Dios primeramente la tomó a ella y la forzó a gritar hasta que oyó la voz baja y suave. El continuó llamando a Dios y no cesó hasta que Dios le contestó también con alegría en su corazón.

## Sábado 19 de junio:

Hemos tenido ocho en esta semana cuyos pecados han sido borrados y dos más se han sumado a ellos. ¡Una de ellas dice que ha gozado del amor de Dios por nueve años, pero que siente una diferencia entre aquel estado y el estado en que se encuentra ahora, tan grande como que si su alma hubiera sido llevada al cielo!

## Junio 26:

La semana pasada once fueron perdonados, o santificados, y esta semana once más, ocho de los cuales recibieron el perdón de los pecados y tres quedaron limpios de corazón. Y una multitud sigue esperando que se muevan las aguas. Entre los que el poder de Dios ha alcanzado hay dos eminentes pecadores, quienes han vivido con mujeres con quienes nunca se han casado. Uno de ellos se regocija en Dios; el otro se lamenta y no puede ser consolado. Pero las mujeres se han ido; ellos rechazaron de inmediatamente aquella cosa maldita.

Tenía gran temor por los niños, que se perdiera nuestro trabajo con ellos. Mas encuentro que cosecharemos, si no desmayamos. Margaret Roper, de unos ocho años, ha estado atenta por algún tiempo. El otro día mientras estaban en oración familiar, rompió a llorar y sollozó amargamente. Le preguntaron qué era lo que pasaba. Dijo que era «una gran pecadora y no se atrevía a orar». Le pidieron que se fuera a acostar. No bien había llegado al cuarto cuando empezó a llorar y a batir sus manos, de tal manera que podían oírla al otro lado de la calle. Mas Dios pronto tomó su corazón contrito. Le preguntaron cómo se sentía, y ella respondió: «Diez veces mejor. Ahora puedo amar a Dios. Quisiera que se sentaran conmigo y

cantaran toda la noche». Ha estado feliz desde entonces y tan formal como una de cuarenta.

Julio 3:

Nuestro gozo está ahora bien completo. La llama se eleva alto y más alto. Desde el sábado pasado, ocho pecadores más fueron perdonados libremente y dos más renovados en amor. Nuestra iglesia era lo suficientemente grande; ahora apenas puede darnos cabida. Y no tenemos a muchos en la sociedad que no estén ya sea luchando con Dios por su amor o regocijándose en él.

Hasta aquí el relato de John Manners, sin muchos adornos, pero sencillo y sensato.

Haciendo un examen más cuidadoso, encontré a cuarenta y tres o cuarenta y cuatro que parecían gozar del amor puro de Dios. Por lo menos cuarenta de éstos habían sido liberados dentro de cuatro meses. Algunos otros, que habían recibido la misma bendición, no estaban en la ciudad. El mismo número, o un número mayor, había encontrado remisión de pecados. Ni estaba aun acortada la mano del Señor: él todavía obraba tan rápido como siempre.

En algunos aspectos la obra de Dios en este lugar fue más extraordinaria que aun la de Londres. (1) Esta es más grande en proporción al tiempo y al número de personas. Aquella sociedad tenía más de dos mil setecientos miembros; ésta, no era la quinta parte del número. Seis meses después que la llama se prendió allí, tuvimos cerca de treinta testimonios de la gran salvación. En Dublin hubo cerca de cuarenta en menos de cuatro meses. (2) El trabajo fue más puro. En todo este tiempo, cuando fueron tratados con suavidad y ternura, no hubo ninguno de ellos testarudo o que no se dejara aconsejar, ninguno que fuera más sabios que sus maestros, ninguno que soñara ser inmortal o infalible en cuanto a su capacidad de tentación; en resumen, personas caprichosas o entusiastas. Todos eran calmados y de mente sobria.

Sé que varios de éstos con el correr del tiempo cayeron de su firmeza.[37] No estoy nada sorprendido por esto; no era más de lo que podía esperarse. Mas bien me asombro que un mayor número no cayera. Tampoco esto en grado alguno altera mi juicio acerca de la gran obra que Dios realizó entonces.

MIÉRCOLES 28. Recibí más informes de Limerick; una carta decía así:

Julio 20 de 1762

Hay una gloriosa obra que se realiza en Limerick. Doce o catorce tienen un claro sentido de haber sido renovados. Varios han sido perdonados esta semana, y el domingo por la noche, en una reunión de la sociedad, hubo tal gritería como nunca había oído antes, tal confesión de pecados, tales ruegos con el Señor y tal espíritu de oración, como si el Señor mismo hubiera estado visiblemente presente entre nosotros. Algunos recibieron el perdón de pecados y varios fueron traídos al nacimiento. Todos estaban en ríos de lágrimas; temblaban, lloraban, oraban, gritaban, todos tendidos en el suelo. Empecé a cantar, pero no podían levantarse sino que cantaban donde estaban tendidos. Cuando terminamos, algunos de ellos no podían irse y se quedaron en la iglesia toda la noche. Y bendito sea nuestro Señor, todos ellos hasta aquí caminan como es digno de su llamado.

Otro escribe:

Solamente les diré, el Señor ha hecho de su última visita a nosotros una gran bendición. Tales momentos no se vieron antes en Limerick. El fuego que brotó antes que usted nos dejara ahora se esparce por todos lados. Cuatro estuvieron felices antes que usted nos dejara; varios pueden ahora regocijarse para siempre y orar sin cesar. Esto verdaderamente no lo pudieran hacer si no amaran a Dios con todo sus corazón.

Una tercera carta, fechada el 25 de julio, dice:

Bendito sea Dios, su palabra corre rápidamente. Anoche ciertamente su poder estaba presente; otro fue asegurado que Dios, que había perdonado antes sus pecados, ahora «le había limpiado de toda injusticia». Ahora hay diez mujeres y trece hombres que dan testimonio de la misma confesión. Sus vidas lo confirman. Ocho han recibido

---

[37] 2 P.3.17.

últimamente el perdón de sus pecados y muchos están en el máximo esfuerzo por Dios y ya listos para entrar en el estanque.

Por tanto parece que en proporción al tiempo, que fue sólo de tres a cuatro semanas y el número de oyentes (ni la mitad, acaso una tercera parte) la obra de Dios fue más grande en Limerick que aun en el mismo Dublin.

VIERNES 6 de agosto. Me enteré de la llama que había surgido en Bolton. Uno que escribió al Sr. Furz describió algo de esto en las siguientes palabras:

> Gloria sea a Dios, quien está haciendo maravillas entre nosotros. Desde que usted nos dejó ha habido siete (si no más) justificados y seis santificados en una reunión. Dos de ellos creo que fueron justificados y santificados en menos de tres días. ¡Oh qué gran reunión fue nuestra última reunión de clase! En tres minutos o menos, Dios casi repentinamente convenció a un viejo opositor de la verdad e hirió a muchos. Nunca antes sentí la presencia permanente de Dios de manera tan extraordinariamente poderosa.

Prediqué en Macclesfield en la noche, a personas que estaban preparadas para el Señor. Una lluvia impetuosa comenzó justo cuando llegábamos al pueblo, pero no nos hizo daño. Pregunté cómo el avivamiento comenzó aquí, recibí el siguiente relato. El pasado marzo, después de una larga estación de sequía y tierras estériles, un lunes en la noche John Oldham predicó. Cuando terminó y se retiraba, un hombre se desplomó y clamó fuertemente por misericordia. En un corto tiempo otros hicieron lo mismo. John Oldham regresó y luchó con Dios en oración por todos ellos. Cerca de las doce se retiró, dejando a algunos de los hermanos, quienes decidieron continuar luchando hasta tener una respuesta de paz. Continuaron en oración hasta las seis de la mañana y nueve prisioneros fueron puestos en libertad.

Volvieron a reunirse a la siguiente noche y seis o siete más fueron llenos de paz y alegría al creer. Así también les sucedió a uno o dos más cada noche hasta el lunes

siguiente cuando hubo otra lluvia general de gracia. Y muchos creyeron que *la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*.[38]

Les hablé (cuarenta en total) uno por uno. Algunos dijeron que recibieron aquella bendición diez días, algunos siete, algunos cuatro, algunos tres después de haber encontrado paz con Dios. Y dos de ellos al siguiente día. ¡Qué maravilla! Ya que *para el Señor un día es como mil años*.[39]

El caso de Ann Hooly fue particular. Ella con frecuencia había declarado: «El Dios de los metodistas no será mi Dios. Antes me voy al infierno que ir al cielo a su manera.» Ella estaba parada en la calle con dos mujeres jóvenes, cuando John Oldham pasó por allí y le habló a una y después a la otra y prosiguió su camino. Ella rompió en llanto y dijo: «¿Seré yo tan grande pecadora que él no me dirigió la palabra?» Cerca de las doce, lo fueron a buscar con mucho apuro. El la encontró en gran angustia, pero continuó en oración hasta que todo su problema desapareció y su espíritu se regocijó en Dios su Salvador. Mas tres noches más tarde, ella volvió a tener gran angustia y gritaba: «Tengo un corazón perverso y no puedo descansar hasta que Dios disponga de él.» Dios lo hizo en pocas horas. Desde entonces, ella ha sido un ejemplo para todos los jóvenes del pueblo. Tenía trece años. Como un año después, su espíritu regresó a Dios.

MIÉRCOLES 15 de septiembre. Tuvimos nuestra reunión trimestral. Al día siguiente cité a los niños a una reunión. Esperaba veinte, pero supongo que tuvimos

---

[38] 1 Jn.1.7.
[39] 2 P.3.8.

ochenta, todos ellos en necesidad, y muchos con deseos, de instrucción.

Cuanto más conversaba con los creyentes en Cornwall, más me convencía que han padecido gran pérdida por no haber escuchado claramente la doctrina de la perfección cristiana fuertemente proclamada. Veo que dondequiera que esto no se hace los creyentes se mueren y enfrían. El único modo de prevenir esto es mantener en ellos una expectativa cada hora de ser perfectos en amor. Digo, una «expectativa cada hora»; ya que esperarla en la muerte, o en algún momento más allá, es casi lo mismo que no esperarla.

JUEVES 28 de octubre. Una que había embellecido al evangelio en vida y en la muerte, deseó que predicara el sermón en su funeral. Fui con unos cuantos amigos a la casa y fuimos cantando delante del cuerpo hasta el Salón Nuevo. Hice esto para mostrar mi aprobación de esa costumbre solemne y para animar a otros a seguirla. Mientras caminábamos, nuestro grupo aumentó rápidamente, de tal manera que tuvimos una congregación numerosa en el salón. ¿Y quién puede decir que algunos de éstos no bendecirán a Dios por esto por toda la eternidad?

Hace muchos años que mi hermano me decía frecuentemente: «Tu día de Pentecostés no ha llegado por completo. Mas no dudo que llegue. Entonces oirás con tanta frecuencia de personas santificadas como lo haces ahora de personas justificadas.» Cualquier lector sin prejuicio puede observar que esto está ahora sucediendo. Consecuentemente, hemos escuchado de personas santificadas en Londres y en la mayor parte de Inglaterra, en Dublin y en muchas otras partes de Irlanda, con la misma frecuencia que de personas justificadas, aunque las personas

justificadas también se presentaban ahora con mayor frecuencia que en los últimos veinte años. El que muchas de éstas no hayan retenido el don de Dios no es prueba que no les fue dado. El que muchas lo retienen hasta hoy es motivo de alabanza y acción de gracias. Y muchos de los que han partido para estar con Aquél a quien amaban, le alabaron con su último suspiro; con el mismo espíritu de Ann Steed, la primera testigo de la gran salvación en Bristol. Ella, agotada por la enfermedad y el penetrante dolor, después de haber encomendado a Dios a todos los que estaban a su alrededor, levantó sus ojos, exclamó con fuerza, «¡Gloria! Aleluya», y murió.

# Diario 13

## Desde el 29 de octubre de 1762
## hasta el 25 de mayo de 1765

VIERNES 29 de octubre de 1762. Salí de Bristol y al día siguiente llegué a Londres. El lunes, noviembre 1, llegué a Canterbury. Aquí reflexioné seriamente sobre los últimos acontecimientos y después de sopesar el asunto detenidamente, escribí lo siguiente:

Sin ningún prefacio o ceremonia, lo que es innecesario entre usted y yo, simplemente y llanamente le diré lo que me disgusta de su doctrina, espíritu o comportamiento externo. Cuando digo *su*, incluyo a los hermanos Bell y Owen y todos los que están más cercanos a ellos.

(1) Me gusta su doctrina de la *perfección* o amor puro, amor que excluye el pecado. Igualmente su insistencia en que ésta es meramente por la fe; que consecuentemente es instantánea (aunque precedida y seguida por una obra gradual); y que puede ser ahora, en este momento.

Empero me disgusta que suponga que el humano puede ser perfecto «como un ángel»; y que puede ser *absolutamente* perfecto al punto de ser infalible o estar más allá de toda tentación; y que desde el momento que es puro de corazón no puede caer.

Me disgusta lo que ha dicho: «Esto no fue conocido o enseñado entre nosotros hasta hace dos o tres años.» Le admito, *usted* no lo sabía. Una y otra vez usted me ha negado la santificación instantánea. Pero la he conocido y enseñado (lo mismo ha hecho mi hermano, como demuestran nuestros escritos) por más de veinte años.

Me disgusta su menosprecio de la justificación, directa o indirectamente, al decir que una persona perdonada no está *en Cristo*,[1] no es *nacida de Dios*,[2] no es una *nueva criatura*,[3] no tiene un *corazón nuevo*,[4] no está *santificado*,[5] ni es *templo del Espíritu Santo*,[6] o que no puede *agradar a Dios*,[7] o no puede *crecer en la gracia*.[8]

---

[1] Ro.16.7.
[2] 1 Jn.3.9.
[3] Gá.6.15.
[4] Ez.18.31.
[5] Jn.17.19.
[6] 1 Co.6.19.
[7] Ro.8.8.
[8] 2 P.3.18.

Me disgusta cuando dice que una persona salvada del pecado no necesita más que *poner los ojos en Jesús*,[9] no necesita oír o pensar en nada más, pues «creer, creer» es suficiente; que no necesita auto-examen, ni tiempo de *oración privada*; no necesita poner atención a las cosas *pequeñas* o *exteriores*. y que *no puede ser enseñado* por ninguna persona que no esté en su mismo estado.

Me disgusta su afirmación que las personas justificadas por lo general persiguen a las que están libres de pecado, que tales personas le han perseguido a usted por esta causa y que en estos dos últimos años usted ha sido perseguido por «los dos hermanos» más que nunca lo fue por el mundo en toda su vida.

(2) En cuanto a su espíritu, me complacen su confianza en Dios y su celo por la *salvación de las almas*.[10]

Empero me disgusta algo que tiene la apariencia de *orgullo*, de sobrevalorarse y menospreciar a otros, particularmente a los ministros, piensa usted que no solamente son ciegos y que no son enviados de Dios, sino aun que están muertos, muertos en Dios y caminando en dirección al infierno. Que «van en una dirección», usted por otra; que «¡*no hay vida* en ellos!» Cuando hablan de ustedes mismos lo hacen como si ustedes fueran las únicas personas que conocieron y enseñaron el evangelio y como si no sólo todo el clero, sino también todos los metodistas estuvieran en completa oscuridad.

Me disgusta algo que tiene la apariencia de *entusiasmo*:[11] sobrestimando los sentimientos e impresiones internas. confundiendo el mero producto de la imaginación con la voz del Espíritu; esperando el fin sin los medios y desestimando la razón, el conocimiento y la sabiduría en general.

Me disgusta algo que tiene la apariencia de antinomismo: no engrandecer la ley y hacerla honorable; no darle el suficiente valor a la sensibilidad de conciencia y a la vigilancia rigurosa para lograrla; con fin a ella; hablar de la *fe* como contraria a la *santidad* y no como lo que la produce.

Sin embargo, lo que más me disgusta es la mezquindad de su amor hacia sus hermanos, hacia su propia sociedad: le falta la unión de corazón con ellos y *entrañas de misericordia*,[12] hacia ellos; le falta *benignidad, mansedumbre*,[13] le sobra impaciencia ante la contradicción,[14] el contar como su enemigo a cualquiera que le reproche o amoneste en amor; su fanatismo y estrechez de espíritu, amando a aquellos que solamente le aman; su inclinación a censurar, su tendencia a pensar duramente de todos aquellos que no concuerdan exactamente con usted: en una palabra, su

---

[9] He.12.2.
[10] 1 P.1.9.
[11] Sobre este sentido peyorativo del término «entusiasmo», véase *Obras de Wesley*, 6:6.
[12] Col.3.12.
[13] Ibid.
[14] Heb.12.3.

*espíritu de división*. En verdad, no creo que ninguno de ustedes haya planeado o deseado una separación. Mas ustedes no la temen, aborrecen y detestan lo suficiente como para temblar siquiera al pensar en tal división. Todo lo que antecede tiende a prepararlo para ella. ¡Mire, se lo advierto de antemano! ¡Dios le conceda de inmediato y con afecto que usted pueda aceptar este aviso!

(3) En cuanto a su comportamiento externo, me gusta el tenor general de su vida, consagrada a Dios y usada en hacer el bien.

Mas me disgusta su ligereza en cuanto a cualquiera, aun la mínima, de las reglas de las bandas o sociedades; y me disgusta el que usted hace cualquier cosa para obstaculizar a otros para que no las cumplan exactamente. Por lo tanto,

Me disgusta que usted llame a reuniones que impiden a otros a asistir a la predicación pública o a sus clases o bandas o a cualquier otra reunión en que las reglas de la sociedad o de su cargo requieran que asistan.

Me disgusta que usted pierde mucho tiempo en diversas reuniones, obligando a muchos de los que asisten a gastar tiempo que no tienen sin han de cumplir los otros deberes de su llamado, a no ser que ellos dejen de asistir ya sea a la predicación o a su clase o banda. Esto naturalmente tiende a disolver a nuestra sociedad cortándole el nervio central.

En cuanto a sus reuniones más públicas, me gusta la oración ferviente y frecuente por las bendiciones de Dios. Conozco cuánto bien se ha hecho por ellas y espero que mucho más se haga.

Sin embargo me disgustan varias cosas en esto: (i) el cantar, hablar u orar de varios a la misma vez; (ii) la oración al Hijo de Dios solamente o más que al Padre; (iii) el uso impropio de expresiones en la oración: muchas veces demasiado audaces, si no irreverentes, a veces demasiado pomposas y grandiosas, ensalzándose usted mismo en vez de a Dios y diciéndole lo que usted *es*, no lo que le *falta*; (iv) el uso de himnos pobres, desatinados y sin mensaje; (v) el nunca arrodillarse durante la oración; (vi) el uso de posturas o gestos bastante indecentes; (vii) sus gritos, hasta el punto de hacer que sus palabras no se puedan entender; (viii) su afirmación que la gente *será* perdonada o santificada en ese momento; (ix) la afirmación de que lo son cuando no lo son; (x) el ordenarles decir, «creo»; (xi) la condenación cortante a todo el que se opone, llamándoles lobos, etc. y declarándolos hipócritas y no justificados.

Lea esto con calma e imparcialidad delante del Señor en oración, de tal manera que cese lo malo y permanezca lo bueno. Entonces usted estará más unido que nunca antes a su

Afectuoso hermano, J. Wesley,
Canterbury, Noviembre 2 de 1762

SÁBADO 4 de diciembre. A petición del Sr. Maxfield, y aparentemente también de ellos, bauticé a dos extranjeros (uno de ellos con vestimentas turcas) que decían

haber sido turcos. Sobre esto comenté: «Pueden ser lo que dicen, pero necesito más pruebas. Su historia es verosímil; puede ser verídica, y puede no serlo.»

El LUNES 6 de diciembre, y los días siguientes, corregí las Notas sobre Apocalipsis. ¡Oh, qué poco *sabemos* de este profundo libro! Por lo menos, ¡qué poco conozco! Apenas puedo conjeturar, ni afirmar punto alguno, concerniente a aquella parte del mismo que está todavía incumplida.

DOMINGO 19. En base a Mateo 18.3, me esforcé en mostrar a aquellos que usan la palabra sin entender lo que es propiamente la «sencillez» cristiana y lo que no es. No es ignorancia o locura; no es entusiasmo o credulidad. Es fe, humildad, voluntad de ser enseñado y libertad de los razonamientos diabólicos.

VIERNES 31. Me detuve y recapitulé el año pasado, un año de pruebas y bendiciones poco comunes. Muchos han sido convencidos de pecado; muchos han encontrado paz con Dios. Solamente en Londres, creo que más de doscientos han sido llevados a una gloriosa libertad. Pero he tenido más preocupaciones y problemas en seis meses que en varios años anteriores. Lo que será el final no lo sé, mas es suficiente que Dios lo sepa.

MIÉRCOLES 5 de enero de 1763. Tras conseguir a quien entendiese español para que sirviera de intérprete, tuve una larga conversación con los supuestos turcos. Habían contado una cosa al principio, y otra poco después a la Sra. G_____. Ahora les leí lo que me acababan de decir, que en algunos puntos no concordaba con ninguna de las dos versiones anteriores. Esto aumentó mis inquietudes, aunque seguí esperando lo mejor. Entonces el Sr. B_____

consiguió que un judío que entendía tanto el turco como el español hablase con ellos. Cuando éste les cuestionó detalladamente, contradijeron todo lo que habían dicho antes. Cuando el mayor de los dos mencionó a Salomón Selim, un mercader judío de Amsterdam, uno que le conocía le escribió. El mercader respondió que había conocido a este personaje por más de catorce años, y que era un médico judío español quien años antes le había curado de una enfermedad peligrosa, y a quien en gratitud él le dio diez libras, para que pudiera llegar a Inglaterra.

VIERNES 7. Quise que George Bell, con dos o tres de sus amigos, se reunieran conmigo y uno o dos más. Hicimos grandes esfuerzos para convencerlo de sus errores, particularmente el que había adoptado últimamente, «que el fin del mundo iba a ser el 28 de febrero», lo que al comienzo sostuvo celosamente. No pudimos causar ningún efecto en él. Estaba tan inconmovible como una roca.

LUNES 21 de febrero. Al ver el terror que ocasionó esa grandiosa profecía al esparcirse a lo largo y ancho, me esforcé de sacar algo bueno de ello, mediante una exhortación muy fuerte a la congregación de Wapping a *buscar al Señor mientras puede ser hallado*.[15] Al mismo tiempo pensé que me competía declarar (como en verdad lo había hecho desde el instante que lo escuché) que «esto *tiene* que ser falso, si la Biblia es verdadera».

Los tres días siguientes los pasé en el tedioso trabajo de transcribir los nombres de la sociedad. Encontré a unos treinta que pensando que estaban salvos de pecado se habían separado de sus hermanos, pero más de

---

[15] Is.55.6.

cuatrocientos que habían sido testigos de la misma confesión se veían más unidos que nunca.

LUNES 28. Prediqué por la noche en Spitalfields sobre *«prepárate a encontrarte con tu Dios»*,[16] mostrando ampliamente lo absurdo de pensar que el mundo se acabaría esa noche. Pero a pesar de todo lo que dije, muchos temieron acostarse, y anduvieron por los campos, convencidos como estaban de que, si el mundo no se acababa, por lo menos un terremoto se tragaría a Londres. Yo me acosté como de costumbre y estaba profundamente dormido a eso de las diez.

MARTES 6 de junio. Tan profunda y general fue ahora la impresión hecha en la gente, que aun a las cinco de la mañana fui obligado a predicar afuera por el número que se congregó a escuchar, aunque el viento del norte hizo que el aire fuera excesivamente cortante. Poco después de la predicación, una se me acercó quien creyó que Dios acababa de poner su alma en plena libertad. Ella había sido completamente salvada mucho antes, pero dijo que el cambió que ahora experimentó fue «extremadamente diferente» de lo que había experimentado entonces, «tan diferente como la luz del mediodía de la luz del amanecer»; que ahora «sintió que su alma era toda amor y estaba completamente llena de Dios». Ahora supongamos, que dentro diez semanas o diez meses la fe de esta persona esté fría o muerta; ¿deberé decir, «se engañó a sí misma; esto fue simplemente producto de su propia imaginación»? De ninguna manera; no tengo derecho de juzgar, ni autoridad para hablar. Mejor digo: «fue infiel a la gracia de Dios y así abandonó lo que realmente le fue dado».

---

[16] Am.4.12.

Por lo tanto, esa forma de hablar que ha sido muy común, de «esperar a ver si el don fue realmente dado», lo que algunos consideran ser muy sabio, yo lo considero muy tonto. Si alguien dice, «ahora no siento otra cosa que amor» y sé que es una persona honesta, le creo. ¿Qué debería entonces «esperar a ver»? No si tiene tal bendición, sino que si la guarda.

Hay algo notable en la manera como Dios revive su obra en estas partes. Hace pocos meses la mayoría de la gente en este circuito estaba excesivamente desanimada. Samuel Meggot percibió esto y aconsejó a la sociedad en Barnard Castle guardar cada viernes con ayuno y oración. El primer viernes que se reunieron, Dios se les reveló en forma maravillosa, y su obra ha ido creciendo entre ellos desde entonces. Las sociedades vecinas oyeron de esto y acordaron seguir la misma práctica, y pronto experimentaron la misma bendición. ¿No es la falta o la negligencia de este sencillo deber (quiero decir, el ayuno, categorizado por nuestro Señor con caridad y oración) una ocasión general de muerte entre los cristianos? ¿Puede cualquiera voluntariamente incumplirlo y sentirse sin culpa?

En la noche prediqué en Yarm. Mas encontré que la buena doctrina de la perfección cristiana no había sido escuchada allí por algún tiempo. La rudeza de nuestros pobres hermanos en Londres la había desprestigiado en un radio de más de doscientas millas. ¡Así estos extraños defensores de la perfección le habían hecho más daño que todos sus enemigos juntos hubieran podido hacer!

MIÉRCOLES 8. Justo cuando empecé a predicar (al aire libre, pues el salón era demasiado pequeño aun para la congregación de la mañana) la lluvia comenzó. Pero paró en dos o tres minutos, y estoy convencido que fue en

respuesta a la oración de fe. Incidentes de la misma clase los he visto muchas veces y especialmente en este viaje. No son nada extraños para quienes creen seriamente que, *aun vuestros cabellos están todos contados*.[17]

Después de predicar en Potto cerca del mediodía, viajé a Thirsk, con intención de predicar cerca de casa donde posé, pero varios caballeros del pueblo enviaron a pedirme que predicara en el mercado. Así lo hice a una numerosa congregación, la mayoría de los cuales estaban muy atentos. Me apuré a partir después de la predicación y llegué a York entre nueve y diez de la noche

SÁBADO 11. Cabalgué a Epworth y prediqué a las siete en el mercado. El domingo 12 prediqué en el salón en la mañana, en el mercado por la tarde y cerca de la una a la congregación reunida de todas partes en la parroquia de Haxey cerca de Westwoodside. En todos los lugares, me esforcé para aclarar las mentes de la pobre gente que había sido acosada por una nueva doctrina, que el honesto Jonathan Catlow y sus conversos habían laboriosamente propagado entre ellos: «Que no hay pecado en los creyentes, sino que en el momento que creemos, el pecado se destruye, raíz y rama». Confío que esta plaga haya sido detenida. ¡Pero cómo deben estos inestables ser avergonzados, que tan fácilmente son *llevados por doquiera de todo viento de doctrina*![18]

Le había pedido a Samuel Meggot que me diera mayor información de la última obra de Dios en Barnard Castel. Parte de su respuesta fue como sigue:

Junio 7, 1763

[17] Mt.10.30.
[18] Ef.4.14.

En diez semanas por lo menos veinte personas en este pueblo han encontrado la paz con Dios y veintiocho el amor puro de Dios. Esta mañana, antes de que usted nos dejara, uno encontró la paz y otro la segunda bendición; y después que usted se marchó dos más la recibieron. Uno de éstos había pertenecido antes a la sociedad, pero después de apartarse persiguió amargamente a su esposa, especialmente después que ella confesó haber sido salvada del pecado. El 29 de mayo llegó enfurecido y la arrastró fuera de la sociedad. Alguien clamó: «Pongámonos en oración por él.» De inmediato él huyó, y su esposa se fue a casa. No mucho después, él regresó como un loco y juró que la mataría. Alguien le dijo: «¿No tienes miedo que Dios pueda destruirte?» Respondió: «No, dejen que Dios haga lo peor. Voy a terminar con ella y con esos malcriados y conmigo también, y nos iremos todos juntos al infierno.» Su esposa y los niños se arrodillaron y comenzaron a orar. Su faz cambió y se quedó quieta como una oveja, pero no pasó mucho tiempo antes de que una horrible amenaza le sobreviniera; estaba muy angustiado. La mano de Dios estaba sobre él y no le dejó descansar, día y noche. El martes por la tarde, se dirigió a la que había orado por él cuando vino antes a sacar a su esposa, rogándole lleno de lágrimas que rogara por su salvación. El jueves, luchó con Dios hasta que estuvo mojado de sudor como si hubiera estado metido en agua. Mas aquella noche Dios limpió sus lágrimas y le llenó con gozo inexplicable.

Esta mañana, mientras el hermano Story oraba, Dios le dio un testimonio interior que había purificado su corazón. Cuando se levantó de sus rodillas, no pudo menos que declararlo. Ahora corrió a su esposa, no para matarla sino para tomarla en sus brazos y poder alabar a Dios y llorar juntos con lágrimas de alegría y amor.

MARTES 21. Cabalgué a Birmingham y el jueves a Towcester. Me hubiera quedado con mucho gusto a descansar allí, pero nuestros hermanos quisieron que fuera un poco más lejos, caminé (cerca de tres millas) a Whittlebury. Aquí encontré a gente realmente amorosa y simple. Prediqué al lado de la nueva casa de predicación. Supongo que la mayoría del pueblo estuvo presente. El viernes 24 cabalgué temprano, y en la tarde llegué una vez más salvo a Londres.

Por este tiempo recibí la siguiente carta:

¡Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre! ¡El fue, es y será el todo en todos! Puesto que soy una diminuta parte del todo, permítame considerarme sólo mí mismo. ¿Dónde estaba yo antes de que mis padres nacieran? En la mente del que es todo en todos. Fue sólo Dios quien me dio el ser en medio de la raza humana. El escogió el país en donde yo debía comenzar mi existencia. Mis padres fueron también su elección. Su posición en mente, cuerpo y estado fue enteramente conocido por él. Mis

padres son responsables por mi educación en la infancia. Mi capacidad vino de arriba. Que yo haya mejorado tan poco fue mayormente debido a mis conexiones, pero en parte a mi propia distracción u holgazanería. En la mayoría de las cosas, cuando era pequeño, fuera bueno o malo, era ciertamente pasivo. Por ejemplo, fui instruido o guiado por otros y así actué bien o mal. En todos los incidentes de la vida, enfermedad, salud, fugas, contradicciones, ventajas o desventajas espirituales o temporales, no puedo encontrar nada de mí mismo durante mi niñez. Y hasta que me convertí en sujeto de mi propia voluntad, quizás era inocente a los ojos de la infinita justicia; ya que la sangre de Jesucristo ciertamente limpia todo pecado original y presenta sin manchas a todo aquél que muere libre de culpa de verdadera transgresión.

Cuándo llegué a ser sujeto de mi propia voluntad, no puedo saberlo; pero desde ese tiempo he ofendido en muchas cosas. Primero, contra mis padres; luego, ¡contra Dios! Y si estuve protegido de maldad externa no se debió a la pureza de mi propia voluntad, sino a la gracia de Cristo que me dirigió y protegió.

Mi voluntad natural se aferraba al mal; y si alguna vez he tenido algo de bueno en mí, vino de lo alto. Lo que se llama «buen carácter» es un don divino y no proviene de lo corrupto. Mi voluntad no puede producir el bien, y en varias oportunidades fue en cierta manera aniquilada antes que la gracia pudiera fijar algo bueno en mí. En otras palabras, mi voluntad responde a las mociones del Viejo Adán, donde yo peco; pero lo que hay de bueno en mí viene de la gracia de Cristo que está obrando, mientras mi propia voluntad es pasiva o no opone resistencia. Así mi vida ha sido anta hasta aquí, al abandonar mi propia voluntad y vivir en Dios quien es todo de todos. Desde el momento que pude pecar, busco la divina bondad que me protege de innumerables males a los que mi propia voluntad pudiera haberme llevado. Las tentaciones y males desconocidos quizás son infinitamente más numerosos que los conocidos. Si mi voluntad se limitó a no resistirse cuando recibí o hice algún bien, ¿no fue poca fue su participación en mi convicción de pecado, mi conversión, mi paz y la esfera de vida donde estuve involucrado, tras recibir tales bendiciones divinas? Mi participación en el bienestar de mi alma, el tiempo de mi conversión, los ministros que se levantaron para ser los instrumentos de ella, el lugar donde escuché el evangelio por primera vez y muchas otras circunstancias que como instrumentos trajeron estos grandes y benditos eventos en mi vida, tampoco fue mayor que la que tuve en decidir mi nacimiento y educación. Más bien mi voluntad fue dominada y la *gracia* triunfó sobre ella.

De estas reflexiones concluyo que cualquiera de las bendiciones que he gozado tales como padres, país, educación, empleos, conversión, conexiones en la vida o cualquier circunstancia exterior o interior, ...todo vino de Dios, ¡quien es todo en todos! Y todo lo que en mi vida pasada es materia de arrepentimiento y lamentación ha salido principalmente de mi *voluntad corrupta*, aunque en parte también de un juicio defectuoso, siempre propenso a errar. Así que considerando el todo, tengo gran motivo de estar agradecido que Dios ha sido mucho en el todo de mi vida; a la

misma vez, debo lamentar el haber seguido mi propia voluntad corrupta en cualquier cosa.

Mi presente estado de vida, creo, ¡es de Dios! En un mal estado de salud, desempleo y retirado de todos los compromisos en el mundo. Uso los medios para mi recuperación y no es debido a ningún principio del mal que soy un misterio, y todavía no puedo tener salud, negocio o un lugar donde ser útil. Ni puedo decir cuán culpable soy de ser como soy. Mi presente deber es la sumisión a la divina voluntad. Trato de mejorar y oro por las bendiciones que me faltan. ¿No es Dios el todo en todos también en mi presente estado? No tengo otro deseo más fuerte que éste: que se haga su bendita voluntad en y sobre mí. Y la oración que continuamente gobierna mi alma es: ¡Oh que *mi voluntad* muera día a día y que pueda Dios en Cristo Jesús ser el todo en todo para mí y en mí y en lo mío, durante nuestra vida, en nuestros últimos momentos y en toda la eternidad! Amen.

Me di cuenta que no era oportuno dejar a Londres durante el fermento que aún continuaba por razón de la separación del Sr. Maxfield de nosotros, y decidí no salir de Londres antes de la Conferencia. Esta empezó el martes 19 de julio y terminó el sábado 23. Fue una gran bendición que tuvimos paz entre nosotros, mientras que muchos se preparaban para presentar batalla.

VIERNES 19 de agosto. Prediqué cerca del mercado y después viajé a Trevecca. La casa de Howell Harris es uno de los lugares más elegantes que haya visto en Wales. La pequeña capilla y todas las cosas a su alrededor estaban acabadas con un gusto poco común; y los jardines, huertos, peceras y los montes de su alrededor hacen de este lugar un pequeño paraíso. El agradece a Dios por estas cosas y le ve tras ellas. Unas ciento veinte personas son ahora de la familia: todos diligentes, todos empleados, todos con temor y haciendo justicia. A las diez prediqué a una audiencia numerosa y por la noche otra vez en Brecon; pero solamente a los pobres. Los ricos (con excepción de unos pocos) estaban ocupados en otras cosas.

JUEVES 25. Quedé más convencido que nunca que predicar como un apóstol, sin juntar a los que sean despertados y adiestrarlos en los caminos de Dios, es sólo

procrear niños para el asesino. ¡Cuánta predicación se ha hecho en estos veinte años en todo Pembrokeshire! Mas no hay *sociedades regulares*, no hay disciplina, no hay orden o conexión. Y la consecuencia es que nueve de diez de los que fueron despertados están ahora más dormidos que antes.

SÁBADO 27. Prediqué a las siete, a cien o doscientas personas, muchas de las cuales parecieron estar llenos de buenos deseos. Mas al no haber sociedad, no espero un trabajo profundo y duradero.

El Sr. Evans me dio ahora un informe de su propio conocimiento sobre lo que había provocado una gran bulla en Gales. «Es común en las congregaciones donde sirven el Sr. William Williams y uno o dos clérigos más, que después que termina la predicación, cualquiera que tiene en mente un verso de un himno lo presente. Este lo cantan una y otra vez con todas sus fuerzas, quizás más de treinta o hasta cuarenta veces. Mientras tanto los cuerpos de dos o tres, algunas veces diez o doce, se agitan violentamente y saltan de arriba a abajo, en toda clase de posturas, frecuentemente por muchas horas seguidas». Pienso que no se necesita gran perspicacia para entender esto. Son personas correctas y honestas que verdaderamente sienten el amor de Dios en sus corazones, pero tienen poca experiencia, ya sea en los caminos de Dios o en los recursos de Satanás. Así que él se aprovecha de su simplicidad para desgastarlos y traer descrédito a la obra de Dios.

Alrededor de las dos, prediqué en Cowbridge en el salón de reuniones y después proseguí a Llandaff. La congregación me esperaba, así que comencé sin demora, les expliqué *la justicia de la fe*.[19] Hay que ser todo fuego para

---

[19] Ro.4.11.

venir a estas regiones, donde casi todo el mundo es frío como el hielo. Sin embargo, Dios puede calentar sus corazones y hacer que corran ríos en lugares secos.

SÁBADO 3 de septiembre. Continué explicando el indivisible *fruto del espíritu*,[20] una parte del cual las personas trabajan continuamente para separar de la otra. Pero no puede ser: nadie puede retener *paz* o *gozo* sin *mansedumbre* y *paciencia*; o sin *fidelidad* y *templanza*. A no ser que tengamos el todo, no podemos retener por mucho tiempo ninguna parte.

DOMINGO 2 de octubre. Toda esta semana me esforcé en confirmar a los que habían sido conmovidos en cuanto a la importancia de la doctrina de la perfección cristiana, tanto contra sus furiosos defensores como contra sus juiciosos opositores, quienes muchos se aprovecharon de esa furia. Es necesario que tales ofensas vengan... ¡*Pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo*![21]

MARTES 15 de noviembre. Visité a Joseph Norbury, un viejo y buen *soldado de Jesucristo*.[22] Lo encontré justo al borde del paraíso, habiendo sufrido estertores en la garganta por algún tiempo. Pero recobró el habla cuando llegué y alabó a Dios con todas sus fuerzas por todas sus misericordias. Este fue su último testimonio para un buen Maestro. Poco después durmió.

El viernes terminé de visitar las clases y observé que desde febrero pasado ciento setenta y cinco personas habían sido separadas de nosotros. Ciento seis se fueron por culpa del Sr. Maxfield. Pocos regresarán antes de ser profundamente humillados.

---

[20] Gá.5.22.
[21] Mt.18.7.
[22] 2 Ti.2.3.

Aquí me detuve y miré hacia atrás a los últimos acontecimientos. Antes que Thomas Walsh partiera de Inglaterra, Dios inició aquella gran obra que ha continuado desde entonces sin ninguna interrupción de importancia. Durante todo el tiempo, muchos han sido convencidos de su pecado, muchos han quedado justificados, y muchos reincidentes sanados. Pero el trabajo peculiar de esta temporada ha sido lo que Pablo llama *perfeccionar a los santos*.[23] Muchas personas en Londres, Bristol, York y en varias regiones de Inglaterra e Irlanda han experimentado un profundo y universal cambio como nunca antes habían podido concebir en sus corazones. Después de una convicción del pecado inherente y de su distanciamiento total de Dios, quedaron tan llenos de fe y amor (y generalmente en un momento), que el pecado desapareció, y se encontraron a partir de ese momento sin orgullo, cólera, deseo o incredulidad. Estaban siempre gozosos, orando sin cesar, y dando gracias en todo.[24] No importa si llamamos a esto la *destrucción* o la *suspensión* del pecado, el hecho es que se trata de una gloriosa obra de Dios; una obra nunca antes vista en estos reinos, tanto por su profundidad como por su extensión.

Es posible que algunos que hablaron de esta forma estaban equivocados; y es cierto que algunos han perdido lo que entonces recibieron. Unos cuantos (muy pocos comparados con el número total) primero cedieron al entusiasmo, luego al orgullo, después al prejuicio y a la ofensa, y por último se separaron de sus hermanos. Mas aunque esto dejó una gran piedra de tropiezo en el camino, todavía la obra de Dios continuó. Ni ha cesado hasta este

---

[23] Ef.4.12.
[24] 1 Ts.5.16-18.

día en ninguna de sus ramas. Dios aún convence, perdona, santifica. Hemos perdido sólo la escoria, el entusiasmo, el prejuicio y la ofensa. El oro puro permanece, *la fe que obra por el amor*.[25] Y tenemos razón para creer que aumenta diariamente.

VIERNES 30 de marzo de 1764. Me reuní con los que creen que Dios les ha redimido *de todos sus pecados*.[26] Son cerca de sesenta en número. No vi que ninguno entre ellos caminara indignamente de su profesión. Muchos les observan con mala intención; pero ellos vencen el mal con el bien.[27] No encontré nada de egoísmo, de terquedad, de impaciencia ante la contradicción o del entusiasmo de Londres entre ellos. Han aprendido de él a ser *mansos y humildes de corazón*,[28] para *que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador*.[29]

En la noche, prediqué en la nueva iglesia de Rotherham sobre el fundamento seguro, *sois salvos por medio de la fe*.[30] Fue una temporada de fuerte consolación para muchos. Una que había estado por algún tiempo quejándose pidiendo una completa redención, ahora encontró el poder para creer que Dios había cumplido su deseo y puesto su corazón en libertad.

SÁBADO 31. Un extraño acontecimiento sucedió durante la predicación de la mañana. Fue bueno que solamente gente seria estaba presente. Un burro entró tranquilamente, llegó hasta la puerta de la iglesia, levantó su

---

[25] Gá.5.6.
[26] Sal.130.8.
[27] Ro.12.21.
[28] Mt.11.29.
[29] Tit.2.10.
[30] Ef.2.8.

cabeza y se quedó inmóvil en posición de profunda atención. ¿No hubiera podido la muda bestia reprender a muchos que tienen menos decencia y no mucho más entendimiento?

Al mediodía, prediqué (el salón era demasiado pequeño para dar cabida a la gente) en un terreno cerca del puente en Doncaster. El viento estaba fuerte y muy penetrante y soplaba todo el tiempo sobre un lado de mi cabeza. Por la tarde me agarró un dolor de garganta casi tan pronto como llegué a Epworth. Sin embargo, prediqué, aunque con alguna dificultad; pero después apenas pude hablar. Estando mejor al día siguiente, primero de abril, prediqué como a la una en Westwoodside y poco después de las cuatro en el mercado de Epworth a una numerosa congregación. Al principio, en verdad, pocos podían oírme; pero cuanto más hablaba más se fortalecía mi voz, hasta que al final mi dolor y debilidad desaparecieron y todos pudieron escucharme con claridad.

LUNES 2 de abril. Tuve un día de descanso. MARTES 3. Prediqué cerca de las nueve en Scotter, un pueblo a seis o siete millas al este de Epworth, donde de pronto ha prendido una llama, pues muchos se han convencido de su pecado casi de inmediato y muchos han sido justificados. Hubo muchos adversarios incitados por un mal hombre que les dijo, «No hay ley para los metodistas». De aquí en adelante, siguieron continuos motines, hasta que poco después un magistrado correcto tomó la causa en su mano y manejó a los revoltosos y al que los había iniciado, de tal manera que han estado tranquilos como ovejas desde entonces.

De aquí cabalgamos a Grimsby, una vez el lugar más muerto, y ahora el más vivo, de todo el condado. Aquí ha

habido un gran y rápido aumento en la sociedad y los oyentes, de modo que la casa de reuniones, aunque se han añadido galerías, es todavía demasiado pequeña. En la mañana del miércoles 4, expliqué libremente la naturaleza de la perfección cristiana. Muchos que antes habían dudado de la misma estuvieron completamente satisfechos. Queda sólo experimentar lo que creemos.

En la noche, el alcalde y la aristocracia del pueblo estuvieron presentes. Así también nuestro Señor en una forma poco común. Algunos se desplomaron como muertos, pero después de un rato se alegraron con *gozo inefable*.[31] Una fue sacada con violentos ataques. Después del servicio fui a verla. Tenía fuertes convulsiones de pies a cabeza y chillaba de manera espantosa. El espíritu inmundo la destrozaba en verdad, pero su reinado no iba a durar mucho. En la mañana tanto su alma como su cuerpo sanaron y ella reconoció tanto la justicia como la misericordia de Dios.

MARTES 17. Respondiendo a repetidas invitaciones, cabalgué hasta Helmsley. Cuando llegué, el Sr. Conyers no estaba en casa, pero su ama de llaves me invitó a entrar con cierta reserva y entré. Por los libros que yacían en la ventana y sobre la mesa, puedo percibir la razón por lo que está tan frío ahora, él que estaba tan animado hace un año. Ninguno de los nuestros, ya sea en verso o en prosa, se podía ver, sino varios de otra clase. ¡Oh, si nuestros hermanos fueran tan celosos para hacer *cristianos* como lo son para hacer *calvinistas*!

Llegó a casa antes de la cena y pronto me convenció que los *filisteos* le habían atacado. Habían hecho gran esfuerzo para prejuiciarle contra mí y en forma tan exitosa

---

[31] 1 P.1.8.

que él ni siquiera me pidió que predicara. Así que pensé continuar mi viaje. Pero en la tarde cambió su propósito y prediqué en la noche a una gran congregación. El pareció estar algo sorprendido y convencido por el momento que le habían representado las cosas mal. ¿Pero cuánto tiempo durará esta convicción? Quizás hasta el próximo verano.

JUEVES 19. El salón estaba lleno a las cinco. La congregación esta noche era más grande que la anterior. ¡Cómo cambian las caras de las cosas aquí en uno o dos años! La sociedad aumentó cuatro veces; la mayoría de ellos vivos para Dios y muchos llenos de amor. Todos gozan gran quietud en vez de ruido y tumulto, ya que Dios puso en el corazón de un honesto magistrado el «tranquilizar la locura de la gente».[32]

Escribí una carta hoy, que después de algún tiempo envié a cuarenta o cincuenta clérigos, con un pequeño prefacio añadido:

Reverendo Señor,

Hace casi dos años y medio escribí la siguiente carta. Por favor, trate de fijarse, (1) que no propongo más en esto que los deberes obligados de cada cristiano; (2) que *usted* puede cumplir con este propuesta aunque otro lo haga o no. Yo mismo me he esforzado de hacerlo por muchos años, a pesar de haber estado casi solo en esto y aunque muchos, cuanto más diligente «hablaba de paz», con más pasión *se disponían para la batalla*.[33]

Soy, Reverendo Señor,
Su afectuoso hermano
John Wesley

Estimado Señor,

Dios le favoreció al darle la voluntad y el poder de hacer muchas cosas para su gloria (aunque con frecuencia usted se ha sentido avergonzado de haber hecho tan poco, deseando haber hecho mil veces más). Esto me hace mencionarle lo que ha estado en mi mente por muchos años y de lo que estoy convencido sería grande para la gloria de Dios, si se

---

[32] Sal.67.7, según el *Libro de oración común*.
[33] Job 15.24.

pudiera una vez poner en efecto; y tengo grandes esperanzas que así sea, si usted lo emprende con corazón, confiando solamente en él.

Hace algunos años Dios comenzó una gran obra en Inglaterra, pero los obreros eran pocos. Al principio esos pocos eran de un solo corazón, pero no fue así por mucho tiempo. Primero cayó uno, luego otro y otro, hasta que ni siquiera dos de nosotros quedaban en la obra aparte de mi hermano y yo. Esto impidió mucho bien y ocasionó mucho mal. Entristeció nuestros espíritus y debilitó nuestras manos. Les dio a nuestros enemigos comunes gran ocasión para blasfemar. Dejó perplejos y confundidos a muchos cristianos sinceros. Causó que muchos *retrocedieran para perdición*.[34] Esto entristeció al Espíritu Santo de Dios.

Conforme los obreros aumentaron, la desunión aumentó. Las ofensas se multiplicaron. En vez de acercarse unos a otros, se distanciaron más y más, hasta que al final quienes no solamente eran hermanos en Cristo, sino compañeros y obreros en el evangelio, no tuvieron más conexión o compañerismo entre sí que los protestantes tienen con los papistas.

¿Pero debe ser esto así? ¿No es que deben quienes están bajo a una sola cabeza y empleados por él en una obra en común estar unidos el uno al otro? Hablo ahora de aquellos obreros que son ministros de la Iglesia de Inglaterra. Principalmente son éstos:

Sres. Perronet, Romaine, Newton, Shirley;
Sres. Downing, Jesse, Adam;
Sres. Talbot, Ryland, Stillingfleet, Fletcher;
Sres. Johnson, Baddeley, Andrews, Jane;
Sres. Hart, Symes, Brown, Rouquet;
Sres. Shellon;
Sres. Venn, Richardson, Burnett, Furly, Crook;
Sres. Eastwood, Conyers, Bentley, King;
Sres. Berridge, Hicks, George Whitefield, John Wesley, Charles Wesley, John Richardson, Benjamin Colley.

Sin excluir a cualesquiera otros clérigos que están de acuerdo con estos fundamentos:

I. El pecado original
II. La justificación por la fe
III. La santidad de corazón y vida

A condición de que sus vidas respondan a su doctrina.

«¿Pero *qué unión* desearía usted entre éstos?» No una unión de *opiniones*. Pueden estar de acuerdo o en desacuerdo sobre los decretos absolutos por un lado y la perfección en el otro. No una unión de *expresiones*. Pueden seguir hablando de la «justicia imputada», y de los «méritos» de Cristo. No una unión con respecto al *orden exterior*. Algunos pueden todavía permanecer *bastante regulares*, otros *bastante irregulares*; otros *parcialmente regulares* y *parcialmente irregulares*. Mas estas cosas siendo como son, según la convicción de cada cual en su propia mente, ¿no sería lo más deseable que nosotros...

---

[34] He.10.39.

1. ...removiésemos obstáculos del camino? ¿No juzgarnos uno al otro, no envidiarnos uno al otro? ¿No disgustarnos con los dones o éxitos del otro, aunque sean mayores que los nuestros? ¿No esperar la claudicación de otro, mucho menos desearla o regocijarse por ella?

Nunca hablar sin respeto, ligeramente, fríamente o sin bondad del otro; nunca repetir las faltas, errores o debilidades de otros, y mucho menos escucharlas y recogerlas; nunca decir o hacer algo para obstaculizar la eficiencia de otro, sea directa o indirectamente.

¿No es lo más deseable que...

2. ...nos amemos como hermanos? ¿Pensar bien y honrar el uno al otro? ¿Desear a todos el bien, toda gracia, todo don, todo éxito, aunque sean mayores que los nuestros, unos a otros? Contar con que Dios contestará nuestro deseo, gozarnos cuando se realizan y alabarle por ello? ¿Estar prestos a creer bien cada uno del otro, tan listos como antes creímos el mal?

Hablar respetuosamente, honorablemente y bondadosamente de cada uno; defender el carácter de cada uno; hablar todo lo bueno que se pueda de cada uno; recomendarnos uno al otro donde tengamos influencia; cada uno ayudar al otro en su trabajo y engrandecer su influencia por todos los medios honestos posibles.

Esta es la *unión* que hace tiempo he venido buscando. ¿Y no es el deber de cada uno de nosotros? ¿No sería lo mejor para nosotros mismos? ¿Un medio de promover nuestra santidad y felicidad? ¿No quitaría mucha de la culpa de quienes han faltado en cualquiera de estas instancias? ¿Y mucho dolor de quienes se han guardado puros? ¿No sería mucho mejor para el pueblo, que tanto sufre por los choques y discusiones de sus líderes, quienes con frecuencia fracasan al ocasionar muchas disputas hirientes y sin provecho entre ellos? ¿No sería mejor aun para el pobre y ciego mundo, al robarle su diversión: «ésos no pueden ponerse de acuerdo entre ellos mismos»? ¿No sería mejor para el toda la obra de Dios, la que se profundizaría y ampliaría por todas partes?

«Pero esto nunca será; es prácticamente imposible.» Ciertamente lo es para los humanos. ¿Quién se imagina que *nosotros* podemos hacerlo? ¿Que se puede realizar por cualquier *poder humano*? Toda la naturaleza está en su contra, cada enfermedad, cada carácter y pasión errados; el amor al honor y a la alabanza, al poder, la preeminencia; la cólera, el resentimiento, el orgullo; los hábitos antiguos y los prejuicios escondidos en diez mil formas. El diablo y todos sus ángeles están en su contra, ya que si esto sucede, ¿cómo quedará su reino? Todo el mundo, todos los que no conocen a Dios, están en su contra, aunque pueda parecer que están a su favor por un tiempo. Dejemos asentado esto en nuestros corazones para que podamos estar completamente libres de toda confianza en nuestra propia fuerza o sabiduría.

Mas seguramente para Dios *todo es posible*.[35] Por lo tanto, *al que cree todo le es posible*.[36] Esta unión se propone sólo a quienes creen, quienes muestran su fe por sus obras.

---

[35] Mt.19.26.

Cuando el Sr. Conyers objetaba la imposibilidad de alguna vez conseguir tal unión, me dirigí al piso de arriba y después de una corta oración, abrí el libro de Kempis en estas palabras:

> *Expecta Dominum, viriliter age, [et confortare]; noli diffidere, noli discedere; sed corpus et animam expone constanter pro gloria Dei.*[37]

Soy, estimado señor
Su afectuoso siervo,
J. W.
Scarborough, 19 de abril de 1764

Recibí tres cartas en respuesta a ésta (aunque no a la misma vez) parte de las cuales adjunto gustoso:

Estimado Señor,

No soy insensible a los felices resultados que pudieran producirse si «aquellos que están de acuerdo en predicar esa doctrina capital, "por la gracia usted será salvo por medio de la fe", pudieran mantener una libre relación entre ellos». Si esto se pudiera realizar de algún modo, sería sin duda un acontecimiento muy deseable. Por esto es que siempre he mostrado mi mayor diligencia y por lo que he luchado, en estos años transcurridos, dentro de mi pequeña esfera. A pesar de que mis éxitos hasta ahora, por causas que no pretenderé detallar, de ninguna manera se han igualado a mis esperanzas, tendré gran regocijo si al final pueda complacer a Dios hacerle a usted el instrumento para llevar a cabo tan importante plan. De mi parte, no aborrezco a ninguna persona por su opinión; sin embargo, puede que esté más cerca (como lo está todo el mundo) de aquéllos cuyas opiniones están en mejor armonía con las mías. Si puedo soportar algo, es la contradicción; siempre que se me permita la libertad común de responder por mí mismo, sin ser tratado con reproche o desprecio por alguna opinión heterodoxa que se supone que sostengo.

Estaré muy complacido de ir medio camino a Londres en cualquier momento para reunirme con un número de ministros de cualquier denominación que puedan congregarse con esta piadosa intención. Pienso que puedo garantizar la participación del Sr. Johnson. ¿Me perdonará si en una ocasión presumí sugerir lo que (percibo) sería más conveniente en tal ocasión para nuestro provecho y edificación?

(1) Permitamos que uno de los libros del Nuevo Testamento se escoja antes de nuestra entrevista, para el tema de nuestra conferencia cuando nos reunamos. No con miras de exhibir nuestros talentos críticos sobre cada palabra o verso que se presente, sino para señalar aquellas cosas que necesariamente entran en el plan de la predicación apostólica. (2) Dejemos que cada uno acepte de antemano en su corazón esperar la

---

[36] Mr. 9.23.
[37] «Espera en el Señor, actúa virilmente, ten valor, no desesperes, no huyas, sino constantemente entrega el alma y el cuerpo a la gloria de Dios.» Cita de Kempis.

contradicción y a la misma vez decidir sobrellevarla con calma por la causa del Señor. Y, puesto que por naturaleza llevamos un mal espíritu de egoísmo, orgullo e impaciencia que está listo de prenderse ante la ofensa más trivial, tengamos de antemano como meta lamentar diariamente ante el trono de la gracia esta nuestra flaqueza de disposición, rogando a Dios diligentemente para que nos prepare para nuestra futura conferencia, dotándonos con espíritu de mansedumbre, paciencia, humildad y amor. (3) Que todos consientan en renunciar a cualquier frase favorita, término o manera de hablar, que no sea bíblico, si se le exige hacerlo por quienes no están de acuerdo con él. Ya que cualquier doctrina que no puede mantener su base sin la ayuda de palabras inventadas por el ser humano, no es de Dios.

Me he abierto a usted de la manera más franca, con la mira de promover esa feliz relación que desea establecer. Si usted puede concebir que responde a cualquier buen propósito, tiene la libertad de mostrar este carta a cualquiera de los ministros que usted tiene de su parte y exponerles todo que usted sabe de,

Estimado señor,
Su amigo y hermano afectuoso,
Richard Hart

Reverendo y estimado Señor,

Recibí su carta impresa y debo regocijarme de ver la unión propuesta en la misma. Mas yo mismo soy un infiel en relación a la misma. Experiencias diarias me convencen más y más que el fervor por las opiniones y la caridad *non bene conveniunt, nec in una sede morantur*.[38] Esto casi ha destruido todo el amor cristiano, el fervor y la santidad entre nosotros. Me he enfrentado a mayores pruebas de estos fanáticos durante estos doce meses que de todos los otros opositores en quince años. Muchos de los que en una oportunidad se hubieran sacado sus propios ojos y me los hubieran entregado, ahora están listos a sacarme los ojos a mí.

Estoy cansado de predicar a gente desagradecida y negativa. Ore por mí, estimado señor ya que estoy muy desanimado.

Soy su indigno hermano,
Walter Sellon

Shoreham
Mi reverendo y estimado Hermano,

Su carta del 15 del corriente me causó dolor y placer.

Estuve muy complacido con sus fervorosos deseos y esfuerzos para promover el espíritu del evangelio entre los predicadores y otros que lo profesan del mismo,... ¡pero profundamente preocupado por la desilusión y oposición con que usted se ha encontrado!

Ha sido siempre un principio básico para mí (y ruego a Dios que me lo confirme y fortalezca más y más) amar a todos aquellos obreros de

[38] «No concuerdan bien, ni moran juntas.»

Cristo que dan prueba de su diligencia, de su comportamiento santo y celestial, que aman a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad; aunque sus sentimientos, en muchas cosas, pudieran diferir de los míos.

Por lo tanto, aunque sea absurdo esperar una completa unión de sentimientos en todas las cosas,... sin embargo, el esfuerzo, mediante todo método cristiano, de guardar la unión del Espíritu en el vínculo de la paz... es el deber indispensable de todos los cristianos. Donde no hay esta paz y unión espiritual,... donde no hay fe obrando en el amor; donde falta esta fe divina,...allí falta Cristo; allí falta su espíritu; y entonces, ni la circuncisión ni la incircuncisión en nada nos beneficiarán.

En esta lastimosa situación, mientras somos extranjeros a los frutos divinos del Espíritu Santo,... no importa lo que nuestros dones y talentos sean; ...o que hablemos con las lenguas humanas y angélicas; ¡todavía no somos nada en la presencia de Dios! ¡Aunque su Espíritu sembrara el evangelio por nuestro ministerio en los corazones de miles, aún así nuestras propias almas no serán sino un desierto estéril! Y Cristo podrá decir,... «Nunca te conocí».

Por lo tanto, ¡cómo debemos orar siempre.... que la paz de Dios pueda siempre gobernar en nuestros corazones; que podamos estar enraizados y bien fundados en amor y que podamos constantemente hacer las cosas que traen paz y las que uno puedan edificar a otros!

¡Este es el evangelio de Jesucristo! ¡Y quiera Dios grabarlo y ponerlo por entero en las mentes y corazones de todos! .... ¡Y pueda el pobre y despreciado rebaño crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

Soy, estimado señor,
De usted muy afectuosamente,
Vin. Perronet

LUNES 11 de junio. Un caballero que vive a tres millas del pueblo me invitó a su casa, asegurándome que el ministro de su parroquia tendría mucho gusto si pudiera hacer uso de su iglesia. Pero el tiempo no me lo permitió, ya que había hecho compromiso de estar en Aberdeen el miércoles. Todo lo que pude hacer fue predicar una vez más en Inverness. Creo que la iglesia estuvo ahora más llena que antes y no pude menos que darme cuenta del extraordinario comportamiento de toda la congregación después del servicio. Ningún hombre, mujer o niño habló una sola palabra mientras caminábamos por la calle principal. En verdad, la seriedad de la gente es lo menos sorprendente si se considera que por lo menos en cien años, este pueblo ha

tenido tal sucesión de ministros piadosos como muy pocos pueblos han conocido en la Gran Bretaña.

Después de Edimburgo, Glasgow y Aberdeen, creo que Inverness es la ciudad más grande que he visto en Escocia. Las calles principales son anchas y derechas, las casas en su mayoría son antiguas, ni muy buenas, ni muy malas. Está localizada en un lugar placentero y fértil y tiene todas las cosas que necesarias para la vida y a la piedad. La gente en general habla un extraordinario buen inglés y son de comportamiento amigable y cortés.

Como a las once nos subimos a los caballos. Mientras cenábamos en Nairn, el mesonero dijo: «Señor, los caballeros del pueblo han leído el librito que usted me dio el sábado y tendrían mucho gusto si pudiera predicarles un sermón.» Después de dar mi consentimiento, tocaron la campana de inmediato y la congregación llegó a la iglesia rápidamente. ¡Oh que diferencia hay entre el sur y el norte de Gran Bretaña! Todo el mundo aquí por lo menos gusta de escuchar la Palabra de Dios. Y nadie siquiera piensa en hablar una palabra descortés a cualquiera que se esfuerce por salvar sus almas.

Puesto que no sabíamos si el Sr. Grant había llegado a casa, el Sr. Kershaw fue a verlo a Grange Green cerca de Forres, mientras yo proseguí viaje. Pero el Sr. Grant pronto me pidió que regresara. Rara vez había visto un lugar más agradable. La casa es un antiguo castillo, situado sobre una pequeña colina, con una encantadora vista desde los cuatro costados. Y el hospitalario dueño no dejó nada sin hacer para que fuera más agradable. Nos mostró todos sus progresos, los que son considerables en cada rama de la agricultura. En sus jardines muchas cosas estaban más adelantadas que en Aberdeen o en Newcastle. ¡Y cómo es

que nadie sino un caballero del Altiplano ha descubierto que tenemos un árbol en Bretaña que puede crecer como un fresno, la madera del cual es tan roja como la caoba! A saber, el *laburno*. Desafió a cualquier caoba que supere las sillas que él ha hecho recientemente de esta madera.

MARTES 31 de julio. Partimos para Glamorganshire a caballo subiendo y bajando por montañas escarpadas y pedregosas por cerca de cinco horas, hasta llegar a Laugharne. Allí encontramos un camino bastante bueno y proseguimos a Llanstephan Ferry, donde estuvimos en peligro de hundirnos en el barro antes de poder llegar al agua. Entre una y dos llegamos a Kidwelly, habiendo estado por más de siete horas a caballo. En ese tiempo hubiéramos podido viajar ida y vuelta a Carmarthen, con más facilidad para la persona y la bestia. Por lo tanto, he dejado de usar estas balsas, considerando que no ahorramos tiempo (aun cuando tenemos lista la travesía) y por tanto, tenemos sólo las dificultades, el peligro y el gasto como únicas ganancias. Me pregunto si una persona de sentido común que ha tenido esta experiencia una vez haría el viaje de Pembroke a Swansea por cualquier otro camino que el de Carmarthen.

Un buen hombre de Kidwelly nos dijo que no había dificultad en viajar por los arenales. Así continuamos. En diez minutos uno que solía guiar a personas por estos arenales nos alcanzó. Y estuvo bien que así lo hiciera, ya que con toda probabilidad hubiéramos sido tragados por la arena. Todo el arenal tiene por lo menos diez millas, entremezclado con muchas corrientes de arena movediza. Pero nuestro guía tenía completo conocimiento de ellas y del camino hasta el otro lado. Con su ayuda, entre cinco y seis llegamos bien cansados a Oxwick en Gower.

Gower es una amplia franja de tierra, que linda con Glamorgan al noreste, el mar en el sudeste y ríos en los otros lados. Aquí todo el mundo habla inglés y en general son los más sencillos y amorosos de Gales. Es por eso que no causa asombro que reciben la palabra con toda prontitud de corazón.

Sabiendo que estaban esparcidos por todos lados, había enviado dos personas el domingo para que estuvieran allí temprano el lunes y así anunciar mi llegada por toda la región. Pero llegaron a Oxwich unos quince minutos antes que yo, de manera que la pobre gente no recibió ningún aviso. Ni hubo nadie que nos hospedara. La persona con quien el predicador acostumbraba hospedarse estaba a tres millas de la ciudad. Después de haber permanecido un tiempo en la calle (pues no había edificio público), una pobre mujer me dio un cuarto donde quedarme. No habiendo comido nada desde el desayuno, estaba muy deseoso de comer o beber, pero ella simplemente me dijo que «no tenía nada en la casa, solamente un trago de ginebra». Al fin conseguí una vasija de té en otra casa y estuve más descansado. Cerca de las siete prediqué a un pequeño grupo, y nuevamente en la mañana. Ellos eran toda atención, así que aun para tan pequeño grupo, no lamenté mi trabajo.

DOMINGO 19 de agosto. Me reuní con un hombre piadoso y sensible que había nacido en la isla de Skye. Le dije: «Dígame con toda libertad: ¿Usted ha conocido alguna vez a un clarividente?» El respondió después de una breve pausa: «He conocido a más de uno o dos». Le dije: «¿Pero no eran mentirosos? ¿Cómo usted supo que realmente eran clarividentes?» Me contestó: «He estado con ellos cuando cayeron como muertos. Volviendo en sí, parecían

completamente sorprendidos y dijeron, «He estado en tal sitio y he visto a tal y cual personas» (quizás a cincuenta millas de distancia) «morir de tal manera». Cuando se investigó la cosa, nunca pude encontrar que estuvieran equivocados. Pero la razón por la que es tan difícil obtener información sobre esto es que los que poseen la clarividencia la consideran como una gran desgracia y un gran escándalo para sus familias.»

LUNES 27. Vi a una gran muestra de paciencia, John Matthews, agonizando día a día de tuberculosis y en constante dolor, debilidad, abatimiento y falta de sueño, pero con calma entregándose a Dios.

JUEVES 13 de septiembre. Pasé una hora en los jardines de Lord Botecourt; o, más propiamente dicho, bosques. Son menores que los del fallecido Duque de Kent en Bed-fordshire y por consiguiente no cuentan con tanta variedad. empero para su tamaño, es imposible para cualquiera jardín de este tipo ser más agradable. En cuanto a su localización, está situado en la cima de un alto cerro en uno de los condados más fértiles de Inglaterra, lo que le da una ventaja que aun los jardines de Stow no tienen. ¡Sin embargo la felicidad no se encuentra en sus sombras! Y si estuviera, empero

> ¿Cuánto durará? ¿Cuánto antes que sobrevivan
> a su dueño del momento?[39]

LUNES 12 de noviembre. Me fui a Hoxton, para responder a lo que había de personal en las cartas atribuidas al Sr. Hervey.[40] ¡Qué asombroso es el poder del prejuicio! Si no hubiera sido por éste, todos los que le conocieron a él

---

[39] Cita de Horacio.

[40] Publicadas póstumamente por su hermano, en las que atacaba a Wesley y sus actuaciones.

y a mí hubieran gritado con indignación: «No importa lo que haya sido el Sr. Wesley, nadie puede alabar o disculpar al Sr. Hervey. No debió de haber mostrado tal amargura ni a su más cruel enemigo. ¡Mucho menos al guía de su juventud! ¡A uno a quien le debe el haber sido su "padre y su amigo!"»

El LUNES 19 y las otras tardes de esta semana, tomé mi cruz y fui personalmente a ver a las principales personas de nuestra sociedad en los distintos lugares de la ciudad. Por este medio, en seis días cerca de seiscientas libras fueron reunidas para la deuda pública. Y todo lo realizado se hizo con la mayor alegría. Recuerdo solamente una excepción. Un solo caballero exprimió diez chelines como si fueran diez gotas de sangre.

VIERNES 31 de enero de 1765. Estuve examinando la razón por la cual tantos que estuvieron una vez llenos de amor están ahora débiles y desmayados. El caso es sencillo: la regla invariable del proceder de Dios es que, *al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado*.[41] Por lo tanto, es imposible que cualquiera pueda *retener* lo que recibe sin *mejorarlo*. A esto hay que añadirle que cuanto más hemos recibido mayor cuidado y trabajo se requiere, más vigilancia y oración, más prudencia y diligencia en todas las formas de la conversación. ¿Hay alguna duda que quienes olvidan esto pronto perderán lo que han recibido? ¿Y qué de aquéllos a quienes se les enseñó a olvidarlo? ¡A no vigilar! ¡A no orar, bajo la excusa de orar sin cesar!

MARTES 19 de marzo. Cabalgamos a Worcester y tuvimos el placer de pasar una hora con el Sr. R_____, un

---

[41] Mt.25.29.

hombre sensible y cándido. ¿Pero quién resiste contra el prejuicio? Especialmente cuando los que trabajan para infundirlo conversan con él diariamente y los que tratan de quitarlo ni siquiera dos horas al año.

Llegamos a Birmingham en la noche y pasamos un tiempo agradable con una gran congregación. El MIÉRCOLES 20 el Sr. Lewen me llevó en un coche de posta a Derby, donde la nueva iglesia estaba completamente llena y donde la gente se comportó de una manera completamente distinta a cuando estuve aquí la última vez. El JUEVES 21 proseguimos aunque con mucha dificultad, con frecuencia a punto de atascarnos, hasta Sheffield. La iglesia aquí es el doble de lo que era antes, y así también la congregación. Las pequeñas diferencias que había entre la gente se resolvieron ahora fácilmente. Les dejé a todos unidos en amor y resueltos a fortalecerse los unos a los otros.

SÁBADO 13 de abril. Con mucho viento y lluvia viajamos a caballo a Barnard Castle. Por la noche, prediqué en la nueva casa de predicación (no abierta antes) y también a las ocho de la mañana. Hubiera predicado afuera el domingo en la noche, pero el tiempo nos obligó a entrar. Y Dios estuvo allí para invitar a pecadores y consolar a los creyentes.

Después pasé una hora con los que una vez creyeron que estaban salvados de pecado. Encontré aquí como en Londres que cerca de una tercera parte se aferraron a su confianza. El resto había sufrido pérdida, más o menos, y dos o tres estaban esquilmados de toda su fuerza.

LUNES 15. Viajé a Newcastle, donde no me esperaban. Encontré que el número de los que escuchaban, de la sociedad y de los creyentes había aumentado desde la

última vez que estuve aquí. Y también había más que creían ser salvos del pecado. Mientras tanto, Satanás no ha estado ocioso. Dos estuvieron siguiendo a George Bell paso a paso en cuanto «no necesitar autoexamen», el «no ser enseñado por hombre», y la mayoría de sus otras extravagancias no bíblicas. Pero como parecían aún estar con espíritu aconsejable, la trampa fue rota, al menos por lo presente.

MARTES 23. Prediqué en Dunbar cerca del mediodía y en la noche en Edimburgo. Mi llegada fue bastante oportuna (aunque no esperada), pues aquellas cartas malévolas, publicadas en el nombre del Sr. Hervey y reimpresas aquí por el Sr. John Erskine, habían hecho gran bulla. El MIÉRCOLES 24, prediqué a las cuatro de la tarde en el lugar donde se ha puesto el cimiento de nuestra casa de predicación. El VIERNES 26, cerca del mediodía, prediqué en Musselburgh, donde hay todavía unas cuantas almas vivientes. En la noche tuvimos otra bendita oportunidad en Edimburgo y me despedí formalmente de la gente. Sin embargo, no sabía cómo podría montar a caballo. En Newcastle había observado una pequeña hinchazón, más pequeña que un chícharo, pero en seis días estaba tan grande como un huevo de gallina y muy dura. El jueves se reventó. Temí que no me asentaría cabalgar, especialmente en un caballo trotón. Sin embargo, confiando en Dios, salí temprano el sábado por la mañana. Antes de llegar a Glasgow ya no estaba tan hinchado y en dos o tres días había desaparecido. Si fue un furúnculo, fue único, ya que nunca tuve molestias, ni al principio ni al final, ni tuve dolor alguno.

Esa noche prediqué en el patio del hospital; al día siguiente en la mañana y en la tarde, en el cementerio. Mucha de la forma de la religión aún permanece aquí como

es raro encontrarla en cualquier pueblo en Inglaterra. También una vez hubo el poder. ¿Y no podrá ser así de nuevo? Seguramente, el tiempo ha llegado.

LUNES 6 de mayo. Viajé a Newry y en la noche prediqué en el mercado sobre, *sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz*.[42] La congregación entera parecía conmovida, en esta oportunidad como en la siguiente noche; en verdad mucho más conmovidos de lo que les había visto por algunos años. De aquí, el miércoles 8, viajé a Terryhoogan y encontré mucho del poder de Dios entre aquella gente sencilla y de buen corazón. Aquí el Sr. Ryan me alcanzó y me guió a Clonmain, donde tuvimos, como de costumbre, una congregación viva y sincera, muchos de los cuales (excepto los que venían desde lejos) estuvieron presentes de nuevo a las cinco de la mañana. Cerca de las once prediqué en La Grange, una pequeña aldea como a cinco millas de Conmain. El viernes 10 llevé al Sr. Ryan conmigo y partimos para Londonderry. Cuando habíamos adelantado unas doce millas, el camino dio media vuelta hacia la izquierda. Pero no teniendo aviso para voltear, proseguimos hacia adelante, hasta que una mujer corrió detrás de nosotros (tomando a uno de nosotros, no se por qué, por médico) nos relató el caso de su pobre esposo, quien, nos dijo, había estado en cama por siete semanas. Después de continuar a caballo por media hora, encontramos que estábamos fuera de nuestra ruta y regresamos de nuevo. Por este medio pasamos por la casa donde estaba el hombre acostado. Cuando me bajé y entré a la casa, pronto vi que él necesitaba algo más que lo que le

---

[42] Pr.3.17.

había prescrito antes. ¿Quién sabe si el haber perdido el camino fue el medio de salvar la vida de este pobre hombre?

En la tarde, después de cabalgar a través de fértiles campos (con excepción de sólo una montaña) llegamos a Omagh, pueblo del condado de Tyrone. Encontramos una buena posada, mas no estuvimos contentos cuando escuchamos que iba a haber un baile esa noche en el salón debajo de nosotros. Pero al rato los bailarines se cambiaron al salón del condado. Así que dormimos en paz.

SÁBADO 11. No tenía ninguna dirección en Derry y meditaba en lo que debía de hacer, deseando que al llegar al pueblo alguien me encontrara y me desafiara, aunque no sabía como esto podía ser, ya que nunca había estado allí ni conocía a nadie en el pueblo. Cuando estuvimos cerca, un caballero a caballo se detuvo, me preguntó mi nombre y me mostró dónde vivía el predicador. En la tarde, me acomodó en un lugar conveniente en su propia casa. Así que un Sr. Knox me fue retirado, y en su lugar otro me fue dado.[43]

A las siete, prediqué en el Linen Hall (una plaza así llamada) a la congregación más numerosa que había visto en el norte de Irlanda. Las aguas se extienden aquí tan *anchas* como en Athlone. ¡Qué Dios permita que sean igualmente *profundas*!

MARTES 14. Escribí la siguiente carta a un amigo:

Londonderry, l4 de mayo de 1765
Estimado Señor,

Su forma de escribir no necesita excusa. Espero que siempre escriba en la misma manera. El amor es la cosa más sencilla en el mundo. Sé que éste le dicta lo que escribe. ¿Y entonces que necesidad hay de ceremonia?

---

[43] Wesley se refiere a James Knox, de Sligo, quien se había apartado del movimiento. El texto da a entender que este hombre en Derry también se llamaba Knox.

Usted ha expresado admirablemente bien lo que quiero decir por una opinión, en contraste con una doctrina esencial. Lo que es «compatible con el amor a Cristo y una obra de gracia» lo llamo una *opinión*. Y ciertamente el afirmar una elección particular y una perseverancia final llena estos requisitos. «Sin embargo», pregunta usted, «¿a qué errores fundamentales se ha opuesto usted con *la mitad del fervor* con que se ha opuesto a estas opiniones?» He impreso cerca de cincuenta sermones y sólo uno de ellos se opone a esas opiniones de alguna manera. Predico cerca de ochocientos sermones al año y tomando un año tras otro por los últimos veinte años, no he predicado ocho sermones en un año sobre ese tema. Pero, «¿Cuántos de sus mejores pastores han sido *expulsados* porque han diferido con usted en estos particulares?» Ni uno, mejor o peor, bueno o malo, fue nunca «expulsado» por esta causa. No ha habido un sola ocasión de esta clase. Dos o tres (pero muy lejos de ser *los mejores* de nuestros predicadores) voluntariamente nos dejaron después de haber aceptado esas opiniones. Mas fue por su propia decisión. A dos de ellos debería haber expulsado por conducta inmoral; pero ellos se retiraron y pretendieron que «no guardaban nuestra doctrina». Por lo tanto, fíjese en quien le dijo este cuento y no permita que su palabra cuente en el futuro.

«¿Es alguien creyente de Jesucristo y es su vida adecuada para su profesión de fe?» Esta es no es sólo la *principal*, sino la *única* pregunta que hago para que alguien sea admitido en nuestra sociedad. Si es un disidente, puede ser disidente todavía; pero si es un miembro de la Iglesia [Anglicana], le aconsejo que continúe siéndolo, y esto por muchas razones, algunas de las cuales están mencionadas en el tratado sobre este tema.

Pienso sobre la justificación lo mismo en cualquier momento de estos veintisiete años y lo mismo que el Sr. Calvino. En este respecto no difiero de él ni en lo ancho de un cabello.

Mas el punto principal entre usted y yo es la perfección. «Esto», usted dice, «no tiene vigencia en estas partes. De lo contrario debo pensar que es mi deber oponérmele con toda mi fuerza, no como una *opinión*, sino como un error peligroso que parece ser subversivo contra la base misma de la experiencia cristiana y que de hecho ha dado ocasión a las ofensas más penosas.»

Así también opinábamos mi hermano y yo hace treinta años, «pensando que era nuestro deber oponernos a la *predestinación* con toda nuestra fuerza, no como una *opinión*, sino como un error peligroso que parece ser subversivo contra la base misma de la experiencia cristiana y que de hecho ha dado ocasión a las ofensas más penosas.»

Que ha dado ocasiones para tales ofensas, lo sé: puedo nombrar el momento, lugar y personas. Pero hay todavía otros hechos que me miran a la cara. El Sr. Haweis y el Sr. Newton sostienen esas opiniones; y sin embargo, creo que estos señores tienen una verdadera experiencia cristiana. Pero si es así, esto es sólo una *opinión*; no es subversivo (aquí hay una prueba clara de lo contrario) de las mismas bases de la experiencia cristiana. Es «compatible con el amor a Cristo y una genuina obra de la gracia». Más aún, muchos lo sostienen a cuyos pies desearía encontrarme en el día del Señor Jesús. Entonces «si me opongo a esto con todas mis fuerzas», soy

todavía un simple fanático. Lo dejo a usted en sus momentos de calma y descanso para que decida.

«¿Cómo es que esta opinión vino a mi mente?» Le diré con la mayor simplicidad. En 1725, me encontré con *La regla de una vida y muerte santas* del Obispo Taylor. Quedé impresionado particularmente con el capítulo sobre la *intención* y sentí una firme intención de entregarme a Dios. Pronto tuve confirmación de ello al leer *La imitación de Cristo*, y añoré dar a Dios todo mi corazón. Esto es precisamente lo que quiero ahora decir por la *perfección*. Continúo buscándola desde ese momento.

En 1727, leí la *Perfección cristiana* y el *Llamado serio* del Sr. Law, y decidí más concretamente estar dedicado a Dios en cuerpo, alma y espíritu. En 1730, empecé a ser *homo unius libri*, a estudiar (comparativamente) ningún otro libro que no fuera la Biblia. Entonces vi bajo una luz más fuerte que nunca antes que sólo una cosa es necesaria, la fe que obra por el amor[44] de Dios y del humano, produciendo toda santidad interior y exterior; y gemí por amar a Dios *con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas*.[45]

El primero de enero de 1733, prediqué el sermón sobre «La circuncisión del corazón», que contiene todo lo que ahora enseño concerniente a la salvación de todo pecado y el amor a Dios con un corazón no dividido. En el mismo año publiqué (por primera vez me aventuré a publicar algo) para el uso de mis alumnos, una colección de modelos de oración. En la misma hablé concretamente de dar todo el corazón y toda la vida a Dios. Esto fue entonces, como lo es ahora, mi idea de la perfección, aunque debí de haber empezado con la palabras.

En 1735, prediqué mi sermón de despedida en Epworth en Lincolnshire. En éste igualmente hablé con la mayor claridad de tener un plan, un deseo, un amor y de seguirlo hasta el final de nuestra vida, en todas nuestras palabras y acciones.

En enero de 1738, expresé mi anhelo en estas palabras:

> Oh concede que nada en mi alma more
> que no sea sólo tu puro amor.
> Haz que tu amor me posea por completo:
> ¡Mi gozo, mi tesoro y mi corona!
> ¡Apaga toda otra llama en mi corazón!
> Que cada acción, palabra y pensamiento sean puro amor.[46]

Aún sigo convencido de que esto es lo que el Señor Jesús ha comprado para mí con su propia sangre.

Ahora bien, no importa si usted desea y espera esta bendición o no, ¿no es una cosa asombrosa que usted o cualquier ser viviente se disguste conmigo por esperarla? ¿Y que puedan persuadirse que esta esperanza es «subversiva de las mismas bases de la experiencia cristiana?»

---

[44] Gá.5.6.
[45] Mr.12.30.
[46] Un himno traducido del alemán por Wesley, y publicado por él en el himnario *Hymns and Sacred Poems*, en 1739.

Entonces, ¡cualquiera que la retenga no puede tener ninguna experiencia cristiana! ¡Entonces mi hermano, el Sr. Fletcher y yo, y veinte mil personas más, quienes *parecen* temer y amar a Dios son en realidad hijos del diablo y están en camino a condenación eterna!

En el nombre de Dios le ruego me haga ayude en esto. Muéstreme por razones simples y fuertes, cómo esta esperanza deshonra a Cristo, cómo se opone a la justificación por la fe o a cualquier verdad fundamental de la religión. ¡Pero no desvirtúe, ni diga más allá ni coloree mis palabras, como el Sr. Hervey (o Cudworth) lo ha hecho, de tal manera que cuando me miro en ese espejo no reconozco mi cara! «¿Puedo llamarle» (dice el Sr. Hervey) «mi padre o mi amigo? Ya que usted ha sido ambos para mí.» Y así lo fui ¡y usted me ha pagado así! Me alegro mi recompensa pues está con el Altísimo.

Deseándole toda felicidad para usted y los suyos,<br>Soy, estimado señor<br>Su afectuoso hermano y siervo,<br>Juan Wesley

El miércoles y jueves hablé duramente a los miembros de la sociedad. Encontré (tal como esperaba) que la obra de Dios aquí es demasiado superficial. Empero, mientras muchos se reúnan a escuchar, uno no puede dudar que Dios llegará al corazón de algunos de ellos.

# Diario 14

## Desde el 27 de mayo de 1765
## hasta el 18 de mayo de 1768

[Wesley está en Irlanda]

DOMINGO 16 de junio de 1765. Este domingo fue en verdad el día del Señor. Tanto en la mañana como en la tarde muchos fueron llenos de consolación. Pocos estuvieron ausentes a las cinco, el lunes 17, cuando con alegría los encomendé a la gracia de Dios.

Dos o tres de ellos estaban deseosos de acompañarme en el trayecto de un día. Antes del mediodía nos encontramos con violentos aguaceros, lo que nos llevó a una pequeña cabaña, donde estaba un grupo de niños con su mamá, abuela y bisabuela. Lucían muy asustados, pero uno de nuestro grupo que hablaba irlandés pronto les quitó el miedo. Entonces cantamos un himno y oramos. Ellos bostezaban y no nos quitaban los ojos de encima en todo momento. Cuando nos retiramos, después de haberles dado un poco de dinero, nos siguieron con miles de bendiciones.

A las siete, prediqué en el mercado en Kilfinname. Casi todo el pueblo, irlandeses, ingleses y alemanes, protestantes y papistas, todos estaban presentes. Al comienzo, muchos de los papistas estuvieron apartados, y también alguna de la gente más refinada del pueblo. Poco a poco se acercaban y se mezclaron con la congregación y creo que todos sintieron que Dios estaba allí.

Cuando fui a mi hospedaje ellos me rodearon, de tal manera que la casa se llenó rápidamente. Les exhorté y oré

nuevamente hasta que me di cuenta que era tarde tanto para ellos como para mí y debíamos descansar.

Hoy recibí de Prudence Nixon el extraño relato de su fallecido esposo. El pasado noviembre, un domingo por la noche, él estaba orando con mucho y poco acostumbrado fervor y encontró tal deseo como nunca antes de partir y estar con Cristo.[1] En la noche ella se despertó y lo encontró muy rígido y sin sentido o movimiento. Supuso que él estaba muriéndose o muerto, comenzó a orar con gran fervor y clamó por casi media hora, «¡Señor Jesús! ¡Devuélveme a George! ¡No te lo lleves!» Poco después, él abrió sus ojos y dijo con fervor, «Mejor me hubieras dejado ir». En ese momento se puso muy furioso y comenzó a maldecir y blasfemar en la manera más horrenda. Esto continuó haciéndolo por varios días y parecía estar bajo el pleno poder de un espíritu inmundo. Al final de la semana ella clamó, «¡Señor, estoy dispuesta! Estoy dispuesta a que se vaya contigo». De pronto recobró su entendimiento y volvió a regocijarse con gozo inefable.[2] El tiernamente le agradeció a ella por entregárselo a Dios, la besó, se acostó y murió.

JUEVES 18 de julio. El viento en nuestras caras aminoraba el calor del sol y tuvimos un viaje placentero a Dublin. En la noche, comencé a exponer la parte más profunda de las Sagradas Escrituras, especialmente la Primera Epístola de San Juan, por la cual, por encima de cualquier otros escritos inspirados, aconsejo a todo joven predicador a formar su estilo. ¡Aquí se reúnen lo simple y lo sublime, el sentido mas fuerte y el lenguaje más sencillo! ¿Cómo puede cualquiera que *hable conforme a las palabras*

[1] Fil.1.23.
[2] 1 P.1.8.

*de Dios*[3] usar palabras más duras que las que aquí se encuentran?

[Wesley está en Inglaterra]

SÁBADO 7 de septiembre. Cabalgué a St. Cuthbert (así se escribe correctamente) y encontré al Sr. Hosken débil de cuerpo, pero feliz en Dios. Apenas tuvo fuerzas para ir a caballo a la iglesia del pueblo en la noche, donde una atenta congregación pronto se reunió. El domingo 8, cerca de las ocho, prediqué en St. Agnes; a la una, en la iglesia de la calle principal de Redruth. Mas una congregación mucho mayor estaba en Gwennap en la noche, igual a cualquier otra que haya visto en Moorfields. Sin embargo, pienso que todos escucharon a lo que puse énfasis, *¿Por qué moriréis casa de Israel?*[4]

Después de predicar, regresé a Redruth, donde escuché una historia muy extraña, mandé a llamar a la persona misma: Grace Paddy, una joven mujer, bien criada y sensata. Puedo hablar de ella ahora sin restricciones, ya que está segura en los brazos de Abraham. Ella dijo:

> Yo era inofensiva, según creía, pero bastante despreocupada sobre religión, hasta cerca de la Navidad, cuando mi hermano dijo: «Dios me ha dado todo lo que quiero; soy tan feliz como puedo vivir». Esto sucedió como a las diez de la mañana. Las palabras entraron como flechas en mi corazón, entré a mi recámara y pensé, «¿Por qué yo no lo soy? Oh, no puedo serlo, porque no estoy convencida del pecado». Clamé con vehemencia, «Señor, pon en mí tanta convicción como mi cuerpo pueda resistir». Inmediatamente me vi en tal luz que me puse a gritar por el desasosiego de mi corazón. La sirviente corrió arriba y le dije, «Llama a mi hermano». El vino y se regocijó conmigo y dijo, «¡Cristo está listo a recibirte! ¡Cree solamente!» y fue a orar. En un corto tiempo todo mi problema había desaparecido y creí que todos mis pecados habían sido borrados. Pero en la noche estuve completamente convencida de la necesidad de un cambio más profundo. Sentía los restos del pecado en mi corazón y ansiaba por quitármelos. Ansiaba ser salva de todo pecado y ser «limpia de toda injusticia». Y en el momento que el Sr. Rankin estaba predicando, este

[3] 1 P.4.11.
[4] Ez.18.31.

deseo aumentó sobremanera. Después se reunió con la sociedad. Durante su última oración, me sentí sobrecogida con el poder de Dios. Sentí un cambio inexplicable en lo más profundo de mi corazón. Desde esa hora no he sentido cólera, orgullo, mal carácter de ninguna clase, nada contrario al amor puro de Dios, que siento continuamente. No deseo otra cosa sino a Cristo y tengo a Cristo siempre reinando en mi corazón. No deseo nada. El es todo lo que necesito en el presente y para la eternidad.

¡Tal caso nunca lo había conocido antes, ni lo había leído nunca, una persona convencida del pecado, convertida a Dios y renovada en amor en doce horas! Pero de ninguna manera es increíble, ya que para el Señor un día es como mil años.[5]

DOMINGO 24 de octubre. Prediqué sobre esas palabras en la lección para el día: *«Jehová, justicia nuestra»*.[6] No mencioné una sola cosa que no hubiera dicho por lo menos cincuenta veces en los últimos doce meses. No obstante, a muchos les parecía una cosa completamente nueva, y me importunaron mucho para que publicara mi sermón, suponiendo que esto «pararía las bocas de todos los opositores». ¡Ay por su simplicidad! A pesar de todo lo que pueda publicar, o decir, o hacer, ¿no es que quienes buscan ocasión de ofender la encontrarán?

JUEVES 12 de diciembre. Cabalgué hasta Leytonstone y encontré a una verdadera familia cristiana. Esto es lo que Kingswood debería ser (y sería, si tuviera tales administradores. VIERNES 13. Examiné a los niños uno a uno. Varios de ellos encontraron el amor de Dios. Uno se regocija todavía en él y continúa humillándose ante su Dios.[7]

MIÉRCOLES 18. Cabalgando por Borough, mi mula cayó patas arriba y mi pierna quedó debajo de ella. Un

---

[5] 2 P.3.8.
[6] Jer.23.6.
[7] Mi.6.8.

caballero salió, me levantó y me ayudó a entrar en su taller. Estaba muy mal, pero me mejoré en ese momento por un poquito de amoníaco y agua. Después de descansar unos minutos, tomé un carruaje, pero cuando sentí frío, me puse mucho peor. Tenía lastimado el brazo derecho, el pecho, la rodilla y la pierna. y el tobillo que estaba muy hinchado. Sin embargo, continué a Shoreham, donde al aplicarme triaca dos veces al día, todo el dolor desapareció y recuperé alguna fuerza como para caminar un poco sobre terreno plano. La Palabra de Dios a lo largo da fruto aquí también y el Sr. Perronet fue aliviado de todo su problema. El sábado 21, no estando todavía en condición de ir a caballo, regresé a Londres en un carruaje.

MIÉRCOLES 19 de marzo de 1766. Llegamos a una pequeña posada a unas dieciséis millas de Evesham, pero como Duncan Wright y yo teníamos puestas nuestras capuchas, la buena señora tuvo miedo y no quiso darnos albergue. Así que tuvimos que proseguir una o dos millas más a otra casa, donde llegamos en tiempo oportuno. Después de una corta conversación, la señora de la casa dijo, «Temo que ahora no me va tan bien como me fue antes. Antes de que me casara, solía arrodillarme en el establo para orar a Dios por todo lo que quería. Mas ahora estoy sobrecargada con cuidados terrenales y aun así, Dios no me ha olvidado. El invierno pasado cuando mi esposo había perdido el uso de todos sus miembros, oré a Dios por él y el sanó». Esta mujer no sabía nada acerca de los metodistas, pero *Cercano está Jehová a todos los que le invocan*.[8]

---

[8] Sal.145.18.

En la noche prediqué en Birmingham. Cuando estaba por terminar el servicio, la multitud se presentó, pero fueron contenidos hasta que hube terminado.

[Wesley está ahora en Escocia]

LUNES 2 de junio. Llegué a Dundee bien mojado, pero aclaró en la noche, así que prediqué afuera a una gran congregación, muchos de los cuales habían asistido en la mañana. El martes 3, la congregación fue aún mayor que en la noche, pero el miércoles la lluvia no nos dejó salir. El jueves 5 fue un buen día. Tuvimos una congregación más numerosa que nunca, a quienes después de predicarles, tuve la oportunidad de repetir la mayoría de las objeciones plausibles que nos habían hecho en Escocia. Luego les mostré nuestras razones, contra lo que se objetaba, y todos *parecieron* estar completamente satisfechos.

El resumen de lo que dije fue esto:

Me gusta una comunicación sencilla. ¿Y no a ustedes? La usaré ahora. Sean pacientes conmigo.

No presento colores falsos, sino que muestro todo lo que soy, todo lo que pretendo, todo lo que hago.

Soy miembro de la Iglesia de Inglaterra, pero amo a toda buena persona de cualquier iglesia.

Mi fundamento es la Biblia. Sí, soy un fanático de la Biblia. La sigo en todas las cosas, en las grandes y en las pequeñas.

Por lo tanto, (1) siempre hago una *oración corta y privada* cuando asisto a un servicio público de Dios. ¿Y no ustedes? ¿Y por qué no ustedes? ¿No está esto de acuerdo a la Biblia?

(2) Me *pongo de pie* cuando canto la alabanza de Dios en público. ¿No les da la Biblia claros precedentes para esto?

(3) Siempre me *arrodillo* delante del Señor mi Creador cuando oro en público.

(4) Generalmente uso en público la *Oración del Señor*, porque Cristo me enseñó que cuando ore diga....

Aconsejo a cada predicador que esté asociado conmigo, ya sea en Inglaterra o Escocia, que en estas cosas siga mis pasos.

MIÉRCOLES 18. Partí para Glasgow. En la tarde, llovió copiosamente, así que estuvimos contentos de guarecernos en una pequeña casa, donde pronto comencé a

hablar con la hija de nuestra mesonera de unos dieciocho o diecinueve años. Para mi sorpresa, encontré que ella era tan ignorante en materia de religión como un hotentote. Muchos así encontré en Escocia: podían leer y repetir el catecismo, pero estaban completamente mal informados de la verdadera religión y de toda auténtica moral. Esta noche estuvimos en la casa, pero en la siguiente prediqué afuera a muchos más de los que la casa podía albergar. El viernes, el número se incrementó grandemente, pero mucho más el sábado. Luego me extendí sobre *la comunión con Dios* como la única verdadera religión escrituraria. Creo que muchos sintieron que con toda su ortodoxia no tenían todavía religión.

¡Qué diferencia hay entre la sociedad aquí y la de Dundee! Hay cerca de sesenta miembros allí y apenas más de seis creyentes bíblicos. Aquí hay setenta y cuatro miembros y cerca de treinta entre ellos son celosos creyentes; uno de ellos fue justificado hace treinta años y otro hace cuarenta y dos años. Varios de ellos han estado por muchos años regocijándose en Dios su Salvador.[9]

LUNES 23. Viajamos a caballo en un día apacible y fresco a Thornhill, a unas sesenta millas (medidas) de Glasgow. Aquí encontré *La historia de la Iglesia de Escocia* del Sr. Knox. ¿Podría alguien asombrarse si sus miembros fueran más violentos, agrios y amargados de espíritu de lo que algunos de ellos son? ¡Qué clase de ejemplo tienen delante de sí! Sé que se dice comúnmente, «El trabajo por hacerse necesitaba tal espíritu». No es así: el trabajo de Dios no lo necesita, no puede necesitar el trabajo del demonio para llevarlo a cabo. Y un espíritu siempre calmado lleva a cabo trabajo difícil mucho mejor que un espíritu furioso. Por

---

[9] Lc.1.47.

lo tanto, aunque Dios hizo uso en el tiempo de la Reforma de algunas personas amargas, altivas y apasionadas, no las usó *porque* eran así, sino *a pesar de que* eran así. No hay duda, que las hubiera usado mucho más si hubieran sido de un espíritu más humilde y apacible.

JUEVES 10 de julio. Cerca de las dos de la tarde prediqué en Potto y en la noche en Hutton Rudby. Aquí está la sociedad más grande de estos lugares y la más activa en Dios. Después de pasar algún tiempo con todos ellos, me reuní aparte con quienes creían que estaban salvos de pecado. Estuve gratamente sorprendido. Pienso que no más de dos de los dieciséis o diecisiete de los que examiné han perdido el *testimonio directo* de esa salvación desde que la experimentaron.

MARTES 29. Prediqué en Colne. Aquí encontré a una a quien había mandado a buscar hacia varios años. Vive a dos millas de Colne y es de una conducta libre de culpas. Su nombre es Ann A_____n. Ahora tiene veintiséis años. El relato que dio es como sigue:

Ahora no puedo recordar los pormenores que le dije al Sr. Grimshaw de tiempo en tiempo. Pero bien recuerdo que desde que tuve cuatro años, después que estaba en cama solía ver a varias personas caminar de un lado a otro del cuarto. Ellos acostumbraban a venir muy cerca de la cama y me miraban, pero no decían nada. Algunos de ellos se veían muy tristes y otros muy alegres. Algunos lucían complacidos, otros muy coléricos, y me ponían algo tensa. Especialmente un hombre y una mujer de nuestra propia parroquia, quienes parecían estar peleando y murieron poco después. Ninguno de ellos me habló, sino sólo un muchacho de unos dieciséis años, quien una semana antes, murió de viruelas. Le dije, «¡Tú estás muerto! ¿Cómo saliste del otro lugar?» El respondió, «Muy fácil». Le dije, «No, pienso que si yo estuviera allí no podría salir tan fácilmente.» Se le veía muy colérico. Tuve miedo y empecé a orar y el se desapareció. Si había oscuridad cuando cualquiera de ellos aparecía, había luz a su alrededor. Esto continuó hasta que tuve dieciséis o diecisiete años, pero me asustaba más y más. También tuve dificultades porque la gente hablaba mal de mí y muchos decían que era una bruja. Esto me hizo clamar a Dios y pedirle que me lo quitara. En una o dos semanas todo se terminó. Desde entonces no he visto nada más.

En la noche prediqué cerca de la iglesia en Padiham e insistí con toda firmeza en la comunión con Dios como la única religión que podría beneficiarnos. Al finalizar el sermón vino el Sr. M_____. Su larga barba blanca mostraba que su actual enfermedad venía de tiempo atrás. En todos los otros aspectos era bastante sensato, pero me dijo, con mucha preocupación: «Usted no puede tener un lugar en el cielo sin... ¡una barba! Por lo tanto, le ruego, que se deje crecer la suya de inmediato.»

MARTES 20 de noviembre. Enterré los restos de Ann Wheeler, quien mientras escuchaba la predicación en Moorfields hacía veinticuatro o veinticinco años, fue golpeada en la frente con una piedra, estando en estado avanzado de embarazo. La hija con quien ella entonces estaba embarazada retiene la marca de la piedra en su frente hasta el día de hoy.

SÁBADO 31 de enero de 1767. De las palabras de nuestro bendito Señor, *el que me sigue, no andará en tinieblas*,[10] en gran parte demostré que Dios nunca abandona a persona alguna a no ser que ésta abandone primero a Dios; y que, quitando los desórdenes corporales de una mano y la tentación violenta de la otra, cada creyente puede ser feliz, así como también santo, y andar en la luz todos los días de su vida.[11]

DOMINGO 15 de febrero. Enterré los restos de Richard Morris, quien había estado en la sociedad por veinte años y era un hombre bien honesto, pero nunca convencido del pecado hasta que la muerte comenzó a enfrentarlo. Entonces, más bien *vio* que *sintió* la necesidad

---

[10] Jn.8.12.
[11] 1 Jn.1.7.

de Cristo. Empero, cuando Dios le llamó, aun en sus peores momentos, Dios le aseguró de su amor y él continuó alabándole y regocijándose hasta que su espíritu regresó a Dios.

[Wesley está en Irlanda.]

DOMINGO 5 de abril. Tuve esperanzas de llegar a Tandragee antes de que empezara el servicio en la iglesia, pero estaba más lejos de lo que esperábamos. A las cinco de la tarde, tuvimos la congregación más grande que haya visto en Ulster. Creo que muchos encontraron la presencia de Dios, pero aún más en la reunión de la sociedad. LUNES 6, la congregación fue mucho más grande esta mañana y mucho mayor cada mañana y noche. El MIÉRCOLES 8, prediqué al mediodía en nuestra antigua sociedad de Terryhoogan, la iglesia madre de todos estos lugares. El JUEVES 9, la iglesia no podía dar cabida a toda la gente de Tandragee, aún a las cinco de la mañana. Por eso fui al mercado, donde Dios nos dio una solemne y afectuosa despedida.

No me alegró oír que algunos de los *separatistas* se habían establecido también por estos lugares. Algunos de ellos que se han cruzado en mi camino son mucho menos caritativos que los papistas mismos. Todavía no he encontrado a un papista que admita el principio de asesinar a los herejes. Se le preguntó a un ministro separatista: «Si estuviera en su poder, ¿no le cortaría usted la garganta a todos los metodistas? Contestó de inmediato: «¿Por qué no, acaso Samuel no cortó en pedazos a Agag delante del Señor?» Todavía no he encontrado a un papista en este reino que me diga en mi cara que todos, menos ellos, deben ser condenados. He visto a suficientes separatistas, quienes no tienen escrúpulos de afirmar que nadie excepto ellos pueden ser salvos. Y ésta es la consecuencia natural de su

doctrina, por lo que ellos sostienen, (1) que somos salvados sólo por la fe; (2) que la fe consiste en sostener tales y tales opiniones, de donde se sigue que todos los que no sostienen esas opiniones no tienen fe y por lo tanto no pueden ser salvos.

Alrededor del mediodía, prediqué cerca de la iglesia de Dawson Grove a una gran y atenta congregación, pero a otra aún mayor en la noche en Kilmoriarty. No me sorprende que el evangelio avance tan rápidamente en estos lugares. La gente en general tiene el carácter natural más dulce que haya conocido: tienen la suavidad y cortesía de los irlandeses, con la seriedad de los escoceses y la franqueza de los ingleses.

VIERNES 26 de junio. Encontré que algunos de las personas más fervorosas de la sociedad estaban con mucho prejuicio unas contra otras. Deseé que se encontraran cara a cara y lucharan para quitarse ese prejuicio. Usé tanto el argumento como la persuasión, pero todo fue en vano. Dándome cuenta que ese razonamiento no traía ningún beneficio, recurrimos a la oración. De pronto, el gran poder de Dios vino sobre ellos. Los más coléricos en ambos lados rompieron en llanto y se abrazaron. Toda cólera y prejuicio desaparecieron y se quedaron cordialmente unidos como nunca antes.

MARTES 21 de julio. Recibí un relato de una joven mujer, que se resume como sigue:

Katherine Murray nació el 2 de febrero de 1729, en Carrick on Suir. Desde su niñez tuvo el temor a Dios y se abstuvo de mentir y hablar malas obscenas. Cuando tenía unos trece años, se robó algunos ramas pequeñas de los arbustos de grosella de un vecino y las plantó en el huerto de su padre. Inmediatamente sintió que había pecado, sabía que merecía el infierno y temía que esto era la parte que le correspondía. Comenzó a orar tres veces al día, pero a pesar de ello, su pecado le perseguía por todas partes. Día y noche estaba delante de ella, hasta que después de algún tiempo aquel sentido de culpa desapareció poco a poco.

En el año 1749, su hermana oyó de los metodistas, así llamados. Ella pronto se convenció del pecado, se unió a la sociedad y le aconsejó a Katherine que también hiciera lo mismo. Pero al oír el nombre de una persona que estaba en la sociedad, sintió gran desprecio. «¡Qué! ¿Encontrarme con un hombre como ése?» Sin embargo, no mucho después, se convenció que los pecados de su propio corazón, el orgullo y la pasión en particular, eran tan abominables a la vista de Dios como los pecados de aquel hombre o de cualquier otro. Esta convicción fue muy marcada. Ella no pudo más despreciar a nadie, sino solamente clamaba día y noche: «Dios ten misericordia de mi, una pecadora.»

En febrero fue a oír al Sr. Reeves. El predicó sobre una parte del Salmo 103. Ahora estaba mucho más convencida que antes del corazón pecaminoso (de la incredulidad en particular) y tuvo tal visión de la excelencia de la fe que decidió buscarla con todo su corazón.

Al siguiente mes de mayo, estaba sentada en su cuarto, lamentándose de su situación y clamando a Dios por misericordia, cuando de pronto tuvo una visión de nuestro Señor, del pesebre a la cruz. Esto no le trajo tranquilidad; al contrario, incrementó su angustia, a lo que gritó en voz alta y alarmó a la familia; pero no pudo contenerse hasta que decayeron sus fuerzas y se desmayó. Con frecuencia perdía el sueño; sus alimentos no tenían sabor y mezclaba su bebida con sus lágrimas, decidiendo nunca descansar hasta que encontrara descanso en quien sólo deseaba su alma.

No pasó mucho rato antes que el Señor se apiadara de ella. Estando en oración, tuvo una clara representación de nuestro bendito Señor coronado con espinas y vestido en túnica púrpura. Pronto su alma encontró descanso en él y supo que le había quitado sus pecados. La angustia desapareció; el amor de Dios inundó su corazón y pudo regocijarse en Dios su Salvador. Su alma estaba tan encantada con su amor que no pudo contener su paz y gritaba a todos los que conocía: «Ustedes pueden saber que sus pecados son perdonados si vienen a Jesús.»

Empero, poco después, se vistió tan elegante como nunca lo había hecho y fue a alabar a Dios, tal como lo expresó, «orgullosa como un diablo». En el acto, Dios le hizo ver su insensatez, su orgullo y vanidad. Fue despojada de todo su consuelo, y llevada a la realidad de todo lo que había experimentado antes. Luego el diablo luchó para persuadirla de que ella había pecado contra el Espíritu Santo y la forzó a pensar que su vida fracasaba y que de inmediato caería en el abismo. Pero el Señor no la abandonó por mucho tiempo en la trampa. Se apareció otra vez, para alegría de su alma. Su confianza era más fuerte que nunca y el temor a Dios mucho más enraizado en su corazón. Aborreció todo pecado, aquel en particular que le había ocasionado su angustia, al cual en verdad detestó hasta sus últimos momentos.

Dios ahora le dio un corazón fuerte. Ella caminó siete años en la luz clara de su faz, nunca sintiendo un momento de duda del favor de Dios, sino más bien teniendo un testimonio continuo de su Espíritu, fue su alimento y bebida hacer su voluntad. Su Palabra, leída o predicada, era su deleite y todos sus caminos le eran agradables. Decía que nunca regresaba de un sermón sin ser perfeccionada y con frecuencia muchas veces tan

estimulada como para olvidar el cansancio o dolor. Ella era en verdad «solícita en los negocios» así como también «ferviente en el espíritu».

Ahora pensó que «nunca sería disipada»; Dios le había «construido su montaña muy fuerte». Poco tiempo después, estuvo presente cuando su hermana fue maltratada por su esposo. Ella se dejó dominar por la tentación, cayó en la pasión y perdió toda su felicidad. Mas no pasó mucho tiempo. Continuó en constante oración hasta que Dios nuevamente la salvó de su reincidencia.

A partir de ese momento, conforme sus tentaciones eran más fuertes, así también tuvo un sentido más intenso de los restos del pecado. Aunque gozaba de un sentido constante del favor de Dios, tenía también mucho temor que el pecado original prevaleciera sobre ella y le hiciera hacer un escándalo sobre el evangelio. Pasó días enteros en oración para que Dios, «no la hiciera sufrir esas tentaciones más allá de sus fuerzas» y que «con cada tentación» él «hiciera un camino» para su salida. Fue escuchada, así que su total conversación adornó la doctrina de Dios su Salvador.

Empero sufrió muchos reproches, no sólo de los hijos del mundo, sino también de los hijos de Dios. Estas heridas entraron profundamente en su alma y con frecuencia la hacían llorar delante del Señor. Algunas veces sentía resentimiento por corto tiempo, teniendo como consecuencia la oscuridad. Mas si en algún momento perdió la conciencia del perdón, esto casi le costaba la vida; ni podía descansar con tranquilidad un solo momento hasta que recuperaba la luz de su faz. Siempre consideró que era el privilegio de cada creyente «caminar en la luz» constantemente y que nada, sino el pecado, podía robar a quien tuviera una fe verdadera de su confianza en un Dios que perdona.

Sufrió pruebas externas e internas por cerca de cinco años, pero se mantuvo alejada de todo pecado conocido. En 1761 fue la voluntad de Dios de mostrarle más claro que nunca, mediante un sermón predicado por John Johnson, la absoluta necesidad de ser salvo de todo pecado y ser perfeccionado en el amor. Ahora su clamor constante era, «Señor, toma plena posesión de mi corazón y reina allí sin rival alguno». Todo esto no fue impedido por sus trastornos, los cálculos y el cólico que por este tiempo comenzaron a ser muy intensos.

En el año 1762, creyó que Dios había oído su oración; que su alma estaba completamente llena de amor y destruido todo su carácter impío. Por varios meses «se regocijó como nunca, oró sin cesar y en todo dio gracias». Su felicidad no tuvo interrupción de día o noche, más aún, se incrementaba mientras sus trastornos aumentaban en consideración.

Al comienzo del año 1763, cuando algunas cosas hirientes se murmuraron de ella, dio rienda a la tentación y sintió otra vez enojo en su corazón. Esto pronto causó duda si no estaba engañada antes en pensar que estaba salvada del pecado. Ella respondió, «Si lo estuve o no, estoy segura, que lo puedo estar. Estoy decidida ahora a buscarlo del Señor».

A partir de ese instante, sus trastornos gradualmente aumentaron. Cuando estaba en el pueblo, la visité de tiempo en tiempo y siempre la encontré, cualquiera que fueran sus dolores, resignada a la voluntad de

Dios, teniendo un sentido claro de su favor y una fuerte confianza que él pronto terminaría su obra en su alma.

Tan pronto como llegué al pueblo en enero de 1767, ella me mandó a llamar. La encontré confinada a su cama y teniendo con frecuencia dolores con tanta tortura que se pensaba que no podía vivir por mucho tiempo. Mas ella dijo: «Mi dolor es nada, la presencia del Señor me hace sobreponerme a todo ello. No tengo siquiera ni un murmullo de queja, ni la sombra de una duda. Mi camino hacia la gloria está claro delante de mí.» Le pregunté si no tenía temor de grandes sufrimientos antes de la separación de su alma y cuerpo. Ella respondió: «No en lo más mínimo. Espero tener fuertes dolores antes de la partida,» (lo que fue así) «pero no me preocupo por lo que sufriré. Todo está a disposición del Señor.»

Dos días después fui a verla otra vez. Dijo: «Mi felicidad se ha incrementado. Durante un día y una noche mis dolores han sido exquisitos y en medio de todo, mi corazón bailó y cantó. Mi Señor me sonríe de tal forma que no puedo expresarlo en palabras.» El 6 de febrero, nuevamente me mandó a llamar. La encontré en un trance de amor, cantando y alabando a Dios, por lo que me vi obligado a decir: «¡Oh Señor, me has favorecido grandemente en permitirme ver a tal cristiana!» No puedo intentar describir cómo lucía ella entonces. Tenía tal sonrisa como nunca había visto antes. La mayoría del día anterior lo había pasado cantando alabanzas a Dios y contando de sus bondades a todos los que se acercaban a ella; su alma, dijo, estaba tan feliz que no podía permanecer en silencio.

Cuando le hablé acerca de la muerte, dijo: «Para mí no es muerte; sólo es sueño. ¡La muerte es mi amiga! ¡La muerte es bienvenida! Su aguijón no está más. ¡Pronto estaré con mi Señor! ¡Que pueda mantenerme cantando hasta la eternidad! Mi trabajo de alabanza ha comenzado y nunca terminará.» Entonces le pregunté: «¿Cómo te encuentras mejor, orando o alabando?» Ella dijo: «¡Oh, alabando! Alabando. Estoy llena de amor. No puedo dudar que le amaré y alabaré por toda la eternidad.» Luego le pregunté concerniente a su primera profesión de ser salvada del pecado. Ella dijo: «¡Señor, la tengo ahora! ¡La tengo ahora¡ Y con más abundancia. Mi alma está tan llena de amor que mi cuerpo está casi subyugado. Será dentro de muy poco y nos reuniremos en la gloria.»

El lunes 9 la volví a visitar y la encontré cantando tanto como su débil cuerpo le permitía. Le pregunté: «¿Está usted tan feliz ahora como cuando la vi la última vez?» Ella respondió: «Sí lo estoy. No tengo una sombra de duda. He tenido muchos conflictos con un corazón perverso, pero todos han sido vencidos. El Señor ha terminado su obra.» Ahora ella conversó como quien está en la cima del Pisga, a la vista de la Nueva Jerusalén, diciendo con frecuencia: «Mi obra ha empezado y nunca terminará: le alabaré por toda la eternidad.»

Se le preguntó: «¿Puede esperar por el tiempo del Señor para que la libere?» Dijo: «Sí, sí; tanto tiempo como le agrade. Mi dolor ha desaparecido. Esto también lo ha hecho él. Y, ¿por qué no he de esperar pacientemente?» Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que sus dolores regresaran y con redoblada violencia. A veces un gemido salía de ella, pero

sin la más mínima queja. Con frecuencia irrumpía en un éxtasis de amor, exclamando: «No puedo expresar la felicidad que siento.»

El viernes 13, después de dormitar un poco, despertó con gran emoción, diciendo: «¡Oh! Ustedes no pueden concebir la alegría que siento. Ustedes conocen parte, pero cuando aquello que es perfecto llegue, conocerán como son conocidos.» Habló refiriéndose a algunas vistas gloriosas que tenía entonces de su amado Redentor.

Durante sus últimos dolores, que fueron los más severos de todos, el diablo hizo su último esfuerzo. Ella estuvo en fuerte lucha por casi media hora. Entonces estiró las manos y dijo: «¡Gloria a Jesús! ¡Oh amen a Jesús! ¡Amen a Jesús! ¡El es un glorioso Jesús! Ahora él me ha hecho a su medida. Cuando la cosecha está lista, la hoz se guarda.» Pidió un poco de vino y agua, pero no pudo pasarlos. Ella dijo: «Por mucho tiempo he estado tomando vino y agua aquí; ahora tomaré vino en el reino de mi Padre.» Permaneció quieta como por un cuarto de hora y luego exhaló su alma en las manos de su Redentor.

DOMINGO 2 de agosto. Me sentí triste de encontrar tanto a la sociedad como a las congregaciones más pequeñas que en mi última visita. Culpo de esto principalmente al estilo de la predicación que se ha usado generalmente. A la gente se le ha dicho con frecuencia y duramente de su frialdad, espíritu muerto, languidez y poca fe. Muy rara vez se le predicó de algo que pudiera mover su gratitud. Por esto muchos fueron ahuyentados y aquellos que permanecieron estaban fríos y muertos.

Les animé en el servicio de las ocho de la mañana y cerca del mediodía prediqué en Castle Hill sobre, Hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente.[12] El sol me calentaba la cabeza sobremanera, pero todo estuvo bien, ya que Dios estaba en medio de nosotros. Por la noche, prediqué sobre Lucas 20.32, etc. Muchos fueron consolados, especialmente cuando me expandí sobre aquellas palabras profundas, *porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección*.[13]

---

[12] Lc.15.7.
[13] Lc.20.36.

LUNES 8 de febrero de 1768. Encontré un poema sorprendente titulado, *Choheleth; o, El Predicador.* Es una paráfrasis, en verso tolerable, sobre el libro de Eclesiastés. En verdad pienso que el autor del mismo (un comerciante turco) entiende tanto la dificultad de expresión y la conexión del todo mejor que ningún otro autor (ya sea antiguo o moderno) que he visto. Estaba en Lisboa durante el gran terremoto, justamente sentado y vestido con su ropa de cama y zapatillas. Antes de que se pudiera vestir, parte de la casa se cayó y lo bloqueó. De esta manera salvó su vida, ya que aquellos que salieron corriendo fueron hechos pedazos por las casas que se cayeron.

SÁBADO 19 de marzo. Cabalgamos a Birmingham. Los tumultos que subsistieron aquí por muchos años ahora están completamente sofocados por un resuelto magistrado. Después de la predicación me agradó ver un venerable monumento de antigüedad, el Sr. George Bridgins, de ciento siete años de edad. Todavía puede caminar a la iglesia y mantiene sus sentidos y entendimiento tolerablemente bien. ¡Pero qué sueño puede compararse a una vida de cien años y qué le parecerá a él el momento en que despierte en la eternidad!

VIERNES 29 de abril. Volví a leer un libro extremadamente sensato, pero que mucho me ha sorprendido. Es, *Una Investigación sobre las pruebas de los cargos comúnmente hechos contra la reina María de Escocia*. Por medio de documentos originales, ha hecho más claro de lo que uno pudiera imaginarse posible a la distancia (1) que ella era completamente inocente de la muerte de Lord Darnely y ni estaba enterada de esto; (2) que se casó con Lord Bothwell (en ese entonces de cerca de setenta y

cuatro años y ella de veinticuatro obligada por el apremio de la nobleza como si fuera un solo cuerpo, al mismo tiempo que le aseguraban que él era inocente del asesinato del Rey; (3) que Murray, Morton y Lethington idearon aquel asesinato para culparla, así como también fraguaron aquellas viles cartas y sonetos que divulgaron por todo el mundo como si fueran de ella.

¿Pero entonces cómo podemos dar razón de una historia completamente opuesta, la cual ha sido casi universalmente recibida? Muy fácil. Fue escrita y publicada en francés, inglés y latín (por orden de la Reina Isabel) por George Buchanan, quien era secretario de Lord Murray y pagado por la Reina Isabel. Así que él se aseguró de tirar suficiente basura, ni tenía ella la libertad de contestar por ella misma. «Pero, ¿qué era entonces la Reina Isabel?» Tan justa y piadosa como Nerón y tan buena cristiana como Mahoma.

# Diario 15

## Desde el 14 de mayo de 1768 hasta el primero de septiembre de 1770

VIERNES 20 de mayo de 1768. Continué la lectura de aquel excelente libro, *Analogía* del Obispo Butler. Temo que sea muy difícil para la mayoría de aquellos para quienes fue especialmente dirigido, pues los llamados *librepensadores* son raramente pensadores cuidadosos. No se toman el trabajo de leer un libro como éste. Uno que los beneficie debe diluir lo que este libro dice, o ellos ni lo se lo tragan ni lo digieren.

LUNES 6 de febrero de 1769. Pasé una hora con una venerable mujer, de casi noventa años, que mantiene su salud, sentidos, entendimiento y aun memoria en bastante buen estado. En el siglo pasado, perteneció a la congregación de mi abuelo Annesley, en cuya casa su padre y ella solían cenar cada jueves y a quien ella recordaba haber visto con frecuencia en su estudio en los altos de la casa con la ventana abierta sin fuego alguno, en invierno como en verano. El vivió hasta los setenta y siete años y probablemente hubiera vivido más a no ser por haber empezado un régimen de beber agua a los setenta.

[Wesley está en Gales.]

MARTES 22 de agosto. El Sr. Davies leyó oraciones y yo prediqué en la iglesia de Caerphilly y en la noche en Llanbraddach. El miércoles 23 fui a Trevecca. Aquí encontré un gentío proveniente de todas partes que venían a celebrar

el cumpleaños de la condesa de Huntingdon y el aniversario de su escuela, que había sido inaugurada el 24 de agosto del año pasado. En la noche prediqué a tanta gente como cabía en la capilla, que es muy hermosa, o más bien, elegante, como lo son el comedor, la escuela y toda la iglesia. Cerca de las nueve Howell Harris me pidió que diera una corta exhortación a su familia. Así lo hice y luego regresé a casa de la Condesa y me acosté en paz.

El jueves 24 administré la Cena del Señor a la familia. A las diez, el servicio público comenzó. El Sr. Fletcher predicó un sermón muy animado en el patio ya que la capilla resultó demasiado pequeña. Después de él, el Sr. William Williams predicó en galés entre la una y las dos. A las dos almorzamos. Mientras tanto un buen número de personas recibieron canastas de pan y carne que les fueron llevadas al patio. A las tres, me tocó el turno a mí y luego al Sr. Fletcher; y cerca de las cinco la congregación fue despedida. Entre siete y ocho el ágape se inició, durante el cual pienso que muchos fueron consolados. En la noche, varios de nosotros nos retiramos a un bosque cercano, que cuenta con bellos senderos, uno de los cuales conduce hacia un pequeño monte que se levanta en medio de un pantano y que ofrece una vista encantadora. Esta es la obra de Howell Harris, quien a la vez ha engrandecido y hermoseado su casa. Así que con los jardines, huertos, senderos y adornos de agua que la rodean, es como un pequeño paraíso.

[Wesley está de regreso en Inglaterra.]

LUNES 4 de septiembre. Cerca del mediodía prediqué en St. Austell en Lower Street a una congregación muy numerosa y atenta. Mas en Methrose, donde estuvo en un tiempo la sociedad más activa en Cornwall, encontré solamente unos cuantos y la mayoría de ellos débiles y

cansados. El JUEVES 5 fui hasta Plymouth Dock y prediqué sobre, *El amor es el vínculo perfecto*.[1] ¡Qué lástima que cualquier cosa menor que esto pueda usurpar el nombre de la religión!

La semana pasada leí nuevamente, mientras cabalgaba, gran parte de la *Odisea* de Homero. Siempre me imaginé que ésta era como la obra de Milton *El Paraíso recuperado*, «el débil esfuerzo de una musa que desfallece.»[2] ¡Pero qué equivocado estaba! ¡Hasta qué punto el último poema de Homero toma la supremacía sobre el anterior! En verdad no carece de máculas, entre las que quizás una podría ser el haber hecho que Ulises nadara nueve días y nueve noches sin sustento alguno; la forma increíble de su escape de Polifemo (a no ser que el chivo fuera tan fuerte como un toro) y presentando a Minerva en cada caso sin *dignus vindice nodus*.[3] Mas sus muchos atributos lo enmienda. ¿Habrá habido alguien más feliz en sus descripciones, exacto y consistente en sus personajes y natural narrando una historia? De la misma manera inserta los más exquisitos toques de moral (que no puedo encontrar en Virgilio) en todo momento, recomendando el temor de Dios con justicia, misericordia y verdad. Es solamente inconsecuente consigo mismo al hacer que su héroe diga, «La sabiduría nunca engaña», y luego, «A quien, bajo cualquier pretensión, pueda decir mentira, mi alma lo aborrece tanto como a las puertas del infierno». Mientras tanto, él mismo, con el menor pretexto, dice deliberadamente mentiras una y otra vez; más aún, es

---

[1] Col.3.14.
[2] Cita de un verso de Carlos Wesley.
[3] Cita de Horacio, en el sentido de que el nudo de la trama debe ser digno de la solución. [N. del Ed.]

altamente alabado por así hacerlo, ¡aun por la Diosa de la Sabiduría!

MARTES 17 de octubre. Fuimos a Wallingford, un pueblo que nunca había visto antes, aunque viví muchos años en Oxford. ¡Qué blancos para la siega son los campos aquí![4] Parecía que todo el pueblo se reunía en la noche, ricos y pobres, para recibir la palabra con alegría. ¿Pero quien resistirá hasta el final? Mucha gente llegó de nuevo a las cinco de la mañana y estuvieron listos para devorar la palabra. ¡Qué placentero es ver el amanecer de una obra de la gracia! Mas no debemos prestar demasiada atención a esto. ¡Muchos son los capullos! Pero cuando el sol sale, ¿cuántos se marchitarán?

Tenía el compromiso de predicar en Oxford a las diez, pero tenía alguna dificultad. No quería predicar donde se reunían los disidentes, y no sabía cómo evitarlo. Mas los dueños me solucionaron el problema cerrando las puertas con llave. Así que prediqué en los jardines de James Mear, y a una congregación como la que no había tenido en Oxford desde que prediqué en la iglesia de St. Mary.

De allí fuimos a Witney, donde tenemos ahora una casa grande y cómoda. Estaba bien llena en la noche y (no importa lo que otros sintieran) sentí que fue bueno estar allí, especialmente en la reunión de la sociedad: *el glorioso Espíritu de Dios reposaba entre ellos*.[5]

LUNES 23. Cabalgué a Towcester y le prediqué a un grupo duro y difícil de despertar sobre algo que todos parecían no pensar, a saber, que iban a morir. Creo que les vino bien: parecía que habían quedado impresionados más que con cualquier otro sermón que había predicado antes. El

---

[4] Jn.4.35.
[5] 1 P.4.14.

MARTES 24, prediqué en Ashton en una gran cervecería, donde un lado de mi cabeza estaba muy caliente, debido a la multitud presente, el otro lado muy frío porque tenía la ventana abierta al lado de mi oído. Entre seis y siete, prediqué en Northampton con tiempo muy malo.

Esta noche hubo una espléndida aurora boreal como nunca había visto antes: los colores, tanto el blanco como el rojo encendido y el escarlata, estaban muy fuertes y hermosos; pero también horribles, de tal manera que muchas personas asustadas hicieron muchas buenas resoluciones.

MARTES 26 de diciembre. Leí las cartas de nuestros predicadores en América, informándonos que Dios había empezado su obra gloriosa allí. Tanto en Nueva York como en Filadelfia, las multitudes afluían a escuchar y se comportaban con profunda atención, y en cada lugar las sociedades tenían más de cien miembros.

SÁBADO 3 de febrero de 1770. En este día y en los momentos libres de varios de los siguientes leí con mucha expectativa el celebrado libro sobre *Educación* de Rousseau. ¡Pero qué decepcionado me sentí! ¡Con seguridad nunca se ha visto bajo el sol tan consumado mequetrefe! ¡Cuán lleno de sí mismo! Todo lo que habla, lo pronuncia como un oráculo. Sin embargo, muchos de sus oráculos son falsedades probadas como ésa de que «los niños nunca aman a los viejos». ¿No quieren ellos a sus abuelos y abuelas? Frecuentemente más que a sus propios padres. La verdad es que los niños aman a quienes los quieren y con mayor calor y sinceridad que cuando llegan a ser mayores.

Objeto más a su temperamento que a su juicio: es un simple misántropo, cínico de pies a cabeza. Así también su infiel hermano Voltaire no muy lejos de ser un gran

mequetrefe. Pero él esconde su terquedad y vanidad un poco mejor, mientras que Rousseau nos las tira en la cara constantemente.

En cuanto a su libro, es caprichoso hasta el último grado, basado ni en la razón ni en la experiencia. Citar unos pasajes en particular sería interminable. Pero cualquiera puede darse cuenta que en su contenido total los consejos que son buenos son trillados y comunes, solamente disfrazados bajo nuevas expresiones. Los que son nuevos, los que realmente son de él, son más simples que la misma vanidad. Tales descubrimientos siempre los esperé de quienes son demasiado sabios para creer en sus Biblias.

[Wesley está en Escocia.]

LUNES 14 de mayo. Después de diez años de investigación, supe lo que eran las «Tierras Altas de Escocia» [Highlands]. Alguien me dijo que «las Tierras Altas comienzan cuando usted cruza el Tay»; otros, «cuando usted cruza el río North Esk»; y otros «cuando usted cruza el río Spey». Pero todos ellos estaban equivocados. La verdad del asunto es que las Tierras Altas no tienen sus límites en ningún río, sino en *cairns*, o montones de piedras en fila, al sudoeste y el nordeste, de mar a mar. Estos inicialmente dividieron el reino de los pictos de los caledonios, lo que incluía toda la región al norte de los *cairns*, muchos de los cuales todavía hoy existen. Comprende también a Argyleshire, la mayor parte de Perthshire y Morayshire, con todos los condados del noroeste. A este territorio se le llamó las «Tierras Altas» porque una buena parte del mismo (aunque no todo) es montañosa. Mas no es más montañoso que el norte de Gales; ni más que muchas partes de Inglaterra e Irlanda; ni creo que tenga ninguna montaña más alta que Snowdon Hill o el Skiddaw en Cumberland. No es el galés de Escocia [«Erse»], por lo tanto, lo que las distingue de las Tierras Bajas, ni éste u otro río. Tanto el Tay, el Esk y el Spey corren por las Tierras Altas y no por el sur de las mismas.

[Wesley está de regreso en Inglaterra.]

JUEVES 28 de junio. Cabalgué a la casa del Sr. Sutcliffe en Hoo Hole, un valle hermoso, encerrado entre altas montañas. Me paré en el suave pasto frente a la casa (que se levanta sobre un pequeño montículo) y toda la gente en la ladera delante de mí. Fue una oportunidad magnífica. Confío que muchos se acercaron *confiadamente al trono de*

*la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*.[6]

¡A duras penas puedo creer que hoy cumplo sesenta y ocho años! ¡Qué maravillosos son los caminos de Dios! ¡Cómo me ha guardado desde mi niñez! De diez a trece o catorce, tuve casi solamente pan como alimento y ni siquiera lo suficiente. Creo que esto en vez de hacerme daño me dio la base de mi buena salud. Cuando crecí, como resultado de la lectura del libro del Dr. Cheyne, decidí ser parco en mi comer, y beber agua. Este fue otro gran medio de mantener mi salud hasta que llegué a los veintisiete años. Entonces comencé a escupir sangre, lo que continuó por varios años. Un clima cálido me curó este mal. Después estuve al borde de la muerte debido a una fiebre, que me dejó más saludable que antes. Once años después, tuve tisis en tercer grado; en tres meses Dios tuvo a bien curarme. Desde esa fecha, no he conocido ni dolor ni enfermedad y ¡ahora estoy más sano que cuando tenía cuarenta años! ¡Esto ha sido obra de Dios!

---

[6] He.4.16.

# Diario 16

## Desde el 2 de septiembre de 1770
## hasta el 12 de septiembre de 1773

DOMINGO 16 de septiembre de 1770. El predicador nombrado no llegó a tiempo y tuve que predicar a las cinco y a las ocho en Princess Street, a las dos en Kingswood y a las cinco de la tarde cerca de King Square.

SÁBADO 15.[1] Fue el día antes que noté un interés poco común en los niños de la escuela en Kingswood mientras les explicaba y daba énfasis de los principios fundamentales de la religión.

MARTES 18. La mayoría de ellos fueron a ver el cuerpo de Francis Evans, uno de nuestros vecinos, que había fallecido dos o tres días antes. Alrededor de las siete el Sr. Hindmarsh se reunió con ellos en el colegio y les dio una exhortación propicia para la ocasión. Entonces cantó ese himno:

¿Será para morir que he nacido,
Para dejar mi cuerpo dormido
Cuando mi espíritu se haya ido
Volando a un mundo desconocido?[2]

Esto aumentó su preocupación, por lo que fue con gran dificultad que se contuvieron hasta que él empezó a orar. Entonces A[lexande]r Mather y Richard Noble clamaron por misericordia y de pronto, otro y otro, hasta que todos, menos dos o tres, se vieron forzados a hacer lo mismo. Y mientras que él continuaba en oración ellos permanecían llorando con fuerza y amargura. Una de las

[1] Wesley retrocede un día. [N. del Ed.]
[2] Himno de Carlos Wesley.

sirvientas, Elizabeth Nutt, estaba tan convencida de su pecado como cualquiera de ellos. Después de orar, el Sr. Hindmarsh dijo: «Aquellos de ustedes que han decidido servir a Dios pueden ir y orar juntos». Quince lo hicieron y continuaron luchando con Dios con gritos fuertes y lágrimas hasta cerca de las nueve.

MIÉRCOLES 19. Durante la oración de la mañana, muchos de ellos lloraban de nuevo aunque no con tanta fuerza. A partir de ese momento, su espíritu y comportamiento cambiaron. Estuvieron muy formales y afectuosos unos con otros. La misma sinceridad y suavidad continuó el jueves. Caminaban juntos hablando solamente de las cosas de Dios. El viernes por la noche, su preocupación aumentó grandemente y les hizo irrumpir de nuevo en fuertes llantos.

SÁBADO 22. Parecía que no habían perdido nada de su preocupación y pasaron todo su tiempo libre en oración.

DOMINGO 23. Quince de ellos me dieron sus nombres, estando «decididos», dijeron, «de servir a Dios». En la tarde, les di una fuerte exhortación y después el Sr. Rankin les dio otra más. Sus rostros fueron completamente cambiados. Asimilaban cada palabra.

MARTES 25. Durante la oración de la noche, se sintieron tan conmovidos como el martes pasado. Las otras dos sirvientas estuvieron presentes y a ambas se les conmovió el corazón.

MIÉRCOLES 23 de enero de 1771. Hasta el día de hoy no sé la causa, pero [la Sra. Wesley] salió para Newcastle, proponiéndose «nunca regresar». *Non eam*

*reliqui; non dimisi; non revocabo* [no la abandoné; no la eché; no la reclamaré].

VIERNES 25. Revisé y copié mi testamento, declarando lo más simple, claro y breve que pude ni más ni menos de «lo que hubiera hecho con los bienes de este mundo que dejo detrás».

JUEVES 14 de febrero. En nuestra visita examinamos los salones del primer y segundo pisos del Refugio de Londres. Este alberga a unos cien niños, que se encuentran en buen estado y como en cualquier casa de familia. La casa está completamente limpia de arriba abajo tal como un caballero la tendría. ¿Y por qué no todos los hospicios en Londres, más aún, en todo el reino, tienen el mismo orden? Sencillamente porque a quienes los administran les falta el sentido, o la honestidad e industria.

[Wesley está en Irlanda.]

DOMINGO 24 de marzo. De inmediato resolví averiguar el estado de la sociedad en Dublin. Era evidente que hubo continuos choques, por lo menos en los últimos dos años; lo que había ocasionado tropiezos entre la gente, debilitado las manos de los predicadores y creado grandes obstáculos. Quise enterarme del origen de esta situación y no hacer nada apresuradamente, determinado a escuchar a las partes comprometidas, primero separadamente y luego cara a cara. Ya había hablado con los predicadores y esta noche hablé con la mayoría de los líderes. Por el espíritu demostrado por todos, tuve la buena esperanza de que todos los obstáculos pudieran quitarse. El miércoles por la noche, me reuní otra vez con los líderes y les di una nueva oportunidad para que pudieran extenderse un poco más. El viernes, convoqué a reunión extraordinaria, en la que algunos

hablaron con mucha efusión, pero logré calmar a ambos lados, de tal manera que se retiraron en paz.

SÁBADO 30. Prediqué en la nueva casa de predicación cerca de las barracas como a las seis de la tarde. Muchos asistieron que no podían, y muchos que no querían, ir al otro extremo del pueblo. Así que estoy convencido de que la predicación aquí dos o tres veces a la semana será de gran valor para la gloria de Dios.

DOMINGO 31. Los líderes, mayordomos y predicadores hablaron libremente entre ellos de lo que pensaban. Ahora vi que todo lo malo podría resolverse, ya que todos los involucrados deseaban la paz.

El lunes, martes y miércoles visité las clases y encontré que una debilidad general se había apoderado de la sociedad. No obstante, por varios días, Dios ha dado una bendición general y ha fortalecido a muchos de los que vacilaban. El martes prediqué nuevamente en la nueva casa y muchos fueron grandemente animados.

El miércoles en la noche, les leí a los líderes lo siguiente:

1. Que para comprobar mejor si los miembros de nuestras sociedades están trabajando en su propia salvación, ellos están divididos en pequeñas compañías, llamadas *clases*. Una persona en cada clase se nombra *líder*. Sus obligaciones son:

> i. Visitar a cada persona en su clase una vez a la semana para indagar en qué modo sus almas prosperan; para aconsejar, rechazar, consolar o exhortar a cada uno de ellos;
> ii. Recibir lo que cada uno de ellos voluntariamente decide dar para los gastos de la Sociedad, y
> iii. Reunirse con el *asistente* y los *mayordomos* una vez a la semana.

2. Esta es la única y total obligación de un líder o de cualquier número de líderes. Mas es práctica común que el asistente en cualquier lugar, cuando varios líderes están reunidos, solicitarles su consejo sobre cualquier asunto relacionado con el bienestar temporal o espiritual de la sociedad. Esta práctica puede usarla o no, como lo crea conveniente. Personalmente, lo hago con frecuencia en las sociedades más grandes. En

muchas ocasiones, he encontrado que *donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo. Y en la multitud de consejeros está la victoria*.[3]

3. En base a este resumen del plan original de líderes es fácil responder a las siguientes preguntas.

P. 1. ¿Qué autoridad tiene un líder?

Tiene autoridad para: reunirse con su clase; recibir sus contribuciones; y visitar los enfermos de su clase.

P. 2 ¿Qué autoridad tienen todos los líderes de una sociedad cuando se reúnen?

Tienen autoridad para: mostrar los documentos de la clase al Asistente; entregar el dinero que han recibido a los mayordomos; y entregar los nombres de los enfermos.

P. 3. ¿Pero no tienen ellos la autoridad de impedir que el Asistente actúe si piensan ellos que lo hace impropiamente?

No más que cualquier otro miembro de la sociedad. Después de hablarle con prudencia, deben referir el asunto al Sr. Wesley.

P. 4. ¿No tienen ellos la autoridad de impedir que una persona predique?

Ninguna, solamente el Asistente tiene esta autoridad.

P. 5. ¿No tienen ellos autoridad para reemplazar a un líder en particular?

No más que la que tiene el portero. Poner y reemplazar a los líderes le corresponde solamente al Asistente.

P. 6. ¿No tienen ellos autoridad para expulsar a un miembro en particular de la sociedad?

No, sólo el Asistente puede hacerlo.

P. 7. ¿Pero no tienen ellos autoridad para regular los asuntos temporales y espirituales de la sociedad?

Ni lo uno, ni lo otro. Los asuntos temporales pertenecen a los mayordomos; los espirituales al Asistente.

P. 8. ¿Tienen ellos autoridad para hacer cualquier colecta de naturaleza pública?

No: El Asistente es el único que puede hacerlo.

P. 9. ¿Tienen ellos autoridad para recibir la subscripción anual?

No: Esto también pertenece al Asistente.

Considerando estos asuntos, ¿podemos asombrarnos de la confusión que ha habido aquí por algunos años?

Si una rueda de una máquina se sale de su sitio, ¡qué desorden puede causar!

En la disciplina metodista, las ruedas regularmente funcionan así: el Asistente, los predicadores, los mayordomos, los líderes y el público.

Pero aquí los líderes, que son la penúltima rueda, estaban bien fuera de sitio. Se habían puesto por encima de todos, por encima de los mayordomos, los predicadores y por encima del mismo Asistente.

---

[3] Pr.11.14; 24.6.

5. A todo esto principalmente le imputo la decadencia gradual de la obra de Dios en Dublin.

Ha habido una sacudida en toda la maquinaria. La mayoría de las ruedas fueron obstaculizadas en su movimiento. Los mayordomos, los predicadores, el Asistente, todos se movían lentamente. Ellos sentían que no todo marchaba bien. Mas si veían dónde estaba la falta, no tenían la suficiente fuerza para remediarlo.

Mas ahora todo se puede remediar con efectividad. Sin tener que ensayar viejas dificultades (que pueden todas morir y ser olvidadas) para el tiempo venidero dejemos que cada rueda mantenga su propio lugar. Dejemos que el Asistente, los predicadores, los mayordomos y los líderes, conozcan y ejecuten sus variadas funciones. No permitamos que ninguno invada la labor del otro, sino que todos laboren juntos en armonía y amor. Que la obra de Dios florezca entre ustedes, quizás como nunca antes lo hizo y sean *solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz*.[4]

Dublin, 29 de marzo de 1771

MIÉRCOLES 22 de mayo. Después de predicar en Ballingarrane, me fui a caballo a Askeaton. Supongo que no hay ruinas en el reino de Irlanda que se puedan comparar a éstas. El antiguo castillo del Conde de Desmond es muy grande y ha sido muy fuerte. No lejos del mismo, y comunicándose con él por una galería, está su gran salón de banquetes. Las paredes permanecen aún firmes y completas, con finos tallados en los marcos de las ventanas (todos de mármol pulido) nos da alguna idea de lo que fue una vez. Su último dueño vivió como un príncipe por muchos años y se rebeló una y otra vez contra la Reina Isabel. Después de su última rebelión, su ejército fue totalmente derrotado, él huyó hacia los bosques con doscientos o trescientos hombres, pero la persecución fue tan dura que sus hombres prontamente se alejaron de él y el Conde llegó solo a una pequeña cabaña. Estaba sentado allí cuando un soldado entró y lo golpeó. Se levantó y dijo: «Soy el Conde de Desmond.» El despreciable, gozoso de haber encontrado tan gran premio, le cortó la cabeza de

[4] Ef.4.3.

inmediato. La Reina Isabel y el Rey Jacobo le dieron una pensión a su viuda por muchos años. He visto una sorprendente pintura de la viuda con su vestido de luto, que se dice fue tomada cuando tenía ciento cuarenta años.

A una pequeña distancia del castillo se levanta la antigua abadía, la ruina más hermosa de su clase en el reino. No sólo las paredes de la iglesia y muchos de los apartamentos, sino también los claustros completos están completos. Están construidos en mármol negro, exquisitamente pulidos y recubiertos por el mismo material. Así que están tan firmes ahora como cuando fueron construidos (quizás hace setecientos u ochocientos años) y si no fueran destruidos a propósito (como lo han sido la mayoría de los antiguos edificios en Irlanda) pudieran durar miles de años. Pero agréguense esos años a los que ya han resistido, ¿y qué significa esto para la eternidad? ¡Un instante!

DOMINGO 9 de junio. Cerca de las ocho, tuve unos cuantos más de cincuenta oyentes, y cerca de cien en la noche. Fui a la iglesia en Clogher. El decano es uno de los mejores lectores que he oído y que predica de la forma más fácil y natural. La congregación no era solamente grande, sino también se comportó muy bien.

Raramente miro al antiguo castillo en Augher sin pensar en el famoso Sir Phelim O'Neale. Al comienzo de la rebelión irlandesa, visitó una noche a uno en la casa del Sr. Kennedy, un conocido íntimo y hermano de crianza (una relación muy sagrada entre los irlandeses) y dijo: «Levántate, escápate conmigo, para poder protegerte, ya que temo que algunos de mis partidarios disidentes te hagan daño.» La Sra. Kennedy, que estaba muy cerca de la muerte, dijo: «No, amigo, considera mi condición y no te lleves a mi

esposo.» El contestó: «No seas tonta, es por su propio bien.» Pero poco después que habían partido, La Sra. K. dijo: «Mi corazón me inquieta. Pase lo que pase, debo seguirlos.» Así tan bien como pudo, caminó sostenida por su sirviente y su criada, una joven irlandesa. Casi al amanecer llegaron cerca del castillo Augher, donde el Sr. Phelim estaba en guardia con sus hombres. Justo a su lado estaba el esposo de la Sra. K. colgado de un árbol. El Sr. Phelim, al verla, envió y ordenó que el sirviente y la criada se separaran de ella. El hombre así lo hizo. La criada replicó: «No. Moriré con mi señora.» Al oírla ordenó a sus hombres disparar. Ella cayó y dio a luz dos niños. ¡Tal era la misericordia de los irlandeses en aquel tiempo! ¡Tal es el espíritu que sus buenos sacerdotes infundieron en ellos!

[Wesley ha regresado a Inglaterra.]

VIERNES 23 de agosto. Prediqué al mediodía a una hermosa congregación de gente sincera y sencilla en Houghton y en el salón municipal de Pembroke en la noche a muchas personas ricas y elegantes. El domingo 25, a las diez, empecé el servicio en la iglesia de St. Daniel. La iglesia, como de costumbre, apenas podía dar cabida a la congregación. Por la tarde prediqué en la iglesia de Monkton [el Priorato] (una de las tres que pertenecen a Pembroke), un edificio grande, antiguo y dilapidado. Supongo que en este siglo no haya tenido congregación semejante. Muchos de ellos eran gente alegre y distinguida. Así que hablé sobre los primeros elementos del evangelio, pero estaban todavía fuera de su alcance. ¡Oh qué duro es ser suficiente superficial para una audiencia tan cortés!

MARTES 5 de noviembre. Camino a Bury, visitamos a Felsham, cerca del cual está la residencia del finado Sr. Reynolds. La casa es, pienso, la mejor concebida

y la más hermosa que he visto. Tiene cuatro fachadas y cinco cuartos en un piso, amueblados con elegancia, pero no con suntuosidad. A corta distancia está una agradable arboleda. En cada lado de la misma, el pobre hombre rico, quien no tuvo esperanza más allá de la tumba, colocó asientos para disfrutar de la vida tanto tiempo como pudo. Mas habiendo decidido que ninguno de su familia debería ser «puesto bajo tierra», construyó una estructura en medio de la arboleda, con bóvedas arriba y debajo, con nichos para los ataúdes, lo suficientemente fuertes como para soportar al tiempo. En uno de estos nichos, pronto tuvo la satisfacción de colocar los restos de su único hijo, y dos años más tarde los de su esposa. Dos años más tarde, en 1759, habiendo comido, bebido y olvidado a Dios por ochenta y cuatro años, se fue a *dar cuenta de su mayordomía*.[5]

VIERNES 29. Vimos las mejoras de aquel hombre activo y útil, el finado Duque de Cumberland. El trabajo más extraordinario es la torre triangular que construyó en los límites del Parque Windsor. Está rodeada con arbustos y bosques, con algunos caminos rectos y otros en serpentina que dominan un hermoso paisaje por tres lados, uno muy extenso en el sudoeste. En la parte baja hay una alcoba, que ha de ser muy placentera en una noche de verano. Hay una pequeña proyección circular en cada rincón, una de las cuales está ocupada por una escalera de forma geométrica. Las otras dos tienen pequeños apartamentos. Uno de ellos es un estudio. Estuve gratamente sorprendido de encontrar que muchos de los libros no eran solamente religiosos, sino admirablemente bien escogidos. ¡Quizás el gran hombre

---

[5] Lc.16.2.

pasó muchas horas aquí solo con aquel que *ve en secreto*![6] ¡Y quién puede decir cuán profundo fue aquel cambio tan marcado en la última parte de su vida!

De aquí nos dirigimos a la casa del Sr. Bateman, la más extraña que han visto mis ojos. Todo respira antigüedad. Escasamente hay una armazón de cama que no tenga ciento cincuenta años. Todo es bastante fuera de lo común: él detesta tener cualquier cosa que sea como la de su vecino. Por seis horas, supongo, estas elegantes extravagancias mucho deleitarían a un hombre curioso. Pero después de seis meses, probablemente no le darían mayor satisfacción que una colección de plumas.

MARTES 14 de enero de 1772. Pasé una hora agradable con el Dr. S_____, el amigo de más edad que ahora tengo. El es el genio más grande que he visto dedicado a cosas pequeñas. Casi todo lo que le rodea es de su propia invención, ya sea en parte o en su totalidad. Aun la pantalla frente al fuego de su chimenea, sus lámparas de varias clases, su cuerno de tinta y todo lo que guarda. En verdad creo que si se propusiera seriamente hacerlo, pudiera inventar la mejor trampa para ratas que haya habido en el mundo.

VIERNES 7 de febrero. Visité a un amigo en Hampton Court, quien fue conmigo a ver la iglesia. Me llamó la atención más que cualquier otra iglesia de su estilo que haya visto en Inglaterra, aún más que la misma de Blenheim. Una gran diferencia es que todo allí parece ser diseñado con grandeza y esplendor. Aquí todo es quietud, como si fuera natural, y uno piensa que no puede ser de otra

[6] Mt.6.4.

manera. Si se permitiera la expresión, hay cierto tipo de rigidez que corre de un lado y se suaviza en el otro. En cuanto a los cuadros no pretendo ser juez. Mas hay uno de Paul Rubens que me impresionó particularmente, tanto por el diseño como por la ejecución del mismo. Aquí se ven Zacarías y Elizabeth con Juan el Bautista, de dos o tres años, viniendo a visitar a María y a nuestro Señor sentado sobre su regazo. Los sentimientos pasiones están sorprendentemente bien expresados, aún en los niños. Sin embargo, no pude ver ni la decencia ni el sentido común de pintarlos en cueros. Nada puede defender o excusar esto; es absurdo completamente, aunque sea un indio quien lo juzgue. Quizá un hombre que pinte así pueda tener una *buena mano*, pero ciertamente *cerebrum non habet* [no tiene cerebro].

MARTES 11. Por casualidad tomé un volumen de lo que se titula *Un viaje sentimental por Francia e Italia*. ¡Sentimental! ¿Qué es eso? No es inglés. Pudiera bien decir, «continental». No tiene sentido. No trasmite idea determinada. Empero, un tonto crea muchas ideas. ¡Y esta palabra absurda (¿quién pudiera creerlo?) se ha convertido en una palabra de moda! Sin embargo, el libro está plenamente de acuerdo con el título: el uno es tan extraño como el otro. ¡Por su excentricidad, grosería y por lo poco parecido al mundo que lo rodea, supongo que el escritor no tiene rival!

VIERNES 21. Me reuní con varios de mis amigos, quienes habían iniciado una colecta para prevenir mis viajes a caballo, lo que no puedo hacer tan bien desde el golpe que

tuve hace algunos meses atrás. Si ellos la continúan, está bien; si no, tendré fuerzas *según mi necesidad*.[7]

LUNES 6 de abril. En la tarde, tomé té en la casa de Ada Oldham. ¡Pero qué impresión! ¡Los niños que solían estar a mi alrededor atentos a cada palabra habían estado de pupilos en una escuela! Allí se olvidaron de toda religión y aun de la formalidad y habían aprendido orgullo, vanidad, hipocresía ¡y todo lo que pudiera resguardarlos del conocimiento y amor de Dios! Los padres metodistas que quisieran enviar a sus hijas derecho al infierno, ¡envíenlas a un pensionado elegante y de moda!

[Una vez más en Escocia.]

MIÉRCOLES 15. A pesar de ser una iglesia solitaria, tuvimos una gran congregación a las cinco de la mañana. Después cabalgamos camino arriba veinte millas a través de una hermosa tierra. Las fértiles montañas se elevaban a ambos lados y el claro arroyo en lo bajo. En la tarde, tuvimos una fuerte tormenta de lluvia y nieve; sin embargo, llegamos a salvo a Selkirk. Aquí pude observar una muestra de señorío, completamente nueva para mí. La sirvienta entró y dijo, «Señor, *el señor del establo* espera saber si debe alimentar a sus caballos». En Inglaterra le llamamos el *establero*, Después de la cena la familia pareció estar contenta de unirse con nosotros en oración.

MARTES 28. Caminamos por los jardines del Duque de Atholl, en el que había algo nunca visto por mí antes: una casa de verano en medio de un invernadero. Por este medio uno podría estar en medio del crudo invierno y gozar del calor de mayo y sentarse rodeado de plantas y flores por todos lados.

---

[7] Hch.4.35.

En la noche, prediqué una vez más en Perth a una congregación grande y atenta. Después me honraron con algo que nunca pensé, me concedieron los fueros y privilegios especiales de la ciudad. El diploma dice así:

*Magistra tuum illustris ordo et honorandus senatorum coetus inclytae civitatis Perthensis, in debiti amoris et affectum tesseram erga Johannem Wy, immunitatibus prefatae civitatis, Societatis etiam et fraternitatis aedilitiae privilegiis donarunt.*

*Aprilis die 28º anno Sal. 1772º*[8]

Me pregunto si diploma alguno de la ciudad de Londres pudiera ser más fatuo o mejor expresado en latín.

Camino a Perth, repasé el primer volumen de la *Historia de Carlos V* del Dr. Robertson. No recuerdo cuándo he estado tan desilusionado. Podría llamarse más bien la historia de Alejandro el Grande. ¡He aquí un volumen en cuarto de folio al precio de ocho o diez chelines, que contiene disertaciones secas y difusas sobre el gobierno feudal! La sustancia de todo el libro pudiera comprimirse en media hoja de papel. ¿Pero y Carlos V? ¿Dónde está Carlos V? «Omita sus reflexiones y denos el relato.»[9]

JUEVES 21 de mayo. Fui a Bass, a siete millas de Dunbar, donde durante el horrible reinado de Carlos II estuvo la prisión de aquellos hombres venerables que sufrieron la pérdida de todo por mantener su buena conciencia. Es una roca alta rodeada por el mar, de dos o tres millas de circunferencia y a casi dos millas de la orilla. El fuerte viento del este agitaba tanto al agua que el bote apenas podía mantenerse a flote. Y cuando llegamos al único

---

[8] La ilustre Orden de Magistrados y la Honorable Corte de la ínclita ciudad de Perth, en prueba de su gran estima y afecto a Juan Wesley, lo inviste con las inmunidades de la mencionada ciudad y con los privilegios de la sociedad y fraternidad de sus ciudadanos. 28 de abril de 1772.

[9] Cita de Prior.

lugar para desembarcar (siendo los otros lados muy inclinados) fue con mucha dificultad que pudimos levantarnos y trepar con nuestras manos y rodillas. El castillo, como uno puede juzgar por lo que queda, era completamente inaccesible. Las paredes de la capilla y de la casa del gobernador están bastante completas. Las paredes del jardín todavía pueden verse cerca de la cima de la roca con el pozo en medio de ella. Alrededor de las paredes hay puntos de grama que alimentan a dieciocho o veinte ovejas. Mas los verdaderos nativos de la isla son los gansos bubias, un ave del tamaño de un pato almizcleño, que se reproducen por millares, de generación en generación, en las laderas de la roca. Es particular en estas aves de poner solamente un huevo, sobre el cual no se sientan sino que lo guardan debajo de una pata (tal como lo vimos con nuestros propios ojos) hasta que es empollado. ¡Cuántas oraciones ofrecieron los hombres santos confinados aquí en aquel horrible día! ¡Y cuántas oraciones de gratitud debemos de elevar por toda la libertad, civil y religiosa, que gozamos!

A nuestro regreso, caminamos sobre las ruinas del castillo de Tantallon, en una oportunidad la sede de los grandes Condes de Douglas. Las paredes del exterior (era un cuadrilátero) todavía se sostienen por su gran altura y espesor, y nos dan una pequeña idea de lo que fue este castillo una vez. ¡Así es la grandeza humana!

[Wesley está en Inglaterra desde fines de mayo.]

LUNES 26 de octubre. A las doce partí en la diligencia y llegué a Norwich en la noche. El martes 27 encontré mucha gente que estaba sin trabajo y por lo tanto, con la mayor necesidad (tal decadencia general de comercio nunca antes se había conocido). En la noche hice énfasis en: *«mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y*

*todas estas cosas os serán añadidas»*.[10] En muchos años, no había visto congregación tan grande aquí, en las mañanas como en las noches. Una razón podría ser que miles de personas cuando tenían abundancia de pan nunca consideraron si tenían almas o no, y ahora que tienen necesidad empiezan a pensar en Dios. El JUEVES 29 hice una supervisión completa de la sociedad, que había aumentado considerablemente en el transcurso del año. Hay razón para creer que muchos de los miembros ahora están mejor establecidos y no más serán llevados de un lado a otro como cuando los juncos son sacudidos por el viento. El VIERNES 30 fui a Loddon, a diez millas de Norwich, donde han tenido predicación por uno o dos años. A la una el lugar de predicación estaba completamente lleno de oyentes sinceros y atentos. Así también lo estuvo la casa en Norwich por la noche. De todos estos retoños, ¿no habrá algún fruto?

VIERNES primero de enero de 1773. Como de costumbre, renovamos solemnemente nuestro pacto con Dios. LUNES 4. Comencé a revisar mis cartas y papeles. Una de esas cartas fue escrita hace más de ciento cincuenta años (en 1619), supongo, por el padre de mi abuelo. Iba dirigida a la mujer con quien iba a casarse en pocos días. Varias fueron escritas por mis hermanos y yo cuando estábamos en la escuela; muchas mientras estábamos en la universidad, con abundancia de testimonio (si a alguien le interesa) de lo que fue nuestro objetivo desde nuestra juventud en adelante.

---

[10] Mt.6.33.

JUEVES 7. Visité una niña que moría de viruela, y la salvé de la muerte y de los doctores, que le estaban dando azafrán, etc... ¡«para echar fuera las viruelas»! ¿Cómo puede una persona ser todavía tan ignorante?

Celebramos el viernes 8 como día de ayuno y oración debido a la necesidad general de comercio y la escasez de provisiones. A la siguiente semana puse fin a la revisión de mis cartas. De aquellas que había escrito y recibido, lo único que puedo decir es que por más de cuarenta años, de todos los amigos que fuimos una vez los más unidos y que después se separaron de mí, ¡cada uno de ellos se separó a sí mismo! Fue él quien me dejó, no yo a él. Y por mis cartas y las de ellos, los pasos por los cuales ellos hicieron esto están claros y no se pueden negar.

JUEVES 28. Enterré lo restos de la pobre E____ T____, de quien *desde que murió* su esposo habla de ella como ¡la mujer más excelente y más afectuosa esposa! He conocido muchos casos así: muchas parejas que mientras viven juntos hablan de cada uno como simples pecadores; pero tan pronto muere uno de ellos, el sobreviviente habla del fallecido como la mejor criatura en el mundo.

[Wesley está en Irlanda.]

MIÉRCOLES 12 de mayo. Me despedí de esta gente tan amable y en la noche prediqué en Clare. ¡Qué gran contraste entre Clare y Limerick! ¡Un ruinoso pueblito! ¡Ninguna posada que pudiera ofrecernos comida o bebida o cómodo hospedaje! Ninguna sociedad y casi ninguna congregación ¡hasta que llegaron los soldados! Después de predicar, pasé una hora agradable con el oficial comandante; y habiendo conseguido un hospedaje pasable en las barracas, dormí en paz.

JUEVES 13. Viajamos por el territorio más triste en camino a Galway, donde, en la última encuesta, había veinte mil papistas y quinientos protestantes. ¿Pero quiénes de ellos son cristianos? ¿Tienen la mente que tuvo Cristo y caminan como él lo hizo? Y sin esto, ¿qué poco vale que *sean llamados protestantes o papistas*? A las seis, prediqué en la casa municipal a una gran congregación que se portó muy bien. El VIERNES 14 en la noche prediqué en Ballinrobe y el sábado proseguí a Castlebar. Cuando entré al pueblo, me sorprendí con el espectáculo de la escuela: ¡Sin portón en el patio! ¡Una gran grieta en la pared! ¡Montones de basura delante de la puerta de la iglesia! ¡Abundancia de ventanas rotas! Un cuadro completo de pereza, suciedad y desolación! No soñé que hubiera habitantes hasta el día siguiente que vi a unos cuarenta niños y niñas saliendo de la iglesia. Estando detrás de ellos, no pude menos que observar: (1) que no había maestro ni maestra, aunque parecía que ellos estaban bien; (2) que tanto los niños como las niñas estaban completamente sucios; (3) que ninguno de ellos parecía tener liga alguna, sus medias colgaban hasta cerca de sus talones; (4) que los talones aun de muchas de las medias de las niñas tenían huecos más grandes que una corona. Rendí un informe claro de estas cosas a los fideicomisarios de las escuelas gubernamentales en Dublin. Si las cosas han cambiado o no, no lo puedo decir.

LUNES 24. Cerca del mediodía, prediqué en Tonyloman a una congregación similar a las otras. Después hablé con cuatro hombres y ocho mujeres que creían estar salvados del pecado. Sus palabras fueron de sabiduría tanto como de poder: Creo que nadie que les escuchó dudaría de su testimonio.

Uno de mis caballos tenía una herradura floja, y le pedí prestado al Sr. Watson su caballo y le dejé mi calesa. Cuando llegamos cerca a Enniskillen, quise que solamente dos me acompañaran y que el resto de nuestros amigos mantuviera cierta distancia. Algunos albañiles estaban trabajando en el primer puente, y nos dijeron algunas palabras fuertes. Tuvimos abundancia de ellas conforme cabalgábamos por el pueblo. Pero muchos soldados que estaban en la calle me reconocieron en forma muy respetuosa y la multitud se hizo atrás. Una hora después el Sr. Watson vino en la calesa. Antes de llegar al puente, muchos se agruparon y corrieron detrás de él arrojándole todo lo que tenían a la mano. El mismo puente lo habían bloqueado con grandes piedras, así que la calesa no podía pasar. Pero un anciano gritó, «¿Es ésta la forma en que ustedes tratan a los extranjeros?» y removió las piedras. La multitud de inmediato lo premió cubriéndolo con mezcla de yeso de cabeza a pie. Entonces le cayeron a la calesa a la que cortaron con piedras en varios lugares y la cubrieron casi toda con barro y yeso. De un extremo a otro del pueblo, las piedras volaban constantemente por la cabeza del cochero. Algunas de las piedras tenían de dos a tres libras de peso y eran lanzadas con toda fuerza. Si una de estas piedras le hubiera golpeado al cochero, con seguridad le hubiera impedido conducir más allá. Y entonces sin duda ellos hubieran tenido que dar cuenta de la calesa y los caballos.

Prediqué en Sidaire en la noche y en la mañana y luego partí para Roosky. El camino no estaba lejos de Enniskillen. Cuando llegamos bastante cerca al pueblo, tanto los hombres como las mujeres nos saludaron, primero con malas palabras y luego con barro y piedras. Mis caballos

pronto los dejaron atrás, pero no sin que antes rompieran una de las ventanas del coche. El vidrio de la misma me cubrió, pero no me causó mayor dolor.

Cerca de una hora después el Sr. John Smith llegó a Enniskillen. Los albañiles en el puente se preparaban para pelear. El tuvo miedo de que su caballo saltara con él al río y por lo tanto decidió desmontarse. Inmediatamente lo cubrieron con una lluvia de barro y piedras. Sin embargo, pudo pasar por el pueblo aunque bien embadurnado y moreteado.

JUEVES 27. Proseguí a Londonderry. VIERNES 28. Fui invitado a conocer el palacio del Obispo (una estructura grandiosa y hermosa) y su jardín, plantado recientemente y muy agradable. Aquí inocentemente ofendí al jardinero al referirme a una planta por su nombre común en inglés, y no en griego. ¡Pero él nos corrigió y con mucho afecto nos aseguró que «el nombre de la flor no es pico de grulla, sino geranio»!

LUNES 14 de junio. Después de predicar en Lurgan, pregunté al Sr. Miller si tenía alguna intención de perfeccionar su estatua que habla, que había quedado olvidada tanto tiempo. Dijo que había cambiado su diseño y que tenía la intención, si tenía vida y salud, de hacer dos, que no solamente hablarían, sino que cantarían himnos alternando con una voz articulada; que ya había hecho un ensayo y que había salido bien. Mas no pudo decir cuándo podría terminarlas ya que tenía mucho trabajo de otras clases y sólo podía dedicarles sus horas libres. ¡Cuán sorprendente es que ningún hombre de fortuna se ofrezca para permitir que él dedique todo su tiempo a ese trabajo!

Prediqué en Lisburn en la noche. Todo el tiempo que pude disponer lo dediqué a los pacientes pobres.

Generalmente preguntaba, «¿Qué remedio ha usado?» Y quedé bastante sorprendido. ¿Qué tiene la moda que ver con la medicina? Pues bien (en Irlanda por lo menos), casi tanto como con el peinado. Lo que estaba de moda en Irlanda cuando la visité la última vez eran los emplastos vejigatorios como remedio para todo y para nada. ¡Ahora la gran medicina de moda para veinte enfermedades (¿quién se lo imaginaría) el ¡*mercurio sublimado*! ¿Pero no es esto lo mismo que una soga de ahorcar o una pistola? Ellas curarían un poquito mejor y con mayor rapidez.

MARTES 15. Fui al triste Newtownards. Este lugar me pone melancólico. Aun en Irlanda, rara vez veo en cualquier parte tales montones de ruinas como aquí. Han aumentado considerablemente desde la última vez que estuve aquí. ¡Qué sombra de la grandeza humana!

La congregación de la noche en la nueva casa del mercado lucía muy atenta; especialmente los reincidentes, muchos de los cuales decidieron comenzar de nuevo.

Cuando llegué a Belfast, supe de la causa real de las últimas insurrecciones en esta vecindad. Lord Donegal, el propietario de casi toda la región, vino a hacer nuevos contratos con sus arrendatarios. Pero cuando llegaron, encontraron que dos comerciantes del pueblo habían tomado los contratos por encima de ellos, de modo que muchos de los arrendatarios con sus esposas e hijos fueron echados al ancho mundo. No es extraño que como la vida les era ahora amarga, reaccionaran como lo hicieron, sublevándose. Es más bien sorprendente que no fueran más allá. Y si lo hubieran hecho, ¿quién hubiera estado en mayor falta? ¿Quienes no tenían casa, sin dinero, sin comida para ellos y sus familias? ¿O quienes los arrojaron a estos extremos?

En la noche prediqué a una numerosa congregación en la nueva casa del mercado; pero eran bastante frívolos. Sin embargo poco a poco se fueron poniendo serios. La mayor parte de ellos regresaron nuevamente en la mañana y su comportamiento fue entonces notablemente decente.

LUNES 5 de julio. Alrededor de las once, cruzamos los límites de Dublin, y llegamos a Hoylake al día siguiente. Esta fue la primera noche que permanecí despierto en mi vida (aunque estaba calmado de cuerpo y mente). Creo que pocos pueden decir esto: ¡en los setenta años nunca perdí una noche de sueño!

MIÉRCOLES 21. Tuvimos nuestra Asamblea Trimestral en Londres y me sorprendí de descubrir en la misma que nuestros ingresos todavía no cubren nuestros gastos. Estábamos de nuevo con cerca de doscientas libras de déficit. Mi cuenta privada la encuentro todavía peor. He trabajado tanto como muchos escritores. Y todo lo que he ganado con mi trabajo, en setenta años, es una deuda de quinientas o seiscientas libras.

MARTES 3 de agosto. Nuestra conferencia comenzó. Prediqué en las mañanas y en las noches, y fue todo uno como una sola ocasión. Me encontré tan fuerte como si hubiera predicado una sola vez.

DOMINGO 8. En la noche salí de viaje en el carruaje, y el lunes llegué a Bristol. Durante el viaje le eché un vistazo a la disertación del Sr. _____. Me fue de gran sorpresa descubrir que él era un converso completo del Sr. Stonehouse,[11] tanto en cuanto a la preexistencia de las almas como a la no eternidad del infierno. Sin embargo, él es

[11] George Stonehouse, antiguo cura de Islington, luego asociado a los moravos. Wesley siempre le tuvo por excéntrico. Véase más arriba, el *Diario* del 10 de mayo de 1738.

mucho más compasivo que el Sr. Stonehouse. Da un margen de duración al infierno (no de cinco millones) de sólo ¡treinta mil años!

Sería perdonable si estos remendones de la Biblia ofrecieran sus hipótesis modestamente. Pero uno no puede perdonarlos cuando no solamente imponen su esquema novelesco con la mayor confianza, sino que hasta ridiculizan aquella interpretación escrituraria que siempre fue y es sostenida por personas del mayor conocimiento y piedad en el mundo. Por lo tanto, promueven la causa de la infidelidad con más efectividad que Hume or Voltaire.

JUEVES 12. Salí hacia Cornwall y al día siguiente llegamos a Cullompton. Por cinco o seis días, pienso, la temperatura ha estado tan caliente como en Georgia. Después de predicar, continué hacia Exeter con Ralph Mather, entonces un cristiano humilde y bíblico.

SÁBADO 14. Proseguí a Plymouth Dock y en la noche prediqué en la plaza. DOMINGO 15. Como no podía dormir (algo poco común en mí) hasta cerca de las dos de la mañana, mi compañero temía que no pudiera continuar con el trabajo del día. Mas supe que no fui soldado a mis propias expensas.[12] A las siete prediqué en la casa de predicación del Sr. Kinsman sobre *«esforzaos a entrar por la puerta angosta»*.[13] Pienso que muchos recibieron la verdad en el amor. Entre una y dos de la tarde, prediqué en el Tabernáculo de Plymouth y en la noche proclamé en la plaza a una multitud la naturaleza de aquel amor sin el cual todo lo que decimos, creemos, hacemos y sufrimos, *de nada nos sirve*.[14]

---

[12] Cf.1 Co.9.7.
[13] Lc.13.24.
[14] 1 Co.13.3.

LUNES 16. En la noche prediqué en la iglesia de St. Austell. MARTES 17. En el corredor de la casa de la moneda. A las seis en la calle principal de Helston. ¡Qué cambiado está este pueblo desde que el predicador metodista no podía pasar a caballo sin que peligrara su vida!

MIÉRCOLES 18. Prediqué en el salón común en Penzance. Pronto se llenó de un extremo al otro, y estaba lleno del poder de Dios. Uno hubiera pensado que cada alma se inclinaba delante de él. En la noche prediqué en St. Just. JUEVES 20 en Penzance y Marazion y en la noche en el mercado de St. Ives a la congregación más grande que he visto en Cornwall.

SÁBADO 22. Prediqué en Illogan y en Redruth y el DOMINGO 23 en la iglesia del pueblo de St. Agnes a las ocho, cerca de la una en Redruth y a las cinco en el anfiteatro de Gwennap. La gente llenaba la iglesia y todo el terreno a su alrededor a una distancia considerable. Así es que, suponiendo que el espacio tuviera ochenta yardas en cada dirección, y diera cabida a cinco personas por yarda cuadrada, debería de haber más de treinta y dos mil personas: el grupo más grande al que he predicado. Sin embargo, encontré, después de averiguarlo, que todos pudieron oír, ¡aun los que estaban a los bordes de la congregación! ¡Quizás la primera vez que un hombre de setenta años haya sido escuchado por treinta mil personas a la vez!

# Diario 17
## Desde el 13 de septiembre de 1773 hasta el 2 de enero de 1776

LUNES 4 de octubre. Fui por Shepton Mallet a Shaftesbury y el martes proseguí a Salisbury. El MIÉRCOLES 7, tomé el coche a las dos de la mañana y en la tarde llegué bien a Londres. En el resto de la semana hice todas las averiguaciones que pude en cuanto al estado de mis cuentas. Algunas confusiones habían aparecido por la muerte repentina de mi contador, pero fue menos de lo que se había esperado.

El lunes 11 y los días siguientes, hice un viaje de placer por Bedforshire y Northamptonshire. Entre Northampton y Towcester nos encontramos con una gran curiosidad natural, el olmo más grande que había visto; tenía veintiocho pies de circunferencia, seis pies más que el que hace algunos años estaba en las alamedas de Magdalen College en Oxford.

VIERNES 17 de noviembre. Me encontré con un célebre libro, un volumen del Capitán Cook titulado *Viajes*. Me senté a leerlo con gran expectativa. Pero fue una gran desilusión. Observé, (1) cosas absolutamente increíbles: «Una nación sin ninguna curiosidad. Y lo que es más extraño todavía» (temo que el propósito de decir esto no haya sido bueno) «sin ningún sentido de vergüenza. ¡Hombres y mujeres copulando a la luz del sol y a la vista de veintenas de personas! Hombres cuya piel, mejillas y labios son blancos como la leche.» Hume o Voltaire hubieran podido creerlo, pero yo no puedo. Observé, (2) cosas

absolutamente imposibles. Por ejemplo una, como muestra: Un nativo de Otaheite se dice que entiende el lenguaje de una isla a mil cien grados de distancia en latitud, además ¡no se cuantos cientos de grados en longitud! Así es que no puedo menos que comparar esta narrativa con aquella de Robinson Crusoe y reconocer a Tupia como en varios aspectos afín con su hombre «Viernes».

El SÁBADO 25, y los días que le siguieron, tuvimos muchas felices oportunidades para celebrar los días feriados solemnes de acuerdo al plan de su institución. Terminamos el año con un día de ayuno, cerrando con una solemne vigilia.

MARTES 4 de enero de 1774. Hace tres o cuatro años, el caballo tropezó y me arrojó hacia adelante sobre la perilla de la montura. Sentí bastante dolor, pero luego me pasó y no le presté más atención. Unos meses después, observé, *testiculum alterum altero duplo majorem esse*.[1] Consulté con un médico. Me dijo que era un caso común y que no implicaba enfermedad alguna. Doce meses después, en mayo, el testículo había crecido tanto como un huevo de gallina. Estando entonces en Edimburgo, el Dr. Hamilton insistió en que tuviera la opinión de los Doctores Gregory y Monro. Ellos inmediatamente vieron que era un *hidrocele* y me recomendaron que tan pronto llegara a Londres, buscara una cura radical, la que pensaban podría realizarse en unos dieciséis días. Cuando llegué a Londres, consulté con el Sr. Wathen. El me aconsejó, (1) que no pensara en una cura radical la que no podía esperar de hacerse sin tener que estar acostado en una sola posición por quince o dieciséis días. El

---

[1] Un testículo era dos veces más grande que el otro.

no sabía si esta operación podría lastimar mi constitución física, de la que la cual nunca me recuperaría. (2) No hacer nada mientras continuara sin dificultad. Este consejo decidí tomar.

El mes pasado, la hinchazón fue con frecuencia dolorosa. Así es que el día de hoy, el Sr. Wathen realizó la operación y sacó algo más de ocho onzas de un líquido amarillento y transparente. Con este líquido salió (para su gran sorpresa) una perla del tamaño de una pequeña bala, lo que supuso había podido ser una causa del trastorno, al producirse una confluencia de humores corporales a esa parte. El MIÉRCOLES 5 estaba perfectamente cómodo como si nunca me hubieran operado.

MARTES 12. Comencé al extremo este del pueblo a visitar la sociedad de casa en casa. No conozco rama alguna del cargo pastoral que sea de mayor importancia que ésta. Sin embargo, es tan penoso para la carne y la sangre que sólo puedo depender en unos pocos, aun entre nuestros predicadores, para que se comprometan a hacerlo.

DOMINGO 23. El Sr. Pentycross me ayudó en la capilla. ¡Oh qué gran maldición sobre los pobres hijos del hombre es la confusión de opiniones! Peor en muchos grados que la maldición de Babel, la *confusión de lenguas*.[2] ¿Pero qué sino esto pudo evitar que este joven amable se uniera con nosotros de mano y corazón?

LUNES 24. La Sra. Wright de Nueva York me pidió que la dejara hacer mi efigie en cera. Ella había hecho la del Sr. Whitefield y de muchos otros, pero ninguna de ellas, pienso, alcanza el nivel de un buen retrato.

[Wesley está una vez más en Escocia.]

---

[2] Gn.11.7-9.

LUNES 16 de mayo. En la tarde, así como a las siete de la mañana, prediqué en la iglesia en Port Glasgow. Mis temas fueron la muerte y el juicio, y hablé tan simple como me fue posible. La congregación de la noche en Greenock fue muy grande. Abrí y puse énfasis en esas terribles palabras: *Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida*.[3] No recuerdo haber hablado tan fuerte antes. Algunos frutos se obtuvieron rápidamente. La casa, dos veces más grande que la de Glasgow, estaba completamente llena a las cinco de la mañana. En la noche, martes 17, prediqué sobre el césped en Glasgow una vez más, a pesar de que el viento norte estaba helado. A las cinco de la mañana, encomendé nuestros amigos a Dios.

¿Cómo es que esta sociedad no crece? Esto es fácil de contestar. Un predicador permanece aquí por períodos de dos o tres meses, predicando los domingos en la mañana y tres o cuatro noches en la semana. ¿Puede un predicador metodista conservar la salud corporal o la vida espiritual con este ejercicio? Y si él está medio muerto, ¿como estará la gente? Esto es justamente lo que también ocurre en Greenock.

MIÉRCOLES 18. Fui a Edimburgo y el jueves a Perth. Aquí de la misma manera se había suspendido la predicación de la mañana: en consecuencia la gente era poca, muerta y fría. Estas cosas deben remediarse o renunciar a la causa.

Camino a Perth, leí ese tratado ingenioso de los «consejos a sus hijas» del Dr. Gregory. Aunque no puedo estar de acuerdo con él en todo (especialmente en cuanto al baile, el orgullo decente y una reserva y delicadeza que

---

[3] Mt.7.14.

considero completamente ficticias), sin embargo, acepto que hay muchos buenos conceptos y abundancia de sentido común. Si una mujer joven siguiera este plan en las cosas pequeñas, en esas cosas que ocurren diariamente, y en las grandes cosas imitara a Miranda, podría llegar a tener una personalidad completa.

VIERNES 20. Viajé a la casa del Sr. Fraser en Moneydie, cuya suegra iba a ser sepultada ese día. ¡Oh que diferencia hay entre la forma del entierro del inglés y la del escocés! ¡El inglés honra la naturaleza humana y aun hasta los pobres restos que una vez fueron el templo del Espíritu Santo! Pero cuando veo en Escocia que se cubre con tierra un ataúd sin que se emita una palabra, me hace recordar lo que se dijo en relación a Joacim: *¡En sepultura de asno será enterrado!*[4]

LUNES 23. Alrededor de las diez, prediqué a un número considerable de personas de campo, sencillas y atentas en Rait, un pequeño pueblo en medio de ese hermoso valle llamado El Carse de Gowrie. En camino a Dundee, quedé completamente asombrado al leer y examinar un tratado que fue puesto en mis manos y que da el relato más completo que haya visto sobre la famosa Conspiración de Gowrie en 1600. Estuve completamente convencido (1) de lo totalmente improbable (quizá mejor dicho, lo absurdo) del relato del rey. La mayor parte del mismo descansa enteramente en su propia palabra. (2) De las muchas contradicciones entre las declaraciones que fueron hechas para confirmar algunas de sus partes. (3) Por varias circunstancias colaterales relatadas por escritores contemporáneos, que el todo era una parte del supuesto

---

[4] Jer.22.19.

«arte de reinar», un miserable invento por parte de un tirano ambicioso y sediento de sangre para destruir a dos hombres inocentes para matarlos y también despojarlos de sus grandes fortunas.

En la noche, prediqué en Dundee y el MARTES 24 continué a Arbroath. En el camino, leí a los verosímiles *Ensayos sobre moral y religión natural* de Lord Kames. ¿Cuándo se tomó tanto trabajo un hombre para fines tan pequeños como lo hace en su ensayo «Sobre la Libertad y la Necesidad?» ¿*Cui bono?* ¿Que bien le haría a la humanidad si él pudiera convencerlos que son apenas parte del movimiento de un reloj? ¿Que no tienen más participación en dirigir sus propias acciones que en dirigir al mar o al viento norte? El mismo concede que «si los hombres se vieran en esta luz, todo sentido de obligación moral, de lo bueno y lo malo, de mérito bueno o malo, cesaría de inmediato.» Pues bien, mi buen señor «se ve él mismo en esta luz». En consecuencia, si su propia doctrina es verdadera, él no tiene «sentido de obligación moral, de lo bueno y lo malo, de mérito bueno o malo». ¿No está él entonces excelentemente calificado para ser juez? ¿Condenaría él a un hombre por no *encerrar los vientos en sus puños*?[5]

MIÉRCOLES 8 de junio. Dejé a nuestros estimados amigos y en la noche prediqué en Dunbar. El jueves 9, el viento estuvo fuerte. Prediqué en el salón municipal en Alnwick, pero el calor no se podía soportar. El viernes 10, cerca de las once, prediqué en una pequeña plaza junto a la capilla en Morpeth. En la noche, prediqué en Newcastle y en la mañana, el sábado 11, salí para Dales. Al mediodía,

[5] Pr.30.4.

prediqué en Wolsingham; y en la noche, cerca de la capilla en Weardale.

DOMINGO 12. La lluvia nos obligó a entrar a la casa, tanto en la mañana como en la tarde. Luego, me reuní con el pobre resto de la sociedad selecta. Mas ninguna de mis dos hermosas criaturas, ni Peggy Spenser ni Sally Blackburn, estaban allí. En verdad, toda una fila completa ya los había visto antes, pero tres de cuatro de ellos estaban ahora tan descuidados como siempre. En la noche, mandé a llamar a Peggy Spenser y Sally Blackburn. Peggy vino y encontré que había casi recuperado su posición, caminando en la luz y teniendo una viva esperanza de recuperar todo lo que había perdido. Sally rehusó venir y luego salió corriendo. Finalmente fue encontrada. Después de un mar de llanto, fue traída casi a la fuerza. Mas no pude obtener ni una mirada ni una palabra de ella. Parecía que no tenía ninguna esperanza. Sin embargo, no está fuera del alcance de Dios.

Ahora averigüé sobre las causas del decaimiento triste en la vasta obra de Dios que hubo aquí hace dos años. Encontré que varias causas habían ocurrido: (1) Ninguno de los predicadores que se sucedieron fue capaz de ser un padre a los niños recién nacidos. (2) Jane Salked, un gran instrumento de la obra, se casó, fue impedida de reunirse con los jóvenes y no quedando nadie en verdad cuidara de ellos, cayeron uno tras otro. (3) La mayoría de los más activos en la sociedad eran los hombres y mujeres solteros. Muchos de estos en poco tiempo contrajeron un afecto desordenado entre sí, por lo cual afligieron tanto al Santo Espíritu de Dios que él en gran manera se separó de ellos. (4) Hombres que se levantaron entre nosotros quienes subestimaron la obra de Dios y llamaron a la gran obra de la

santificación un engaño. Por esta acción algunos fueron afligidos y otros se llenaron de cólera, por lo que tanto los unos como los otros se debilitaron mucho. (5) Por lo tanto, el amor de muchos se volvió frío, los predicadores se desilusionaron; los celos, el rencor, las conjeturas malévolas se multiplicaron más y más. Ahora hay algo de avivamiento: ¡Dios permita que pueda aumentar!

LUNES 20. Como a las nueve, partí para Horsley con el Sr. Hopper y el Sr. Smith. Llevé a la Sra. Smith y a sus dos pequeñas niñas en el carruaje conmigo. Cerca de dos millas del pueblo, justo al borde del cerro, y repentinamente, los dos caballos sin causa alguna visible se desbocaron colina abajo como flecha salida del arco. En un minuto, Juan se cayó del pescante. Los caballos entonces corrían a toda velocidad, algunas veces al borde del precipicio a la derecha, a veces a la izquierda. Una carreta se apareció en sentido contrario: los caballos la esquivaron exactamente como si el hombre estuviera en el pescante. Un puente angosto estaba al pie del cerro. Ellos fueron directamente por el centro del mismo. Corrieron hacia el siguiente cerro con la misma velocidad. Muchas personas nos encontraban, pero se quitaban del camino. Cerca de la cima del cerro había un portón que conducía al patio de una finca. Estaba abierto. Los caballos dieron media vuelta y pasaron sin tocar el portón de un lado ni el poste del otro. Pensé, «sin embargo, el portón que está al otro lado del campo, y que está cerrado, los detendrá». Pero ellos lo traspasaron como si hubiera sido telaraña y continuaron galopando hacia el sembrado de maíz. Las pequeñas niñas gritaban: «Abuelo, sálvanos». Les dije: «Nada les hará daño; no tengan miedo». No sentí más temor o inquietud (¡bendito sea Dios!) que el que hubiera tenido sentado en mi estudio.

Los caballos continuaron corriendo hasta que llegaron al borde de un precipicio profundo. En ese momento, el Sr. Smith, que no pudo alcanzarnos antes, cabalgó aprisa entre el precipicio y nosotros. Al momento los caballos se detuvieron. De haber continuado un poco más, ¡él y nosotros nos hubiéramos caído juntos!

Estoy convencido que ángeles tanto malos como buenos tuvieron que ver mucho en esta operación: *Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; pero lo entenderás después*.[6]

Pienso que algunas de las más extraordinarias circunstancias fueron: (1) Los dos caballos, que eran mansos y tranquilos a más no poder, empezaron en el momento justo cuando estaban en la cima del cerro y corrieron hacia abajo a toda velocidad. (2) El cochero fue arrojado de cabeza con tal violencia y sin embargo no se lastimó en nada. (3) El carruaje corrió una y otra vez al borde de los precipicios sin caer en ellos. (4) Se esquivó la carreta. (5) El haber atravesado justo por el centro del puente. (6) La media vuelta de los caballos al pasar el primer portón, en forma tal que ningún cochero en Inglaterra hubiera podido darles la vuelta, pues galopaban a toda prisa. (7) El haber pasado al segundo portón como si hubiera sido humo, sin disminuir el paso del todo. Esto hubiera sido imposible de no ser que el poste del carruaje golpeó exactamente en el centro del portón; de ahí que todo el portón, debido al impetuoso golpe repentino, se rompió en pequeños pedazos. (8) Que la niñita, que gritaba de miedo, al oírme decir, «Nada te hará daño», dejó de llorar y se quedó tranquila. Y por último, el Sr. Smith llegó justo a tiempo. Un minuto más y

---

[6] Jn.13.7.

hubiéramos estado abajo en el precipicio. Y de no haberse parado los caballos al instante, nos hubieran llevado a él y a nosotros todos juntos al abismo! *Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo*.[7]

VIERNES 24. Volví a leer el tratado del Dr. Wilson sobre *La circulación de la sangre*. ¡De nada podemos estar seguros sino sólo la Biblia! Pensé que nada era más seguro que el gran poder de movimiento del corazón, que comienza y continúa la circulación. Mas pienso que el doctor ha probado claramente que ésta no empieza en el corazón y que el corazón tiene otra función, sólo de recibir la sangre. La sangre entonces se mueve a través de sus canales bajo el sencillo principio de succión, ayudado por el fuego etéreo que está conectado con cada partícula de ella.

DOMINGO 26. En la mañana, prediqué en la iglesia de Ballas Hills en medio de vidrieros, trabajadores de barcos de carbón y marineros. Como no tenían nada que pagar, les exhorté a *comprar sin dinero y sin precio, vino y leche*.[8]

LUNES 27. Dejé este lugar tan hermoso como su gente, y como a las diez prediqué a una congregación atenta en Durham. Como a las seis, prediqué en Stockton-on-Tees sobre un texto apropiado para la congregación: *Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga*.[9]

MARTES 28. Siendo hoy mi cumpleaños, el primer día de mis setenta y dos años, estaba considerando, ¿cómo es esto, que tengo la misma fortaleza que tuve hace treinta años? ¿Que mi vista es mucho mejor ahora y mis nervios más firmes que entonces? ¿Que no tengo ninguna de las enfermedades de la vejez y que he perdido muchas de las

---

[7] Sal.1072.
[8] Is.55.1.
[9] Mr.9.44, 46,48.

que tuve en mi juventud? La gran *causa* es lo que le place a Dios, quien hace lo que mejor le complace. Los *medios* principales son: (1) El levantarme constantemente a las cuatro, desde hace cincuenta años. (2) Mi predicación por lo general a las cinco de la mañana, uno de los ejercicios más saludables en el mundo. (3) Nunca viajando menos, ya sea por mar o tierra, que cuatro mil quinientas millas al año.

En la noche, prediqué en Yarm, al día siguiente cerca de las once en Osmotherley y en la noche en Thirsk. El JUEVES 30, prediqué en Hutton Rudby y encontré que quedaban unas cuantas chispas todavía del fuego poco común que se había encendido allí hacía diez años. Este fue apagado principalmente por las contenciones tontas e inmaduras de quienes fueron participantes de esta gran bendición.

MARTES 19 de julio. Prediqué en Louth al mediodía y en Grimsby en la noche. A las diez, el MIÉRCOLES 20, prediqué en Winterton. Ninguno de los oyentes estaba más atento que un viejo amigo de mi padre, el Sr. George Stovin, últimamente juez de paz cerca de Epworth. Ahora fácil de enseñar como un niño y resuelto a no conocer nada sino a Cristo crucificado.[10] Cerca de las dos, prediqué en un lugar abierto en Scotter y en la noche en Owston. Uno de mis oyentes aquí fue el Sr. Pindar, uno de mis contemporáneos en Oxford. Pero alguien que observe a un anciano tan débil y decrépito, tambaleándose sobre la tumba, podría imaginarse que había una diferencia de cuarenta, en vez de dos años, entre nosotros.

JUEVES 25 de agosto. A las once, prediqué dentro de las paredes de la antigua iglesia de Hay. Aquí y

---

[10] Cf. 1 Co.2.2.

dondequiera, oí el relato de los acontecimientos en Llancrwys. Los *saltadores* (todos los que estaban allí me informaron) estuvieron primero en el patio y después adentro. Algunos de ellos saltaban repetidas veces, hombres y mujeres, varios pies del suelo; aplaudían con mucha violencia; sacudían la cabeza; distorsionaban toda su fisonomía; estiraban los brazos y piernas de un lado a otro en variedad de posturas. Cantaban, bramaban, gritaban y chillaban con todas sus fuerzas, aterrorizando a los que estaban cerca. Una dama me dijo que no había sido la misma desde entonces y que no sabía cuándo volvería a hacerlo. Mientras tanto, la dueña de la casa estaba contenta sobre medida y dijo: «¡Ahora el poder de Dios ha llegado en verdad!»

JUEVES 6 de octubre. Me reuní con aquellos de nuestra sociedad que tenían votos en la próxima elección y les aconsejé (1) votar, sin cobrar o esperar recompensa, por la persona que ellos juzgaran más digna; (2) no hablar mal de la persona contra quien votaron y (3) cuidar de que sus espíritus no se enardecieran contra quienes votaron del otro lado.

El LUNES 31 y los días siguientes, visité las sociedades cerca de Londres. VIERNES, noviembre 4. En la tarde, John Downes (quien había predicado con nosotros muchos años) estaba diciendo, «Siento tal amor por la gente de West Street que pudiera estar contento de morir con ellos. No me encuentro muy bien; pero tengo que estar con ellos esta noche». Fue y comenzó a predicar sobre *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados*.[11] Después

[11] Mt.11.28.

de hablar diez o doce minutos, se desplomó y no habló más hasta que su espíritu regresó a Dios.

Supongo que él era por naturaleza un gran genio como Sir Isaac Newton. Mencionaré sólo dos o tres ejemplos de esto. Cuando estaba en el colegio, aprendiendo álgebra, llegó un día a su maestro y le dijo, «Señor, puedo probar esta proposición en mejor forma de lo que está en el libro». Su maestro pensó que esto no podía ser; pero puesto a prueba, reconoció que así era. Un tiempo después su padre lo envió a Newcastle con un reloj que debía ser arreglado. El observó las herramientas del relojero y la manera como éste lo desarmó y lo volvió a unir. Cuando llegó a casa, primeramente se hizo sus herramientas y luego hizo un reloj, que funcionó tan bien como cualquiera en el pueblo. Supongo que tal fuerza de genio como ésta ha sido poco conocida en Europa antes.

Otra prueba de este genio fue la que sigue. Hace treinta años, mientras me afeitaba, él cortaba la punta de un palo. Le pregunté, «¿Qué estás haciendo?» El respondió, «Estoy asimilando tu cara, la que intento grabar en un plato de cobre». En efecto, sin ninguna instrucción, primero hizo las herramientas y luego grabó el plato. La segunda figura que grabó fue la que aparece en el prefacio de las *Notas sobre el Nuevo Testamento*. Otro ejemplo de tal genio, supongo que en toda Inglaterra, o quizás Europa, no se pueda producir.

En estos últimos meses, tuvo una comunión más profunda con Dios que nunca antes había tenido en su vida. Por varios días, había estado diciendo con frecuencia, «Estoy tan feliz que apenas sé cómo vivir; gozo de tal compañerismo con Dios como pensé que no podía tenerlo de este lado del cielo». Habiendo ahora terminado el curso

de cincuenta y dos años, después de un largo conflicto con el dolor, la enfermedad y la pobreza, gloriosamente descansó de sus trabajos y entró en el gozo de su Señor.[12]

MARTES 8. Bauticé a dos mujeres jóvenes, una de las cuales encontró un profundo sentido de la presencia de Dios en esta ordenanza. La otra recibió plena seguridad de su amor que perdona y fue llena con gozo inefable y glorioso.[13]

DOMINGO 13. Después de un día de mucho trabajo, a mi hora acostumbrada (nueve y treinta) me acosté a descansar. Les dije a mis sirvientes que debía de levantarme a las tres, pues el coche a Norwick partía a las cuatro. Al oír que uno de ellos tocaba a la puerta, aunque era más temprano de lo que esperaba, me levanté y me vestí, pero después miré a mi reloj, y descubrí que eran sólo las diez y media. Mientras consideraba qué hacer, oí un ruido confuso de muchas voces abajo, miré por la ventana hacia el patio y vi que estaba claro como el día. Mientras tanto muchas lenguas de fuego volaban continuamente por la casa. Toda la parte alta estaba construida de madera, que estaba tan seca como mecha. Un gran depósito de tablones, a corta distancia de nosotros, estaba todo en llamas, desde donde el viento del noroeste llevaba las llamas directamente sobre la Fundición. No había probabilidad de ayuda, pues no había agua. Percibiendo que no podía ser de ningún uso, tomé mi diario y mis papeles y me retiré a casa de un amigo. No tuve miedo, puse el asunto en las manos de Dios y supe que él haría lo que fuera mejor. Inmediatamente, el viento giró del noroeste al sudoeste. Nuestra bomba surtió a las

---

[12] Mt.25.21.

[13] 1 P.1.8.

maquinarias con abundante agua, así que en poco más de dos horas, todo el peligro terminó.

MIÉRCOLES 16 de noviembre. Cerca del mediodía, prediqué en Lowestoft, donde el pequeño rebaño está extraordinariamente vivo. La congregación de la noche en Yarmouth estuvo muy atenta. En verdad el poder de Dios estuvo presente para sanarles.

En la noche, regresé a Norwich. Nunca hubo una pobre sociedad tan descuidada como ésta durante el año pasado. La predicación de la mañana estaba por cesar, las bandas permitieron que todo se hiciera pedazos, y no se les dio ningún cuidado a las clases; así que si se reunían o no, era todo lo mismo. El ir a la iglesia y los sacramentos fue olvidado, y la gente divagaba aquí y allá según deseaban.

El viernes por la noche, me reuní con la sociedad y les dije claramente que estaba resuelto a tener una sociedad regular o ninguna. Luego leí las *Reglas* y pedí a cada uno que considerara si estaba listo a obedecer estas *Reglas* o no. En particular las de asistir a sus clases *cada semana*, a no ser que la distancia o enfermedad les impidiera (las únicas razones para no reunirse que puedo permitir) y ser constantes en la iglesia y el sacramento. Les pedí a quienes tenían interés que se reunieran conmigo a la siguiente noche, y el resto que se mantuvieran alejados. A la siguiente noche, tuvimos la mayoría del grupo, sobre quienes con fuerza recalqué lo mismo. El DOMINGO 20, hablé con cada líder sobre cada uno de los que estaban bajo su cuidado y les dije que sacaran a cada persona que no me podían recomendar. Después que se hizo esto, de 204 miembros sólo quedaron 174. Y estos puntos deben ser cumplidos aunque solo cincuenta quedaran en la sociedad.

MIÉRCOLES 22 de enero de 1775. Tuve la oportunidad de ver el buen cuidado jardín del Sr. Gordon en Mile End. Creo que es difícil encontrar en toda Inglaterra y aun en Europa otro como él. Una cosa en particular aprendí aquí: la verdadera naturaleza del *árbol del té*. Fui informado: (1) Que el Verde y el Bohea son dos especies diferentes. (2) Que el Bohea es mucho más delicado que el Verde. (3) Que el Verde permanece verde en invierno y produce, no solamente al aire libre, sino que también en el frío. (4) Que la hierba del Paraguay de la misma manera produce en el frío y es una variedad de té.[14] (5) También observé que todas son variedades de laurel. La hoja del té Verde tiene el mismo color, forma y tamaño que la hoja de laurel. La del té Bohea es más pequeña, más suave y de color más oscuro. Así también es la hierba del Paraguay, cuyo color es de un verde sucio y no mayor que nuestra ordinaria salvia roja.

[Wesley está en Irlanda.]

MARTES 13 de junio. No me sentí muy bien en la mañana, pero supuse que pronto pasaría. En la tarde, había demasiado calor y me recosté en el pasto del huerto del Sr. Lark en Cockhill. Esto lo he estado haciendo por cuarenta años y nunca recuerdo que me haya hecho daño. Con la excepción de que nunca me había acostado sobre la cara, en cuya posición me quedé dormido. Me desperté al rato y por un instante me sentí descompuesto, pero prediqué con facilidad a un gran número de personas. Después, me sentí mucho peor. Sin embargo, al día siguiente continué viaje, unas cuantas millas a la Grange. El púlpito estaba colocado de tal manera que todo el tiempo mientras predicaba un fuerte y penetrante viento me soplaba fuertemente al lado

---

[14] Se refiere al mate.

izquierdo de la cabeza. Fue con gran dificultad que pude terminar mi sermón. Me encontré con una gran obstrucción en mi pecho; mi pulso estaba muy débil y bajo. Temblaba de frío; aunque el aire era sofocante, quemaba solamente por ratos. Me acosté temprano, tomé un trago de melaza y agua y me apliqué melaza en las plantas de los pies. Permanecí acostado hasta las siete de la mañana el jueves 15 y luego me sentí mucho mejor. Sin embargo, sentía la misma obstrucción en el pecho y tenía el pulso bajo y débil. A ratos la fiebre me quemaba, y luego temblaba con escalofríos; y si me atrevía a toser sentía que se me partía la cabeza. En camino a Derryanvil, me preguntaba qué era lo que me pasaba, que no podía concentrarme en lo que leía por más de tres minutos, ya que mis pensamientos constantemente cambiaban. No obstante todo el tiempo que estuve predicando en la noche (aunque parado al aire libre y con el viento silbando alrededor de mi cabeza) mi mente estuvo sosegada como siempre. El viernes 16 en camino a Lurgan, nuevamente me sorprendió que no podía fijar mi atención en lo que leía; empero mientras predicaba en la noche en el Paseo me di cuenta que mi mente estaba perfectamente sosegada, aunque llovió gran parte del tiempo, lo que no le vino bien a mi cabeza. El sábado 17 me convencí de llamar al Dr. Laws, un médico muy sensible y capaz. Me dijo que estaba «con una fiebre alta» y me aconsejó «recogerme». Le respondí que no podía hacerlo por tener «compromisos de predicación en varios lugares y debía predicar mientras que pudiera hablar». El entonces prescribió una bebida refrescante con uno o dos granos de alcanfor, pues mis nervios estaban completamente alterados. Me llevé esto a Tandragee, pero cuando llegué no fui capaz de predicar, pues mi entendimiento estaba muy

confuso y me sentía sin fuerzas. Sin embargo, respiraba normalmente y no tenía la menor sed ni dolor de pies a cabeza.

Estaba ahora en una encrucijada, si dirigirme a Lisburn o continuar a Dublin. Pero puesto que mis amigos dudaban si podía soportar un viaje tan largo, me fui directamente a Derryaghy, la casa ancestral de un caballero al lado de un cerro, tres millas más allá de Lisburn. Aquí mi naturaleza cayó y me acosté, pero no podía ni voltearme, como si fuera un niño recién nacido. Mi memoria me fallaba, así como mis fuerzas y mi entendimiento. Solamente estas palabras venían a mi mente, cuando vi a la Srta. Gayer a un lado de la cama y mirando a su madre que estaba en el otro lado:[15]

> Ella se sentó,
> como la paciencia sobre un monumento,
> Sonriendo al dolor.[16]

Pero todavía no tenía sed ni dificultad al respirar ni dolor alguno.

No puedo relatar lo que siguió por dos o tres días, pues estaba más muerto que vivo. Solamente recuerdo que me era difícil hablar y mi garganta estaba muy seca. Mas Joseph Bradford me dice que dije el miércoles: «Esto se decidirá mañana antes de esta hora», y que mi lengua estaba muy hinchada y tan negra como el carbón; que estaba con convulsiones y que por algún tiempo mi corazón no se veía latir, ni se percibía mi pulso.

En la noche del jueves 22, Joseph Bradford se me acercó con una taza y dijo: «Señor, usted debe tomar esto». Pensé: «Lo haré, si puedo tragar, para complacerlo, pues no

---

[15] La hija y esposa del caballero de la casa, Edward Gayer.
[16] Cita de Shakespeare.

me hará bien ni mal». Inmediatamente me causó vómitos. Mi corazón y pulso comenzaron a latir. A partir de ese momento, los graves síntomas disminuyeron. Al día siguiente me senté por varias horas y caminé cuatro o cinco veces de un extremo al otro del cuarto. El sábado me senté todo el día y caminé cruzando el cuarto muchas veces sin ningún cansancio. El domingo bajé al primer piso y me senté varias horas en la sala. El lunes, caminé frente a la casa; el martes, hice un paseo en el carruaje; y el miércoles, confiando en Dios, y ante el asombro de mis amigos, salí para Dublin.

No decidí hasta dónde llegaría ese día, por no saber cómo me sostendrían mis fuerzas. Pero no sintiéndome nada peor en Banbridge, me aventuré a Newry. Y después de haber viajado treinta millas (inglesas), me sentí más fuerte que en la mañana.

JUEVES 29. Proseguí a The Man of War, a cuarenta millas (irlandesas) de Globe en Newry. El viernes 30 nos reunimos con el Sr. Simpson (y con varios otros amigos) que vino a encontrarnos a Drogheda y quien nos llevó a su casa de campo en Jamestown, como a dos millas de Dublin.

MARTES 4 de julio. Encontrándome un poco más fuerte, prediqué por primera vez. Pienso que la mayoría me pudo oír. Prediqué nuevamente el jueves y mi voz estaba clara, aunque débil. Así que el domingo me aventuré a predicar dos veces y no tuve cansancio alguno. El lunes 10, comencé mi hábito regular de predicar en la mañana y en la noche.

Mientras estuve en Dublin, leí dos libros extraordinarios, pero de muy diferentes clases, *Conferencias sobre declamación*, del Sr. Sheridan y la *Vida* del Conde Marsay, y quedé desilusionado con ambos. Hay más

contenido en el tratado de penique «Sobre los gestos y la pronunciación»,[17] mucho más, que en todo el libro del Sr. Sheridan, aunque él parece pensar que es un puro fénix. El Conde Marsay fue, sin duda, un hombre piadoso, pero un completo fanático; guiado en todos sus pasos no por la Palabra escrita, sino por su propia imaginación, a la que él llama «el Espíritu».

DOMINGO 23. Nuevamente ayudé en St. Patrick a administrar los elementos en la Cena del Señor. En la noche, me embarqué en el *Nonpareil* y el martes, alrededor de las diez de la mañana, arribamos a Parkgate. El miércoles 26, descubrí un vestigio de mi enfermedad: mi mano temblaba de tal forma que apenas podía escribir mi nombre. Pero después de haber quedado bien electrificado conduciendo por cuatro o cinco horas por un camino empedrado, destrozado y escabroso, la enfermedad se fue y mi mano estaba tan firme como cuando tenía diez años.

Como al mediodía, prediqué en la armazón de la casa en Wigan. En medio del sermón se presentó una fuerte tormenta de truenos, relámpagos y lluvia, que aumentaron la solemnidad del momento. El jueves 27, salí para la casa de la Srta. Bosanquet y me preparé para la Conferencia. ¡Con que gusto podría yo pasar el resto de mi agitada vida en este placentero retiro! Pero, «el humano no nació para yacer bajo sombras»,[18] ¡levántese y haga algo! Trabaje hasta que la muerte «le cante requiem al alma que parte».[19]

JUEVES 12 de octubre. Cerca del mediodía prediqué en Watlington y en la noche en Oxford en una casa grande que había pertenecido a los presbiterianos. Mas no era lo

---

[17] Un breve escrito del propio Wesley.
[18] Cita de autor desconocido.
[19] Cite de Nicholas Rowe.

suficiente grande. Muchos no pudieron entrar. Tal congregación no la había visto en Oxford, ni por la atención ni por su número, por más de veinte años.

Pedí prestado aquí un volumen de las *Cartas* de Lord Chesterfield, del que había oído grandes elogios. ¿Y qué aprendí? Que era un hombre de mucha gracia, regular sentido y de algún conocimiento, pero con tan absoluta falta de virtud como cualquier judío, turco o hereje que haya vivido jamás. Digo, no sólo falto de toda religión (ya que dudo siquiera que creyera que había un Dios, aunque rotulaba la mayoría de sus *Cartas* con ese nombre, para que sonaran mejor) sino también de virtud, justicia y misericordia, las cuales nunca recomendó a su propio hijo ni una sola vez. Y a la verdad las desprecia abiertamente: continuamente le advierte contra ellas. La mitad de sus *Cartas* inculcan la disimulación profunda como el más necesario de todos los logros. Agregue a esto su muy estudiado deseo de inculcar en el joven todos los principios de corrupción cuando él mismo tenía entre setenta y ochenta años. Añada su cruel censura a ese hombre amigable, el Arzobispo de Cambrai (*quantum dispar illi!*[20]) tomándole por un simple y servil hipócrita. ¡Y éste es el favorito de nuestros tiempos! Mientras que si la justicia y la verdad se cumplen, si se le recompensa de acuerdo a lo que se merece, su nombre apestará por todas las generaciones.

VIERNES 27. Prediqué alrededor del mediodía en Hanslope. Camino allá, revisé un volumen de las cartas del Dr. Swift. ¡Estuve asombrado! ¡Fue alguna vez tanta basura vendida al mundo bajo el nombre de un gran hombre! Más

---

[20] Cuán diferente de él.

de la mitad del contenido de aquellos dieciséis volúmenes sería cara a razón de dos peniques por volumen, pues aquí se incluye todo y más que todo lo insulso que este hombre chistoso haya dicho.

LUNES 27 de noviembre. Salí para Norwick. Esa noche prediqué en Colchester, el martes en Norwich y el miércoles en Yarmouth.

Por este tiempo publiqué la siguiente carta en el *Lloyd's Evening Post*:

Señor,

Se me ha preguntado formalmente por qué motivo publiqué mis *Apacibles palabras a nuestras colonias americanas*[21].

Formalmente respondo, no para obtener dinero. Si hubiera sido ése mi motivo, lo debí haber aumentado como un panfleto de chelín y lo hubiera ingresado en Stationer's Hall.

No para conseguir preferencias para mí o los hijos de mi hermano. Estoy un poco mayor para estar boquiabierto ante tales preferencias. Y si mi hermano o yo las hemos buscado para ellos, basta con que el mundo les vea.

No para complacer a ningún hombre viviente, alto o bajo. Conozco demasiado bien a la humanidad. Sé que quienes lo quieren a usted por servicios políticos, lo quieren menos que a su propia cena; y aquellos que le odian, lo odian más que al diablo.

Menos que todo, escribí con la idea de irritar a nadie. Justo lo contrario. Contribuí con mi grano de arena para apagar el fuego que se esparce sobre toda la tierra. Esto he tenido más oportunidad de ver que cualquier otro hombre en Inglaterra. Veo con dolor a qué altura esto ya se eleva en toda la nación. Y veo a muchos echando aceite en el fuego gritando: «Cuán injustamente, con cuánta crueldad el rey trata a los pobres americanos, quienes están solamente luchando por su libertad y por sus privilegios legales».

Ahora no hay forma posible de apagar este fuego o impedir que se haga más y más alto sino mostrar que los americanos no son usados con crueldad ni con injusticia; que no son lastimados en forma alguna, viendo que no luchan por la *libertad* (ésta la han tenido en toda su extensión, tanto civil como religiosa), ni por ningún privilegio legal (pues ellos gozan de todo esto por sus cartas constitucionales). Por lo que luchan es por el *privilegio ilegal* de estar exentos de los impuestos parlamentarios. Un privilegio que nunca cédula alguna dio a ninguna colonia africana, y que ninguna cédula puede dar a no ser que esté confirmado por el Rey, los

---

[21] *Obras de Wesley*,7:129-43.

Lores y los Comunes; que por cierto nuestras colonias nunca tuvieron y que nunca reclamaron hasta el presente reinado. Y que probablemente nunca hubieran reclamado si no hubieran sido incitados a esto por cartas desde Inglaterra. Una de estas cartas fue leída según el deseo del escritor, no sólo en el Congreso Continental, sino también en muchas congregaciones a través de las provincias todas. Les aconsejaba posesionarse de todos los oficiales del rey y les exhortaba: «Resistan con valor sólo por seis meses, y en ese tiempo habrá tales conmociones en Inglaterra que ustedes podrán hacer valer sus condiciones.»

Siendo tal el verdadero estado del asunto, sin poner ningún color o agravio, ¿qué hombre imparcial puede culpar al rey o elogiar a los americanos?

Con este propósito de apagar el fuego poniendo la culpa donde se debe, las *Apacibles palabras* fueron escritas. Soy

Señor,
Su humilde servidor,
Juan Wesley

En cuanto a los críticos, reporteros, *London Magazines* y toda aquella clase de caballeros, se comportaron justo como esperaba lo hicieran. Dejemos que ellos laman la baba del Sr. Toplady[22] que aún destila: ¡un campeón digno de su causa!

SÁBADO 9 de diciembre. Respondiendo a una carta muy airada, últimamente publicada en *The Gazetteer*, publiqué lo siguiente:

Al Revdo. Sr. CALEB EVANS
Revdo. Señor,

Usted afirma (1) que una vez dudé «si las medidas tomadas con respecto a América pudieran ser defendidas ya sea en base a la ley, equidad o prudencia.» No lo dudé hace cinco años, ni tampoco en estos últimos cinco meses.

Usted afirma (2) que he «declarado» (el año pasado) que «los americanos fueron gente *oprimidas* e injuriadas». No recuerdo haberlo hecho, pero posiblemente lo haya podido hacer.

Usted afirma (3) que yo entonces «fuertemente recomendé un argumento para el derecho exclusivo de las colonias de imponerse

---

[22] Augustus Montagu Toplady había publicado una obra contra el escrito de Wesley acerca de la rebelión norteamericana donde le acusaba, entre otras cosas, de plagiarismo.

impuestos ellas mismas». Creo haberlo hecho, pero tengo ahora otra opinión.

Usted afirma (4) «Usted dice en el prefacio, *nunca vi* ese libro». Eso lo dije. El caso simple fue que lo había completamente olvidado y cuando lo vi de nuevo, no recordaba nada del mismo hasta que había leído varias páginas. Si lo hubiera hecho, hubiera podido observar que *usted* tomó más prestado del Sr. Parker que yo del Dr. Johnson. Aunque dudo si debería haberlo mencionado, ya que esto no afecta los méritos de la causa.

Usted afirma (5) «Usted dice, *pero en verdad creo que le fue dicho así* y agrega: «Suponiendo que lo que afirmé fuera falso, no es fácil concebir qué razones ha tenido usted para creer que me lo han dicho.» Creo que mi razón fue creer que usted temía a Dios y por lo tanto no podría decir una mentira voluntaria, por lo que le hice la mejor excusa, ya que pensé que la naturaleza del asunto lo admitiría. ¿No tiene usted algunas razones para creer esto de mi? Y por lo tanto decir (por lo menos) «*¿Espero* se le haya olvidado?»

«Pero en ese tiempo, yo era perfectamente desconocido para usted» No, en ese tiempo, yo sabía que usted escribió ese tratado, pero si no lo hubiera sabido, la caridad me hubiera inducido a esperarlo, aun de uno completamente desconocido.

Ahora usted cuenta con mi «débil respuesta», y si usted desea adelantar cualquier nuevo argumento (no necesito reflexiones personales), quizás pueda recibir una respuesta más adelante de

Su humilde servidor,
Juan Wesley
Londres, 9 de diciembre
No vi su carta hasta esta mañana.

MARTES 2 de enero de 1776. Fui presionado a visitar a nuestros hermanos de Bristol, algunos de los cuales habían estado un poco perturbados por los patriotas, así llamados. Salimos temprano, pero los caminos estaban tan malos que no pude llegar hasta la noche. Llegué con el tiempo justo, no para ver, pero sí para enterrar al pobre Sr. Hall, mi cuñado, quien murió el miércoles en la mañana, confío que en paz, ya que Dios le había otorgado profundo arrepentimiento. Tal monumento a la misericordia divina, considerando lo bajo que había caído y desde qué altura de santidad, no lo había visto, no, ¡no en setenta años! Traía planes de visitarle en la mañana, pero él no se quedó para mi

visita. Es suficiente si después de todo su deambular nos encontremos de nuevo *en el seno de Abraham*.[23]

[23] Lc.16.22.

# Diario 18

## Desde el primero de enero de 1776
## hasta el 8 de agosto de 1779

[Wesley está en Escocia.]

MIÉRCOLES primero de mayo. Emprendí viaje temprano y a la siguiente tarde arribé a Whitehaven; y los caballos de mi calesín no estaban peor por haber viajado casi ciento diez millas en dos días.

Al viajar por Berkshire, Oxfordshire, Bristol, Gloucestershire, Worcestershire, Warwckshire, Staffordshire, Cheshire, Lancashire, Yorkshire, Westmorland y Cumberland, con mucho cuidado hice dos preguntas. La primera relacionada al aumento o disminución de la población; la segunda el aumento o disminución del comercio. En cuanto al último, en los dos últimos años ha crecido de una manera asombrosa en varias ramas de forma nunca antes conocida. ¡Tal es el fruto de la entera libertad civil y religiosa que Inglaterra ahora goza! En cuanto a la primera, no solamente en todos los pueblos y ciudades grandes, sino que en cada aldea, grande o pequeña, no hay disminución, sino un gran y rápido crecimiento. Una prueba de esto es la gran cantidad de niños pequeños que vemos en todas partes. ¿Entonces, cuál debemos de admirar, la ignorancia o la confianza de quienes afirman que la población ha decrecido en Inglaterra? Yo no dudo que el crecimiento sea tan grande y rápido aquí como en cualquier provincia de Norteamérica.

LUNES 6. Después de predicar en Cockermouth y Wigton, proseguí a Carlisle y prediqué a una congregación muy atenta. Aquí vi a un genio extraordinario, un hombre

ciego desde que tenía cuatro años que podía hilar estambre de lana, tejer en felpa o peluche, en una máquina y telar de su propia fabricación. El tejía su propio nombre en la felpa, hacía su propia ropa y toda clase de herramientas. Hace algunos años, quedándose encerrado en el desván donde estaba el órgano en la iglesia, pudo tocar cada parte del mismo y poco después se hizo su propio órgano, del que los expertos dicen que es de los buenos. Después él mismo aprendió a tocar tonadas de salmos, cantos antifonales, solos de órgano o cualquier cosa que oía. Le escuché tocar varias tonadas con gran exactitud y un solo de órgano bastante complejo. Supongo que toda Europa con dificultad pudiera producir otro caso semejante. Su nombre es Joseph Strong, pero qué de bueno tiene todo esto, si el todavía está *sin Dios en el mundo*.[1]

MARTES 7. Continué viaje hacia Selkirk. La familia vino a orar en la noche. Después de la oración la señora dijo: «Señor, a mi hija Jenny le gustaría hablar con usted. Ella es una muchacha extraña. No baja en el Día del Señor para participar en el culto público y pasa todo el resto del día en su propia habitación». Yo deseaba que ella pudiera cambiar y que encontrara a uno que de buena fe deseara ser todo un buen cristiano. Convencí a la madre de que la muchacha no estaba perturbada y pasé algún tiempo dándole consejo, exhortándola y orando.

VIERNES 17. Llegué a Aberdeen a buen tiempo. El sábado 18 repasé *Viaje a las islas occidentales* del Dr. Johnson. Este es un libro muy interesante, escrito con admirable sentido y, pienso, gran fidelidad, aunque en algunos aspectos se piensa que el autor se refiere con dureza

[1] Ef.2.12.

a la nación, por lo que me siento complacido que nunca lo intentó. El DOMINGO 19 asistí al servicio de la mañana en la iglesia, tan formal como cualquiera en Inglaterra, y sin intenciones de despertar a pecadores o agitar el don de Dios en los creyentes. En la tarde, escuché un sermón práctico en la capilla inglesa y estuve nuevamente complacido con la exquisita decencia, tanto del ministro como de toda la congregación. Las congregaciones metodistas son las que más se le asemejan, pero aun estas no se le pueden comparar. Nuestra casa estuvo lo suficientemente llena en la noche, pero algunos de los oyentes no se comportaron como los de la capilla.

LUNES 20. Prediqué como a las once en Oldmeldrum, pero no pude llegar hasta Banff hasta cerca de las siete en la noche. Fui directamente a la plaza y proclamé la palabra a una multitud que escuchaba: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo*.[2] Todos se comportaron bien menos unos cuantos de clase acomodada a quienes reprendí abiertamente y se quedaron quietos.

Después que prediqué, la Sra. Gordon, viuda del Almirante, me invitó a cenar. Allí encontré a cinco o seis mujeres tan agradables como las que he visto en el reino, y no se cuándo he pasado dos o tres horas con mayor satisfacción. En la mañana, iba a predicar en la sala de sesiones cuando el ministro episcopal me ofreció el uso de su capilla. Se llenó rápidamente. Después de leer las oraciones, prediqué sobre aquellas palabras en la Segunda Lección, *¿Qué más me falta?*[3] y se las apliqué a aquellos

---

[2] 2 Co.8.9.
[3] Mt.19.20.

que en particular se creían ser «ricos» y se han enriquecido y de ninguna cosa tienen necesidad.[4] Luego salí para Keith.

Banff es uno de los pueblos más ordenados y elegantes que he visto en Escocia. Está muy bien situado al lado de un cerro, inclinado hacia el mar, aunque cerca al mismo, así que está lo suficiente protegido de los fuertes vientos. Las calles son rectas y anchas. Creo que puede ser considerado como el quinto, si no el cuarto pueblo en el reino. El condado, casi desde Banff a Keith, es el más poblado de todos los que he visto en Escocia. Esto se debe principalmente si no enteramente al difunto Conde de Findlater. Era infatigable haciendo el bien, se tomó el esfuerzo de buscar hombres trabajadores de todas partes y les proveyó con pequeños poblados que les permitieran vivir con comodidad.

Cerca del mediodía, prediqué en New Mills, a nueve millas de Banff, a una gran congregación de gente sencilla y simple. Mientras viajábamos en la tarde el calor me venció, así que estuve cansado y débil antes de llegar a Keith, pero tan pronto me paré en el mercado me olvidé de mi cansancio: era notable la seriedad y la atención de toda la congregación, quizás tan numerosa como la de Banff. El Sr. Gordon, ministro de la parroquia, me invitó a cenar y me dijo que su iglesia estaba a mi servicio. Ya se ha formado aquí una pequeña sociedad, y está en buen camino de crecer. Mas justamente ahora están en peligro de perder la capilla, ya que el dueño estaba decidido a venderla. Vi una forma de conseguírsela, comprándola yo mismo. Así (¡quién lo hubiera pensado!) compré una propiedad, que consistía de dos casas, un patio, un jardín con tres acres de buena tierra,

---

[4] Ap.3.17.

pero él me dijo llanamente: «Señor, no aceptaré menos de dieciséis libras y diez chelines por ella, a pagar, parte ahora, parte en Michaelmas[5] y el saldo el próximo mayo.

Aquí el Sr. Gordon me mostró una gran curiosidad. Cerca de la cima de la colina opuesta se construye un nuevo pueblo, supongo que de unas cien casas, el cual es un pueblo de mendigos. Esto, me dijo él, era la ocupación que ejercían regularmente todos sus habitantes. Al comienzo de la primavera, salen y se esparcen por todo el reino. En el otoño regresan y hacen lo que se necesita para sus esposas e hijos.

LUNES 27. Hice una visita a St. Andrews, en un tiempo la ciudad más grande del reino. Era ocho veces más grande que ahora y un lugar de mucho comercio. Mas el viento del nordeste gradualmente destruyó juntos a la bahía y al comercio y como resultado, calles enteras (que lo fueron) ahora son praderas y jardines. Quedan tres calles amplias, rectas y hermosas, que van en dirección a la antigua catedral, que por las ruinas parece haber tenido más de trescientos pies de largo y proporcionada en cuanto al ancho y alto. Así que pareciera haber sido más grande que la catedral de York y de tener por lo menos las mismas dimensiones que cualquier catedral en Inglaterra. Otra iglesia, que se usó en vez de ésta, data de 1124. Un campanario colocado cerca de la catedral se cree que ha estado allí por mil trescientos años.

Lo que queda de St. Leonard College es sólo un montículo de ruinas. Quedan dos universidades. Una de ellas tiene una plaza aceptable, pero todas las ventanas están quebradas, como las de un burdel. Fuimos informados

---

[5] Michaelmas es el día de San Miguel Arcángel, 29 de septiembre.

que «los estudiantes hacen esto antes de salir de la universidad». Mientras tanto, ¿dónde están sus benditos directores? ¿Están bien dormidos? La otra universidad es un edificio humilde, pero tiene una hermosa biblioteca recientemente construida. En las dos universidades, nos enteramos, que tenían cerca de setenta estudiantes, casi la misma cantidad que en Old Aberdeen. Los de New Aberdeen no son más numerosos, ni los de Glasgow. En Edimburgo, supongo que hay unos cien. ¡Así que las cuatro universidades tienen trescientos diez estudiantes! ¡Todos ellos vienen a sus diferentes universidades en noviembre y regresan a casa en mayo! Para que ellos puedan estudiar cinco meses y ¡haraganear todo el resto del año! ¡Oh dónde estaba el sentido común de aquellos que instituyeron tales universidades! En las universidades inglesas todo el mundo puede vivir todo el año, como todos mis alumnos lo hacían. Y yo me hubiera considerado poco mejor que un salteador de caminos si no les hubiera enseñado cada día del año excepto los domingos.

Estuvimos tanto tiempo detenidos en la travesía que sólo pude llegar a Edimburgo con tiempo suficiente para avisar de mi predicación al día siguiente. Después de predicar en Dunbar, Alnwick y Morpeth, el sábado, junio 1, llegué a Newcastle.

SÁBADO 17 de agosto. Encontramos al Sr. Hosken en Cubert, vivo, pero tambaleándose hacia la sepultura. Prediqué en la noche sobre 2 Corintios 5.1-4, probablemente el último sermón mío que él escuchará. Después estuve averiguando si aún subsistía, «aquel escándalo de Cornwall, el botín de buques naufragados». El dijo, «Tanto como siempre, solamente que los metodistas no tienen nada que ver en este asunto. Hace tres meses, un

barco naufragó en la costa sur y los mineros de hecho tomaron toda la mercadería, y hasta destrozaron a pedazos un carruaje nuevo que estaba a bordo y se llevaron hasta los últimos pedazos del mismo. ¿Pero es que no hay forma de prevenir este quebrantamiento vergonzoso de todas las leyes, tanto de la religión como de la benevolencia? En verdad la hay. La clase acomodada de Cornwall lo puede prevenir totalmente cuando ellos quieran. Dejen que sólo vean que las leyes son estrictamente cumplidas contra los próximos salteadores y después que se haga algo ejemplar con diez de éstos, y el próximo naufragio ocurrirá sin ser molestado. No, hay una forma más suave. Dejemos solamente que todos se pongan de acuerdo de despedir a cualquier minero o trabajador que esté comprometido en el asalto de un naufragio, que se publique su nombre, que ningún caballero de Corwall pueda emplearlo jamás y ni mineros ni trabajadores tendrán que ver con este mal trabajo.

LUNES 9 de septiembre. Comencé lo que hacía tiempo intentaba hacer, visitar las sociedades de casa en casa, separando por lo menos dos horas diarias para ese propósito. Estuve sorprendido de descubrir la simplicidad con que todos hablaban de su estado temporal y espiritual. No pude haber conocido por ningún otro medio qué gran obra Dios había hecho entre ellos. Encontré poco que reprochar, pero mucho por que alabar a Dios. Pude observar algo que nunca esperé: al visitar las familias alrededor del asentamiento de Lawford's Gate, los más pobres de la ciudad, no encontré ni siquiera una persona que estuviera sin trabajo.

Otra situación sobre la cual pregunté críticamente: ¿cuál es el número real de la población? El Dr. Price dice

(sin duda para alentar a nuestros buenos amigos los franceses y españoles): «La población de Inglaterra está entre cuatro a cinco millones, suponiendo que haya de cuatro a cuatro y medio personas como promedio por vivienda». Mas uno que había hecho una reciente investigación más general me informa que hay alrededor de Lawford's Gate siete por vivienda. La misma información recibí de uno que últimamente ha hecho una investigación referente a los habitantes de Redcliff. Ahora, si con cuatro por casa somos cuatro millones, ¿seremos siete millones si tenemos siete por vivienda?

Aun así todo esto se queda corto de la verdad, por una razón sencilla: las viviendas están mal contadas. Para dar un ejemplo. Las casas alrededor de Lawford's Gate se cuentan como un millar. Ahora en las cortes de justicia, hace algunos años, había doscientas tabernas. ¿Había entonces una vivienda por cada cinco tabernas? Seguramente que no; una en diez a lo mucho. Si es así, habían doscientas viviendas y como consecuencia, catorce mil personas. Creo que hay ahora unas veinte mil con seguridad y no son ni siquiera un cuarto de la población actual de Bristol.

MIÉRCOLES 11. Prediqué como a la una en Bath y alrededor de las seis en una pradera cerca de la capilla en Frome, pidiéndole a una atenta multitud que *no recibáis en vano la gracia de Dios*.[6]

JUEVES 12. Pasé unas dos horas en el jardín del Sr. Hoare en Stourton. He visto los jardines más famosos en Inglaterra, pero éstos los superan a todos: (1) en la localización, pues están dispuestos en las laderas de un cerro semicircular; (2) en la vasta cuenca de agua dentro de

---

[6] 2 Co.6.1.

ellos, que cubre, calculo, sesenta acres de tierra; (3) en el agradable intercambio de bosques con sombra y de ciénagas con sol, curiosamente mezclados. Sobre todo, en las bellas grutas, dos de las cuales superan a todas las clases que he haya visto: la gruta de la fuente, hecha enteramente de roca, imitando admirablemente bien a la naturaleza; y la entrada de la gruta del castillo, a la que uno entra sin darse cuenta, debajo de un montículo de ruinas. Todo totalmente construido de raíces de árboles hermosamente entretejidos. A un lado hay una pequeña ermita, con una lámpara, una silla, una mesa y huesos sobre la misma.

Otros estuvieron encantados con los templos, pero yo no: (1) porque varias de las imágenes de los templos eran despreciables; (2) porque no puedo admirar las imágenes de diablos ya que sabemos que los dioses de los herejes son diablos; (3) porque desafío a toda la humanidad a reconciliar estatuas desnudas con el sentido o la decencia comunes.

Al regresar de allí por Mariden Bradley, vimos la desordenada casa del Duque de Somerset y más tarde la grande y elegante de Lord Weymouth, hermosamente situada en un bello parque.

MARTES 3 de diciembre. Crucé a St. Neots y tuve una hora de amigable conversación con el Sr. Venn. ¡Ojalá que todos pudieran aceptar otras opiniones como yo lo hago! ¡Que pudieran *pensar y dejar pensar*! Prediqué en la noche a una congregación numerosa y con grandeza de espíritu. El MIÉRCOLES 4, prediqué en Godmanchester y el jueves regresé a Londres.

En el camino volví a leer las obras del Sr. Gray y su vida escrita por el Sr. Mason. El es un poeta admirable, no mucho menos que Prior o Pope. Mas él no parece haber sido un hombre amigable. Su retrato, percibo, expresa su

carácter: agudo, sensible ingenioso, pero a la misma vez orgulloso, mal humorado, envidioso, apasionado y resentido. Estuve bastante sorprendido de ver el menosprecio con que habla más de una vez del Sr. Mason. Uno tan ingenioso como él, sí, un gran poeta (como aun *Elfrida* muestra, por mucho que el Sr. Gray lo desprecie o aparente despreciarlo) y por encima de todo poseído de aquella modestia y humanidad de las cuales Gray tenía mucha deficiencia.

MIÉRCOLES 15 de enero de 1777. Comencé a visitar a los miembros que vivían en la pequeña aldea de Bethnal Green. Muchos de ellos los encontré en tal pobreza como pocos pudieran concebirla sin haberla visto. ¡Oh por qué todos los ricos que temen a Dios no visitan con frecuencia a los pobres! ¿Pueden pasar parte de su tiempo libre en mejor forma? Ciertamente no, como lo descubrirán en ese día cuando *cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.*[7]

Otra escena como ésta vi al siguiente día al visitar otra parte de la sociedad. No he encontrado tal angustia, no, ni siquiera en la prisión de Newgate. Un pobre hombre salía arrastrándose de su cama de enfermo hacia su harapienta esposa y sus tres pequeños hijos, quienes estaban semidesnudos y el vivo retrato de la hambruna. Cuando uno trajo un pan, todos corrieron, lo agarraron y lo despedazaron en un instante. ¿Quién no se regocijará de saber que hay otro mundo?

DOMINGO 2 de marzo. Este domingo fue un día resplandeciente y caluroso. Prediqué en Moorfields en la

---

[7] 1 Co.3.8.

noche. Hubo miles y miles y todos estaban quietos como la noche. No sólo la violencia y los disturbios, sino también la burla a los predicadores de campo abierto, habían terminado.

Hoy recibí de un testigo ocular un relato detallado de un acontecimiento reciente y extraordinario. El Capitán Bell, un hombre de lo más amigable, amado por todos los que le conocieron y comprometido recientemente a una mujer que amaba tiernamente, partió de Inglaterra el otoño pasado. El 20 de septiembre, se le acercó el *Hawke*, una pequeña balandra, bajo el mando del Capitán Arthur Crawford. Este le dijo que venía de Halifax en servicio de Su Majestad, navegando a la caza de corsarios americanos. El Capitán Bell lo invitó a desayunar y lo atendió con toda amabilidad y le entregó algunos pequeños regalos, pero cuando maldecía y blasfemaba contra los americanos, le increpó con suavidad y él dejó de hacerlo. El Sr. M'Aness, el sobrecargo, vio que el Sr. Crawford caminaba por el barco observando todo lo que había en el mismo, y le dijo al Capitán Bell: «¡Tenga mucho cuidado, este es un enemigo!» Pero el Capitán le respondió: «No puede ser, ningún hombre puede actuar en forma tan ruin».

El Capitán Crawford regresó a su propio barco, navegando detrás de la popa del otro barco mientras que el Capitán Bell y otros estaban en el puente del suyo. Entonces Crawford les ordenó a sus hombres dispararle. Ellos así lo hicieron y lo hirieron en el vientre de tal manera que sus entrañas se le salieron, pero no se cayó. Crawford ordenó a sus hombres disparar de nuevo. El Capitán Bell cayó y mientras sus hombres lo retiraban, Crawford se apoderó del barco.

El Capitán Bell fue llevado a su camarote y quiso hablar y mandó a buscar al Capitán Crawford, pero él no quiso venir. Entonces deseó hablar con sus propios marineros uno por uno. Uno de ellos le dijo: «Señor, usted ha sido vilmente asesinado». El respondió: «Ama a tus enemigos, ora por aquellos que te tratan sin piedad. ¿Qué son nuestros sufrimientos comparados con los que el Señor sufrió por nosotros?» Entonces pidió que se le leyera el relato que San Juan da sobre los sufrimientos de nuestro Señor. Bell declaró su amor hacia todos los que aman al Señor Jesús, especialmente a la mujer con quien se iba a casar. Luego despidiéndose de ellos, murió en paz, cerca de dos horas después de haber recibido el segundo impacto.

¿Pero que hizo el Capitán Crawford de malo? ¿No han los ingleses tomados barcos americanos por sorpresa? Sí, pero no bajo estas circunstancias. Ya que, primero, no izó su bandera para darse a conocer, ni tampoco advirtió al barco que se rindiera; segundo, disparó contra hombres que no estaban advertidos, y ¡sus hombres apuntaron al Capitán Bell en particular! Así que fue asesinato deliberado. ¡Así es la misericordia y tal la gratitud de los rebeldes americanos!

VIERNES 18 de julio. Cuanto más converso con la sociedad en Haverford [oeste], más me uno a ellos. El sábado 19 cerca de las once prediqué en Houghton, menos de dos millas del embarcadero. Hubo una bendición poco común entre la gente sencilla de corazón. En Pembroke en la noche, tuvimos la congregación más elegante que haya visto desde que llegamos a Gales. Algunos de ellos llegaron bailando y riéndose como si entraran a un teatro, pero su actitud cambió completamente y en pocos minutos estaban tan serios como mi tema, la Muerte. Creo, que si no toman gran cuidado, lo recordarán... ¡por una semana!

MARTES 5 de agosto. Nuestra conferencia anual comenzó. Pregunté con interés (ya que el informe contrario había sido esparcido a lo largo y ancho) a cada Asistente: «¿Tiene usted razón para creer de su propia observación que los metodistas son un pueblo caído? ¿Hay decadencia o incremento en la obra de Dios donde usted ha estado? ¿Están las sociedades en general más muertas o más vivas a Dios, de lo que estaban hace algunos años? La respuesta fue casi universal: «Si hemos de conocerles por sus frutos, no hay decadencia en la obra de Dios entre la gente en general. Las sociedades no están muertas a Dios. Están mucho más vivas de lo que han estado por muchos años. Nosotros vemos este informe como un simple instrumento de Satanás para hacer que nuestras manos desfallezcan.

«¿Pero como puede decidirse sobre esta pregunta?» Cada uno de ustedes no puede juzgar más allá de lo que ve. No puede juzgar una parte basado en otra: juzgar de la gente de Londres, por ejemplo, por la de Bristol. Y nadie sino yo tiene la oportunidad de verlos a todos en los tres reinos.

Resumiendo, en muchos lugares, los metodistas son aún un pueblo pobre y despreciado que trabaja bajo reproche y muchas inconveniencias. Por lo tanto, dondequiera que el poder de Dios está ausente, disminuyen. Basado en esto usted puede formar un juicio seguro. ¿Los metodistas en general disminuyen en número? En tal caso disminuyen en la gracia; están caídos, o por lo menos en decadencia. Pero no decrecen en número, sino que crecen continuamente. Por lo tanto no son un pueblo caído.

La conferencia terminó el viernes como comenzó, con mucho amor, pero había una cuerda que desentonaba. John Helton nos dijo que él tenía que retirarse de nuestra conexión, porque creía que los metodistas estaban en

decadencia. Algunos hubieran razonado con él, pero era causa perdida, así que lo dejamos ir en paz.

LUNES 17 de octubre. Fui a Norwich y prediqué allí en la noche. La casa era demasiado pequeña, porque últimamente la congregación ha crecido considerablemente. Pero no puedo confiar de esta gente, que se mueve de un lado a otro como las olas del mar.

LUNES 2 de febrero de 1778. Tuve la satisfacción de pasar una hora con aquel verdadero patriota, Lord Dartmouth. ¡Qué cosa inaudita, que aun en una corte pudiera retener toda su sinceridad! El es en verdad (lo que dudo que el Secretario Craggs fue): «estadista, sin embargo amigo de la verdad».[8] ¡Quizás ningún príncipe en toda Europa, aparte del Rey George, es servido por dos de los hombres más honrados y más sensibles en su reino![9]

Esta semana visité la sociedad y encontré una diferencia sorprendente en sus condiciones de vida. Hace cinco o seis años, uno de cada tres entre los niveles más bajos de la población estaba sin empleo, y el caso se suponía que era lo mismo por todo Londres y Westminster. En contraste ahora, a pesar de todas las trágicas protestas por la necesidad de comercio que se oyeron por toda la nación no encontré sino uno de cada diez desempleado; y apenas uno de cada veinte, aun en Spitalfields.

MARTES primero de septiembre. Fui a Tiverton. Estuve meditando aquí sobre lo que había oído decir a un buen hombre hace mucho tiempo: «Una vez cada siete años quemo todos mis sermones, ya que es una vergüenza que no pueda escribir mejores sermones ahora que los que pude

---

8 Cita del epitafio de Cragg escrito por Alexander Pope.
9 Se refiere a Dartmouth y Lord North.

escribir hace siete años.» Lo que otros pueden hacer, yo realmente no puedo. No puedo escribir un sermón mejor sobre *El buen mayordomo* que el que escribí hace siete años. No puedo escribir uno mejor sobre *El gran tribunal* que el de hace veinte años. No puedo escribir uno mejor sobre *El uso del dinero* que el que hice hace cerca de treinta años; de ninguna manera; y sé que no puedo escribir uno mejor sobre *La circuncisión del corazón* que hace cuarenta y cinco años. Quizás, en verdad, he leído quinientos o seiscientos libros más que entonces; y quizás pueda saber un poco más de historia o filosofía natural que antes. Mas no estoy consciente que esto haya añadido nada esencial a mi conocimiento de Dios. Hace cuarenta años que aprendí y prediqué cada doctrina cristiana que ahora predico.

MIÉRCOLES 28 de abril de 1779. Había prometido predicar a las seis de la mañana a los pobres prisioneros en Whitley. Aunque el suelo estaba cubierto de nieve, tanta gente se reunió que me vi obligado a predicar en el patio de la prisión. La nieve continuaba cayendo y el viento norte soplaba a nuestro alrededor; pero confiaba en que Dios calentaría muchos corazones.

Prediqué en Wakefield en la noche, el jueves 29 en Rothwell y Leeds y el viernes al mediodía en Harewood. En la tarde caminamos a la casa del Sr. Lascelle. Está muy bien situada sobre una pequeña colina, de donde se domina una de las vistas más hermosas de un cerro, un valle, bosques y agua. La casa está construida de una fina piedra blanca con dos grandes y hermosos frentes. No estuve muy impresionado con nada del interior. Hay demasiada semejanza entre todas las casas grandes que he visto en Inglaterra: dos filas de cuartos cuadrados y grandes con

camas costosas, espejos, sillas y mesas; pero aquí hay un despliegue de riqueza: cada vidrio de las ventanas, nos informaron, valía veintiséis chelines. Un espejo valía quinientas libras, y una cama seiscientas. El piso completo era similar al de Montague House, que ahora es el Museo Británico. Los terrenos alrededor de la casa son muy agradables, especialmente los caminos a lo largo del río y a través de los bosques. ¿Pero qué tiene el dueño de todo esto salvo contemplarlo con sus ojos?

JUEVES primero de julio. Este es el primero de dieciocho o veinte días completos tan calientes como cualquiera que recuerde en Georgia. Sin embargo, la estación es extraordinariamente saludable. Prediqué en Beverley al mediodía y en Hull en la noche. El sábado 3 llegué a Grimsby y encontré una pequeña prueba. En este y en muchas partes del reino, esos mozalbetes que se llaman los Predicadores de Lady Huntingdon han obstaculizado la obra de Dios grandemente. No tienen sentido, valentía, ni gracia para ir y combatir al diablo en algún lugar donde Cristo no se nombra. Sin embargo, donde nosotros hemos entrado como por asalto y reunido algunas almas, casi siempre con peligro de nuestras vidas, ellos se deslizan *para contender sobre opiniones*[10] y poner *la espada de cada cual contra su hermano*.[11] Uno de ellos acaba de entrar en Grimsby y está luchando por dividir al pequeño y pobre rebaño. Espero que su trabajo sea en vano y que ellos *permanezcan solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz*.[12]

---

[10] Ro.14.1.
[11] Ez.38.21.
[12] Ef.4.3.

# Diario 19

## Desde el 9 de agosto de 1779
## hasta el 26 de agosto de 1782

JUEVES 23 de septiembre de 1779. Prediqué en la tarde cerca de Fishponds. La gente aquí había estado bien muerta por muchos años. Pero desde que aquella santa de Dios, Bathsheba Hall, con su esposo, llegaron para estar entre ellos, se prendió una llama. La gente se agrupaban como tropas y estaban sedientos de todas las promesas de Dios.

Por la noche, uno se sentó detrás de mí en el púlpito en Bristol quien fue uno de nuestros primeros maestros en Kingswood. Poco después abandonó la escuela y también la sociedad. Las riquezas entonces fluyeron sobre él, con las cuales, no teniendo parientes, el Sr. Spencerk decidió hacer mucho bien... después de su muerte. *Pero Dios le dijo: Necio*.[1] Dos horas después, murió sin testamento y dejó todo su dinero que la gente se pelee por él.

¡Lector! ¡Si usted no ha hecho su testamento todavía, hágalo antes de ir a dormir!

VIERNES 8 de octubre. Tomamos el calesín como de costumbre a las dos y cerca de las once llegamos a Cobham. Disponiendo de un corto tiempo de descanso, pensé que no podía emplearlo mejor que dando un paseo por los jardines. Se dice que ocupan cuatrocientos acres y que están muy bien trazados. Estos jardines aventajan a los de Stowe en varios aspectos: (1) en localización, pues están situados en un cerro mucho más alto y teniendo mejor vista

---

[1] Lc.12.20.

desde la casa; 2) tienen un río natural de aguas claras como cristal que corre a través de ellos; (3) por los edificios que tienen que son menos en verdad, pero mucho más elegantes, sí, y mejor cuidados y limpios, lo cual se necesita con pena en los de Stowe; por último, el trabajo hecho en roca, sobrepasa en mucho al de Stowe.

Esta noche me alojé en la nueva casa en Londres. ¿Cuántas noches más me hospedaré en ella?

LUNES 11. Comencé mi corto viaje por Northamptonshire. En la noche, prediqué en Stony Stratford y al día siguiente en Hanslope y en Maids' Moreton a poco menos de una milla de Buckingham. El miércoles 13, habiendo visitado últimamente a los jardines de Stourhead y Cobham, quise ver los mucho más famosos en Stowe. La primera cosa que vi fue la hermosa corriente de agua que fluye por los jardines hacia el frente de la casa. Los penachos de los árboles que están colocados en ambos lados de la casa son sumamente agradables. También lo son los muchos senderos y claros a través de los bosques, que están colocados con exquisita variedad. Las pequeñas lagunas dispersas proporcionan una frescura a los jardines. Hay varias cosas que deben disgustar a cualquier persona de sentido común: (1) los edificios llamados templos son muy pobres, muchos de ellos por fuera y por dentro. El trabajo de Sir John Vanbrugh como arquitecto es un bulto torpe y feo, aceptable a duras penas en el establo de un caballero; (2) los templos de Venus y Baco, aunque grandes, no tienen elegancia alguna en la estructura. Las pinturas del primero representan una historia obscena, y no son ni bien diseñadas ni ejecutadas. Las pinturas en el segundo templo están muy desteñidas, y la mayoría de las inscripciones se han borrado; (3) las estatuas eran tan toscas como las pinturas,

especialmente las de Apolo y de las Musas, que una persona que no estuviera informada pudiera considerar nueve cocineras; (4) la mayoría de las aguas de las lagunas están sucias y espesa como en un charco; (5) es pueril nombrar a las cosas aquí por nombres griegos o latinos, como Estigia y los Campos Elíseos; (6) fue de mala suerte para el Lord festejarse a sí mismo y a sus nobles huéspedes en una gruta construida a la orilla del Estigia, esto es al borde del infierno; (7) el río de la gruta es un charco negro y sucio, que parece un desagüe común; (8) uno de los monumentos más majestuosos ha sido retirado, la Pirámide Egipcia. No me extraño considerando las dos inscripciones que aún están legibles. Una dice:

> Linquenda tellus, et domus, et placens
> Uxor: neque harum, quas colis arborum
> Te praeter invisas cupressos,
> Ulla brevem dominum sequetur![2]

La otra:

> Lusisti satis, edisti satis, atque bibisti:
> Tempus abire tibi est: ne potum largius aequo
> Rideat, et pulset lasciva decentius aetas.[3]

Considerando los jardines, no puedo menos que preferir los de Cobham sobre los de Stowe, porque (1) el río de Cobham pone en vergüenza a las lagunas de Stowe; (2) no hay nada en Stowe comparable a los senderos cerca de la rueda, que corren río arriba al lado de un cerro alto, bien grotesco y silvestre; (3) nada en los jardines de Stow puede compararse al gran templo, el antiguo pabellón, la gruta o el

---

[2] Cita de Horacio: «Debemos dejar a la tierra, al hogar y a la querida esposa / ni de los árboles que cuidas ahora ninguno te seguirá / maestro de corta vida / con excepción del odiado ciprés.»

[3] Cita de Horacio: «Has jugado, comido y bebido a saciedad. Es hora de terminar la fiesta, no sea que cuando hayas bebido con demasiada libertad la juventud se burle y empuje, manejando la lascivia con mayor gracia.»

edificio a la cabeza del jardín, ni a la pulcritud que se encuentra por todo lugar.

Mas no hay nada aun en Cobham que se compare (1) a la hermosa cruz a la entrada de los jardines de Stourhead, (2) la gran cantidad de agua, (3) el trabajo hecho en roca en la gruta, (4) el templo del sol, (5) la ermita. Aquí todas las cosas están muy limpias, así como bien preservadas. Añada a esto que todos los jardines están a los lados de una montaña semicircular. No hay nada, ni en Cobham ni en Stowe, que pueda compensar la ventaja de tal situación.

En ésta y en las dos noches siguientes, prediqué en Wittlebury, Towcester y Northampton. El sábado regresé a Londres.

LUNES 24 de julio de 1780. Proseguí a Bristol. Mientras estuve en Bath, detenidamente observé y examiné los famosos bocetos,[4] los tres primeros en particular. ¡Qué pobre dibujante fue uno de los más célebres pintores del mundo! (1) He aquí dos hombres en un bote, cada uno de ellos ¡la mitad más grande que el bote mismo! (2) Nuestro Señor diciéndole a Pedro «Alimenta mis ovejas», señala a tres o cuatro ovejas paradas a su lado. (3) Mientras que Pedro y Juan sanaban al cojo, ¡dos muchachos desnudos parados al lado! ¿Para qué? ¡Qué pena que tan refinado pintor pueda carecer de sentido común por completo!

En la noche, vi una de las más grandes curiosidades en el reino vegetal, el *cirio nocturno*. Como a las cuatro de la tarde, el tallo seco comienza a hincharse. Alrededor de las seis se abre poco a poco y cerca de las ocho estaba en su

---

[4] Aparentemente se refiere a copias de bocetos de Rafael.

plenitud. Pienso que la parte interior de esta flor, blanca como la nieve, tenía unas cinco pulgadas de diámetro; los rayitos amarillos que la rodeaban, juzgo que tenían nueve o diez pulgadas de diámetro. Cerca de las doce comenzó a marchitarse, cubriéndose de un sudor frío, y a las cuatro murió.

La gente de Bath estaba todavía en mi pensamiento. Así que el jueves 27, regresé; y en verdad Dios estuvo con nosotros cada vez que nos reunimos. Con seguridad Dios está sanando los quebrantamientos de esta pobre y golpeada gente.

JUEVES 24 de agosto. Prediqué cerca de la capilla en St. Just. Dios envió su palabra con poder, mayormente en la reunión de la sociedad, cuando nuestros corazones se derretían como si fueran de cera.[5] El viernes 25 prediqué en el mercado de St. Ives a casi toda la población del pueblo. Aquí no hay opositor ahora. Los ricos y los pobres *ven*, y muchos *sienten* la verdad.

Ahora revisé un volumen de los *Ensayos* del Sr. Knox.[6] Es un escritor vívido de mediano entendimiento, muy correcto, afectado, y altamente afrancesado. No me gusta que comience tantas oraciones con participios. Eso está bien en el francés, pero no en el inglés. No puedo admirar su criterio en muchos asuntos. Unos ejemplos: Desprecia más allá de toda razón a Cowley, quien estuvo muy lejos de ser un poeta despreciable. Por completo y sin razón desprecia la elocuencia moderna. Pienso que he oído a oradores en Oxford, por no mencionar a Westminster, que no fueron en anda inferiores a Demóstenes o Cicerón.

---

[5] Sal.22.14.

[6] No Juan Knox el reformador, sino Vicesimus Knox, un autor mucho menos conocido.

VIERNES 22 de diciembre. Por complacer a algunos de mis amigos, les acompañé al Museo Británico. ¡Qué campo tan inmenso hay aquí para dar rienda suelta a la curiosidad! Un cuarto grande está lleno de arriba a abajo con objetos traídos de Tahití; dos o tres más con cosas extraídas de las ruinas de Herculano! ¡Siete ambientes enormes están llenos de libros raros, cinco con manuscritos, dos con fósiles de toda clase y el resto con numerosos animales! ¿Pero qué explicación se le dará al Dios que es juez de vivos y muertos[7] por una vida dedicada a coleccionar todo esto?

JUEVES 25 de enero de 1781. Pasé una hora muy agradable en un concierto de mis sobrinos. Sin embargo me sentí fuera de mi ambiente entre la nobleza. Prefiero la música sencilla y la gente sencilla.

VIERNES 6 de abril. Fui a Alpraham y prediqué en el funeral de la buena y vieja hermana Cawley. Ha sido en verdad una madre en Israel, un ejemplo de toda buena obra. El sábado 7 al mediodía, prediqué en Preston on the Hill y en la noche en Warrington. El domingo 8, el servicio fue a la hora acostumbrada. Llegué justo a tiempo para detener una mala costumbre que se estaba practicando aquí. Unos pocos hombres que tenían buenas voces cantaron un salmo que nadie conocía, en tono propio para una ópera. Mientras tanto, tres, cuatro o cinco personas, ¡cantaban diferentes palabras a la misma vez! ¡Qué insulto al sentido común! ¡Qué ridiculez en un culto público! Ninguna costumbre puede disculpar tal mezcla de lo profano con lo absurdo.

LUNES 9. Deseaba estar en Irlanda lo antes posible, me apresuré a Liverpool y encontré un barco listo a partir.

---

[7] Hch. 10.42.

El viento soplaba en sentido contrario, hasta que el jueves por la mañana el capitán nos avisó que el viento estaría mucho mejor. Así el Sr. Floyde, Snowden, Joseph Bradford y yo, con dos o tres hermanas, nos embarcamos. Pero gran susto tuvimos en alta mar cuando el viento se tornó violento y más fuerte cada vez. En una hora estaba tan mareado como no lo había estado en los últimos cuarenta años. Por dos días no pude tragar ni la cantidad de una arveja de ningún alimento sólido, y muy poco líquido. Estaba golpeado y adolorido de pies a cabeza e incapaz de voltearme en la cama. Todo el viernes, la tormenta aumentó, y por consiguiente el mar estuvo mucho más agitado. Temprano el sábado en la mañana, las escotillas fueron cerradas, lo que junto con el movimiento tan fuerte, puso a nuestros caballos tan agitados que temí que tendríamos que matarlos antes de que hicieran daño al barco. La Sra. Snowden se me acercó, me abrazó y dijo, «¡Oh, Señor, moriremos juntos!» Teníamos en ese momento tres pies de agua en la bodega, aunque el barco era una nave muy liviana. Mientras tanto éramos forzados a toda velocidad hacia una costa a sotavento, y cuando el capitán gritó, «Timón a sotavento», el barco no obedecía al timón. Llamé a nuestros hermanos a orar y encontramos libre acceso al trono de la gracia. Poco después llegamos, no sé como, a la bahía de Holyhead después de haber sido golpeados por el viento y las olas durante dos días y dos noches.

Cuanto más lo consideraba más me convencía que no era la voluntad de Dios que fuera a Irlanda en este momento. Así, sin demora nos dirigimos a la diligencia y a la mañana siguiente llegamos a Chester.

Ahora consideré dónde podría pasar algunos días para mayor provecho. Pronto pensé en la Isla de Man y

aquellas partes de Gales que no podía ver en mis recorridos normales. Supuse que sería mejor empezar con lo último. Así que después de un día o dos de descanso, el miércoles 18 salí para Brecon, con el propósito de visitar a Whitchurh (donde no había estado por muchos años) y a Shrewsbury en mi ruta. Al mediodía, prediqué en Whitchurch a una congregación grande y atenta; en la noche en Shrewsbury, donde, al ver la buena fe de la gente, acepté quedarme otro día.

Aquí leí la carta del Sr. Richard Hill al Sr. Madan sobre su defensa de la poligamia. Pienso que va directo al punto, y desearía siempre escribir (si debo escribir sobre temas de controversia) en ese mismo espíritu.

Desconociendo la mejor forma de ir de aquí a Brecon, pensé que estaría bien ir por Worcester. En mi ruta pasé por Broseley y así pude ver el puente de hierro sobre el río Severn (supongo el primero y el único en Europa). No será pronto imitado.

En la noche, prediqué en Broseley y el sábado 21 continué a Worcester. Encontré a uno de nuestros predicadores, Joseph Cole, allí, pero impedido de predicar debido a su fiebre terciana. Así que no pude haber venido en mejor oportunidad. El domingo 22, prediqué a las siete en nuestro propio cuarto. A las tres, comenzó el servicio en St. Andrew. Como no se había avisado de mi predicación allí, sino sólo cuando caminábamos por la calle, se suponía que la congregación sería pequeña. Mas fue todo lo contrario. Clase alta y baja, ricos y pobres, se congregaron de todas las partes de la ciudad. En verdad Dios habló su palabra, así que creo que la mayoría de ellos fueron *por poco*

*persuadidos a ser cristianos*.[8] Si solamente hubiera sido por esta hora, los sufrimientos al venir a Worcester hubieran sido bien empleados.

[Wesley está en la Isla de Man.]

VIERNES 8 de junio. Habiendo visitado ahora toda la isla, este, sur, norte y oeste, estuve completamente convencido de no tener un circuito como éste ni en Inglaterra, Escocia o Irlanda. Está apartada del mundo y tiene muy poco comercio y es visitada escasamente por extranjeros. Aquí no hay papistas, ni disidentes de ninguna clase, ni calvinistas, ni gente conflictiva. Aquí no hay oposición, ni del gobernador (un hombre humano y apacible), ni del obispo (un buen hombre), ni del grupo de clérigos. Uno o dos de ellos se opusieron en un tiempo, pero ahora comprenden mejor. Así es que ahora hay mucho menos reproche en vez de mucho más; el escándalo de la cruz ha cesado por el momento. Los naturales son sencillos, ingenuos, gente simple, toscos; esto es, puros y limpios. Algunos de ellos son ricos o personas refinadas; pero la mayor parte, moderadamente pobres. La mayoría de los extranjeros que se han establecido entre ellos son personas que han sufrido. Los pastores locales son personas de fe y amor, unidos en un solo pensamiento y en un solo juicio. Hablan ya sea la lengua manx o inglés y siguen un plan regular que el asistente les entrega mensualmente.

Se supone que la isla tiene treinta mil habitantes. Si se considera que la mitad de ellos son adultos y que nuestras sociedades tienen cien o doscientos miembros, ¡qué gran proporción es ésta! ¿Se ha visto algo semejante en cualquier parte de la Gran Bretaña o Irlanda?

---

[8] Hch.26.28.

VIERNES 6 de julio. Crucé a Langham Row, donde el fuerte viento no me molestaría al predicar en el exterior. La casa a duras penas pudo albergar a la congregación y la mayoría de ellos asistieron de nuevo a las cinco de la mañana.

Hoy terminé el segundo volumen de *Historia de América* del Dr. Robertson. Su lenguaje es siempre claro y fuerte y con frecuencia elegante. Supongo que su historia es preferible a cualquier historia de América que haya aparecido en el idioma inglés. Sin embargo, no puedo admirar, primero, su intolerable prolijidad en esta historia, así como en su historia de Carlos V. Promete ocho libros de la historia de América y llena cuatro de ellos con disertaciones críticas. La verdad es que las disertaciones tienen sentido, pero han perdido el camino: no son historia. Además, están abultadas fuera de toda proporción, sin duda para beneficio del autor y la librería, y no para el lector. En segundo lugar, no puedo admirar a un teólogo cristiano escribiendo una historia con tan poco cristianismo en ella. Más aún, parece que evita con cuidado decir cualquier cosa que pudiera implicar que cree en la Biblia. En tercer lugar, menos puedo admirar su hablar con tanto honor de un confeso infiel, ciertamente, al referirse a su obra maestra de infidelidad, *Bosquejo de la historia del hombre*, libro tan artificioso, injusto y con tanta falsedad como la obra *Nazarenus* de Toland. En cuarto lugar, menos aún puedo admirar el haber copiado del Dr. Hawkesworth (quien una vez profesó cosas mejores) ¡en excluir totalmente al Creador de gobernar el mundo! ¿No fue acaso suficiente nunca mencionar la Providencia de Dios donde se tuvo la mejor ocasión, sin tener que decir expresamente, *la suerte* de

Cortés» o la *casualidad* hizo esto o aquello? Si la *suerte* o *casualidad* gobiernan al mundo, Dios no tiene lugar en él.

El pobre [indígena] americano, sin pretender ser cristiano, sabía más que esto. Cuando se le preguntó, «¿Por qué crees que "los que te quieren" te cuidan?», él respondió, «Cuando estuve en la guerra, las iban por este lado y por el otro, y éste y el otro hombre murieron. ¡Y yo estoy vivo! De esta manera, sé que los amados cuidan de *mí*.

Es cierto, la doctrina de una providencia particular (y cualquier providencia que no sea particular no es de ninguna manera providencia) está absolutamente fuera de moda en Inglaterra. Un autor prudente pudiera escribir esto para ganarse el favor de sus lectores refinados. Sin embargo, yo no diría que esto sería una prudencia real, porque puede perder con ello más bien que ganar, puesto que la mayoría de los británicos, hasta la fecha, mantienen cierto respeto por la Biblia.

MARTES 9 de octubre. Prediqué en Winchester, donde fui con grandes expectativas de ver aquella famosa pintura en la catedral, «La Resurrección de Lázaro». Mas quedé decepcionado. Observé, (1) que había tal amontonamiento de personajes que si no se me hubiera dicho, nunca hubiera adivinado lo que estas figuras significaban; (2) los colores en general eran demasiado brillantes, los que ni Cristo ni sus seguidores jamás usaron. ¿Cuándo tendrán los pintores sentido común?

MIÉRCOLES 10. Inauguré la nueva casa de predicación recién terminada en Newport en la Isla de Wight. Después de predicar, expliqué la naturaleza de una sociedad metodista, de la cual pocos tenían el menor concepto. El VIERNES 11 llegué a Londres y fui informado

que mi esposa murió el lunes. Esta tarde fue enterrada, aunque no fui informado sino uno o dos días después.

VIERNES SANTO, 29 de marzo de 1782. Llegué a Macclesfield con el tiempo preciso para ayudar al Sr. Simpson en el trabajoso servicio del día. Prediqué por él en la mañana y en la tarde y administramos los sacramentos como a mil trescientas personas. Mientras los administrábamos, oí un sonido bajo, suave y solemne, exactamente como el de un arpa eolia. Esta armonía continuó por cinco o seis minutos y conmovió a muchos al extremo de no poder contener las lágrimas. Este sonido entonces gradualmente desapareció. ¡Es extraño que ningún otro organista (que yo sepa) haya pensado en algo así! En la noche, prediqué en nuestro salón. Aquí hubo aquella *armonía* a la que el arte no puede imitar.

SÁBADO 13 de julio. Pasé una hora en Hagley Park, supongo que inferior a pocos o a ninguno en Inglaterra. Pero estábamos cortos de tiempo. Para poder tomar una clara impresión del mismo se hubieran necesitado cinco o seis horas. Más tarde fui a Leasowes (conocida como una finca) a cuatro o cinco millas de Hagley. Nunca estuve más sorprendido. No había visto nada parecido con que compararla en toda Inglaterra. Es hermosa y elegante por todas partes. No hay nada imponente, nada costoso; ni templos, como se les llama; ni estatuas (con excepción de dos o tres que están de más). Sin embargo, ¡los senderos, los lugares de sombra, los cerros y valles, el césped, las cascadas naturales, los ondulados bosques, entremezclados con corrientes de agua, superan a toda imaginación! En la parte alta, desde la apertura de un sendero sombreado hay un panorama extenso y hermoso. ¡Y todo está comprendido

en una extensión de tres millas! Dudo que esto pueda ser superado por algo semejante en toda Europa.

El padre del Sr. Shenstone fue un caballero agricultor, que lo educó en la universidad y le dejó una pequeña hacienda que dejó completamente planificada para mejorar Leasowes, viviendo con la esperanza de grandes preferencias, basado en las promesas de muchos amigos ricos y prominentes. ¡Pero nada se hizo hasta su muerte a los cuarenta y ocho años, probablemente con un corazón destrozado!

SÁBADO 20. Llegamos a Londres. En toda la semana siguiente la congregación fue muy numerosa, algo fuera de costumbre. El miércoles 24, mi hermano y yo cumplimos con visitar por última vez a Lewisham y pasamos unas cuantas horas acompañando a la viuda de nuestro buen amigo, el Sr. Blackwell. Caminamos una vez más alrededor del jardín y el prado, en los cuales él puso gran esfuerzo por mejorarlos. Cuarenta años atrás éste fue mi lugar de retiro cuando podía pasar dos o tres días fuera de Londres. Durante ese tiempo, primero murió la Sra. Sparrow, después la Sra. Dewal y luego la buena Sra. Blackwell. Ahora muere el mismo Sr. Blackwell. ¿Quién puede decir cuán pronto le podamos seguir?

## Diario 20
### Desde el 4 de septiembre de 1782 hasta el 28 de junio de 1786

LUNES 21 de octubre. Prediqué en Tunbridge Wells. El martes 22 en Sevenoaks. El miércoles 23 visité la casa que estaba de duelo en Shoreham y leí el extraño relato de primera mano. No mucho después de la muerte de su primera esposa, el Sr. H. se interesó en la Srta. B., con quien había tenido una íntima amistad por algunos años. Por su gran constancia e innumerables declaraciones de tan tierno afecto, él poco a poco se la ganó. Se fijó la fecha del matrimonio. Se compró el anillo. Se le envió el ajuar de novia. El vino el jueves, unos pocos días antes de la boda, y demostró su gran impaciencia. Así también la demostró el sábado. Regresó al miércoles siguiente y sentándose descuidadamente en una silla le dijo con toda serenidad que no la quería y por lo tanto no podía pensar en casarse. Habló repetidamente sobre el mismo tema por una hora completa y después se marchó.

Su hermano le envió un relato completo de todo este acontecimiento a la Srta. Perronet, quien lo leyó con perfecta calma, consoló a su sobrina y la exhortó con firmeza a continuar firme en la fe. La Srta. S. no mostró la tristeza que se apoderó de su espíritu, hasta que tres o cuatro días después, sintió un dolor en su pecho, se acostó y en cuatro minutos estaba muerta. Uno de los ventrículos de su corazón se había reventado, así que literalmente había muerto de un corazón roto.

Cuando el anciano Sr. Perronet oyó que su sobrina favorita, la esperanza de su vejez, estaba muerta, irrumpió

en alabanzas y en acciones de gracia hacia Dios, quien se había «llevado de este mundo cruel» a otro de sus hijos.

El Sr. H., mientras tanto, no había hecho nada malo. ¡Así lo decían él y sus amigos!

[Wesley viaja hacia Holanda.]

DOMINGO primero de junio de 1783. Me sentí renovado al ver la congregación en New Chapel. El lunes 2 y los días siguientes, los empleé en arreglar mis negocios y en prepararme para mi pequeño viaje. El miércoles 11 viajamos en coche con los Sres. Brackenbury, Broadbent y Whitfield, y en la noche llegamos a Harwick. Fui inmediatamente a ver al Dr. Jones, quien me recibió de la manera más afectuosa. Alrededor de las nueve de la mañana nos embarcamos y como a las nueve de la noche del viernes 13 llegamos a Hellevoetsluis. Aquí alquilamos un coche para Brielle, pero nos vimos obligados a alquilar un vagón también para cargar una caja que cualquiera de nosotros hubiera podido llevar en nuestros hombros. En Brielle, nos embarcamos para Rotterdam. No habíamos estado allí mucho tiempo cuando el Sr. Bennet, un vendedor de libros que me había invitado a su casa, me mandó a llamar. Pero el Sr. Layal, ministro de la Iglesia Escocesa, me había invitado, así que él dejó de insistir y nos acompañó a la casa del Sr. Layal. Encontré una hospitalidad sensata y amigable y, estoy convencido, que también a un hombre piadoso. Caminamos juntos por el pueblo, todo tan limpio como la sala de un caballero. Muchas de las casas son tan altas como las de la calle principal de Edimburgo y los canales que corren por las calles principales son tan convenientes como agradables pues traen la mercancía de los comerciantes a las puertas de las casas. Majestuosos árboles crecen junto a todos los

canales. El pueblo entero está circundado con una doble hilera de olmos, así que se puede caminar por todo sitio con sombra.

SÁBADO 14. Tuve una buena conversación con los dos ministros ingleses, hombres serios, sensatos y bien educados. Estos, tanto como el Sr. Layal, estaban muy dispuestos a que predicara en sus iglesias, pero pensaron que era más conveniente para mí que lo hiciera en la Iglesia Episcopal. Como resultado de la libertad con que pudimos conversar, muchos prejuicios se eliminaron y todos nuestros corazones parecían estar unidos.

En la noche, nuevamente caminamos por el pueblo y observé: (1) Muchas de las casas son más altas que en Edimburgo. Es cierto que no tienen tantos pisos, pero cada piso es mucho más alto. (2) Las calles, el exterior e interior de cada parte de sus casas, las puertas, ventanas, escaleras, muebles, y aun los pisos, los mantienen tan limpios que no se puede encontrar una pizca de suciedad. (3) Hay tal grandiosidad y elegancia en las fachadas de las casas grandes como no he visto en parte alguna, y tan gran cantidad de mármol dentro de las casas, particularmente en los pisos de abajo y en las escaleras, que me sorprendo que otras naciones no lo imiten. (4) Las mujeres y niños (de todo lo menos que me que esperaba) eran en general los más hermosos que he visto. Eran muy rubios y tenían un aire inexplicable de inocencia en los rostros. (5) Esto quedaba maravillosamente enmarcado por sus vestidos, los que eran *simplex munditis,* sencillos y pulcros en el mayor grado. (6) Últimamente se ha podido observar que la siembra de vegetación mucho resiste a la putridez. Así que hay un uso en sus numerosas hileras de árboles de que no se pensó

antes. Los olmos balancean a los canales, pues evitan la putrefacción que de otra manera pudieran producir.

Un pequeño detalle observé que supongo es propio de Holanda, la mayoría de las ventanas de las cámaras tienen colocados un espejo en la parte de afuera que refleja la calle completa con todos los transeúntes; hay algo muy agradable en esas figuras que se mueven. ¿No existe esto en algún otro país?

DOMINGO 15. La Iglesia Episcopal no es tan grande como la capilla en West Street. Es muy elegante por fuera y por dentro. El servicio comenzó a las nueve y media. Una congregación quizás no vista allí con frecuencia. Prediqué sobre, *Y creó Dios al hombre a su imagen*.[1] La gente parecía muerta si no fuera por su atención. En la tarde la iglesia estuvo tan llena (según me dijeron) como no lo había estado en estos cincuenta años. Prediqué sobre, *Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo*.[2] Creo que Dios lo concedió a muchos corazones. Si hubiera sido solamente por este momento, estoy feliz de haber venido a Holanda.

Algo observé como propio de aquí y lo mismo en todas las iglesias en Holanda. Al entrar a la iglesia nadie mira a la derecha o izquierda ni se inclina ni hace cortesías a nadie, sino que todos van directamente a sus asientos, como si no hubiera persona alguna en el lugar. Durante el servicio, nadie voltea la cabeza en ninguna dirección o mira a ninguna otra cosa que no sea su libro o al ministro. Al salir, nadie se fija en nadie, sino que van de salida hasta que llegan al aire libre.

---

[1] Gn.1.27.
[2] 1 Jn.5.11.

Después del servicio, un caballero inglés me invitó a su casa de campo, ni a media milla del pueblo. Pocas veces he visto tan bonito lugar. El jardín del frente de la casa tenía tres divisiones, cada una muy diferente a la otra. La casa estaba situada entre este jardín y otro (nada parecido uno al otro) y desde ella se veía una hermosa glorieta, bañada por un riachuelo que corría hacia abundantes pastizales llenos de ganado. Nos sentamos fuera bajo frondosos árboles entre los jardines del frente y de atrás. Aquí había cuatro niños (supongo que tendrían siete, seis, cinco y tres años) como nunca había visto antes en una familia. ¡Tanta belleza e inocencia indescriptible vistas juntas!

En la noche asistí el servicio de la gran Iglesia Holandesa, tan grande como cualquiera de nuestras catedrales. El órgano (como en todas las iglesias holandesas) estaba elegantemente pintado y lustroso. Todas las melodías que fueron ejecutadas eran muy alegres, pero solemnes a la vez.

LUNES 16. Nos embarcamos en un *trekschuit*, [barcaza] hacia La Haya. En el camino vimos una curiosidad: la horca cerca del canal estaba rodeada de un grupo de hermosos árboles, ¡de tal manera que la persona que moría tendría una vista agradable acá, no importa lo que le sucedería en el más allá! A las once llegamos a Delft, un pueblo grande y elegante, donde pasamos una hora en la casa de un comerciante que, tanto como su esposa, una mujer muy agradable, parecía temer y amar a Dios. Después vimos la gran iglesia. Pienso que es casi tan grande o igual a la de York Minster. Tiene mucha luz y es muy elegante por dentro, y las diferentes partes se mantienen con suma limpieza. La tumba de Guillermo Primero es muy admirada;

su estatua en particular, que tiene mucho más vida de lo que uno puede imaginar se pueda expresar en bronce.

Cuando llegamos a La Haya, aunque habíamos oído mucho de ella, no quedamos decepcionados. Tiene una belleza indescriptible. Muchas de las casas son muy grandes y están finamente entremezcladas con agua y bosques, pero no muy juntas, sino sólo lo suficiente separadas para ser ventiladas por el aire.

VIERNES 20. Desayunamos en casa del Sr. Ferguson, cerca del centro de la ciudad. A las once tomamos café (costumbre en Holanda) en la casa del Sr. J______, un comerciante cuyo comedor está cubierto, paredes y techos, con las más hermosas pinturas. El y su señora caminaron con nosotros en la tarde a la casa del magistrado, quizás el edificio más grande de su clase en Europa. La gran sala es un ambiente noble de verdad, tan grande como la Iglesia de Cristo en Oxford. Mas ahora no tengo ni tiempo ni deseo de describir en particular esta asombrosa estructura.

SÁBADO 21. Desayunamos con una mujer muy extraordinaria, quien se lamentaba de poder hablar con nosotros solamente a través de un intérprete. Sin embargo, nos hizo entender que tuvo una niña hacía algunos años, de tres o cuatro años, que oraba continuamente. Que una mañana después de haberla vestido, le dijo, «¡Ve y besa a tu hermana!» La niña respondió, «Si, mamá y te besaré a ti también» y seguidamente le tiró los brazos alrededor del cuello de la madre, quien le dijo, «Querida mía, ¿a dónde vas ahora?» La niña dijo, «Voy a Jesús», y murió.

A las once pasé una hora con una mujer de gran fortuna, que parecía tan devota a Dios como la anterior. De inmediato nos sentimos que nos habíamos conocido por muchos años. La verdad es que toda la gente acomodada de

Amsterdam (como nunca esperé verlo aquí) tienen un trato sencillo y buenos modales. Hay una simplicidad infantil en todos los que aman a Dios que honra a la religión que profesan.

Alrededor de las dos, visitamos al Sr. V_____n y de inmediato entramos en íntima conversación. Pareciera que él tuviera un temperamento muy suyo, suave y dulce, y la Sra. V_____ una alegría propia. Nuestra amigable discusión sobre la liberación del pecado terminó en una hora y nos despedimos, si esto puede ser, mejores amigos que cuando nos conocimos. Después caminamos a la casa del Sr. J_____ en las Haciendas, una gran extensión de terreno llena de senderos con sombra. Están dentro de las murallas de la ciudad, pero hay otros caminos, igualmente agradables, fuera de las puertas. La verdad es que nada se necesita a no ser el poder de la religión para hacer de Amsterdam un paraíso.

VIERNES 27. Caminé hacia la casa de campo del Sr. L_____, a unas tres millas de la ciudad. Un lugar muy agradable, rodeado de hermosos jardines, trazados con estupenda variedad. El Sr. L_____ tiene un comportamiento fácil y gentil, habla correctamente el Latín y no es extraño a la filosofía. La Sra. L_____ es la viva figura de la amistad y de la hospitalidad y el joven Sr. L_____ parece estar hecho del mismo molde. Pasamos unas horas muy agradables. Luego el Sr. L_____ insistió en enviarme de regreso en su coche.

Estando harto de las hosterías (nuestra cuenta sólo en Amsterdam alcanzaba a cerca de cien florines) con gusto acepté una invitación para hospedarme con los yernos de James Oddie.

MARTES primero de julio. Visité tantos como pude de mis amigos y nos separamos con mucho afecto. Entonces alquilamos una embarcación que nos trajo a Hellevoetsluis cerca de las once del día siguiente. A las dos, subimos a bordo, pero el viento se tornó en nuestra contra y no llegamos a Harwich hasta cerca de las nueve del viernes en la mañana. Después de un pequeño descanso, conseguimos un carruaje y llegamos a Londres cerca de las once de la noche.

De ninguna manera puedo lamentar ni las vicisitudes ni el gasto que costó esta pequeña jornada. Me abrió un nuevo camino, como si fuera, un nuevo mundo, donde la tierra, los edificios, la gente, las costumbres me eran desconocidos. Sin embargo, todos aquellos con quienes conversé tenían el mismo espíritu de mis amigos en Inglaterra. Me sentí tan en casa en Utrecht y Amsterdam como en Bristol y Londres.

LUNES 14. Hice un corto viaje a Oxfordshire y encontré los buenos efectos de las últimas tormentas. Los truenos habían sido espantosos, cosa poco común. Los rayos habían destrozado un campo cerca de High Wycombe, y convirtieron las papas en cenizas. En la noche prediqué en la nueva capilla en Oxford, un lugar alegre y bien concurrido con personas bien educadas, ricos y pobres, así como también de burgueses. El martes 15 caminamos por la ciudad y observé que estaba mejorando rápidamente en todo, menos en religión. Al mirar con detenimiento el salón de la Iglesia de Cristo, estuve convencido que era más alta y más grande que la casa del magistrado en Armsterdam. También constaté que los jardines y senderos en Holanda, aunque agradables en extremo, no se podían comparar con los jardines de St. John o Trinity, mucho

menos con los parques, las Aguas de Magdalena, los prados de la Iglesia de Cristo o el White-walk.

MIÉRCOLES 16. Proseguí a Witney. Hubo truenos y relámpagos poco comunes el jueves pasado, pero nada parecido a los del viernes por la noche. Cerca de las diez, una tormenta cayó sobre el pueblo. Tanto los truenos como los rayos, eran como sábanas de fuego que se sucedían unas a otras sin parar. Quienes estaban durmiendo en el pueblo despertaron, y muchos creyeron que el día del juicio había llegado. Hombres, mujeres y niños salieron de sus casas y se arrodillaron juntos en las calles. Con las llamas, la gracia de Dios también bajó de una manera nunca antes conocida. Y así como la impresión fue de general también lo fue de duradera. No se fue con la tormenta; el espíritu de seriedad, con el de gracia y súplica continuaron.

LUNES 27 de octubre. Hablé con libertad con M_____ F_____. No he conocido antes caso semejante. Ella ha estado en la sociedad casi desde el comienzo. Encontró paz con Dios hace veinticinco años, y el puro amor de Dios unos años después. Por más de treinta años ha sido líder de clase y de banda y de muy buen trabajo. Hace diez meses, fue acusada de embriaguez y de revelar el secreto de su amiga. Cuando se me informó de esto, escribí a Norwich (ya que creí en la acusación) diciéndoles que ella no debía permanecer como dirigente de banda o clase. El pastor le dijo aún más, que en su juicio ella estaba incapacitada para ser miembro de la sociedad. Al momento ella entregó su tarjeta junto con los papeles de la banda y de su clase. Inmediatamente todos sus amigos (de los que parecía tenía un gran número) la olvidaron. Nadie la conoció ni le habló. ¡Fue objeto muerto en sus mentes!

Al hacer una investigación más completa encontré que la Sra. N_____ (antes una mujer pública) le había revelado su secreto al Dr. Hunt y a veinte personas más. Así que la primera acusación se esfumó en el aire. En cuanto a la segunda, creo que la embriaguez por la que se le acusó fue en realidad un ataque. ¡Así que hemos arrojado a uno de los líderes más valiosos que hemos tenido por estas razones maravillosas!

JUEVES 18 de diciembre. Pasé dos horas con ese gran hombre, el Dr. Johnson, quien se acerca a la tumba con suave decadencia. El miércoles 24, mientras estábamos cenando en casa del Sr. Blunt, su sirvienta, enferma de un dolor de garganta, murió. El sábado 27 cené en casa del Sr. Awbrey con el Sr. Wynantz, hijo del comerciante holandés que conocí en su casa con Peter Bohler y sus hermanos hace cuarenta y cinco años.

SÁBADO 14 de febrero de 1784. Decidí que todos nuestros predicadores se reunieran y consideraran a fondo la propuesta de enviar misioneros a las Indias Orientales. Después de que el asunto fue ampliamente considerado, estuvimos unánimes en nuestro juicio que todavía no teníamos llamado, ni invitación, ni aperturas providenciales de ninguna clase.

JUEVES 19. Pasé una agradable hora con el moderno Aníbal, Pascal Paoli, probablemente el general más completo que hay ahora en el mundo. Es de mediana estatura, delgado, bien formado, gentil y tiene algo que llama la atención en su rostro. ¡Está mucho más feliz ahora, con su pensión moderada, que cuando estaba en medio de sus victorias!

El sábado, teniendo una hora libre, terminé de leer aquel extraño libro *Orlando Furioso*. Ariosto tenía sin duda un genio poco común, y poetas posteriores han estado en deuda con él. Sin embargo, es difícil decir cuál estaba más trastornado, si el héroe o el poeta. No le tiene el menor respeto siquiera a la probabilidad: sus maravillas trascienden a todo concepto. El escudo y cuerno de Astolfo y su viaje a la luna, la lanza que derriba del caballo a cualquiera, la espada que lo atraviesa todo, y no sé cuántos cascos y cotas de malla impenetrables; hojas que se transforman en barcos y de nuevo en hojas; piedras convertidas en caballos y de nuevo en piedras: éstas son ficciones monstruosas como nunca antes habían aparecido en el mundo. Y es de esperar que no aparezcan otra vez. ¡Hay que estar uno mismo trastornado para comparar a Ariosto con Tasso!

[Wesley está en Escocia.]

MARTES 4 de mayo. Llegué a Aberdeen entre las cuatro y cinco de la tarde. El miércoles 5, encontré que la predicación de la mañana había sido descontinuada por mucho tiempo. Sin embargo, las bandas y la sociedad se mantuvieron. Muchas estaban desapareciendo y débiles por la necesidad de la predicación de la mañana y de las reuniones de oración, de las cuales encontré apenas rastros en Escocia.

En la noche, hablé extensamente con los predicadores y les hice ver el daño hecho tanto a ellos como a la gente cuando un predicador se queda por seis u ocho semanas en un mismo lugar. Ni puede encontrar material para predicar cada mañana y noche, ni la gente viene a escucharlo. Por lo tanto el predicador se enfría por quedarse en cama y lo mismo le sucede a la gente. Mientras que si él nunca se queda más de una quincena en un mismo lugar,

puede encontrar material suficiente y la gente tendrá gusto de oírle. Inmediatamente ellos elaboraron un plan para este circuito, el cual decidieron seguir.

SÁBADO 15. Salimos temprano y cenamos en Aberdeen. En la carretera, leí la traducción de *Fingal* de Ewe Cameron. Creo que ha probado la autenticidad del mismo más allá de toda contradicción razonable. ¡Pero qué clase de poeta fue Ossian! Poco inferior que Homero o Virgilio y en algunos aspectos superior a ambos. ¡Y qué héroe fue Fingal! Mucho más humano que el mismo Héctor, a quien no podemos excusar por asesinar a uno de los que estaban caídos en tierra. Y con Aquiles, o aun el piadoso Eneas, no vale la pena mencionar una comparación. ¿Pero quién es este excelente traductor, Ewen Cameron? ¿No es su otro nombre, Hugh Blair?

DOMINGO 27 de junio. Prediqué en Misterton a las ocho y en Upperthorpe alrededor de la una. Comparecí en el mercado de Epworth y prediqué sobre esas palabras del Evangelio para el día, *Hay más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento*.[3] Pareció como si pocos, o acaso ninguno, de los pecadores entonces presentes quedara sin conmoverse.

LUNES 28. Solicité información sobre el estado de la obra de Dios, que fue tan extraordinaria hace dos años. No está todavía acabándose, pero ha habido una lastimosa decadencia debido a varias causas: (1) Los predicadores que siguieron a Thomas Tattershall no fueron ni tan celosos ni tan diligentes como él. (2) Los dos líderes que cuidaban de los jóvenes y muchachos iban y venían a predicar por lo que

[3] Lc.15.7.

en gran medida los dejaron solos, o mejor dicho, los dejaron al mundo y al demonio. (3) Las dos mujeres que fueron las más útiles de todos ellos los abandonaron: una dejó al pueblo y la otra a Dios. (4) Las fábricas que empleaban a muchos de los niños fracasaron, así que todos ellos se esparcieron en otros lugares (5) Las reuniones de los niños con los predicadores fueron suspendidas, de manera que su amor se enfrió, así que al hacerse hombres y mujeres, deseos vanidosos los invadieron y destruyeron toda la gracia que había quedado. Sin embargo, gran parte de ellos permanecieron firmes, especialmente las jóvenes sirvientas, quienes todavía adornan su profesión. El día de hoy, yo mismo me reuní con los niños y encontré algunos de ellos vivos en Dios. No dudo que si los predicadores son entusiastas y activos, podrán recuperar a la mayoría de los que han estado esparcidos.

Hoy empieza mi octogésimosegundo año, y me encuentro tan fuerte como siempre para trabajar, y en buena forma física y mental para cualquier ejercicio, como si tuviera cuarenta años. No le imputo esto a causas secundarias, sino solamente al soberano Señor de todo. El es el que ordena que el sol de la vida permanezca, por el tiempo que a él le plazca.

Estoy tan fuerte a los ochenta y uno, como estuve a los veintiuno, pero con mejor salud. Desconozco lo que es el dolor de cabeza, dolor de muelas y otros trastornos corporales que me afectaron en mi juventud. Solamente podemos decir, *¡El Señor reina!*[4] ¡Mientras vivamos, vivamos para él!

---

[4] Cr.16.31.

MARTES 13 de julio. Fui a Burnley, un lugar que ha sido probado por muchos años, pero sin resultado. Parecía que ahora el tiempo había llegado. Clases alta y baja, ricos y pobres se reunieron procedentes de todos los rincones. Todos ansiosos de escuchar, con excepción de un hombre, quien era el pregonero del pueblo. Comenzó a gritar con fuerza, hasta que su esposa corrió a donde él estaba y literalmente lo hizo callar. Lo agarró con una mano y le tapó la boca con la otra, así no pudo ni decir palabra. Dios entonces comenzó una labor, de la que estoy convencido no terminará pronto.

MARTES 31 de agosto. El Dr. Coke, el Sr. Whatcoat y el Sr. Vasey vinieron de Londres para embarcarse para América.

MIÉRCOLES, primero de septiembre. Teniendo claro ahora mi pensamiento, tomé una decisión que había pesado por tiempo en mi mente y nombré al Sr. Whatcoat y al Sr. Vasey para ir y servir a las desoladas ovejas en América. El jueves 2 añadí tres más de ellos, lo que ciertamente creo que será para la gloria de Dios.

DOMINGO 12. El Dr. Coke leyó las oraciones y yo prediqué en el Nuevo Salón. Después, me apresuré a Kingswood y prediqué bajo la sombra de aquella doble hilera de árboles que había sembrado hacía cerca de cuarenta años. ¡Qué poco uno entonces pensaba que los árboles servirían a tal fin! El sol brillaba tan caliente como solía hacerlo en Georgia. Sin embargo, sus rayos no pudieron penetrar nuestra cubierta. Y nuestro Señor mientras tanto brilló sobre muchas almas y refrescó a los que estaban abatidos.

JUEVES 30. Tuve una larga conversación con John McGeary, uno de nuestros predicadores americanos, que

acababa de llegar a Inglaterra. Hizo un agradable relato de la obra de Dios allí, que continuaba creciendo, y con vehemencia me insistía en que debía visitar una vez más a América antes de morir. De ningún modo; no haré más visitas a nuevos mundos hasta que vaya al mundo de los espíritus.

VIERNES 5 de noviembre. Tuvimos una solemne vigilia. El sábado 6, estuve hablando por una o dos horas con aquel verdadero gran hombre, Pascal Paoli, un hombre alto, bien formado y agradable de unos sesenta años de edad; pero no luce tener más de cuarenta. Aparenta tener una real preocupación por el bienestar público, y mucho temor a Dios. Tiene un gran conocimiento y parece estar enterado de cada rama de la buena literatura fina. Cuando le dije qué él «había encontrado sido tratado del mismo modo que aquel antiguo amante de su país, Aníbal», inmediatamente respondió: «Pero hasta ahora nunca me he encontrado con un rey de Bitinia.»

LUNES 20 de diciembre. Fui a Hinxworth, donde tuve la satisfacción de conocer al Sr. Simeón, académico de King's College en Cambridge. El ha estado por algún tiempo con el Sr. Fletcher en Madeley: dos almas afines, que mucho se parecen por su fervor de espíritu y la seriedad de sus mensajes. Me dio la agradable noticia de que había tres capillas en Cambridge en donde se predicaba una verdadera religión bíblica, y varios jóvenes caballeros que están felices de participar en ello.

MARTES 25 de enero de 1785. Pasé dos horas en la Cámara de los Lores. Había oído con frecuencia que era la asamblea más venerable de Inglaterra. ¡Pero qué decepción! ¡Qué es un lord, sino un pecador nacido para morir!

JUEVES 24 de marzo. Desayuné en la casa de la Sra. Price, una cuáquera, que tiene un internado. Estuve muy complacido con sus niños, tan simples y elegantes en su comportamiento como en su vestimenta. Me acerqué a ellos, no sé cómo, para hablarles por un buen tiempo, y luego oramos. Todos nos sentimos muy consolados. La sociedad goza de gran paz y luchan juntos por la esperanza del evangelio. No he visto mayor seriedad y simplicidad en ninguna otra sociedad desde que dejamos a Londres.

Estaba ahora pensando la forma tan extraña como un grano de mostaza, sembrado hace cincuenta años, ha crecido. Este se ha esparcido por toda la Gran Bretaña e Irlanda, la Isla de Wight y la Isla de Man, luego a América, desde las islas de Barlovento a través de todo el continente hacia Canadá y Terranova. Y las sociedades en todos estos lugares marchan bajo una sola regla, sabiendo que la religión tiene carácter sagrado y esforzándose en adorar a Dios, no solamente en apariencia, sino también *en espíritu y en verdad*.[5]

MARTES 7 de junio. Acepté el ofrecimiento de la Reunión Presbiteriana y prediqué allí al mediodía y a las seis de la tarde. El miércoles 8, después de predicar en la mañana, dejé a mucha de esta gente amorosa en lágrimas y continué a Ballymoney donde prediqué en el municipio a una congregación muy cortés y muy desanimada. De allí nos dirigimos a Ballymena. En la tarde, caminé a Gracehill, un asentamiento moravo. Además de las muchas pequeñas casas para los casados, ellos tienen tres grandes edificios (con el mismo plano que el de Fulneck): la capilla en el centro, la casa para los hombres solteros a la mano izquierda

---

[5] Jn.4.24.

y el de las mujeres solteras a la derecha. Pasamos una o dos horas agradables visitando los diferentes ambientes. Nada puede exceder la pulcritud de las habitaciones o la cortesía de sus habitantes. Pero si ellos tienen más cortesía, nosotros tenemos más amor. No permitimos al extranjero, especialmente a un hermano cristiano, que nos visite sin ofrecerle ya sea «un bocado o una cena». «Pero es su manera de ser.» Siento decirlo, pero así es. Cuando visité al obispo Anton en Holanda (un viejo conocido a quien no había visto en cuarenta y seis años, hasta que él y yo peinábamos canas) ¡no me ofreció nada siquiera para mojar mis labios! ¿No es esto vergonzoso? ¿No es una forma contraria no sólo al cristianismo, sino también a la humanidad en general? ¿No avergonzaría esto a un judío, a un mahometano, aún más, a un hereje honesto?

El LUNES, 5 de diciembre, así como toda la semana completa, pasé cada hora que pude tener libre en la desagradable, pero necesaria tarea de ir por el pueblo pidiendo para los pobres que habían estado empleados en terminar la nueva capilla. Es verdad que no estoy obligado a hacer esto. Pero si no lo hago, nadie lo hará.

MIÉRCOLES 21 de junio de 1786. Prediqué en Scotter a las nueve y a la una en Brigg en un campo abierto en el pueblo. Todos estaban quietos como la noche, hasta los niños y niñas parados y tan quietos como sus padres. En verdad, parecía que los corazones *se derretían como cera delante de Jehová*.[6] En la noche, la gente se congregó por todos lados. Me vi obligado a predicar en el mercado de Grimsby, donde todos se portaron bien ¡excepto el

---

[6] Sal.97.5.

predicador calvinista! El jueves 22 en la noche, prediqué en Louth. Nunca antes había visto a esta gente conmovida. El viernes 23 a las nueve, prediqué en Tealby, donde muchos sintieron que Dios estaba con ellos de una manera poco usual.

Ahora le he dado una segunda lectura a *Fingal*, interpretado como poema heroico. Quedé completamente convencido de que es uno de los más refinados poemas épicos de la lengua inglesa. Muchos de los versos son dignas del Sr. Pope. Muchos de los incidentes son profundamente patéticos y el personaje Fingal sobrepasa a cualquiera de los de Homero y también a los de Virgilio. De su boca jamás salen palabras tales como

Sum pius Aeneas, Fama super aethera notus.[7]

No hay en su conducta nada que pueda compararse al encuentro de Dido con el héroe de Troya. Mientras tanto, ¿quién es Ewen Cameron? ¿No es acaso el Dr. Blair? ¿Y no es gran parte de esta publicación para engrandecer la naturaleza de los antiguos montañeses como personas valientes, hospitalarias y generosas?

En la noche, prediqué a una gran congregación en Gainsborough en el patio del Sr. Nevil Hickman. Pero el Sr. Nevil no está ya más aquí y no ha dejado ningún hijo, ¡así que el nombre de esa antigua familia se ha perdido! ¡Y qué cambiada está la casa desde mi juventud cuando el buen Sr. Willoughby Hickman vivía aquí! Se dice que una de las torres fue construida durante el reinado del Rey Stephen hace más de seiscientos años. Pero esto no importa: aún así, en poco tiempo, la tierra misma con todas sus obras será consumida.

---

[7] «Soy el piadoso Eneas, de fama reconocida en el cielo.» Combinación de dos versos de Virgilio.

LUNES 26. Leí las oraciones y prediqué en la Iglesia de Owston [Ferry], completamente llena de atentos oyentes y de nuevo a las nueve de la mañana. El martes 27 a la una de la tarde, prediqué en Belton. Mientras predicaba, tres niños pequeños, el mayor de seis años y el menor de dos y medio, cuya madre había salido a almorzar, se quedaron atrás y se pusieron al lado de un pozo que estaba cerca de la casa. El menor, al inclinarse, se cayó dentro del mismo; los otros trataron de sacarlo, la tabla cedió, y como resultado todos cayeron dentro del pozo. El menor cayó debajo del balde y no se movió más; los otros se sostuvieron por un rato en los costados del pozo y luego se hundieron, donde se suponía, permanecieron por media hora. Uno vino a decírmelo. Le aconsejé de inmediato que los frotaran con sal y que soplaran fuertemente en sus bocas. Así lo hicieron, pero el menor estaba más allá del alcance de cualquier ayuda. Los otros en dos o tres horas estuvieron completamente recuperados.

El miércoles 28 cumplí ochenta y tres años. Yo mismo estoy asombrado. Ahora hace doce años que no he tenido sensación de fatiga. Nunca estoy cansado (¡tal es la bondad de Dios!) ni al escribir, al predicar o viajar. Una causa natural sin duda es mi ejercicio continuo y cambio de aire. Cómo este último contribuye a la salud no lo sé, pero ciertamente lo hace.

Esta mañana, Abigail Pilsworth, de catorce años de edad, nació al mundo de los espíritus. Hablé con ella la noche anterior y encontré que estaba lista para el novio. Pocas horas después, durmió tranquilamente. Cuando fuimos al cuarto donde sus restos yacían, quedamos sorprendidos. Un cuerpo más bello nunca vi. Todos cantamos,

Oh muerte, tu bella figura
a todas en la tierra excede,
pues nada superar puede
de un cuerpo inerte
la dulce hermosura.[8]

Todos los presentes lloraron. Y en todos (con excepción de la madre, que con mucho dolor, pero no como una sin esperanza) había lágrimas de esperanza.

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

[8] De un himno fúnebre de Carlos Wesley.

# Diario 21
## Del 29 de junio de 1786 hasta el 24 de octubre de 1790

MARTES 4 de julio de 1786. Me reuní con la sociedad selecta.[1] Muchos de ellos caminaban en gloriosa libertad. Después fui a la Casa Wentworth, la espléndida sede del fallecido Marqués de Rockingham. Últimamente tenía cuarenta mil libras al año en Inglaterra y quince o veinte mil en Irlanda. ¿Y qué tiene ahora? Seis pies de tierra.

Un puñado de polvo has dejado atrás.
Es todo lo que eres, lo que serás,
y lo que del orgulloso quedará.[2]

La localización de la casa es muy buena. Desde ella se ve una vista grande y hermosa. Delante de la casa hay una amplia vista; detrás, unos cuantos acres de bosque, pero no dispuestos con gusto alguno. Los invernaderos son grandes, pero no he visto nada singular en ellos. El frente de la casa es grande y magnífico, pero no está terminado. La entrada es aristocrática, el salón es demasiado grande y así también varios de los apartamentos. Pocos de los cuadros llaman la atención: Pienso que ninguno se puede comparar con algunos del Castillo de Fonmon. Lo más extraordinario que vi fueron los establos: adecuados para un palacio real, todos construidos de piedra fina y casi tan grandes como el antiguo patio de la Iglesia de Cristo en Oxford. ¿Pero para qué uso fueron construidos? ¡Para mostrar que el dueño tenía cerca de sesenta mil libras al año! ¡Oh cuánto tesoro

---

[1] Sociedad formada por aquellos metodistas que mostraban más celo en avanzar hacia la perfección. Sobre este término, así como los de «bandas», «clases», etc., véase *Obras de Wesley*, 5:6-9.

[2] Cita aproximada de Alexander Pope.

hubiera podido acumular él en los cielos con todo este mamón de injusticia! Cerca de la una, prediqué en Thorpe [Hesley] a tres o cuatro veces más personas que la capilla podría dar cabida, y en la noche prediqué en Sheffield a una congregación educada y cortés. ¡Oh lo que ha hecho Dios en este pueblo! *El leopardo se acuesta con el cabrito*.[3]

MIÉRCOLES 5. Se avisó, sin mi conocimiento, que iba a predicar en Belper a unas escasas siete millas de Derby. No estuve nada contento con esto, ya que me obligó a dejar el camino de portazgos para tener que maniobrar sobre un camino común y miserable. La gente, reunida de todas partes, estaba esperando. Así es que fui inmediatamente al mercado y parándome debajo de un gran árbol, testifiqué: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*.[4] En la noche, la casa en Derby estuvo completamente llena. Como muchos de la mejor clase (así llamados) estaban allí, expliqué (lo que parecía más adaptado a sus circunstancias y experiencia): *He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto; pero ellos buscaron muchas perversiones*.[5]

JUEVES 6. Camino a Ilkeston, nuevamente estuvimos enredados en caminos miserables. Llegamos allí, sin embargo, cerca de las once. Aunque la iglesia era grande, estuvo lo suficiente llena. El vicario leyó las oraciones con gran seriedad y propiedad. Yo prediqué sobre *sus caminos son caminos deleitosos*,[6] y los presentes eran todo oídos. Con seguridad el bien se hará en este lugar, a pesar de que se

---

[3] Is.11.6.
[4] Jn.17.3.
[5] Ec.7.29.
[6] Pr.3.17.

oponen con fuerza tanto los calvinistas como los socinianos.

Continuamos hacia Nottingham en una tarde muy agradable y a través de un campo encantador. Prediqué a una congregación numerosa y cortés. Amo a esta gente. Hay algo maravilloso y agradable en su espíritu y comportamiento.

VIERNES 7. La congregación de las cinco fue muy grande y me convenció de la seriedad de la gente. Han crecido mucho en riqueza y gracia y continúan haciéndolo diariamente. El sábado 8 caminé por el Hospital General. Nunca vi uno tan bien ordenado. La pulcritud, la decencia y el sentido común brillan por todos lados. No me asombro que muchos de los pacientes se recuperan. Oré con dos de ellos. Uno, un notorio pecador, pareció que se le partía el corazón. El caso de la otra era bastante peculiar. Le habían cortado ambos senos y sacado muchos alfileres de los mismos, así también como de su cuerpo en varias partes. «Doce», dijo el boticario, «se le sacaron ayer, y cinco más hoy». Los médicos creen con certeza que ella se los tragó, ¡aunque nadie puede decir cuándo y cómo! ¿Cuál es la gran verdad? ¿Creer que esto fue totalmente natural? ¿O atribuirlo a una agencia preternatural o milagrosa?

En la noche muchos sintieron «el poder abrumador de la gracia salvadora».[7]

MARTES 25. Nuestra conferencia comenzó. Cerca de ochenta predicadores asistieron. Nos reunimos cada día a las seis y las nueve de la mañana y a las dos en la tarde. El martes y miércoles los caracteres de los predicadores fueron tratados, ya fueran admitidos o no. El jueves en la tarde,

[7] Verso de uno de los himnos de Wesley.

permitimos a cualquiera de la sociedad estar presente y sopesar lo que se decía acerca de la separación de la iglesia. Mas todos decidimos mantenernos dentro de ella, unánimemente. Y no dudo que esta determinación se mantendrá, por lo menos hasta que yo sea llevado a un mundo mejor. El viernes y el sábado, la mayor parte de nuestro negocio provisional fue arreglado. El domingo 30, prediqué en el salón mañana y noche y en la tarde en Kingswood, donde hay más bien un crecimiento que una disminución en la obra de Dios.

LUNES 31. La conferencia se reunió de nuevo y concluyó el martes en la mañana. Grandes habían sido las esperanzas de muchos que debíamos de haber tenido grandes discusiones, pero por la gracia de Dios, no tuvimos ninguna. Todo fue negociado con gran calma y partimos como nos reunimos, en paz y amor.

LUNES 25 de septiembre. Viajamos en coche en la tarde, y el martes por la mañana llegamos a Londres. Ahora me dediqué formalmente a escribir la vida del Sr. Fletcher, habiendo obtenido los mejores materiales que pude. A esta tarea le dediqué todo mi tiempo disponible hasta noviembre, de las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche. Estas son mis horas de estudio: No puedo escribir más en un día sin lastimar mis ojos.

El JUEVES 19 de octubre regresé a Londres. En esta jornada tuve una vista completa de la casa de Lord Salisbury en Hatfield. El parque es encantador. Los dos frentes de la casa son muy hermosos, aunque antiguos. La sala, el salón de conferencias y las galerías son grandiosas y bellas. La capilla es extremadamente bonita. Mas el mobiliario en general (con excepción de los cuadros, muchos de los cuales

son originales) justo lo que debía esperar en la casa de un caballero de quinientas libras al año.

DOMINGO 22. Prediqué en West Street, mañana y tarde, y en la Iglesia de Todos los Santos en la noche. Estaba muy llena y recibimos tan extraordinaria bendición como pocas veces encontré en esa iglesia. El martes 24, me reuní con las clases en Deptford y me instaron con vehemencia dirigir el servicio del domingo en nuestra capilla a la misma hora que el de la Iglesia. Esto es fácil de ver, que sería una separación formal de la Iglesia. Nosotros habíamos fijado nuestros servicios, tanto de la mañana como el de la noche, en toda Inglaterra a ciertas horas como para no interferir con la Iglesia, precisamente con el propósito de que los de la Iglesia, si así lo deseaban, pudieran asistir a uno y otro servicio. Sin embargo, fijarlos a la misma hora es obligarles a separarse ya sea de la Iglesia o de nosotros. Todo esto juzgo que no solamente es inoportuno, sino totalmente ilegal para que yo lo haga.

MARTES 5 de diciembre. En la tarde, tomé de nuevo el coche y regresé a Londres el miércoles a las ocho de la mañana. Todo el tiempo que pude ahorrar en el fin de semana, lo utilicé en copiar los archivos de la sociedad: una tarea engorrosa, pero necesaria de la que me he responsabilizado hacer una vez al año por cerca de estos últimos cincuenta años.

LUNES primero de enero de 1787. Comenzamos el servicio a las cuatro de la mañana, con una congregación mayor de lo común. Tuvimos otra oportunidad agradable en la nueva capilla a la hora acostumbrada, y un tercer servicio en la noche en West Street. El MARTES 2 fui a Deptford, pero me pareció haberme metido en una cueva de leones. La

mayoría de los líderes de la sociedad estaban como locos por separarse de la Iglesia. Me esforcé por razonar con ellos, pero en vano. No les quedaba ni juicio, ni siquiera buenos modales. Al final, después de haberme reunido con toda la sociedad, les dije: «Si ustedes lo han decidido, pueden tener sus servicios a la hora de la Iglesia; pero, recuerden, desde ese momento no verán mi rostro nunca más.» Esto les tocó muy profundo y desde ese instante no he oído más sobre la separación de la Iglesia.

LUNES 8. El lunes 8 y los cuatro días siguientes, salí a pedir para los pobres. Tenía la esperanza de poder proveer con alimentos y ropa a aquellos de la sociedad que estaban en angustiosa necesidad y que no gozaban de ingreso semanal. Eran alrededor de unos doscientos. Pero quedé muy decepcionado. En verdad, seis o siete de nuestros hermanos dieron diez libras cada uno. Si cuarenta o cincuenta hubieran hecho lo mismo, hubiera podido poner mi plan en ejecución. Pero a pesar de todo, mucho bien se hizo con las doscientas libras, y muchos corazones tristes se alegraron.

VIERNES 9 de marzo. Fui a Kingswood y encontré la escuela en mejor condición de lo que esperaba al considerar la necesidad que tenían de un segundo maestro, por lo cual habían estado luchando hacía tiempo.

SÁBADO 10. Tuve el placer de una hora de conversación con la Sra. Fletcher. Ella parece estar creciendo rápidamente en gracia y preparándose para un mundo mejor. La animé a que hiciera todo el bien que pudiera durante su corta estadía en Bristol. Por consiguiente se reunió, a la semana siguiente, con tantas clases como su tiempo y fuerzas le permitieron. Sus palabras eran como

fuego, transmitiendo luz y calor a los corazones de quienes la oyeron.

MIÉRCOLES 21. Tuvimos una numerosa congregación a las seis, a quienes con firmeza les recalqué la gran salvación. A las once tuve el placer de pasar una hora con el Obispo, un hombre sensato, sincero, y espero que piadoso. El palacio donde vive (lo que fue el priorato) es un lugar venerable, bastante apartado y elegante, aunque no lujoso; la capilla, en particular, amueblada por el buen obispo Benson. La sala es magnífica, así como también lo son dos o tres de las recámaras. ¡Pero cuán pronto deben estas cosas cambiar de dueño!

Puesto que el prejuicio estaba ahora en receso, y la marea corría en sentido contrario, nuestros amigos creyeron que era hora de prepararse para construir su propia casa de predicación, y cien libras ya han sido prometidas. Por la noche prediqué a una congregación más grande que nunca y todos estaban tan quietos como la noche. Una vez más en la mañana prediqué sobre «*Todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y madre*».[8]

[Wesley está en Irlanda.]

SÁBADO 19 de mayo. En dos horas y media llegamos a Athenry, la rival de Killmallock, en una época una floreciente ciudad y ahora un montículo de ruinas hasta cubiertas con tierra. Fue construida por el Rey Juan, así como la otra, y parece, por sus murallas, haber sido una de las más grandes ciudades del reino. Fuimos mal encaminados cuando salimos de aquí, por lo que llegamos cerca de Galway, como unas seis millas fuera de nuestra ruta a Cahir-Morress. Sin embargo, llegué a Ballinrobe a tiempo para

---

[8] Mr.3.35.

predicar a una congregación grande y bien disciplinada (aunque distinguida). Prediqué de nuevo a las ocho de la mañana, el domingo 20, y luego me apresuré a Castlebar. Fuimos directamente a la iglesia. Prediqué nuevamente a la cinco en nuestra nueva casa, pienso que mucho más grande que la de Limerick y completamente llena de una congregación tan atenta como cualquier otra que haya visto en el reino.

LUNES 21. Pequeñas incomprensiones internas han obstaculizado continuamente la obra de Dios en esta sociedad. Esta mañana escuché a ambas partes litigantes cara a cara y los reconcilié. En la noche una numerosa congregación escuchó con toda atención aquella palabra importante de nuestro Señor, *«Todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre»*.

LUNES 28. Al tener a todos los grupos juntos, averigüé sobre un asunto extraño que ocurrió aquí hace algunos meses. F.B., dirigente de la clase de mujeres solteras y siempre hasta ahora de una conducta intachable, fue acusada de conducta indecorosa por el Sr. A_____, en cuya casa había vivido por muchos años. Encontré que la acusación no tenía fundamento alguno. 2. John Carr, uno de los miembros más antiguos, con algunos otros, se pasaron una hora leyendo y orando, mientras un predicador local leía un sermón en el salón. Esto fue interpretado por el asistente como realizado en espíritu de oposición y como una intención de abandonar la sociedad (cosa que nunca pasó por sus mentes), y se vio impulsado a separarlos de la sociedad. Por consiguiente, separó a catorce de una sola vez. No pude encontrar, basado en la más rígida investigación, que hubieran sido culpables de ninguna falta a no ser la de haberse reunido aquella noche. Así es que con toda voluntad

los volví a recibir a todos, solicitando a los litigantes de ambos lados, no decir palabra alguna de lo pasado. El espíritu de paz y amor descendió sobre todos gloriosamente, en la predicación de la noche, mientras explicaba los *frutos del espíritu*. Ellos fueron nuevamente llenos de consolación en la Cena del Señor y otra vez en la mañana, mientras el Sr. Broadbent predicaba sobre, *«Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios»*.[9]

MARTES 26 de junio. Tuvimos una grata sorpresa con la llegada del Dr. Coke, quien vino de Philadelphia en veintinueve días, y nos dio un agradable informe de la obra de Dios en América.

SÁBADO 30. Quise que todos nuestros predicadores se reunieran conmigo para considerar el estado de nuestros hermanos en América, quienes han estado terriblemente asustados de su propia sombra, como si los predicadores ingleses fueran a esclavizarlos. Creo que el temor ha pasado y que ahora están conscientes de los instrumentos de Satán.

[Wesley está de vuelta en Inglaterra.]

LUNES 17 de septiembre. Dejando a esta sociedad en mejor situación de la que ha estado en muchos años, fui a Bristol, donde mi hermano había estado por algunas semanas. De camino prediqué en Wintanburn en la inauguración de una nueva casa de predicación. Había llovido mucho antes de comenzar y soplaba fuerte viento mientras predicaba, pero aun así confío que algunos de ellos vinieron a la boda. Tuve ahora dos o tres días para contestar mis cartas. Cada noche nuestro salón estuvo lleno de oyentes muy atentos.

[9] Is.40.1.

VIERNES 21. Pasé la noche en la escuela y estuve muy complacido con la administración de la misma.

DOMINGO 23. En la mañana mi hermano leyó las oraciones y yo prediqué. En la tarde prediqué en la iglesia de Temple a una congregación grande y atenta. Mi hermano quiso predicar en la noche: Así que por la boca de dos o tres testigos se establecerá cada palabra.[10]

DOMINGO 2 de diciembre. Me sentí obligado en espíritu de advertir a nuestra gente, en términos fuertes, del ánimo laodiceano que se había introducido entre ellos. Recibieron la reprensión y muchos comenzaron a ejercitar el don de Dios que está en ellos y el cual apareció de inmediato con un gran aumento en las congregaciones de la mañana.

LUNES 10. Tuve deseo de ver las célebres obras de cera del museo en Spring-Gardens: Este exhibe las cabezas de la mayoría de los reyes de Europa y muestra las características de sus rostros. Juicio y majestuosidad aparecen en el rey de España; insensibilidad y embrutecimiento por licor en el de Francia; astucia infernal en el último rey de Prusia (así como en el esqueleto de Voltaire); calma y humanidad en el emperador y rey de Portugal; exquisita estupidez en el príncipe de Orange, y sorprendente tosquedad, con todo lo que es poco amigable, en el de la Zarina.

En la noche prediqué en Peckham a una congregación más despierta que las que había observado antes allí.

JUEVES primero de enero de 1789. Si éste fuera el último año de mi vida, de acuerdo a algunas de aquellas

---

[10] Mt.18.16.

profecías, confío que será el mejor. No tengo cuidado al respecto, sino que con todo corazón recibo el consejo del ángel en Milton, «tu bien está en entrar al cielo».

VIERNES 9. No le he dejado dinero a nadie en mi Testamento porque no tengo nada. Mas ahora he considerado que, una vez que muera, el dinero vendrá por la venta de libros, y he añadido algunas herencias por medio un codicilo, para que sea pagado tan pronto se pueda. Pero estoy dispuesto a hacer un poco de bien mientras viva, ¿pues quién puede decir qué vendrá después?

MARTES 20. Tomé un tiempo para terminar mis cuentas del año. Si fuera posible, debo ser mejor administrador; pues en vez de tener algo de antemano, me encuentro ahora con muchas deudas. Y esto no me gusta. Estoy dispuesto a arreglar aun mis cuentas antes de morir.

MIÉRCOLES 25 de febrero. Este es el día que había ordenado a todos nuestros hermanos en Gran Bretaña e Irlanda que lo guardaran con ayuno y oración por la recuperación de la salud de Su Majestad. Mas tuvimos la satisfacción de oír que antes de que pidiéramos (a no ser en privado) Dios respondió. El tiempo dedicado al ruego se tornó en un tiempo de acción de gracias, y así a las cinco, a las nueve, a la una y en la noche, estuvimos dedicados a la alabanza.

VIERNES 20 de marzo. Proseguimos a Birmingham, que todavía crece por todas partes. Escuché el clamor por mayor actividad económica, igual aquí que en la mayoría de las otras ciudades dedicadas al comercio en Inglaterra. Reflexioné sobre lo que significaría esta situación y el caso se reduce simplemente a esto: Hace dos o tres años, el comerció invadió a Birmingham y como consecuencia más mano de obra se necesitó, pero cuando los negocios

volvieron a su nivel normal, la misma no se necesitó más. Por lo tanto, estas personas requerían más negocio y su clamor se extendió por todo el pueblo. El mismo caso debe ser el de Manchester, Liverpool y todas las otras ciudades donde por un tiempo se desarrolla un gran comercio: De nuevo debe calmarse y entonces se levanta el clamor por nuevos negocios.

[Wesley regresa a Irlanda.}

VIERNES 27. Continuamos a Holyhead y a las ocho de la noche nos embarcamos en el paquebote Claremont. El viento estuvo tranquilo por tres o cuatro horas, pero a partir de ese momento se volvió contra nosotros y sopló con fuerza. No recuerdo haberme sentido tan mal en el mar con anterioridad, pero contribuyó en algo el calambre que se me presentó durante la mayor parte de la noche, y sólo con pequeños descansos. Todo el día SÁBADO el viento nos tiraba de un lado a otro y pudimos adelantar muy poco. Me sentí tan enfermo durante todo el día que no pude hacer nada, pero dormí bien por la noche y a eso de las ocho de la mañana, el DOMINGO 29, llegamos a salvo al muelle de Dublin.

Fuimos directamente al nuevo Salón. Tuvimos una numerosa congregación y tan formal como si hubiéramos estado en West-Street. Prediqué sobre la enfermedad y recuperación del Rey Ezequías y el Rey Jorge, y grande fue nuestro regocijo. Me di cuenta en verdad del cambio que Dios había obrado en esta congregación en pocos años. Gran parte de ellos eran superficiales y despreocupados, ahora casi todos lucían tan serios como la muerte. El LUNES 30 comencé a predicar a las cinco de la mañana, y esta congregación tanto como las de las siguientes mañanas

fueron mucho más grandes en proporción que las de Londres. Mientras tanto, había recibido carta tras carta sobre al servicio dominical, pero no podía dar ninguna respuesta hasta haber hecho una completa investigación en la situación y los efectos de la misma. La situación fue la siguiente: Hacía como dos años se recibió la queja que sólo unos pocos de nuestra sociedad asistían a la Iglesia los domingos. La mayoría se quedaba en casa o iba el domingo en la mañana a alguna reunión de los disidentes. Por esta causa muchos de ellos se sintieron ofendidos e inclinados a separarse de la Iglesia. Para prevenir esta situación, se propuso tener servicios en el Salón; a lo que accedí con la condición de que ellos asistieran a la Iglesia de St. Patrick cada primer domingo de mes. El resultado fue: 1. Que no fueron más a las reuniones de los disidentes. 2. Que tres veces más asistieron a St. Patrick (quizás hasta seis veces más) en los últimos seis o doce meses que en los anteriores diez o veinte años. ¡Observen! Esto se hace no para *prepararse para*, sino para *prevenir*, una separación de la Iglesia.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 12 de abril. Tuvimos una reunión solemne en verdad; muchos cientos de comulgantes en la mañana, y en la tarde muchos más asistentes que lo que nuestro Salón podía recibir, a pesar de ser ahora mucho más grande. Después me reuní con la sociedad y les expliqué en general los planes originales de los metodistas, a saber, no ser un grupo distinto, sino un grupo para alentar a todos los otros, cristianos o herejes, a adorar a Dios en espíritu y en verdad, pero a la Iglesia de Inglaterra en particular, a la que pertenecieron desde el comienzo. Con esta perspectiva, he andado sin alternativas por cincuenta años, nunca alterando de ninguna manera la

doctrina de la Iglesia; ni tampoco por elección su disciplina, sino por necesidad. Así en el transcurso de los años, la necesidad me exigió (como lo he probado en todo lugar): 1. Predicar al aire libre. 2. Orar de improviso o en forma extemporánea. 3. Organizar sociedades. 4. Aceptar la ayuda de predicadores laicos. Y, en algún otro caso, por los medios disponibles, prevenir o remover males que sentíamos o temíamos.

DOMINGO 3 de mayo. La casa estuvo bien llena de personas, como también del Espíritu de Dios. Así también sucedió en el servicio de las cinco del LUNES 4, cuando luché por apagar el fuego que alguien había tratado de encender entre los pobres, de apartarse de la Iglesia. En la noche prediqué sobre Lucas 8.24 y la palabra fue como fuego; penetró a los espíritus y almas divididas, las coyunturas, y hasta la médula.

MIÉRCOLES 17 de junio. Proseguí a Newry y prediqué una vez más en la casa de reuniones presbiteriana, bien concurrida con ricos y pobres. Fue un momento bendecido, ya que eran casi las cinco de la mañana. El JUEVES 18 cerca de las diez comencé a predicar en Dundalk: La congregación era numerosa y muy tranquila. En la noche, la congregación estuvo bastante quieta en Drogheda y muy atenta a las seis de la mañana. El VIERNES 19, alrededor de las once, prediqué en la calle de Swords; y en la tarde llegué a Dublin.

DOMINGO 28. Al terminar el servicio de la mañana, tuvimos una bendición extraordinaria. Y lo mismo en la noche, conmoviendo a la congregación completa como si fuera el corazón de un persona.

En este día cumplo mis ochenta y seis años. Encuentro que he envejecido: 1. Mi vista ha decaído; de tal

manera que no puedo leer las letras pequeñas, a menos que tenga fuerte luz. 2. Mis fuerzas han decaído: así que camino mucho más lento que hace algunos años. 3. Mi memoria para los nombres, ya sea de personas o lugares, ha decaído: me demoro algo en recordarlos. De lo que tengo miedo es que si pienso hacer algo mañana, que mi cuerpo venza a mi mente y cause terquedad, por la pérdida de mi entendimiento o mal humor por el aumento de mis dolencias corporales. Pero tú responderás por mí, Oh Señor mi Dios.

[Wesley regresa a Inglaterra.]

VIERNES 7 de agosto. Llegamos a Londres entre una y dos y encontramos una gran razón para alabar al Poder de Gracia que nos había protegido en mar y tierra, en todos los peligros conocidos y desconocidos, hasta el momento presente.

SÁBADO 8. Arreglé todos mis asuntos temporales y, en particular, escogí a una nueva persona para preparar la *Revista arminiana*, viéndome obligado, pero sin querer hacerlo, a retirar al Sr. O_____ por sólo estas dos razones: 1. Las erratas eran insoportables. Lo he resistido en estos doce años, pero no puedo más. 2. Muchas cosas son insertadas sin mi conocimiento, tanto en prosa como en verso. Debo ver que estas cosas se arreglen en el corto tiempo que me queda de vida.

MIÉRCOLES 19. Prediqué al mediodía en la iglesia de High-Street en Helstone, a la más grande y atenta congregación que recuerdo haber visto allí. El JUEVES 20 fui a la Iglesia de St. Just y prediqué en la noche a una encantadora congregación, muchos de los cuales no habían abandonado su primer amor. El VIERNES 21, como a las once, prediqué en Newlyn y en la noche en Penzance. En

ambos lugares me vi obligado a predicar afuera. El SÁBADO 22 atravesé hacia Redruth, y a las seis prediqué a una gran multitud, como de costumbre, desde las gradas del mercado. La palabra parecía penetrar en cada corazón. No tengo conocimiento de haber pasado una semana igual en Cornwall

DOMINGO 23. Prediqué de nuevo en Redruth en la mañana y en la noche en el anfiteatro; supongo, por última vez, ya que mi voz no puede llegar a la todavía creciente multitud. Se supone que eran ahora más de veinticinco mil. Pienso que es casi imposible que todos puedan oír.

LUNES 24. Camino a Penzance, donde había prometido predicar una vez más, visité a Marazion. La casa se llenó en pocos minutos, así que no pude abstenerme de predicar un corto sermón y de verdad Dios estuvo allí presente. Tuvimos una tarde lluviosa, así que me vi obligado a predicar en la nueva casa de predicación, sin duda la más grande y, en muchos aspectos, la mejor en Cornwall.

MARTES 25. Fui a St. Ives y prediqué, como de costumbre, desde un costado del mercado. Casi todo el pueblo asistió y con toda la seriedad posible. Con seguridad los cuarenta años de trabajo no han sido en vano aquí.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 4 de abril de 1790. Pienso que tuvimos cerca de mil seiscientos comulgantes. Prediqué tanto en la mañana como en la noche, sin cansancio. Y en la noche me acosté en paz.

LUNES 5. Visité a Altringham y deseaba hablar algunas palabras con la gente en la nueva capilla; pero tan pronto llegué, la casa se llenó. Poco después, estaba más que llena. Así que prediqué basado en 1 Pedro 1.3 y muchos alabaron a Dios con alegría en sus labios. Cerca de las doce

prediqué en la casa de predicación en Northwich, a una congregación grande y muy activa; y en la noche nos reunimos una vez más con nuestros viejos y queridos amigos en Chester. Nunca he visto esta casa más llena que esa noche; pero todavía no pudo dar cabida a toda la congregación. En esa noche y la siguiente, Dios me asistió grandemente para declarar el poder de la resurrección de Cristo y exhortar a todos los que habían sido resucitados con él a poner la mira en las cosas de arriba.

Aquí encontré uno de los fenómenos más extraordinarios que haya visto u oído: El Sr. Sellers tiene en su patio un gran perro de Terranova y un viejo cuervo. Estos se han enamorado profundamente uno del otro y nunca quieren separarse. El pájaro ha aprendido a ladrar como el perro y pocos pueden distinguirlos. Está inconsolable cuando él sale; y si se queda fuera uno o dos días, recoge todos los huesos y desperdicios que puede y se los guarda hasta que regresa.

MARTES 19 de octubre. En la noche todos los clérigos en el pueblo, con excepción de uno que era cojo, estuvieron presentes en la predicación. Todos ellos se inclinan a favor de los metodistas, como también la mayoría de los pobladores. Dan prueba fehaciente con su gran contribución a nuestras escuelas dominicales, por lo que se tiene como veinte libras a la mano. El MIÉRCOLES 20 tenía compromiso de predicar en Diss, un pueblo cerca de Scoleton, pero la dificultad se presentó en encontrar dónde podría predicar. El pastor estaba dispuesto a que predicara en la iglesia, pero temía ofender al Obispo, quien se dirigía a Londres y estaba a unas cuantas millas del pueblo. Sin embargo, un caballero le preguntó al obispo si el tenía alguna objeción y el respondió, «Ninguna». Creo que esta iglesia es

una de las más grandes en este condado y supongo que no ha estado tan llena en estos últimos cien años. Esta noche y la siguiente prediqué en Bury, a una congregación muy atenta. Muchos de ellos saben en quién han creído. Así que aquí no hemos trabajado en vano. El VIERNES 22 regresamos a Londres.

DOMINGO 24. Expliqué, a una numerosa congregación, en la iglesia de Spitalfield, «*toda la armadura de Dios*».[11] La iglesia de St. Paul en Shadwell estuvo todavía más llena en la tarde mientras que recalqué la importante verdad, «*Una cosa es necesaria*»[12] y espero que muchos, allí mismo, decidieran escoger la mejor parte.

AQUÍ TERMINAN LOS DIARIOS DEL SR. WESLEY

[Wesley falleció el 2 de marzo de 1791.]

---

[11] Ef.6.11,13.
[12] Lc.10.42.

## Ultima Voluntad y Testamento del Sr. Wesley

***En el nombre de Dios, Amén***

Yo, JUAN WESLEY, clérigo, por algún tiempo socio [fellow] del Lincoln College, Oxford, revocando todos los anteriores, designo este documento como mi última Voluntad y Testamento.

Entrego todos mis libros, ahora en venta, y las copias de ellos, (solamente sujetos a una renta de ochenta y cinco libras al año, pagaderas a la viuda y a los hijos de mi hermano), a mis fieles amigos John Horton, comerciante; George Wolff, comerciante y William Marriott, corredor de bolsa, todos de Londres, en fideicomiso, para el Fondo general de la Conferencia Metodista, para llevar a cabo la obra de Dios, por medio de los predicadores itinerantes; bajo la condición de que permitan al siguiente Comité: Thomas Coke, James Creighton, Peard Dickenson, Thomas Rankin, George Whitfield y el Asistente de Londres, por el momento, supervisar la imprenta, y continúen empleando a Hannah Paramore y George Paramore, como hasta aquí, a no ser que cuatro de los del Comité juzguen necesario un cambio.

Entrego los libros, muebles y cualquier otra cosa de mi pertenencia en las tres casas en Kingswood, en fideicomiso, a Thomas Coke, Alexander Mather y Henry Moore, para ser utilizados para enseñar y mantener a los niños de los predicadores itinerantes pobres.

Entrego a Thomas Coke, al Doctor John Whitehead y a Henry Moore todos los libros que están en mi estudio y dormitorio en Londres, y en mis estudios en cualquier otra

parte, en fideicomiso, para el uso de los predicadores que han de trabajar allí de vez en cuando.

Doy las monedas y cualquier otra cosa que se encuentre en las gavetas de mi escritorio en Londres, a mis queridas nietas, Mary y Jane Smith.

Doy todos mis manuscritos a Thomas Coke, al Doctor Whitehead y Henry Moore, para que los quemen o los publiquen, según tengan a bien.

Doy cualquier dinero que quede en mi escritorio y bolsillos, a mi muerte, para ser equitativamente dividido entre Thomas Briscoe, William Collins, John Easton e Isaac Brown.

Deseo que mis togas, sotanas, cinturones y bandas puedan permanecer en la capilla para el uso de los clérigos que ayudan allí.

Deseo que el Asistente actual de Londres divida el resto de mi ropa de uso entre cuatro de los predicadores itinerantes que más lo necesiten; sólo mi abrigo lo doy al Revdo. Mr. Creighton; mi reloj a mi amigo Joseph Bradford; mi sello de oro a Elizabeth Ritchie.

Entrego mi calesín y caballos a James Ward y a Charles Wheeler, en fideicomiso, para ser vendidos y el dinero dividido: una mitad para Hanna Abbott y la otra para los miembros de la Sociedad.

Del primer dinero que se levante de la venta de los libros, lego a mi querida hermana, Martha Hall, (si viviera), cuarenta libras; al Sr. Creighton, antes mencionado, cuarenta libras; y al Revdo. Sr. Heath, sesenta libras.

Y por cuanto tengo el poder, por escritura reciente, de nombrar las personas que han de predicar en la nueva capilla en Londres (los clérigos que han de hacerlo en sucesión); y por otra escritura, de nombrar un Comité para

designar los predicadores en la nueva capilla en Bath, por este medio nombro a John Richardson, Thomas Coke, James Creighton, Peard Dickenson, clérigos; Alexander Mather, William Thompson, Henry Moore, Andrew Blair, John Valton, Joseph Bradford, James Rogers y a William Myles, a predicar en la nueva capilla en Londres y ser el comité para nombrar predicadores en la nueva capilla en Bath.

Igualmente nombro a Henry Brooke, pintor; Arthur Keene, caballero y William Whitestone, papelero, todos de Dublin, para recibir la anualidad de cinco libras (inglesas), dejadas a la Escuela de Kingswood, por el finado Roger Shield, caballero.

Doy seis libras para ser divididas entre seis hombres pobres, nombrados por el Asistente, quienes llevarán mi cuerpo a la tumba; porque particularmente deseo que no haya carroza, ni carruaje, ni escudo de armas, ni pompas, excepto las lágrimas de quienes me amaron y que me seguirán al regazo de Abraham. Solemnemente suplico a mis Ejecutores, en el nombre de Dios, observar esto con exactitud.

Y por último, doy a cada uno de los predicadores itinerantes que permanezcan en conexión seis meses después de mi muerte, como pequeña prenda de mi amor, los ocho volúmenes de sermones.

Nombro a John Horton, George Wolff y William Marriott, antes mencionados, para que sean mis Ejecutores de esta mi última Voluntad y Testamento; por cuya molestia no recibirán recompensa alguna hasta la resurrección de los justos.

Doy fe con mi firma y sello, el vigésimo día de febrero de 1789.

JUAN WESLEY.(Sello)

Firmado, sellado y entregado por el antedicho Testador, como y por su Ultima Voluntad y Testamento, en la presencia de nosotros,

WILLIAM CLULOW
ELIZABETH CLULOW

Si hubiera alguna parte de mi patrimonio no dispuesto por esta mi Ultima Voluntad, la doy a mis dos sobrinas, E. Ellison y S. Collet, equitativamente.

JOHN WESLEY
WILLIAM CLULOW
ELIZABETH CLULOW
25 de febrero de l789

Entrego mi tipos, imprentas y todo aquello que se relacione con esto, al Sr. Thomas Rankin y al Sr. George Whitfield, en fideicomiso, para el uso de la Conferencia.

JUAN WESLEY

[Alrededor de año y medio después de escribir su Ultima Voluntad, Wesley ejecutó una escritura en la que nombró a siete caballeros, a saber, el Dr. Thomas Coke y los Sres. Alexander Mather, Peard Dickenson, John Valton, James Rogers, Joseph Taylor y Adam Clarke, fideicomisarios para todos sus libros, folletos y derechos de autor, para llevar a cabo la obra de Dios por medio de los predicadores itinerantes, de acuerdo al *Acta de declaración* registrada en la Cancillería (que aparece a continuación). Pero estando el Dr. Coke en América al momento de la muerte de Wesley, el Acta fue declarada inactiva hasta su regreso. Entonces los tres Ejecutores tomaron el consejo de dos de los más eminentes abogados en el reino, quienes les informaron que el Acta era de naturaleza testamentaria y por lo tanto invalidaba este Testamento con respecto a los libros, etc. El Acta fue luego presentada al Juez de la Corte Prerrogativa de Canterbury, quien la recibió como el tercer codicilo al Testamento de Wesley. En base a esto los tres Ejecutores renunciaron a su autoridad sobre estas cosas, y se limitaron a aquellos particulares que no se mencionaban en el Acta. Al mismo tiempo la autoridad fue entregada por los tribunales a los siete fideicomisarios,

constituyéndolos Ejecutores para todos los libros, folletos y derechos de autor, que poseía Wesley a su muerte, y otorgándoles el poder para pagar todas sus deudas y herencias. Nota de la edición de Jackson.]

# Acta de Declaración del Sr. Wesley
## registrada en la Alta Corte de la Cancillería de Su Majestad

*A QUIENES LA PRESENTE VIEREN, JUAN WESLEY,* últimamente de Lincoln College, Oxford, pero ahora de City-Road, Londres, clérigo, os saluda:

POR CUANTO diversos edificios, comúnmente llamados capillas, con terreno adjunto y casa para vivienda, u otras pertenencias, pertenecientes a cada capilla, situadas en varias partes de Gran Bretaña, han sido entregadas y traspasadas de tiempo en tiempo, por el mencionado Juan Wesley, a ciertas personas y sus herederos, nombradas en cada una de las mencionados entregas y traspasos, que están inscritos en la Alta Corte de la Cancillería de Su Majestad, con el reconocimiento del mencionado Juan Wesley (de conformidad con la Ley del Parlamento en ese caso hecho y provisto); en fideicomiso, para que los fideicomisarios nombrados respectivamente en las diferentes escrituras mencionadas, y sus sobrevivientes y sus herederos y asignados, y los fideicomisarios interinos, a ser elegidos como lo señalan las mencionadas escrituras, permitan y otorguen al mencionado Juan Wesley, y a cualquier otra persona o personas que él pueda nominar y nombrar de tiempo en tiempo para ese propósito, en todo momento de su vida, a su voluntad y placer, tener y disfrutar el libre uso y beneficio de las mencionadas propiedades, de tal manera que el mencionado Juan Wesley, y la persona o personas que él pudiera nominar y nombrar, puedan desde allí predicar y exponer la Santa Palabra de Dios; y además, que

los mencionados respectivos fideicomisarios, sus sobrevivientes, herederos, personas asignadas, y los fideicomisarios interinos, permitirían y otorgarían a Carlos Wesley, hermano del mencionado Juan Wesley, y a otra u otras personas que el mencionado Carlos Wesley nombre o asigne de tiempo en tiempo, de la misma manera durante su vida, tener, usar y disfrutar las mencionadas propiedades respectivamente, con los mismos propósitos dichos anteriormente; y que después de la muerte del que sobreviva de los mencionados Juan Wesley y Carlos Wesley, el Fideicomiso estipula, que los nombrados respectivos fideicomisarios y sus sobrevivientes, herederos y personas designadas, y los fideicomisarios interinos, y para siempre, permitirán y consentirán, para el presente y para siempre, a aquella persona o personas nombradas en la Conferencia Anual del pueblo llamado Metodista, en Londres, Bristol, o Leeds, y no a otras, tener y disfrutar las mencionadas propiedades para los propósitos antes mencionados: Y POR CUANTO diversas personas, de la misma manera, han dado o entregado muchas capillas, con terreno adjunto y casas para vivienda, u otras propiedades pertenecientes a cada capilla, y situadas en varias partes de la Gran Bretaña y también en Irlanda, a ciertos fideicomisarios, en cada una de las entregas y traspasos respectivamente nombrados, bajo semejante fedeicomiso y para los mismos usos y propósitos que han sido mencionados anteriormente (con excepción que en algunas entregas y traspasos mencionados, ningún derecho u otro interés es dado o reservado para el mencionado Charles Wesley): Y POR CUANTO, para la efectividad del fideicomiso concedida por las antes mencionadas entregas o traspasos y para que ninguna duda o litigio pueda aparecer con respecto a los mismos, o la

interpretación y el verdadero sentido de esto, se consideró oportuno por el mencionado Juan Wesley, de parte de él mismo como donante de las diferentes capillas con sus terrenos adjuntos y casas de habitación o pertenencias antes mencionadas, como de los donantes de las antedichas otras capillas, con sus terrenos adjuntos, casas de habitación, o pertenencias correspondientes a cada capilla, dadas o traspasadas para los mismos usos y obligaciones, explicar las palabras, «Conferencia Anual del pueblo llamado Metodista», contenidas en todas las antedichas escrituras de fideicomiso, y declarar quiénes son miembros de dicha Conferencia y cómo la sucesión e identidad de esto será continuada:

*AHORA POR LO TANTO ANTE ESTOS TESTIGOS PRESENTES,* para hacer cumplir los propósitos antedichos, el mencionado Juan Wesley, por la presente declara, que la Conferencia del pueblo llamado Metodista, en Londres, Bristol o Leeds, desde que se iniciaron las conferencias anuales del pueblo llamado Metodista en cualquiera de los lugares mencionados, siempre hasta ahora ha consistido de aquellos Predicadores y Expositores de la Santa Palabra de Dios, comúnmente llamados Predicadores Metodistas, en conexión con y bajo el cuidado del mencionado Juan Wesley, a quienes él ha creído oportuno año tras años convocar a reunión con él, en uno o cualquier otro de los lugares mencionados de Londres, Bristol o Leeds, para deliberar con ellos sobre la promoción del Evangelio de Cristo, para nombrar a las mencionadas personas allí reunidas y a los otros Predicadores y Expositores de la Santa Palabra de Dios, y también en conexión con y bajo el cuidado del mencionado Juan Wesley, pero no convocados a la mencionada Conferencia Anual, para usar y disfrutar de

las mencionadas capillas y propiedades así dadas y traspasadas bajo responsabilidad por el mencionado Juan Wesley o tal otra persona o personas que él pudiera nombrar durante su vida, como antedicho, para la expulsión de personas indignas y la admisión de nuevas personas bajo su cuidado y bajo su conexión, para ser Predicadores y Expositores como dicho anteriormente, y también de otras personas bajo prueba por los mismos propósitos. Los nombres de todas las personas convocadas por el mencionado Juan Wesley, las personas nombradas, con las capillas y propiedades para las que fueron nombrados, junto con la duración de tales nombramientos y de aquellos expulsados o admitidos en conexión o a prueba, con todos los otros asuntos tratados o realizados en dicha Conferencia Anual, han sido, año tras año impresos y publicados bajo el título de «Actas de la Conferencia».

*Y ANTE LA PRESENCIA DE ESTOS NUEVOS TESTIGOS*, el mencionado Juan Wesley por la presente garantiza y además declara, que las siguientes personas: los mencionados Juan Wesley y Carlos Wesley; Thomas Coke, de la ciudad de Londres, Doctor en Leyes Civiles; James Creighton, del mismo lugar, clérigo; Thomas Tennant, del mismo lugar; Thomas Rankin, del mismo lugar; Joshua Keighley, de Sevenoaks, en el condado de Kent; James Wood, de Rochester, en el mencionado condado de Kent; John Booth, de Colchester; Thomas Coo-per, del mismo lugar; Richard Whatcoat, de Norwich; Jeremiah Brettel, de Lynn, en el condado de Norfolk; Parkin, del mismo lugar; Joseph Pescod, de Bedford; Christopher Watkins, de Northampton; John Barker, del mismo lugar; John Broadbent, de Oxford; Joseph Cole, del mismo lugar; Jonathan Cousins, de la ciudad de Gloucester; John Brettel,

del mismo lugar; John Mason, de Salisbury; George Story, del mismo lugar; Francis Wrigley, de St. Austle, en el condado de Cornwall; William Green, de la ciudad de Bristol; John Moon, de Plymouth-Dock; James Hall, del mismo lugar; James Thom, de St. Austle, antedicho; Joseph Taylor, de Redruth, en el mencionado condado de Cornwall; William Hoskins, de Cardiff, Glamorganshire; John Leech, de Brecon; William Saunders, del mismo lugar; Richard Rodda, de Birmingham; John Fenwick, de Burslem, Staffordshire; Thomas Hanby, del mismo lugar; James Rogers, de Macclesfield; Samuel Bardsley, del mismo lugar; John Marlin, de Manchester; William Percival, del mismo lugar; Duncan Wright, de la ciudad de Chester; John Goodwin, del mismo lugar; Parson Greenwood, de Liverpool; Zechariah Udall, del mismo lugar; Thomas Vasey, del mismo lugar; Joseph Brad-ford, de Leicester; Jeremiah Robertshaw, del mismo lugar; William Myles, de Nottingham; Thomas Longley, de Derby; Thomas Taylor, de Sheffield; William Simpson, del mismo lugar; Thomas Carlill, de Grimsby, en el condado de Lincoln; Robert Scott, del mismo lugar; Joseph Harper, del mismo lugar; Thomas Corbit, de Gainsborough, en el condado de Lincoln; James Ray, del mismo lugar; William Thompson, de la ciudad de Leeds, en el condado de York; Robert Roberts, del mismo lugar; Samuel Bradburn, del mismo lugar; John Valton, de Birstal, en el mencionado condado; John Allen, del mismo lugar; Isaac Brown, del mismo lugar; Thomas Hanson, de Hud-dersfield, en el mismo condado; John Shaw, del mismo lugar; Alexander Mather, de Bradford, en el mencionado condado; Joseph Benson, de Halifax, en el mencionado condado; William Dufton, del mismo lugar; Benjamin Rhodes, de Keighley, en el mencionado condado; John

Easton, de Colne, en el condado de Lancaster; Robert Costerdine, del mismo lugar; Jasper Robinson, de Isle of Man; George Button, del mismo lugar; John Pawson, de la ciudad de York; Edward Jackson, de Hull; Charles Atmore, de la mencionada ciudad de York; Lancelot Harrison, de Scarborough; George Shadford, de Hull, ya mencionado; Barnabas Thomas, del mismo lugar; Thomas Briscoe, de Yarm, en el mencionado condado de York; Christopher Peacock, del mismo lugar; William Thom, de Whitby, en el mencionado condado de York; Robert Hopkins, del mismo lugar; John Peacock, de Barnard-Castle; William Collins, de Sunderland; Thomas Dixon, de Newcastle-upon-Tyne; Christopher Hopper, del mismo lugar; William Boothby, del mismo lugar; William Hunter, de Berwick-upon-Tweed; Joseph Saunderson, de Dundee, Escocia; William Warrener, del mismo lugar; Duncan M'Allum, de Aberdeen, Escocia; Thomas Rutherford, de la ciudad de Dublin, en el reino de Irlanda; Daniel Jackson, del mismo lugar; Henry Moore, de la ciudad de Cork, Irlanda; Andrew Blair, del mismo lugar; Richard Watkinson, de Limerick, Irlanda; Nehemiah Price, de Athlone, Irlanda; Robert Lindsay, de Sligo, Irlanda; George Brown, de Clones, Irlanda; Thomas Barber, de Charlemont, Irlanda; Henry Foster, de Belfast, Irlanda y John Crook, de Lisburne, Irlanda, caballeros; siendo Predicadores y Expositores de la Santa Palabra de Dios, bajo el cuidado y en conexión con el mencionado Juan Wesley, han sido, y son en esta fecha, los miembros que constituyen la mencionada Conferencia, de acuerdo a los verdaderos efectos y significado de las mencionadas entregas y traspasos en donde las palabras, «Conferencia del pueblo llamado Metodista», están mencionadas y contenidas; y que las mencionadas diferentes personas antes

nombradas y sus sucesores por siempre, para ser escogidas de aquí en adelante por los mencionados, son y serán para siempre los que interpreten, tomen y sean, la Conferencia del pueblo llamado Metodista. Sin embargo, bajo los términos y sujetos a las regulaciones contenidas aquí y las reglas que se prescriban después; esto quiere decir,

*PRIMERO,* que los miembros de dicha Conferencia, y sus sucesores al presente y para siempre, se reunirán una vez al año, en Londres, Bristol o Leeds (excepto como se indicará posteriormente) con los propósitos antes dichos; y el tiempo y lugar para llevar a cabo cada Conferencia subsecuente será señalado en la última Conferencia, salvo que la próxima Conferencia después de la fecha de ésta, podrá realizarse en Leeds, en Yorkshire, el último martes del próximo julio.

*SEGUNDO*, que los acuerdos de la mayoría en número de la Conferencia reunida como se ha referido, se tendrán, se tomarán y serán los acuerdos de toda la Conferencia, para todos los efectos, propósitos e interpretaciones sea lo que fuera.

*TERCERO,* que después de reunida la asamblea antedicha, primeramente se procederá a llenar todas las vacantes ocasionadas por muerte o ausencias, como se mencionará posteriormente.

*CUARTO*, que ningún acuerdo de la Conferencia reunida antedicha, será tenido, tomado o será acuerdo de la Conferencia, hasta que cuarenta de los miembros de ésta estén presentes, a no ser que ese número sea reducido por muerte desde la conferencia anterior, o por ausencia como se ha mencionado anteriormente; no hasta que todas las vacantes ocasionadas por muerte o ausencia sean ocupadas por la elección de nuevos miembros de la Conferencia, de tal

manera que se complete el número de cien, a no ser que no haya un número suficiente de personas candidatas a tal elección. Durante la reunión de la Conferencia, se tendrá siempre cuarenta miembros presentes para la realización de cualquier acuerdo, salvo como se ha mencionado antes, o de otra manera tal acuerdo será invalidado.

*QUINTO*, que la duración de la asamblea anual será de no menos de cinco días y no más de tres semanas y deberá concluirse con los nombramientos de la Conferencia, si es menos de veintiún días; de lo contrario la terminación de la misma seguirá su curso hasta el final de los mencionados veintiún días; el total de todo el tiempo mencionado de la reunión de la Asamblea será tomado, aceptado y considerado como la Conferencia Anual del pueblo llamado Metodista; y todos los acuerdos de la Conferencia, durante tal asamblea anual, serán los acuerdos de la Conferencia y ningún otro.

*SEXTO*, que inmediatamente después que todas las vacantes ocasionadas por muerte o ausencia sean llenadas por la elección de nuevos miembros como se ha establecido, la Conferencia elegirá un Presidente y Secretario de la asamblea entre de los miembros reunidos en la asamblea, quienes continuarán hasta la elección de otro Presidente o Secretario en la próxima u otra Conferencia subsiguiente; dicho Presidente tendrá el privilegio y poder de dos miembros en todos los acuerdos de la Conferencia durante su presidencia y tales otros poderes, privilegios y autoridad, como la Conferencia, de tiempo en tiempo, vea la necesidad de confiar en sus manos.

*SÉPTIMO*, que cualquier miembro de la Conferencia que se ausente de la asamblea anual por dos años consecutivos, sin el consentimiento o autorización de la

Conferencia, y no esté presente en el primer día de la tercera asamblea anual, en la hora y lugar señalados para la realización de la misma, cesará de ser miembro de la Conferencia a partir de y después del primer día de la tercera conferencia anual, para todo efecto y propósito como si hubiera fallecido de muerte natural. Sin embargo, la Conferencia podrá dispensar o autorizar la ausencia de cualquier miembro de cualquiera de las mencionadas asambleas anuales por cualquier causa que la Conferencia estime conveniente o necesaria; el miembro cuya ausencia sea así dispensada o autorizada por la Conferencia, no cesará de ser miembro por tal ausencia.

*OCTAVO*, que la Conferencia expulsará o podrá expulsar o impedir que continúe como miembro de ésta, o de continuar en conexión con la misma, o que continúe a prueba, a cualquier persona, miembro de la Conferencia, admitido en conexión o a prueba, por cualquier causa que a la Conferencia le parezca apropiado o necesaria. Así todo miembro expulsado o impedido, cesará de ser miembro de la Conferencia, para toda intención y propósito, como si hubiera fallecido por muerte natural. Y la Conferencia, inmediatamente después de la expulsión de cualquier miembro de ésta, como se ha manifestado, elegirá a otra persona para ser miembro de la Conferencia, en el lugar del miembro así expulsado.

*NOVENO*, que la Conferencia admitirá o podrá admitir en conexión o a prueba a cualquier persona o personas que ellos aprueben, para ser Predicadores o Expositores de la Santa Palabra de Dios, bajo el cuidado y dirección de la Conferencia. Los nombres de la persona o personas admitidas en conexión o a prueba como antes

mencionado, con la fecha o grado de admisión, serán incluidos en los Diarios o Actas de la Conferencia.

*DÉCIMO*, que ninguna persona será elegida como miembro de la Conferencia, que no haya sido admitida en conexión con la Conferencia, como Predicador o Expositor de la Santa Palabra de Dios, como se ha mencionado, por doce meses.

*DECIMOPRIMERO*, que la Conferencia no nominará, ni podrá nominar o nombrar a ninguna persona, para que use y disfrute, predique y exponga la Santa Palabra de Dios, en ninguna de las capillas y propiedades así entregadas y traspasadas, o que pudieran ser dadas o traspasadas por los fideicomisos antes mencionados, que no sean miembros de la Conferencia o admitidos en conexión con la misma o a prueba, como se menciona anteriormente; ni nombrar a persona alguna por más de tres años consecutivos, para que use o disfrute de cualquier capilla y propiedades ya entregadas o por entregar o traspasar, bajo los fideicomisos ya mencionados, con excepción de los Ministros ordenados de la Iglesia de Inglaterra.

*DECIMOSEGUNDO*, que la Conferencia nombrará y podrá nombrar el lugar de la Asamblea Anual, en cualquier otra ciudad, pueblo o lugar, además de Londres, Bristol o Leeds, cuando lo crea conveniente hacerlo.

*DECIMOTERCERO*, Y para la conveniencia de las capillas y propiedades ya existentes, o que en el futuro sean entregadas o traspasadas en fideicomiso como antes expresado, localizadas en Irlanda o en otras partes fuera del reino de Gran Bretaña, la Conferencia nombrará y delegará o podrá nombrar y delegar a cualquier miembro o miembros de la Conferencia, todos o alguno de los poderes, privilegios y ventajas, antes contenidos o establecidos en la

Conferencia cuando o cuantas veces se estime oportuno; y todos y cada uno de los acuerdos, admisiones, expulsiones y nombramientos de cualquiera de dichos miembros o miembros de la Conferencia, hechos como se indica anteriormente, puestos por escrito, firmados por el delegado o delegados, e incluidos en los Diarios o Actas de la Conferencia y suscritos como mencionados posteriormente, serán considerados, y serán los acuerdos, admisiones, expulsiones y nombramientos de la Conferencia, para todo propósito, interpretación y uso que fueren, desde el momento que esa acción sea realizada por tal delegado o delegados; aun cuando cualquier cosa aquí contenida sea en contra.

*DECIMOCUARTO*, que todas las resoluciones y ordenanzas pertinentes a elecciones, admisiones, expulsiones, consensos, dispensas, delegaciones o nombramientos y cualquier acuerdo de la Conferencia, serán incluidos e inscritos en los Diarios o Actas de la Conferencia, las que serán designadas para este propósito, leídas públicamente y firmadas por el Presidente y Secretario que actúan en el momento, durante el tiempo en que tal Conferencia esté reunida. Cuanto sea así escrito y firmado, será tomado, aceptado, recibido y hecho como los acuerdos de la Conferencia; y tales apuntes y firmas, como antes mencionadas, serán tomadas, aceptadas, recibidas y serán evidencia de todo y cada acuerdo de dicha Conferencia y de sus delegados, sin la ayuda de ninguna otra prueba. Aquello que no sea escrito y firmado como ha sido mencionado, no será tomado o recibido como acuerdo de la Conferencia: Por lo tanto, el Presidente y el Secretario son por ésta requeridos y obligados a dar ingreso y firmar, como ha sido mencionado, cualquier acuerdo de la Conferencia.

*FINALMENTE,* que cuando la mencionada Conferencia sea reducida a menos de cuarenta miembros y continúe así reducida por tres asambleas anuales sucesivamente o cuando los miembros de la Conferencia rehusen o incumplan reunirse anualmente para los propósitos antes mencionados, durante un período de tres años, entonces, por cualquiera de las causales arriba mencionadas, la Conferencia del pueblo llamado Metodista será suprimida y todos los poderes, privilegios y ventajas antes mencionados cesarán y las mencionadas capillas y propiedades y todas las otras capillas y propiedades, que existen ahora, o que puedan existir en el futuro, aceptadas, entregadas o traspasadas, en fideicomiso ya mencionado, serán de responsabilidad de los fideicomisarios existentes de las mencionadas capillas y propiedades respectivamente y de sus sucesores por siempre, EN FIDEICOMISO, para que ellos y los sobrevivientes de ellos y de los fideicomisarios existentes, hagan y puedan hacer los nombramientos de aquella persona o personas para predicar y exponer la Santa Palabra de Dios en las mismas y tener el uso y disfrute de éstas, por el tiempo y en la forma que ellos crean conveniente.

SIEMPRE QUE nada de lo contenido aquí será ampliado o interpretado para ampliar, para suprimir, para reducir o abreviar el patrimonio de los mencionados Juan Wesley y Carlos Wesley, o cualquiera de los dos, de cualquiera de las mencionadas capillas y propiedades o cualquiera otras de las capillas y propiedades, en donde los mencionados Juan Wesley y Carlos Wesley, o cualquiera de los dos, poseen ahora o puedan poseer, cualquier patrimonio o interés, poder o autoridad.

*EN TESTIMONIO DE LO CUAL*, el mencionado Juan Wesley ha puesto su firma y sello, a los veintiocho días del mes de febrero, en el vigésimo cuarto año del reinado de nuestro Soberano Señor Jorge III, por la gracia de Dios Rey, Defensor de la Fe, etc. de Gran Bretaña, Francia e Irlanda, en el año de nuestro Señor mil setecientos ochenta y cuatro.

JUAN WESLEY

Sellado y entregado, siendo primeramente debidamente sellado
en la presencia de:
WILLIAM CLULOW, Quality Court, Chancery-Lane, Londres.
RICHARD YOUNG, Secretario del mencionado William Clulow,
Aceptado y reconocido por el Reverendo Juan Wesley, partícipe de esta escritura, este 28 de Febrero de 1784, en la Oficina Pública y ante mí,

EDWARD MONTAGU.

Lo antedicho es copia fiel de la escritura original, (la cual está registrada en la Cancillería) y fue acto seguido examinada por nosotros,

WILLIAM CLULOW
RICHARD YOUNG